

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Inglesa



**NACIMIENTO, ESTABLECIMIENTO Y EVOLUCIÓN
HISTÓRICA DE LA COLONIA DE PLYMOUTH, 1620-1691**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

María Teresa Alejos Juez

Bajo la dirección del doctor:

Mario Hernández Sánchez-Barba

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-268-6

©María Teresa Alejos Juez, 1991

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGIA

Sección de Filología Inglesa

NACIMIENTO, ESTABLECIMIENTO Y
EVOLUCION HISTORICA DE LA
COLONIA DE PLYMOUTH. 1620-1691.

MARIA TERESA ALEJOS JUEZ

Madrid 1991.

Tesis doctoral dirigida por el Profesor

Dr. D. MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

A Amaia y Alvaro

INDICE GENERAL

	Págs.
INDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES.....	IX
INTRODUCCION.....	1

PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA FUNDACION DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.

CAPITULO I: LA INGLATERRA DE LOS FUNDADORES DE PLYMOUTH.

I.1. La oposición puritana a la Iglesia Establecida.....	17
I.2. Los separatistas de Scrooby. Razones para el éxodo.....	23
NOTAS AL CAPITULO I.....	31

CAPITULO II: HOLANDA UN REFUGIO TEMPORAL EN BUSCA DE LIBERTADES RELIGIOSAS.

II.1. Establecimiento temporal de los <i>Padres</i> <i>Peregrinos</i> en Amsterdam y en Leyden.....	33
II.2. Causas de la emigración a América.....	38
II.3. La actividad colonizadora inglesa en Nueva Inglaterra.....	42
II.4. Negociaciones y preparativos del viaje a América.....	46
NOTAS AL CAPITULO II.....	56

SEGUNDA PARTE: AMERICA COMO DESTINO FINAL. ESTABLECIMIENTO
Y DESARROLLO DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.

CAPITULO III: UNA COLONIA EN CONSTRUCCION: LOS COMIENZOS
DE LA PLANTACION DE PLYMOUTH (1620-1627).

III.1. La travesía del <i>Mayflower</i>	61
III.2. La exploración del territorio.....	66
III.3. La firma del <i>Pacto del Mayflower</i>	72
III.4. Tiempos difíciles. La construcción de la plantación.....	75
III.5. La obtención de una nueva patente real y la llegada de nuevos colonos.....	79
III.6. La ruptura de la política económica comunal y el primer gran foco de oposición al gobierno.....	87
III.7. La liquidación de la sociedad anónima y la concesión definitiva de tierras y ganado.....	92
NOTAS AL CAPITULO III.....	98

CAPITULO IV: UNA COLONIA EN PROGRESO: LA SUPERACION DE
LOS PRIMEROS OBSTACULOS (1627-1633).

IV.1. Nuevas perspectivas para la colonia: la obtención de una nueva patente.....	102
IV.2. La Gran Migración Puritana.....	108
IV.3. El establecimiento de la colonia de la Bahía de Massachusetts.....	111
NOTAS AL CAPITULO IV.....	117

**CAPITULO V: UNA COLONIA EN EXPANSIÓN: EL CRECIMIENTO DE
PLYMOUTH (1633-1643).**

V.1. La formación de nuevas ciudades y el establecimiento de un gobierno representativo.....	119
V.2. La búsqueda de soluciones a los problemas más acuciantes.....	134
NOTAS AL CAPITULO V.....	141

**CAPITULO VI: UNA COLONIA QUE ENVEJECE: LA PERDIDA DE
LOS LIDERES (1643-1657).**

VI.1. La Confederación de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra.....	143
VI.2. Repercusiones de la Revolución Puritana inglesa en Nueva Inglaterra.....	148
VI.3. La desaparición de los líderes de la colonia.....	151
NOTAS AL CAPITULO VI.....	161

**CAPITULO VII: UNA COLONIA EN LUCHA: EL ATAQUE CUAQUERO
(1657-1675).**

VII.1. La política represiva contra el avance cuáquero.....	165
VII.2. El reforzamiento del control gubernativo sobre la iglesia congregacionalista.....	173
VII.3. La intensificación del control real sobre Nueva Inglaterra.....	177
NOTAS AL CAPITULO VII.....	181

CAPITULO VIII: UNA COLONIA EN GUERRA: EL ESTALLIDO DEL
CONFLICTO BELICO CON LOS INDIOS (1675-
1676).

VIII.1. El debilitamiento de las relaciones de amistad entre colonos e indios.....	183
VIII.2. Las causas del estallido de la guerra...	192
VIII.3. La declaración abierta de hostilidades..	195
VIII.4. Fases del conflicto bélico.....	200
VIII.5. Los costes humanos y económicos de la guerra.....	206
NOTAS AL CAPITULO VIII.....	212

CAPITULO IX: UNA COLONIA EN DECLIVE: LA QUIEBRA DE LA
POLITICA DE PLYMOUTH (1676-1691).

IX.1. Negociaciones con la corona inglesa en busca de una carta de privilegios reales..	215
IX.2. La reestructuración legal y administrativa de Plymouth.....	223
IX.3. El Dominio de Nueva Inglaterra 1686-1689..	230
IX.4. La pérdida de la unidad y estabilidad civil de la colonia.....	238
IX.5. La anexión de Plymouth a la colonia de la Bahía de Massachusetts.....	244
NOTAS AL CAPITULO IX.....	251

**TERCERA PARTE: ANALISIS DESCRIPTIVO DE LAS ESTRUCTURAS
POLITICAS, RELIGIOSAS Y SOCIOECONOMICAS
DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.**

CAPITULO X: LA ESTRUCTURA POLITICA Y EL GOBIERNO.

X.1. El gobierno de la colonia.....	255
X.2. La participación ciudadana en la vida política de la colonia.....	262
NOTAS AL CAPITULO X.....	273

CAPITULO XI: LA ESTRUCTURA RELIGIOSA.

XI.1. Los fundamentos básicos de la iglesia congregacionalista.....	275
XI.2. Las jerarquías eclesiásticas y los oficios religiosos.....	279
XI.3. La relación Iglesia-Estado.....	289
XI.4. La pérdida de la unidad religiosa.....	292
NOTAS AL CAPITULO XI.....	297

CAPITULO XII: LA ESTRUCTURA ECONOMICA.

XII.1. El comercio de pieles y la pesca.....	298
XII.2. El comercio exterior y la industria.....	304
XII.3. La agricultura.....	309
XII.4. La ganadería.....	320
NOTAS AL CAPITULO XII.....	326

CAPITULO XIII: LA ESTRUCTURA SOCIAL Y FAMILIAR.

XIII.1. La familia en el orden social.....	329
XIII.2. Los miembros de la familia.....	334
XIII.3. Amos y criados.....	341

VIII

XIII.4. El marido y la mujer.....	351
-----------------------------------	-----

NOTAS AL CAPITULO XIII.....	362
-----------------------------	-----

CAPITULO XIV: VIDA Y COSTUMBRES.

XIV.1. La vivienda.....	366
-------------------------	-----

XIV.2. Los enseres del hogar.....	372
-----------------------------------	-----

XIV.3. El mobiliario y los útiles de trabajo....	376
--	-----

XIV.4. Las prendas de vestir.....	382
-----------------------------------	-----

NOTAS AL CAPITULO XIV.....	394
----------------------------	-----

CONCLUSIONES.....	397
-------------------	-----

BIBLIOGRAFIA.....	405
-------------------	-----

INDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES

	Págs.
1. Relación de los comerciantes de Londres inversores en la colonia de Plymouth	49
2. Réplica del barco <i>Mayflower</i>	55
3. Lista de pasajeros del <i>Mayflower</i>	62
4. Rutas de las primera expediciones exploratorias (Nov. y Dic. 1620)	68
5. Plantación de Plymouth en 1627	104
6. Colonia de Plymouth (1620-1650).....	129
7. Orden de incorporación oficial de las ciudades de la colonia	130
8. Envíos de pieles a Inglaterra durante los años 1631-1636	137
9. Distribución de las tribus indias en la región de Nueva Inglaterra	185
10. Distribución del contingente de soldados de la colonia enviados a la <i>Guerra del Rey Philip</i>	199
11. Distribución de los impuestos coloniales en los años 1665, 1676 y 1677	209
12. Límites aproximados de las distintas ciudades de la colonia hacia 1690	243
13. Orden de los servicios religiosos dominicales	284
14. Puestos comerciales de pieles y pescado.....	303
15. Granja típica de la colonia	313
16. Útiles de labranza	381
17. Prendas de vestir masculinas	388
18. Prendas de vestir femeninas	392

19. Prendas de vestir infantiles	393
--	-----

INTRODUCCION

Como labor previa a la presentación de mi trabajo doctoral considero oportuno hacer una breve exposición del porqué de mi interés por la materia central del mismo, de su importancia y de todos aquellos aspectos instrumentales que puedan servir de orientación al lector sobre los medios utilizados en la realización de esta investigación, el sistema desarrollado a lo largo de la misma, los objetivos, y la razón de las secuencias de las distintas partes y capítulos en que se divide el presente trabajo doctoral que someto a la consideración del docto Tribunal de Grado.

La elección del tema.

Todo trabajo de investigación supone una tarea en parte de descripción y en parte de análisis de los datos de que se dispone para poder llegar a alcanzar posteriormente una serie de hipótesis y conclusiones que acertadamente formuladas conduzcan al investigador a un mejor y mayor conocimiento de la materia que constituye el eje central de su trabajo. La investigación como indagación sistemática que es fundamenta sus bases en la curiosidad y el deseo de comprensión de nuevos aspectos desconocidos o escasamente tratados, considerados por tanto dignos de un mayor estudio.

El nacimiento, establecimiento y evolución histórica de la colonia de Plymouth, núcleo central de la presente investigación doctoral, fué uno de los múltiples temas de la historia de Norteamérica que tempranamente llamaría mi atención, suscitando en mí un enorme interés por concentrar en torno a sí una parte sustancial de los fundamentos básicos de la futura civilización norteamericana, al ser la colonia de Plymouth uno de los primeros asentamientos coloniales de carácter estable de Norteamérica. Una visita realizada por mí en 1985 a la Plantación de Plimoth, situada en el estado norteamericano de Massachusetts, donde se reproduce lo más fielmente posible la vida y costumbres de los primeros pobladores de la colonia de Plymouth, reavivaría ese interés latente en mí desde hace años y la curiosidad que todo ser humano siente por aquello que le rodea y desconoce, influyendo de un modo decisivo en la posterior puesta en marcha de un trabajo de investigación en el terreno histórico que habría de permitirme acceder a un conocimiento mucho más amplio y profundo de una parcela básica y a veces no suficientemente conocida de la historia colonial de Norteamérica.

Al inicio de mis investigaciones tras el largo y siempre laborioso proceso de búsqueda bibliográfica tanto crítica como documental, y tras la lectura reposada de la misma, descubriría no sin cierto asombro como pese a que la historia de la colonia de Plymouth hubiera sido numerosas veces narrada, llegando incluso a convertirse en una historia mítica y legendaria para buena parte del pueblo norteamericano, adolecería sin embargo de una falta injustificada de estudios serios y rigurosos relacionados si no con el tema en sus aspectos más genéricos, si

al menos con aquellas parcelas específicas de la historia de la colonia referentes al desarrollo de ésta durante los años inmediatamente posteriores a su establecimiento, como si una gran mayoría de los historiadores especialistas en la historia colonial de Norteamérica, considerando tan sólo dignos de interés aquellos momentos iniciales de la historia de Plymouth, hubieran olvidado casi por completo la etapa posterior del desarrollo de la colonia durante la cual se lograría establecer en un continente aún virgen una nueva sociedad caracterizada por unas formas de vida y unas instituciones propias merecedoras de un más extenso y profundo análisis, por ser base y fundamento de la que habría de ser con el paso de los siglos la poderosa y floreciente cultura norteamericana.

Así pues, guiada por mi creciente interés por el tema y en la esperanza de poder aportar nueva luz a una pequeña pero no por ello menos importante parcela de la historia colonial de Norteamérica, a menudo poco conocida e injustamente relegada a un segundo plano, me sentí en la necesidad de ampliar un campo de investigación histórica de innegable importancia, intentando llenar en la medida de mis posibilidades aquellos huecos vacíos o escasamente analizados por otros investigadores, ofreciendo a la vez una renovada visión panorámica de la historia de la colonia que permitiera un acercamiento mayor a los auténticos fundadores de Norteamérica.

Contando en todo momento con la aprobación e inestimable colaboración de mi director de tesis, DON MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid, quien me brindara gustoso sus

más doctos consejos, y me guiara por el correcto camino a lo largo del proceso de elaboración de la presente tesis, me dispuse a iniciar un trabajo de investigación fundamentado en un amplio y detallado estudio de todos aquellos focos de interés que permitiera abrir una vía de acceso a un conocimiento exhaustivo del desarrollo histórico y social de un reducido grupo de emigrantes ingleses, quienes en un período de tiranía real tras luchar denodadamente por la consecución de una libertad religiosa y un orden de cosas más justo, habrían de verse forzados por el acoso y la persecución a buscar refugio en tierras lejanas, fundando en 1620 el que fuera el primer asentamiento colonial de carácter estable en la costa nororiental de Norteamérica.

El presente trabajo doctoral intentará ofrecer una perspectiva global, no por ello menos profunda y crítica, de la historia, vida y costumbres de los hombres y mujeres pobladores de la colonia de Plymouth, poniendo un especial énfasis en la interacción de aquellos aspectos de carácter histórico, social y económico que nos permitan adquirir una más completa comprensión de los acontecimientos vividos en la colonia desde el momento exacto de su establecimiento en 1620 hasta el final de sus días como colonia independiente, sin olvidar una obligada aunque escueta referencia a aquellos sucesos más relevantes de la historia de Inglaterra que de un modo u otro hubieron de influir decisivamente en la puesta en marcha de la trascendental y fascinante aventura emprendida por los *Padres Peregrinos* fundadores de la colonia de Plymouth.

Bibliografía crítica y documental.

Para poder iniciar y posteriormente desarrollar mi investigación doctoral, ante la casi total inexistencia en territorio español de fondos bibliográficos relacionados con el tema, me encontré en la necesidad de llevar a cabo una exhaustiva y no siempre fácil búsqueda de material bibliográfico y documental en numeros archivos y bibliotecas de diversos estamentos académicos, universitarios y culturales de los Estados Unidos de Norteamérica, entre los que cabría destacar los que a continuación se citan, por ser en ellos donde hallé la más valiosa información que habría de posibilitar la continuación de mi tarea investigadora:

1. Boston Public Library (Boston, Massachusetts).
2. Brooklyn Public Library (New York City).
3. National Council for the Social Studies (Washington D.C.)
4. New York Historical and Genealogical Register (Boston, Massachusetts).
5. New York Historical Society (New York City).
6. New York Public Library (New York City).
7. New York University Library (New York City).
8. Pilgrim Society (Plymouth, Massachusetts).
9. Plymouth Colony Research Group (Warwick, Rhode Island).
10. Plimoth Plantation (Plymouth, Massachusetts).
11. Pusey Library. Harvard University (Cambridge, Massachusetts).

A continuación se ofrece una escueta referencia de una parte importante de la bibliografía crítica y documental consultada por mí a lo largo del proceso de elaboración del presente trabajo, en la que se hace especial mención a aquellas obras que bien por su aportación de datos, o por su relevancia intrínseca resultaron de mayor utilidad y ayuda en la redacción de esta tesis.

Una ficha completa de las obras aquí citadas, así como de las otras muchas por mí consultadas puede encontrarse en la relación bibliográfica final que aparece insertada en las últimas páginas de este trabajo.

En lo que hace referencia al estudio y análisis de la evolución histórica de la Inglaterra del siglo XVI y principios del XVII, cuyo conocimiento me resultó imprescindible para una mejor y más completa comprensión de los orígenes de la colonia de Plymouth, un buen número de obras críticas relacionadas todas ellas con la historia de Inglaterra me fueron de enorme utilidad al auxiliarme de forma definitiva en el proceso de estudio y asimilación de los complejos mecanismos políticos, sociales y religiosos que habrían de caracterizar a la Inglaterra de los Tudor y los Estuardo. Entre las más significativas de dichas obras cabría destacar las que a continuación se citan:

Illustrated English Social History de George M. Trevelyan, en cuyos capítulos I, II y III se presenta una viva y certera visión de la estructura económica y social de la Inglaterra de

la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, que me ayudó a conocer aspectos muy interesantes de la historia social de Inglaterra.

De igual manera contribuyó a un mejor entendimiento del devenir histórico de la Inglaterra de aquella época el estudio y análisis de los capítulos III, IV y V del libro de Robert M. Rayner, *A Concise History of Britain*, caracterizado por su extraordinaria claridad y simplicidad expresiva.

La obra *England in the Seventeenth Century* de Maurice Ashley, en la que se revisan de forma detallada los acontecimientos más puntuales acaecidos en Inglaterra durante tan importante período histórico, contribuyó igualmente a acrecentar y completar la visión panorámica de la Inglaterra de aquellos años.

De enorme ayuda para el estudio del período histórico de la fundación de la colonia de Plymouth en sus precedentes inmediatos, resultó la lectura y el posterior análisis de aquellos capítulos concernientes a la fase inicial del período colonizador inglés en Norteamérica, en obras tan destacadas como: *The Colonial Period of American History* de Charles M. Andrews, *The American Colonies* de Marcus W. Jerneval, *The Roots of American Colonization* de Curtis P. Nettels y *The Foundation of American Civilization* de Max Savalle, entre otros muchas.

Con relación al breve período de estancia de los fundadores de la colonia de Plymouth en tierras holandesas, previo al establecimiento definitivo de estos en territorio americano, dos importantes trabajos monográficos realizados respectivamente por los catedráticos Harry M. Dexter y Morton Dexter, y el

historiador holandés Daniel Plooij, contribuyeron de forma muy positiva a proporcionarme una mejor comprensión de las circunstancias vividas por los separatistas ingleses en Holanda, y los motivos fundamentales que indujeron a dicho colectivo a llevar a cabo su posterior y definitivo éxodo al Nuevo Continente. Tanto la obra de Harry M. Dexter *The England and Holland of the Pilgrims*, como la de Daniel Plooij *The Pilgrim Fathers from a Dutch Point of View*, pioneras ambas en su género, me resultaron de vital importancia al ayudarme a evaluar correctamente las posibles influencias recibidas por los *Padres Peregrinos* en Holanda, y al auxiliarme enormemente en el proceso de elaboración del capítulo II de esta tesis.

Respecto al tema central de mi trabajo referente al *Nacimiento, establecimiento y evolución histórica de la colonia de Plymouth*, un reducido pero a la vez importante número de obras críticas merecen ser aquí citadas por haber contribuido de forma muy destacada a una más completa y profunda comprensión de dicho tema.

La obra de Eugene A. Stratton, *Plymouth Colony: its History and People*, me resultó de gran utilidad en el proceso de localización y ampliación de la información documental necesaria para la puesta en marcha de mi labor investigadora, tanto por su correcta visión de conjunto de la historia de la colonia, como por las útiles indicaciones bibliográficas y documentales aportadas por el autor con esmerada precisión al final de la obra.

El libro de George D. Langdon Jr., *Pilgrim Colony, A History of New Plymouth, 1620-1691*, uno de los escasos estudios críticos

que con rigor y seriedad analizan el devenir histórico de Plymouth, obra de lectura obligada para cualquier historiador e investigador interesado en la historia de la *Vieja Colonia*, adquirió a lo largo de mi investigación doctoral una importancia especial por su gran aportación de datos y su directa contribución a una mejora sustancial de mis conocimientos sobre la materia. La consulta de estas dos destacadas obras resultó de inestimable valor en el proceso de elaboración de ciertos capítulos de esta tesis, tanto por la trascendencia de los criterios reflejados en ellas, como por su eficaz contribución a la ampliación de los distintos campos de investigación relacionados con la historia de Plymouth.

Finalmente en lo que respecta a aquellos aspectos más concretos y puntuales de la historia de la colonia, considero conveniente mencionar un reducido número de obras de especial interés entre las que cabe destacar: *Husbandmen of Plymouth, Farms and Villages in the Old Colony*, excelente trabajo monográfico de Darret B. Rutman, en el que se presenta un certero análisis de la actividad agrícola desarrollada en la colonia. Dicha obra junto con una amplia diversidad de artículos relacionados con el tema, y los muchos documentos oficiales consultados, contribuyó en buena medida a facilitarme la elaboración de una parte de uno de los capítulos más interesantes de mi trabajo referente a la actividad económica de la colonia.

Con relación a otro de los aspectos más relevantes de la historia de Plymouth como fuera el concerniente a la financiación económica de la misma, cabría destacar el breve estudio de Ruth A. McIntyre, *Debts Hopeful and Desperate* en el que se analizan

y reinterpretan algunas cuestiones económicas fundamentales para la financiación de la colonia.

La última de las numerosas obras críticas consultadas por mí que considero merece ser reseñada en este apartado por haber contribuido de un modo u otro a facilitar el desarrollo de alguno de los capítulos de este trabajo, fué sin lugar a dudas *A Little Commonwealth* de John Demos, excelente estudio monográfico del más pequeño y básico de los grupos sociales: la familia, que aporta una innovadora visión de desarrollo social de la comunidad de la *Vieja Colonia*, en el que lejos de analizarse los acontecimientos históricos más relevantes de la misma se presta una especial atención al análisis de aquellos aspectos normalmente olvidados por la mayoría de los historiadores, relacionados con ciencias tan diversas como la antropología, la sociología o incluso la propia psicología, todas ellas de vital importancia en cualquier estudio riguroso sobre la evolución histórica y social de cualquier pueblo.

Antes de pasar a hacer referencia a las principales fuentes documentales consultadas por mí a lo largo del proceso de elaboración del presente trabajo, sin las cuales pese a la información obtenida a través de la literatura crítica me hubiera sido completamente imposible llevar a buen término mi empresa investigadora, resulta conveniente resaltar como por fortuna para los estudiosos e investigadores de la historia de Plymouth las gentes de dicha colonia consideraron oportuno dejar constancia escrita de su vida y de su historia en una amplia variedad de documentos impresos: cartas, narraciones, testamentos, registros, inventarios, etc, de los que se puede extraer una valiosísima

información de primera mano, imprescindible en todo estudio serio y riguroso, y sin cuya ayuda apenas se lograrían alcanzar más que meras conjeturas.

Dos tipos distintos de fuentes impresas aportan la información básica que permite llevar a cabo una revisión y un análisis exhaustivo de la historia de la colonia de Plymouth. Una primera compuesta por una no demasiada extensa variedad de narraciones escritas por personas que de un modo u otro, bien como simples observadores, bien como agentes activos participaron en el desarrollo histórico de la colonia. Y una segunda consistente en un amplio espectro de documentos oficiales correspondientes a instituciones de la más diversa índole: jurídica, gubernativa, religiosa, etc., y en los que haciéndose uso de un estilo y un lenguaje mucho más árido y ampuloso que el utilizado en las narraciones antes mencionadas se refleja de igual modo el acontecer histórico y social de la colonia.

De las numerosas fuentes documentales examinadas por mí cabe destacar de forma muy especial las tres que a continuación se enumeran por la valiosísima aportación de datos a través de ellas recibidas:

1. *Mourt's Relation: A Relation or Journal of the English Plantation Settled at Plymouth*. Primero de los documentos narrativos referentes al establecimiento de la plantación de Plymouth en América, publicado en 1622, cuya autoría se atribuye a la pluma de Edward Winslow, William Bradford y otras insignes figuras de la vida pública de Plymouth, quienes lo concebían como un tratado promocional de la joven colonia. Dicha obra de trascendental importancia ofrece junto a la descripción de los

primeros acontecimientos allí vividos, una dulcificada visión de las condiciones de vida de la colonia (las pacíficas relaciones con los indios pobladores de la zona, la amplia disponibilidad de alimentos, el favorable clima, etc.) con la intención última de atraer de dicho modo a posibles nuevos colonos a dichas tierras. Poseedora de un valor etnográfico incalculable, y fuente excepcional de datos en lo que se refiere al primer año de existencia de la colonia, dicha obra resultó de trascendental importancia para mí en la elaboración y desarrollo del capítulo III del presente trabajo.

2. *Of Plymouth Plantation*, crónica oficial de la historia de la colonia durante el período que se extiende de los años 1620 a 1647, surgida de la pluma de William Bradford quien fuera durante largos años gobernador de la colonia, constituye sin lugar a dudas la fuente de información más completa y fiable referente a las tres primera décadas de historia de Plymouth, por lo que asumió un papel fundamental a lo largo de buena parte de mi labor investigadora.

3. *Records of the Colony of New Plymouth in New England*, obra editada por Nathaniel B. Shurtleff y Daniel Pulsifer en doce voluminosos tomos en los que se encierra un inmenso caudal de valiosísima información concerniente a la colonia, reflejada en una gran variedad de documentos oficiales de los que se puede extraer infinidad de datos relevantes referentes tanto a las instituciones políticas, jurídicas y religiosas de la colonia, como a las leyes y normas establecidas en ésta o la vida y costumbres de sus moradores.

Metodología y orden de trabajo.

Para poder llevar a buen término la finalidad investigadora de esta tesis, procedí en primer lugar a procurarme una información ambiental de los antecedentes históricos del establecimiento de la colonia de Plymouth, con la finalidad de obtener de dicho modo una adecuada estimación de la situación política y social existente en Inglaterra, tanto en el momento exacto de la emigración a América de los fundadores de Plymouth, como en las etapas inmediatamente anteriores a dicho proceso histórico. A continuación tras realizar el necesario acopio de información referente al período de residencia de los *Padres Peregrinos* en Holanda, pasé a revisar y analizar el devenir histórico de la colonia de Plymouth a través del estudio y la consulta de las numerosas obras críticas y documentales guardadas en los archivos y bibliotecas norteamericanas anteriormente mencionadas, para iniciar con posterioridad el proceso de exposición que tuve que desarrollar a lo largo de mi trabajo, y en el que traté de analizar y verificar los siguientes puntos fundamentales:

1. ¿Quiénes fueron los hombres y mujeres que iniciaron el establecimiento de la colonia de Plymouth, y cuales fueron los motivos que indujeron a dichas personas a cruzar las más de 3.000 millas que separan los dos continentes para establecerse en una tierra desconocida y virgen?

2. ¿Qué tipo de actividades emprendieron los colonos ingleses a su llegada al Nuevo Mundo, y por qué se caracterizaron las instituciones políticas, sociales y religiosas surgidas en

el nuevo asentamiento?

3. ¿De que modo y manera el medio geográfico desconocido y hostil repercutió en el devenir histórico de la nueva colonia?

4. ¿Cuales fueron las relaciones establecidas entre los pobladores de la colonia de Plymouth y los indios y colonos de tierras adyacentes?

5. ¿Qué tipo de vida y costumbres caracterizó a los hombres y mujeres de Plymouth, y cuál fué el proceso de adaptación de esas gentes y sus instituciones al Nuevo Mundo?

6. ¿Cuales fueron las causas principales de la definitiva disolución de la colonia de Plymouth tras cerca de un siglo de historia?

7. ¿En que medida las instituciones políticas y religiosas, las costumbres y forma de vida de los colonos de Plymouth repercutieron en el posterior desarrollo histórico del resto de los asentamientos coloniales de Norteamérica, y en especial de aquellas colonias del área de Nueva Inglaterra?

Presentación y división en partes.

Para el definitivo desarrollo del proceso expositivo de mi trabajo doctoral consideré oportuna la división de éste en tres partes bien diferenciadas:

Una primera parte de carácter introductorio en la que de forma sencilla y esquemática se revisan los antecedentes históricos de la fundación de la colonia de Plymouth en lo que respecta tanto a la Inglaterra de finales del siglo XVI, como a la Holanda de comienzos del XVII donde residieron los *Padres*

Peregrinos con anterioridad a su traslado definitivo a tierras americanas.

Una segunda parte en la que a lo largo de nueve capítulos se revisan y analizan de forma cronológica los acontecimientos históricos más relevantes acaecidos en la colonia de Plymouth desde sus orígenes en 1620 hasta el final de sus días como colonia independiente en 1691.

Y una tercera y última parte en la que se presenta un análisis temático de las estructuras políticas, religiosas, económicas y sociales de la colonia, y la vida y costumbres de sus moradores.

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA FUNDACION DE
LA COLONIA DE PLYMOUTH.

CAPITULO I: LA INGLATERRA DE LOS FUNDADORES DE PLYMOUTH.

I.1 La oposición puritana a la Iglesia Establecida.

Desde que en 1517 Martín Lutero iniciara sus duros ataques al papado sacudiendo los fundamentos de la cristiandad, dando origen a la acción de las dinámicas fuerzas ofensivas del movimiento revolucionario conocido como Reforma, la gran mayoría de los países del Viejo Continente se hallaría inmerso en un estado de grave convulsión que pronto habría de provocar profundos y trascendentales cambios en el seno de la sociedad europea.

Los conflictos religiosos tan generalizados en aquella época serían el más claro reflejo de la profunda crisis política, social y económica generada en toda Europa como consecuencia de la lenta e inevitable desintegración del viejo orden feudal vigente hasta entonces.

En Inglaterra el avance de la Reforma vendría a provocar una creciente inquietud a partir de mediados del siglo XVI. Tras la ruptura con la iglesia de Roma llevada a cabo por el monarca Enrique VIII, se inauguraría en el reino un lento pero a la vez progresivo proceso de reformas doctrinales que habría de dar lugar bajo el reinado de Isabel I al desarrollo de una poderosa iglesia de marcado carácter estatal, la cual no siendo ni auténticamente católica ni protestante tendría que buscar un punto de encuentro entre ambas corrientes doctrinales.

La Iglesia Anglicana pese a contar con la aceptación de la inmensa mayoría del pueblo inglés se vería enfrentada a la tenaz oposición de dos importantes fuerzas disidentes, representadas de un lado por los viejos católico-romanos del reino, defensores de una nueva unión con el papado, y de otro por un amplio conglomerado de reformistas protestantes.

Los oponentes protestantes a la Iglesia Establecida, comúnmente denominados "puritanos", desearían ardientemente la purificación de ésta, reivindicando severas acciones contra la prevaleciente laxitud de la moral, la ignorancia y corrupción del clero y la falta sistemática de disciplina -tolerada e incluso promovida no sólo por la propia corona sino también por las altas jerarquías eclesiásticas.¹

De acuerdo con las ideas puritanas la Inglaterra de aquellos días se vería irremediablemente abocada al más profundo de los caos, ante la existencia de una brutal, viciosa y corrupta sociedad caracterizada por un elevado índice de holgazanería, criminalidad y falta de moral.

Las primeras manifestaciones del movimiento puritano serían en un principio tan sólo meros ataques a los ceremoniales religiosos de la Iglesia Establecida. El complicado ritual de la Iglesia Anglicana resultaría para los puritanos totalmente innecesario por lo que debería ser profundamente modificado.

En un primer momento no existiría una intención clara por parte de los puritanos de forzar su separación del seno de la Iglesia de Inglaterra, nadie desearía abandonarla en la esperanza de que ésta pronto llegara a reformarse por iniciativa propia, confiándose en que tarde o temprano el sistema episcopal vigente

fuera transformado dándose paso a la imposición de un gobierno eclesiástico presbiteriano mucho más democrático y puro.

Pese a ello, ante la sistemática negativa de la Iglesia de Inglaterra a consentir cualquier tipo de reforma o desviación de las doctrinas establecidas que directa o indirectamente pudiera poner en peligro ya no sólo la unidad religiosa del reino, sino incluso la propia estabilidad del Estado, algunos radicales puritanos ingleses se sentirían en la obligación de alejarse de los errores cometidos por la Iglesia Anglicana y se irían separando progresivamente de ésta.

A finales del siglo XVI, hacia el año 1571, empezarían a tener lugar en los alrededores de Londres secretas y esporádicas reuniones de carácter religioso de grupos reducidos de ultraradicales protestantes quiénes en defensa del derecho, para ellos inalienable, de todo individuo a poder configurar su propio credo religioso se irían alejando de las normas y doctrinas establecidas en el reino para iniciar a partir de dicho momento la formación de sus propias congregaciones religiosas.²

Tan extremada forma de individualismo vendría a significar que puesto que distintas personas no podrían llegar a alcanzar nunca idénticas conclusiones en materia de fe, tampoco habría de esperarse que estas aceptaran unánimemente una iglesia única de carácter nacional impuesta por la fuerza.

La solución a tan importante problema habría de pasar, de acuerdo con los separatistas, por permitir que personas de similar pensamiento religioso crearan congregaciones separadas, apuntándose con dicha actitud a una clara y directa defensa de la libertad de culto tan duramente atacada por el Estado.

La figura que habría de dar unidad a las tendencias separatistas de la Inglaterra de finales del siglo XVI, defendiendo y expresando de modo claro y contundente principios básicos destinados a originar graves conflictos con la Iglesia Establecida, sería la del teólogo inglés Robert Browne.

Browne uno de los pensadores religiosos más creativos de aquellos días ejercería una profunda influencia sobre los líderes separatistas ingleses, tras formular en 1580 los once principios básicos sobre los que empezaría a tomar forma en Inglaterra el revolucionario movimiento congregacionalista, siendo él mismo quien por primera vez diera clara expresión a ideas que vagamente habrían estado circulando desde hacia tiempo en determinados círculos reformistas del este de Inglaterra.³

Las tesis defendidas por Robert Browne concebirían a la iglesia como congregaciones independientes del gobierno secular en la que no tendría cabida ningún tipo de autoridad o jerarquía central, al no existir justificación alguna para ello en las Sagradas Escrituras. Según los propios brownistas se podría revisar la Biblia de principio a fin sin poder llegar a encontrar en ella nada remotamente parecido a la estructura jerárquica impuesta y defendida por la Iglesia Establecida.

El Brownismo o Congregacionalismo llevaría al hombre laico al seno mismo de la estructura central de la iglesia. Cada congregación independientemente formada y con autonomía propia elegiría de modo democrático y libre a su propio pastor, su diácono, su administrador y al resto de los ayudantes, provocando con dicha actitud una extremada forma de descentralización basada, según sus seguidores, en las pautas establecidas en los

remotos tiempos apostólicos en los que de acuerdo con lo expresado por el propio Browne no existiría una única iglesia visible sino tan sólo congregaciones aisladas que serían comunidades de espíritus santificados en alianza con Dios.⁴

Durante los últimos años de reinado de la soberana Isabel I Inglaterra sería testigo de un creciente endurecimiento de la política antipuritana. Derrotada la Armada Invencible en 1588, la amenaza de la que fuera hasta entonces la nación más poderosa del mundo se vería notablemente disminuida y con ella consecuentemente la persecución inglesa a los católicos romanos. A partir de dicho momento los puritanos del reino y muy especialmente los separatistas protestantes empezarían a ser considerados en el país como los principales y más peligrosos enemigos de la monarquía, convirtiéndose en el objetivo principal de una cada vez más dura persecución estatal, al amenazar la unidad de la Iglesia Anglicana e intentar con dicha acción el quebranto de la autoridad real sobre el Estado.

Ante el creciente y amenazador avance del movimiento puritano, la soberana inglesa consideraría oportuno el nombramiento de estrictos anglicanos en los más relevantes puestos eclesiásticos, procediendo a castigar a los heréticos y a destituir de sus cargos a un elevado número de ministros puritanos quienes tras ser excomulgados pasarían rápidamente a formar parte de pequeñas congregaciones clandestinas consideradas por sus componentes como las auténticas y genuinas asambleas de la iglesia de Cristo.⁵

Pese a los enormes esfuerzos llevados a cabo por el Estado y la Iglesia Anglicana con el fin de extirpar el peligroso avance

de los principios reformistas promovidos por los fieles congregacionalistas, y aún cuando el propio Robert Browne, inspirador de dicho movimiento, llegase a retractarse en público de sus ideas y doctrinas, regresando en el año 1584 al seno de la Iglesia Anglicana, las tesis hasta entonces por él-defendidas irían siendo cada vez más aceptadas en muchas regiones de Inglaterra, convirtiéndose Londres y Norwich en los centros más importantes del desarrollo futuro del reformismo separatista del país.⁶

La posición de los separatistas a finales del siglo XVI aun con todo no pasaría de ser extremadamente débil, siendo el número total de congregacionalistas del reino muy reducido. Sus doctrinas y prácticas religiosas contrarias a los arraigados hábitos de la mayoría de la población inglesa, y en abierto desafío a las normas tradicionales establecidas por la Iglesia Anglicana, exigirían de los posibles seguidores y fieles ingleses un alto grado de coraje y valentía, por lo que se impediría un elevado índice de popularidad de dicho movimiento religioso en el reino.

Del seno de una de las primeras y minúsculas congregaciones separatistas defensoras de las tesis divulgadas por Robert Browne surgiría sin embargo en los albores del siglo XVII el germen de lo que en un futuro no demasiado lejano habría de dar lugar a la colonia de Plymouth, primer asentamiento colonial inglés de carácter estable en las costas nororientales de Norteamérica.

I.2. Los separatistas de Scrooby. Razones para el éxodo.

Poco se conoce sobre las circunstancias y el momento exacto de la formación de la iglesia congregacionalista de Scrooby, pilar básico del nacimiento de la colonia de Plymouth.

Situada en la aldea del mismo nombre en el condado de Nottinghamshire a unos 200 kms al norte de Londres, la pequeña congregación estaría compuesta por hombres y mujeres humildes dedicados en su gran mayoría a las duras tareas del campo, sin más méritos propios que los aportados por sus profundas convicciones religiosas y su gran fortaleza de espíritu.⁷

La existencia de tan insignificante grupo de fieles creyentes se vería respaldada por el apoyo y la fuerza espiritual aportada por un pequeño número de personas de mayor valía intelectual y religiosa, quienes darían auténtica forma y significado a la recién creada congregación.

Entre los miembros más importantes del pequeño grupo religioso cabría destacar las figuras del predicador Richard Clyfton, primer pastor de dicha iglesia; John Robinson, su ministro auxiliar, quien tras su forzosa separación del cargo de predicador en Norwich y su excomunión en 1604 pasaría a convertirse en breve espacio de tiempo en el guía espiritual y en el auténtico motor inspirador de la joven congregación; William Brewster, joven administrador de la casa solariega de Scrooby, quien bajo el cargo de "ruling-elder"⁸ colaboraría muy directamente con el ministro Richard Clyfton en la supervisión y el control del gobierno eclesiástico de la congregación, y por último William Bradford, cronista de la colonia de Plymouth, uno

de los más capaces y mejor dotados miembros del grupo, quien habría de convertirse ya en tierras americanas gracias a sus especiales dotes de mando en el líder indiscutible de la colonia de Plymouth, ejerciendo durante largos años el cargo de máxima responsabilidad del gobierno civil de ésta.⁹ -

Todas estas personas al igual que el resto de los miembros de otras muchas congregaciones separatistas de los condados de Nottinghamshire, Yorkshire, Lincolnshire, etc. acudirían cada domingo a secretas reuniones y oficios religiosos en los que los pastores de sus respectivas iglesias expresarían en sus sermones ideas revolucionarias que atraerían a no pocas gentes humildes deseosas de poder expresar y vivir la religión de un modo totalmente distinto al impuesto en Inglaterra por la Iglesia Anglicana.

Con la muerte en 1603 de la reina Isabel I de Inglaterra a la edad de 70 años surgirían nuevas esperanzas en la mente y los corazones de muchos de los reformistas de todo el reino. Los puritanos acogerían con especial entusiasmo la ascensión al trono del nuevo monarca Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra, en la esperanza de que éste influido por la formación presbiteriana recibida en su Escocia natal derrocara por fin al episcopado e introdujera importantes modificaciones en el seno de la Iglesia de Inglaterra.

Tras su ascensión al trono Jacobo I habría de enfrentarse a una petición de reformas - "The Millenary Petition"- firmada por más de ochocientos ministros reformistas puritanos, una décima parte del total del clero del reino, en la que se solicitaba la inminente corrección de los abusos cometidos por

los máximos representantes de la Iglesia Establecida, a la vez que se expresaban indignadas quejas respecto a la cada vez más generalizada laxitud en la observancia del "Sabbath".¹⁰

La respuesta contundente del monarca a tales peticiones no se haría esperar. "I will make them conform or I will hurry them out of the land"¹¹, serían las palabras exactas que Jacobo I pronunciara en la Conferencia de Hampton Court celebrada en 1604, de la que no se extraerían ningún tipo de reformas aunque sí numerosos decretos que impondrían en todo el país la conformidad religiosa mediante la obligatoriedad del uso del "Book of Common Prayer", de la comunión al menos tres veces al año y la aceptación de los 34 Artículos de la Iglesia Anglicana, junto con la total prohibición de reuniones religiosas clandestinas por parte de grupos radicales.

Como consecuencia de tan dura política impositiva, en menos de doce meses más de trescientos ministros de la iglesia serían privados de sus cargos eclesiásticos ante la tajante negativa de estos a someterse a los decretos recientemente establecidos, inaugurándose a partir de dicho momento una etapa de graves dificultades e incertidumbres para los disidentes religiosos del reino, quienes se verían cada vez más acosados y perseguidos por la iglesia y el estado.

Pese a ello, el reducido grupo de congregacionalistas de Scrooby al igual que el resto de los separatistas del reino no se sentiría intimidado y continuaría celebrando sus reuniones clandestinas, aún cuando la existencia de las diminutas congregaciones empezara a verse seriamente comprometida.

Las bases del movimiento congregacionalista centradas en el

principio de defensa del derecho de todo ser humano a poder servir a Dios en concordancia con su propia conciencia personal, y no en base a las pautas impuestas por la Iglesia de Inglaterra haría completamente inviable la reconciliación de los fieles congregacionalistas con la Iglesia Establecida. En consonancia con las ideas de los separatistas y ante circunstancias tan adversas tan sólo sería posible una única alternativa: la separación definitiva de los congregacionalistas del seno de la Iglesia de Inglaterra y la consiguiente formación de iglesias independientes.

Tan importante y decisivo paso vendría a producirse dentro de la congregación de Scrooby tras no pocas vacilaciones y debates hacia la primavera de 1606.¹²

En breve espacio de tiempo, como relatara William Bradford en las primeras páginas de su extensa crónica sobre la colonia de Plymouth, la iglesia de Scrooby se iría remodelando y organizando.¹³

En 1606 John Robinson, uno de los trescientos ministros separados de sus cargos eclesiásticos a resultas de la Conferencia de Hampton Court, entraría en contacto con William Brewster y John Smith, pasando rápidamente a formar parte integrante de la congregación. Sus enormes cualidades intelectuales y humanas pronto le llevarían a convertirse en el guía espiritual del grupo llegando a ocupar en territorio extranjero durante el exilio holandés del grupo el cargo de pastor de la congregación originalmente formadas en Scrooby.¹⁴

Robinson hombre de carácter afable y moderado, receloso en un principio de la ruptura definitiva de la congregación de

Scrooby con la Iglesia de Inglaterra, aceptaría rápidamente tan traumática separación al comprobar la sistemática negación por parte de la Iglesia Establecida del derecho a poder expresar libremente opiniones en materia de fe distintas a las legalmente establecidas.¹⁵ Su conversión y posterior unión a la joven congregación supondría un importantísimo refuerzo espiritual para la recién creada iglesia de Scrooby, la cual con toda seguridad no contaría en aquellos momentos con un número de fieles superior a la centena.¹⁶

En fechas tan tempranas como 1607, numerosas quejas provenientes de vecinos ortodoxos anglicanos de la aldea de Scrooby, presentadas ante las autoridades eclesiásticas de York, provocarían el arresto de varios de los miembros de la congregación, y el pago de elevadas multas. Bradford escribiría al respecto:

But after these things they could not long continue in any peaceable condition, but were hunted and persecuted on every side ... For some were taken and clapped up in prison others had their houses beset and watched night and day and hardly escaped their hands; and the most were fain to flee and leave their houses and habitations, and the means of their livelihood.¹⁷

Ante tan preocupante estado de cosas, bajo la denuncia de sus propios vecinos, y el acoso de la iglesia y el propio estado, la congregación de Clyfton empezaría a plantearse muy seriamente la posibilidad de seguir los pasos de otros muchos grupos congregacionalistas ingleses, quienes con anterioridad habrían abandonado el país en busca de refugio huyendo a Holanda, donde

existía según se rumoreaba libertad religiosa para todos.¹⁸

Pese a que en algunas ocasiones se haya querido probar que no fue la intolerancia de la Iglesia Anglicana, sino la de los propios miembros separatistas de la Iglesia de Scrooby la que condujo finalmente a estos a su exilio fuera de la madre patria, no cabe la menor duda respecto a los auténticos motivos, pues de haber existido la más remota posibilidad de permanencia de la congregación en territorio inglés libres de toda persecución por parte de la Iglesia Establecida y el estado, ninguno de los fieles de la congregación de Robinson habría llegado a tomar nunca la triste y drástica decisión de emprender su huida a Holanda.¹⁹

El éxodo de los fieles separatistas de Scrooby a un país extranjero vendría provocado, como afirmara William Bradford, por las durísimas circunstancias hasta entonces vividas por todos y cada uno de los miembros de la congregación:

Being thus contrained to leave their native soil and country, their lands and livings, and all their friends and familiar acquaintance, it was much...But to go into a country they knew not...it was by many thought an adventure almost desperate; a case intolerable and a misery worse than death.²⁰

En la Inglaterra de aquellos años los separatistas protestantes al igual que el resto de los disidentes religiosos del país se encontrarían sometidos a la ley de abril de 1593 que decretaba que todo ciudadano mayor de edad que rehusara asistir a los servicios religiosos de la Iglesia Establecida sería encarcelado durante tres meses, transcurridos los cuales de

persistir en su actitud habría de abjurar del reino, abandonando el país bajo pena de muerte en caso de regresar al mismo. Este hecho junto con el manifiesto hostigamiento sufrido por los separatistas corrobora el hecho de que las condiciones necesarias para una permanencia segura y pacífica dentro del reino de Inglaterra nunca llegaron a producirse.

Los miembros de la Iglesia Congregacionalista de Scrooby no se alejarían de su país de origen a través de su éxodo a Holanda y su posterior asentamiento en América. Por el contrario, como acertadamente apuntara Thomas W. Perry, el sentimiento de lealtad de estos hacia la madre patria sobreviviría a los muchos avatares sufridos en Holanda, jugando un papel decisivo en su definitiva marcha a tierras americanas.²¹

El factor más interesante del traslado de los *Padres Peregrinos* a territorio holandés residiría en el carácter totalmente apolítico de dicha acción. Los separatistas de Scrooby aun detestando a la Iglesia Establecida- las violentas denuncias a los rituales papistas y episcopalistas que llenan las páginas iniciales de la crónica de William Bradford dan buena cuenta de ello- nunca llegarían a mostrar un especial resentimiento hacia el gobierno de su país pese a tener numerosas y justificadas razones para ello.²² Aunque radicales en sus posturas religiosas se mostrarían leales y hasta incluso conservadores en lo que respecta a sus puntos de vista políticos.

Decididos a no cejar en su tenaz búsqueda de una auténtica libertad de conciencia, los miembros de la congregación habrían de enfrentarse a una difícil elección: su permanencia en Inglaterra o su huida a Holanda, decidiéndose finalmente por la

opción del exilio, al resultar completamente insostenible la prolongación de su estancia en el reino:

Yet seeing themselves molested, and that there was no hope of their continuance there, by a joint consent they resolved to go into the Low Countries, where they heard was freedom of religion for all men.²³

La huida de los congregacionalistas de Scrooby a los Países Bajos representaría un obstáculo más a los muchos encontrados hasta entonces, si se tiene en cuenta que en la Inglaterra de aquellos días al igual que sucediera en otros muchos reinos europeos se requería de un permiso real para el abandono del país, el cual era normalmente denegado a los católicos y demás disidentes religiosos.

Tras la venta apresurada de las escasas posesiones y tras no pocos intentos frustrados de fuga, una parte importante de la congregación -entre 125 y 150 personas- lograría alcanzar tierras holandesas en pequeñas formaciones y de forma clandestina a lo largo de los años 1607 y 1608.²⁴

NOTAS AL CAPITULO I

1. El término "puritano" originalmente acuñado como epíteto despreciativo se aplicaría a todos aquellos miembros de la Iglesia de Inglaterra deseosos de una profunda reforma interna de la misma, siendo igualmente aplicable a aquellos que se separaran definitivamente de ésta. En el Nuevo Continente, sin embargo, dicho término tendería a designar únicamente a aquellos separatistas y no separatistas congregacionalistas establecidos en Plymouth y en Massachusetts.
2. H.M. DEXTER y M.DEXTER, *The England and Holland of the Pilgrims*, New York, 1905, pág. 188.
3. Tan persuasiva llegaría a ser la influencia de Robert Browne en Inglaterra que todos los radicales protestantes ingleses de la época, pese a las inevitables diferencias de criterio pasarían rápidamente a ser denominados "brownistas".
H.M. DEXTER y M. DEXTER, op. cit., págs. 189-99.
4. Cf. C. BURRAGE; *The True Story of Robert Browne*. New York York, 1906; H.M. DEXTER; *The Congregationalism of the Last Three Hundred Years*. London, 1920; A. PEEL ed. *The Brownist in Norwich and Norfolk about 1580*. New York, 1920.
5. Con anterioridad a que los soldados de Oliver Cromwell forzaran en 1653 el reconocimiento del derecho de disensión, tanto la corona como el propio parlamento inglés exigirían el incondicional apoyo y la pertenencia a la Iglesia Anglicana de la totalidad de los ciudadanos del reino, con lo que la participación o la muestra más velada de simpatía hacia cualquier otra doctrina religiosa sería considerada como un delito de alta traición contra el Estado.
6. H.M. DEXTER y M. DEXTER. op. cit., pág. 203.
7. G.F. WILLISON, *Saints and Strangers*, New York, 1945, pág. 11, 53; G.E. FUSSEL, "Social and Agrarian Background of the Pilgrim Fathers", *Agricultural History*, vol.VII, 1933, págs. 183-202.
8. Seglar escogido por los miembros de la congregación, cuya principal ocupación se centraría en auxiliar al ministro de la iglesia en la supervisión de la misma. *Encyclopaedia Brittanica*, Chicago, 1970, 8:117.
9. Para mayor información sobre la figura de William Bradford consultar el estudio biográfico de Bradford SMITH, *Bradford of Plymouth*. Philadelphia, 1951.

10. Las primeras controversias respecto a la observancia del "Sabbath" serían expresadas hacia 1595. Los puritanos extremistas objetarían la celebración del séptimo día con fiestas, al considerar dicho día como una jornada de descanso y santificación de acuerdo con la voluntad divina no encontrando justificación alguna en las Sagradas Escrituras para tales festejos y acciones de júbilo. *Encyc. Brit.* 19:852.
11. " De no someterse a las normas serán expulsados del reino". Cf. G.M. TREVELYAN, *England under the Stuarts*. London, 1933.
12. F. ZINER, *The Pilgrims and Plymouth Colony*. New York, 1961. pág. 31; G.F. WILLISON, op. cit. pág. 49.
13. W. BRADFORD, *Of Plymouth Plantation, 1620-1647*. New York, 1984, págs. 9-10.
14. Cf. W.H. BURGESS, *John Robinson, Pastor of the Pilgrim Fathers. A Study of his Life and Times*. London, 1920; G.F. NUTTALL, *The Holy Spirit in Puritan Faith and Experience*. London, 1946; F.J. POWICKE, *John Robinson*. London, 1920.
15. G.F. WILLISON, op. cit., pág. 52.
16. Pese a que algunos estudiosos consideren acertada la cantidad de 40 o 50 fieles dentro del grupo: G.F. WILLISON, op. cit., pág. 52., parece probado sin embargo que el número total de estos se acercaría a la centena.
17. W. BRADFORD, op. cit., pág. 10.
18. Ibid., pág. 10.
19. D. PLOOIJ, *The Pilgrim Fathers from a Dutch Point of View*, New York, 1932. pág. 39.
20. W. BRADFORD, op. cit., pág. 11.
21. T.W. PERRY, "New Plymouth and Old England: A Suggestion". *William and Mary Quarterly*. XVIII, April, 1961. pág. 252.
22. W. BRADFORD, op. cit., págs. 3-9.
23. Ibid; pág. 10.
24. Ibid; págs. 11-15; H.M. DEXTER, op. cit., pág. 449.

CAPITULO II: HOLANDA UN REFUGIO TEMPORAL EN LA BUSQUEDA DE LIBERTAD RELIGIOSA.

II.1. El establecimiento temporal de los "Padres Peregrinos" en Amsterdam y Leyden.

Apenas se poseen datos relevantes sobre la estancia del grupo de congregacionalistas de Scrooby en el que habría de ser su primer lugar de residencia fuera de Inglaterra, resultando significativa la escasez de información aportada al respecto por William Bradford, quien en su extensa y documentada crónica sobre la colonia de Plymouth dedicaría tan sólo unas breves líneas al casi un año de estancia del grupo en la floreciente e industrial ciudad de Amsterdam, habitada en aquellos años por unas 130.000 personas.²⁵

A su llegada a dicha ciudad los congregacionalistas de Scrooby encontrarían establecidos en ella a diversos grupos de separatistas ingleses huidos a Holanda en fechas anteriores, entre estos cabría destacar la congregación formada por John Smyth y sus feligreses de Gainsborough -unas 60 u 80 personas- y la conocida como la de los "Ancient Brethren" compuesta por unos 200 miembros.²⁶

La paz y armonía reinante en un primer momento entre las distintas congregaciones de fieles ingleses se vería pronto debilitada como consecuencia de profundas e insalvables disensiones internas, que provocando graves enfrentamientos

originarían gran descontento en el seno del grupo recién llegado, por lo que miembros de éste, deseosos de mantenerse lo más alejados de disputas y controversias que pudieran poner en peligro la independencia de su recién creada congregación, considerarían oportuno el abandono definitivo de la ciudad de Amsterdam y su posterior traslado a la ciudad de Leyden, célebre no sólo por su floreciente industria textil sino también por ser un centro universitario de afamado renombre.²⁷

A diferencia de lo que ocurriera durante la breve estancia de la congregación de Scrooby en Amsterdam, de la que se conserva escasísima información. Los archivos de la ciudad de Leyden ofrecen una amplia documentación referente a la permanencia del grupo en la mencionada ciudad.

De entre los diversos documentos conservados cabe destacar muy especialmente el referente a la solicitud formal de permiso de residencia presentado a las autoridades de Leyden por John Robinson, en representación del resto de los exiliados de Scrooby.

En uno de los folios de los Archivos Municipales de la ciudad de Leyden correspondiente al año 1609 aparecería reflejada la siguiente petición:

With due respect and submission John Robinson, Minister of the Divine Word, together with some members of the Cristian Reformed Religion born in the Kingdom of Great Britain, to the number of one hundred persons or therabouts, men and women, inform you that they desire to come to live in this city by the first day of May next, and to have the freedom therof in carrying on their trades and livings, without being however a burden in the least to any one. They the Memorialists,

therefore, adress themselves to Your Honours, earnestly praying that Your Honours will be pleased to grant them free and unrestrained consent to betake themselves, as aforesaid. This doing, etc.²⁸

A la que los magistrados de Leyden darían respuesta afirmativa, según queda demostrado en las siguientes palabras:

In reply to your Hon. letter of the 23d inst,... Whereupon we declared in appended Resolution, that we did not refuse any honest persons free and unrestrained ingress, provided they behaved themselves honestly, and submitted to all the laws and ordinances here.²⁹

La concesión de asilo por parte de las autoridades de la ciudad de Leyden a los refugiados religiosos huidos de Inglaterra, sería clara muestra de como la República Holandesa emergiendo a duras penas de una batalla a muerte contra el poderío español y aún en términos de guerra con la nación hasta entonces más poderosa del mundo, pese a tener sobradas razones para mantener una relación lo más amistosa posible con su vecino del otro lado del Mar del Norte, preferiría enfrentarse a éste antes de negarse a defender una postura honesta.

Para las autoridades holandesas cualquier consideración de carácter político sería relegada a un segundo término, anteponiéndose a ella aquellas cuestiones en las que la libertad religiosa de cualquier individuo estuviera en peligro, asegurándose de dicho modo los derechos y libertades de toda persona honesta dispuesta a respetar y obedecer la jurisdicción vigente en su país.³⁰

Tras la obtención del permiso de residencia, la congregación de Robinson se establecería rápidamente en la ciudad de Leyden donde habrían de vivir en paz y armonía por espacio aproximado de once años, coincidiendo con el período de tregua firmado entre España y Holanda.³¹ -

Con excepción del ambiente político y religioso vivido en Amsterdam, el grupo encontraría muy probablemente pequeñas diferencias respecto a la vida y costumbres de esta ciudad y el que fuera su primer lugar de residencia. Leyden aunque menos importante que Amsterdam desde el punto de vista comercial y financiero gozaría por aquel entonces de una creciente prosperidad económica aportada por la laboriosidad de sus cerca de 50.000 habitantes dedicados en su mayoría a la industria textil.³²

No se conservan, si es que se escribieron, diarios ni ningún otro tipo de escritos de carácter personal de los miembros de la congregación que aporten datos relevantes referentes a su estancia en dicha ciudad. William Bradford asignaría a dicho período de casi once años tan sólo 31 páginas de su extensa crónica, de las cuales todas a excepción de 5 harían referencia expresa a las causas que habrían de motivar la posterior emigración de una parte de la congregación a tierras americanas.³³ Pese a ello numerosos rastros de la presencia del grupo en Leyden aparecerían reflejados en documentos oficiales de carácter civil y religioso. Los registros de matrimonio, los "Poorter Boeken"-registros en los que eran inscritos aquellas personas a las que se les concedía la ciudadanía holandesa- los de acceso a la universidad, los de compraventa de terrenos y

bienes, y muchos otros de distinta índole ofrecerían claro testimonio no sólo de la presencia, sino del modo en que los separatistas ingleses fueron recibidos por los ciudadanos de Leyden- en la mayoría de los casos en términos de respeto y amistad aunque no siempre de completa y total igualdad.

Pese a gozar de absoluta libertad la vida de los miembros de la congregación en la ciudad no sería fácil. Nuevas y diferentes costumbres, una extraña lengua y la búsqueda de un trabajo que les permitiera ganarse el sustento constituirían los más graves obstáculos, suavizados tan sólo por la paz y la armonía reinante en el seno de la comunidad religiosa hábilmente guiada por John Robinson.³⁴

La mayoría de los miembros de la congregación dedicados en otros tiempos a las tareas del campo se verían forzados a aceptar no sin contento duros y mal pagados trabajos desconocidos para todos y relacionados en su mayoría con la industria textil tan floreciente en el país.³⁵ Transcurridos varios años de estancia en la ciudad unos pocos afortunados, tras la obtención de la ciudadanía holandesa, lograrían establecerse por cuenta propia, aun cuando la inmensa mayoría no llegaría a alcanzar nunca más que un mínimo nivel de vida.³⁶

Pese a que la identificación de los exiliados ingleses a las costumbres y modo de vida de Holanda fuera aumentando con el transcurso de los años, y aun cuando las relaciones del grupo con las instituciones civiles y religiosas de la ciudad fueran excelentes, Leyden no lograría convertirse para una inmensa mayoría de los separatistas de Scrooby en un definitivo y auténtico hogar. Algunos de los miembros de la congregación

descontentos y decepcionados de su vida en Holanda empezarían a plantearse hacia 1617 la posibilidad de buscar un lugar fuera del territorio holandés donde poder residir por siempre felizmente, pese a ser conscientes de las múltiples dificultades y obstáculos que habrían de encontrar en la realización de tan dura y complicada empresa.

William Bradford escribiría al respecto:

It was answered, that all great and honourable actions are accompanied with great difficulties and must be both enterprised and overcome with answerable courage. It was granted the difficulties were many, but not invincible... their ends were good and honourable, their calling lawful and urgent; and therefore they might expect the blessing of God in their proceeding.³⁷

II.2. Causas de la migración a América.

Al igual que les sucediera a muchos ciudadanos holandeses, temerosos de una posible reactivación del conflicto abierto entre Holanda y España, los fieles de la iglesia congregacionalista de John Robinson sentirían un gran desasosiego ante la creciente incertidumbre política vivida en Holanda a finales de la segunda década del siglo XVII. A tan justificada preocupación vendría a añadirse la existencia de múltiples problemas de carácter cotidiano que llevaría a un buen número de fieles a considerar muy seriamente la prolongación de su estancia en el país que tan generosamente les hubiera brindado ayuda y ofrecido asilo.

Como apuntara William Bradford muchos y muy diversos serían los motivos que impulsarían a una parte de la congregación a

buscar nuevos destinos fuera del territorio de Holanda.³⁸

Las condiciones de vida encontradas en el país amigo resultarían demasiado duras para todos, yendo en detrimento de la vida familiar y de la unidad y armonía de la propia congregación. Las nuevas generaciones de congregacionalistas crecerían cada vez más alejados de la madre patria, separándose cada vez más claramente de los principios y doctrinas defendidas con tanto ahínco por sus mayores. La escasez económica forzaría tanto a los adultos como a los más jóvenes a llevar a cabo duros trabajos que terminarían por quebrantar y consumir la salud de todos. Muchos serían los que se lamentarían de ver crecer a sus hijos en un país extraño, en el que los más jóvenes influidos por el ambiente juvenil holandés seguirían ejemplos considerados por muchos como extravagantes e indignos.³⁹

Así pues, irritados por sus apuradas condiciones económicas y cansados de vivir en un país extraño, muchos de los miembros de la congregación se preguntarían no sin razón si no se estarían haciendo viejos antes de tiempo, observando a su vez con profunda tristeza como los escasos seguidores de sus ideas religiosas residentes aún en Inglaterra se resistían a unirse a ellos en su exilio holandés ante perspectivas tan poco prometedoras.

Como William Bradford apuntara en su crónica, muchos de los separatistas ingleses preferirían las prisiones de Inglaterra a las penurias disfrutadas en libertad en Holanda:

Some preferred and chose the prisons in
England rather than this liberty in
Holland with these afflictions.⁴⁰

A las numerosas razones antes mencionadas habría de añadirse el temor justificado de que con el transcurso de los años, tras la prolongada estancia en tierras extrañas, el grupo pudiera perder sus señas de identidad nacional siendo absorbido por la vida y las costumbres holandesas, lo que vendría a provocar sin duda alguna un más hondo malestar, acrecentando aún más si cabe la fuerte vinculación de los separatistas a Inglaterra y su profundo sentimiento de lealtad a la patria.

Como Nathaniel Morton apuntara, un profundo temor atenazaría tan fuertemente sus corazones que haría inevitable la búsqueda de un nuevo lugar de residencia:

Their posterity would in few generations become Dutch, and so lose their interest into the English nation. They being deseriuous rather to enlarge his Majesty's dominations and to live under their natural Prince.⁴¹

Sin lugar a dudas la congregación experimentaría durante su estancia en Holanda la triste sensación de confinamiento inevitable en toda comunidad de refugiados residente en un país extraño. Aun cuando en su totalidad valorasen en sobremanera la libertad religiosa felizmente alcanzada en territorio holandés, las razones anteriormente mencionadas pesarían demasiado en el ánimo de muchos a la hora de considerar un posible traslado a tierras lejanas.

En algunas ocasiones motivos menos nobles a los hasta ahora mencionados serían sugeridos por algunos investigadores e historiadores como causa fundamental del traslado de la congregación a territorio americano, llegándose a afirmar que el

origen del abandono definitivo de Holanda se basaría no tanto en la iniciativa personal de los miembros de la congregación de Robinson, como en las presiones provenientes de un determinado sector de la población de Leyden.⁴² Nada de ello resulta sin embargo más contrario a la auténtica realidad. Aun en el supuesto caso de desestimar las explícitas afirmaciones vertidas al respecto, tanto por William Bradford como por Edward Winslow y Nathaniel Morton, en las que se expresa claramente las excelentes relaciones existentes entre las dos comunidades, los numerosos documentos conservados en los archivos de la ciudad de Leyden son prueba suficiente de como los fieles congregacionalistas de la iglesia de Scrooby gozaron de la estima y el afecto tanto de las autoridades civiles y religiosas como de los propios ciudadanos de la villa.

Las siguientes palabras de Nathaniel Morton podrían resultar bastante esclarecedoras:

Although some of them were low in their Estates, yet the Dutch observing that they were diligent and careful of their engagements, had great respect to them, and strove for their custome. Again, secondly, the Magistrates of the city of their coming away, in the public place of Justice gave their commendable Testimony of them, ... these English (said they) have lived now amongst us Ten years, and get we never had any suit or An accusation against them or any of them.⁴³

Así pues, perseguidos en Inglaterra, cansados de vivir con estrecheces como exilados en un país extranjero, no pudiendo permanecer como auténticos ingleses en un ambiente holandés, muchos de los miembros de la congregación decidirían, influidos

por la fuerte presión sufrida tras su prolongado confinamiento, iniciar su marcha definitiva a un lugar alejado de la influencia holandesa y la persecución inglesa, donde poder hacer realidad sus objetivos de paz y libertad.

En la búsqueda de un nuevo " Sión" en tierras americanas los *Padres Peregrinos* regresarían simbólicamente a su país de origen, fundando al otro lado del océano una nueva Inglaterra donde lucharían por llegar a ser dignos cristianos a la vez que buenos ingleses.⁴⁴

II.4. La actividad colonizadora inglesa en Nueva Inglaterra.

Decididos a abandonar Holanda los futuros emigrantes habrían de resolver diversas e importantes cuestiones. La búsqueda de un territorio adecuado donde poder establecerse, la obtención de permisos y la recaudación de fondos materiales que permitieran sufragar los elevados gastos que se originaran como resultado de tan compleja y costosa aventura, serían algunos de los más acuciantes problemas.

Los numerosos panfletos en circulación en aquel entonces en Holanda en los que se elogiaban las expediciones y aventuras coloniales llevadas a cabo en distintas zonas del continente americano, ayudarían con toda seguridad a los líderes del grupo congregacionalista a decidirse por un lugar concreto en su aventura americana. Tras barajarse posibles destinos tales como Virginia o Guyana, los separatistas considerarían más conveniente el primero de estos lugares pese a encontrarse ya habitado por un pequeño grupo de anglicanos ortodoxos procedentes de

Inglaterra. La proximidad de la región de Guyana ⁴⁵ a los territorios españoles del Caribe y Sudamérica llevaría al grupo a desestimar dicha zona como lugar de asentamiento, ante el temor de posibles represalias, y la imposición de un fuerte control por parte de los católicos españoles.

La decisión de emigrar a América, basada en la esperanza de poder establecerse en una tierra nominalmente inglesa, alejada sin embargo del control del estado y del poder eclesiástico de Inglaterra, supondría un proyecto de gran envergadura que requeriría de sustanciales ayudas externas.

Los futuros colonos necesitarían en primer lugar una patente real otorgada por una de las diversas compañías comerciales inglesas existentes en aquel entonces, a las que la corona inglesa hubiera conferido previamente el control oficial de alguno de los territorios del Nuevo Mundo. A su vez se haría imprescindible un reclutamiento adicional de personas, y muy especialmente sería necesario la obtención de medios económicos suficientes con que poder financiar la larga y costosa travesía del Océano Atlántico, y el posterior asentamiento de los colonos durante la fase inicial previa al auto abastecimiento de los mismos.

Resulta difícil llegar a saber hasta que punto los separatistas de Leyden fueron conocedores de las actividades exploratorias inglesas desarrolladas en aquellos años, aunque todo hace pensar que sí llegaron a poseer algún conocimiento, quizás imperfecto, de lo que estaba sucediendo.

La Holanda de principios del siglo XVII sería uno de los principales centros de publicación en Europa de narraciones y

libros de viajes, por lo que con toda probabilidad los *Padres Peregrinos* llegarían a tener fácil acceso a la literatura de viajes y exploraciones de la cual podrían obtener valiosa y útil información. Probablemente sería a través de la obra de John Smith *A Description of New England*, publicada en 1614, de donde los separatistas de Leyden obtendrían cierta información referente a la región en donde habrían de establecerse con posterioridad. Otras obras como *Discoverie of the Large, Rich and Bewtifull Empyre of Guiana* de Sir Walter Raleigh, *Relation of the Second Voyage to Guiana* de Robert Harcourt, publicada como la anterior en 1596 o *Relation of a Voyage to Guiana* de Thomas Hariot aparecida en 1613, constituirían la fuente principal de información del grupo sobre dichos territorios americanos.

En aquellos años la colonización inglesa empezaría a ampliar su esfera de actuación, siendo cada vez más numerosas las regiones exploradas y visitadas por navegantes y comerciantes del reino.

El interés inglés por la costa norte del Atlántico americano no constituiría ni mucho menos algo novedoso. Bartholome Gosnold uno de los más grandes navegantes y exploradores de norte América habría visitado ya en 1602- 18 años antes de que los fundadores de Plymouth arribasen a Provincetown- Cape Cod y Martha's Vineyard. Martin Pring sería el primer europeo en visitar en 1603, durante su exploración de la Bahía de Massachusetts el exacto emplazamiento de lo que en un futuro no demasiado lejano habría de convertirse en la Plantación de Plymouth. Jamestown, primer asentamiento estable inglés en Norte América situado en el territorio de Virginia, habría sido recientemente fundado en

Mayo de 1607, y el legendario capitán John Smith tras su regreso de Virginia en 1609 habría llevado acabo una serie de expediciones y exploraciones bajo el patrocinio de las Compañías de Virginia y de Plymouth, que darían lugar posteriormente a los primeros estudios cartográficos de una región que el mismo bautizaría con el nombre de Nueva Inglaterra.

La era colonial inglesa inaugurada bajo el reinado de Isabel I y continuada por sus sucesores al trono, se caracterizaría a diferencia de lo que ocurriese en España y Francia, por circunscribirse al ámbito estrictamente privado alejándose del patrocinio económico de carácter estatal.

La intensa batalla librada a partir de 1603 entre el parlamento inglés y el monarca Jacobo I, basada en la aplicación de impuestos a los ciudadanos del reino, sería buena muestra de hasta que punto la corona inglesa carecía de recursos económicos suficientes para poder apoyar y mucho menos aún financiar exploraciones y aventuras coloniales cuyos resultados materiales y económicos estuvieran aún por demostrar. Inversiones de capital privado proveniente de acaudalados financieros y comerciantes ingleses y no de las desprovistas arcas reales, habrían de ser la fuente principal de financiación de la exploración y posterior colonización inglesa en el Nuevo Mundo.⁴⁶

En 1606 dos compañía comerciales inglesas: La Compañía de Plymouth y la de Virginia o Londres, comprometidas en el establecimiento de puestos comerciales en Norteamérica, recibirían apoyo real mediante la obtención de cartas de privilegios reales -*royal grants*- imprescindibles en el proceso de legalización de la titularidad de los territorios descubiertos

en América, y en la posterior concesión de monopolios comerciales sobre dichas zonas a cuantas personas estuvieran interesadas en ello.⁴⁷

La Compañía de Virginia poseedora de la titularidad de un territorio en el continente americano que se extendía de los grados 35 a 45 latitud norte a lo largo de la costa atlántica, ofrecería excelentes posibilidades a los separatistas de Leyden para la solución de sus problemas, al otorgar especiales privilegios y patentes a todas aquellas personas deseosas de emigrar personalmente o de enviar arrendatarios y sirvientes a Virginia, con el propósito de establecer plantaciones de carácter privado. Dichas personas a través de los gobernadores de las plantaciones poseerían la facultad de formular sus propias ordenanzas y reglamentos internos, siempre que estos no contravinieran las normas y leyes vigentes en Inglaterra, y gozarían a su vez del derecho de pesca y comercio en la zona ocupada.⁴⁸

II.4. Negociaciones y preparativos del viaje a América

Resuelto ya el dilema de cual podría ser el lugar más idóneo para un posible establecimiento en América, y conocida la oferta de la Compañía de Virginia considerada por la mayoría de los miembros de la congregación como la más apropiada a sus necesidades, dos destacados miembros de la iglesia de Robinson: John Carver, futuro primer gobernador de la colonia de Plymouth, y Robert Cushman, diácono de la iglesia congregacionalista, viajarían a Londres en 1617 con el propósito de iniciar con los

máximos responsables de la Compañía de Virginia negociaciones encaminadas a asegurar la entrega oficial de un territorio en América donde poder establecerse.⁴⁹

De especial trascendencia en el proceso de negociaciones entonces iniciado resultaría la concesión de garantías religiosas por parte de las autoridades eclesiásticas y del propio monarca Jacobo I que permitieran al grupo separatista la continuidad de sus prácticas congregacionalistas en su nuevo destino.

Pese a las numerosas peticiones expresadas por los dos agentes enviados a Londres a través de personas influyentes en los círculos de la corte, y aun cuando los miembros de la congregación prometieran de forma poco franca, mediante la presentación de 7 artículos redactados por ellos mismos, el mantenimiento de una comunión espiritual con la Iglesia de Inglaterra, su obediencia y subordinación al monarca y a los obispos anglicanos, y su sometimiento al juramento de supremacía, la conformidad oficial a las garantías por ellos solicitadas nunca llegaría a ser otorgada por el monarca.⁵⁰

Jacobo I ante tales promesas insinuaría tan sólo de un modo velado, que de persistir el grupo separatista en su deseo de instalarse en el Nuevo Continente éste no sería molestado siempre y cuando se condujera de forma pacífica y honesta, sin apuntar en sus declaraciones mayores garantías de libertad religiosa o de culto. Pese a que la respuesta dada por el monarca no dejara entrever más que un leve indicio de libertad religiosa, los líderes de la congregación animados por los miembros de la Compañía de Virginia persistirían en su proyecto, concentrando todos sus esfuerzos en la búsqueda de los fondos necesarios para

la financiación de su empresa.

Tras infructuosos intentos de obtención de ayuda financiera por parte de la propia Compañía de Virginia, sumergida en aquellos años en una grave económica, habrían de buscarse otros posibles cauces de financiación.

En 1619 una oferta proveniente de la compañía holandesa New Netherland para establecer un asentamiento colonial estable en los territorios bajo su jurisdicción a orillas del río Hudson estaría a punto de ser aceptada por el grupo, aunque diversos motivos nunca del todo aclarados conducirían finalmente al rechazo de la misma.⁵¹

La negativa a la oferta holandesa por parte de los separatistas de Leyden vendría casi a coincidir con la aparición en dicha ciudad del comerciante inglés Thomas Weston con una sugestiva propuesta de apoyo económico. Weston, figura menor en el ambiente comercial inglés de primeros de siglo, dirigiría en aquellos años una compañía de comerciantes deseosos de poder ampliar sus oportunidades inversoras en el incipiente negocio de envío de colonos al Nuevo Mundo con vistas a desarrollar un próspero comercio de pescado y pieles en dicho territorio. Dicho comerciante habiendo llegado a prever en el esquema colonial inglés perspectivas comerciales lo suficientemente atractivas, lograría persuadir a unos cuantos comerciantes de Londres para que formasen con él una compañía anónima destinada a enviar a América a una parte de la congregación de Robinson, con vistas a la explotación de las riquezas allí existentes.⁵²

De acuerdo con los datos aportados por William Bradford, del total de setenta comerciantes citados por el capitán Smith como

miembros de la sociedad anónima destinada a financiar la aventura del *Mayflower*, tan sólo cuarenta y siete de ellos resultan identificables, siendo sus nombres los que aparecen a continuación en la siguiente lista ordenada por orden alfabético:

Relación de los comerciantes de Londres inversores
en la colonia de Plymouth.

Robert Allden	Timothy Hatherley	Edward Pickering
Emm. Alltham	Thomas Heath	John Pocock
Richard Andrews	William Hobson	Daniel Poynton
Thomas Andrews	Robert Holland	William Quarles
Lawrence Anthony	Thomas Hudson	John Revell
Edward Bass	Robert Kean	Newman Rookes
John Beauchamp	Eliza Knight	Samuel Sharp
Thomas Brewer	John Knight	James Sherley
Henry Browning	Myles Knowles	John Thorned
William Collier	John Ling	Matthew Thornhill
Christopher Coulson	Thomas Millsop	Joseph Tilden
Thomas Coventry	Thomas Mott	Thomas Ward
Thomas Fletcher	Fria. Newbald	Thomas Weston
Thomas Goffe	John Peirce	John White
William Greene	William Penington	Richard Wright
Peter Gudburn	William Penrin	

Desde el punto de vista de los inversores del proyecto, en su mayoría jóvenes comerciantes comprometidos en el comercio exterior, el viaje y el posterior asentamiento de los colonos en Virginia constituiría una empresa puramente comercial basada en la fuerza del trabajo aportada por la mano de obra de los emigrantes congregacionalistas. Las consideraciones de carácter religioso tan importantes para el grupo nunca serían tenidas en cuenta por los financiadores ingleses, ávidos tan sólo de fáciles y sustanciosas ganancias.

Tras conocerse la oferta de Weston y sus asociados se iniciarían largas y laboriosas negociaciones tanto en Inglaterra como en Leyden destinadas a establecer las condiciones definitivas de un posible acuerdo que satisficiera a los dos grupos interesados. Las bases del contrato finalmente suscrito entre ambas partes se fundamentaría en la creación de una sociedad anónima compuesta de un lado por los inversores asociados a Weston, y de otro por los futuros colonos, quiénes en igualdad de condiciones habrían de explotar y desarrollar el comercio de pieles y pescado en el territorio de Virginia.⁵³

El acuerdo establecería que durante un período de siete años todos los beneficios derivados de dicho comercio, junto con el dinero y las tierras poseídas por todos ellos pasarían a formar parte de un capital social que habría de servir para sufragar los gastos más acuciantes que se originasen en la colonia: compra de enseres, aperos, víveres, manutención, etc. Transcurrido el plazo establecido de siete años, tanto el capital como los beneficios obtenidos hasta entonces pasarían a ser divididos de forma proporcional entre los inversores y colonos, de acuerdo con el

número de acciones poseídas por cada uno de ellos, poniéndose fin de dicho modo al compromiso contraído por las dos partes.⁵⁴

Tres grupos bien diferenciados de personas se verían involucrados en la nueva aventura: El constituido por los comerciantes de Londres, quienes participarían en la empresa con la contribución de la inmensa mayoría del capital dividido en acciones valoradas cada una de ellas en 10 libras. El formado por unos pocos colonos procedentes del grupo de separatistas de Leyden, quienes mediante el pago en metálico o en forma de provisiones y víveres lograrían la obtención de una o varias acciones adicionales a la que directamente recibieran todos los colonos por la aportación de su esfuerzo y trabajo en el establecimiento y creación de la futura colonia. Y finalmente el constituido por la inmensa mayoría de colonos, quienes no pudiendo aportar ningún dinero participarían en la empresa tan sólo con su trabajo por el que recibirían una única acción valorada igualmente en 10 libras.

Tras conseguirse una patente de la Compañía de Londres que permitiría el establecimiento legal de una plantación en Virginia, establecidas ya las bases del acuerdo, y aceptadas estas por la inmensa mayoría de los separatistas, todo parecía ir solucionándose. Sin embargo pronto surgirían las primeras controversias y problemas con los comerciantes de Londres como consecuencia del repentino endurecimiento de algunos de los términos acordados.

La inclusión de las huertas y las casas en el fondo de propiedades comunales a repartir una vez transcurrido el plazo de siete años, y la desautorización del uso de dos días de la

semana a tareas domésticas de carácter personal en beneficio particular y no de la sociedad anónima creada, originaría numerosas quejas por parte de los futuros colonos, que darían lugar al abandono de la aventura de un considerable número de miembros de la congregación.⁵⁵ -

Sin encontrar aún una solución a tan preocupante problema que de modo tan determinante habría de perjudicar los intereses económicos de los colonos, estos habrían de enfrentarse a otros asuntos no menos importantes relacionados con los preparativos de un viaje que fatídicamente se iría retrasando cada vez más y más como consecuencia de los numerosos imprevistos y dificultades encontradas en el camino.

Con parte del dinero obtenido con la venta de los escasos enseres y posesiones de los miembros del grupo de Scrooby, los separatistas llevarían a cabo la compra de algunos víveres y de un barco, el *Speedwell* de unas 60 toneladas, destinado a transportar a América a una parte del grupo expedicionario, y a permanecer en dichas tierras para ser utilizado posteriormente en las faenas de pesca.

El 22 de Julio de 1620 una sexta parte del total de miembros de la congregación de John Robinson abandonaría definitivamente Holanda,⁵⁶ partiendo del puerto de Delfshave a bordo del *Speedwell* rumbo a Southampton, donde le esperaría el *Mayflower*, barco de mayor envergadura fletado por Weston y sus asociados con el fin de transportar al Nuevo Continente a la mayoría de los miembros de la expedición.

El *Mayflower*, barco fuerte y seguro aunque lento en la navegación tendría en 1620 una antigüedad de doce años, habiendo

sido utilizado en el comercio de vino entre Burdeos y La Rochette con anterioridad a su célebre singladura a América.⁵⁷

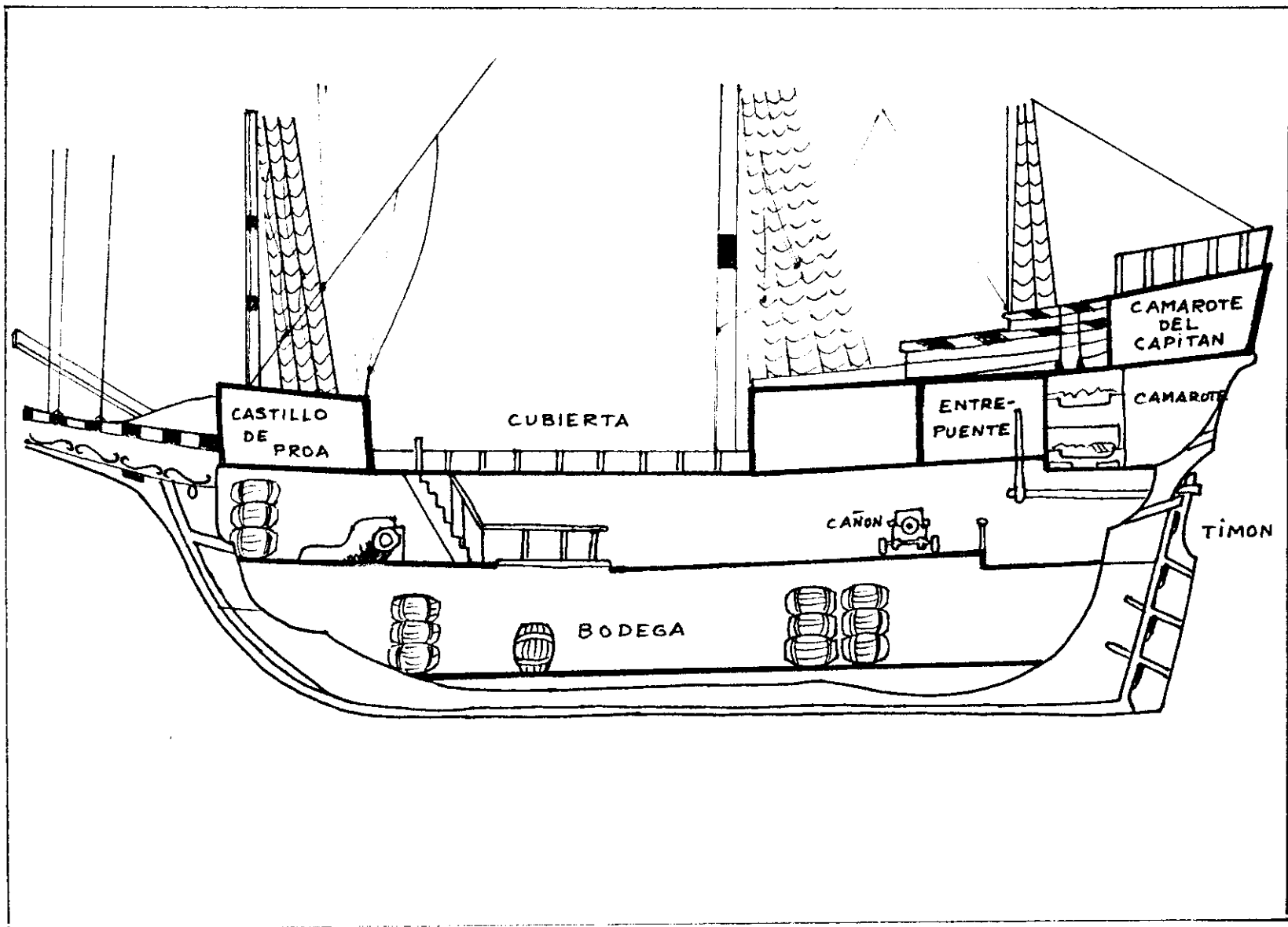
El grupo de comerciantes financiadores de la empresa conscientes del retraimiento cada vez mayor de muchos de los miembros de la congregación de Robinson a emprender tan aventurado viaje, resolverían dicho problema reclutando a gentes provenientes en su mayoría de las capas más humildes de la población del área de Londres, quienes carentes de motivaciones religiosas se unirían a la expedición movidos únicamente por el deseo de poder alcanzar un mejor y más próspero futuro económico. Dicho contingente de personas ajenas a la comunidad religiosa de la iglesia congregacionalista recibiría por parte de los separatistas de Leyden el apelativo de "forasteros", del inglés *strangers*.⁵⁸

Constituido el que se suponía había de ser el definitivo grupo expedicionario y resueltos ya los últimos preparativos, las dos embarcaciones; el *Mayflower* con unas 90 personas y el *Speedwell* con una treintena, zarparían a primeros del mes de Agosto de 1620 del puerto de Southampton rumbo a América.⁵⁹

Como consecuencia de las pésimas condiciones en que se encontrara el *Speedwell*, pronto surgirían las primeras dificultades de navegación. Al poco de zarpar el más pequeños de los barcos éste empezaría a hacer aguas haciéndose necesario su regreso al puerto de Darmouth para ser allí revisado. Una vez reparado, transcurridos diez días, éste zarparía de nuevo junto al *Mayflower*, para habiendo surcado tan solo unas cien millas tener que regresar de nuevo a tierra firme donde se comprobaría la imposibilidad de que un barco tan frágil y destartado

pudiera resistir los duros avatares de la larga travesía a América. Trasladadas las escasas provisiones y parte del pasaje del *Speedwell* al *Mayflower*, este último partiría finalmente en solitario rumbo al Nuevo Continente el 16 de Septiembre de 1620 con casi un mes de retraso sobre la fecha inicialmente prevista.⁶⁰

(REPLIC A DEL BARCO MAYFLOWER)



NOTAS AL CAPITULO II

25. W. BRADFORD, op. cit., págs. 16-17; H.M. DEXTER, op. cit., pág. 412.
26. G.F. WILLISON, op. cit., pág. 60. -
27. La universidad de Leyden fundada en 1575 en conmemoración de la victoria de la ciudad en 1574 frente al asedio impuesto por España se convertiría en breve espacio de tiempo en uno de los centros más importantes del protestantismo europeo, pudiéndose encontrar en sus aulas a figuras tan notables como: Arminius, Heinsius, Scaliger, etc.
28. La carta original enviada por John Robinson no se conserva aunque sí una transcripción de la misma en el Gerechtsdgbboek (Boletín del Tribunal de la ciudad de Leyden). El texto aquí presentado corresponde a una traducción al inglés aparecida en la obra editada por J. Rendel HARRIS en 1920, *Leyden Documents relating to the Pilgrim Fathers*, con motivo de la celebración del tercer centenario de la llegada de los "Padres Peregrinos" a América.
29. D. PLOOIJ y J.R. HARRIS, *Leyden Documents relating to the Pilgrim Fathers*. p. i. Leyden, 1920.
30. Exiliados y refugiados de los más diversos orígenes y nacionalidades encontrarían refugio y protección dentro de la joven República Holandesa durante un periodo de la historia de Europa caracterizado por una fuerte tiranía real.
31. La tregua de doce años entre España y Holanda firmada el 30 de Marzo de 1609 habría de terminar el año 1621.
32. H.M. DEXTER y M. DEXTER, op. cit., cap. 1, libro 6.
33. W. BRADFORD, op. cit., 17-57.
34. Ibid; págs 17-18.
35. Los oficios de tejedores, sombrereros, cardadores, etc., serían algunos de los más comunes entre los miembros de la congregación.
36. C.M. ANDREWS, *The Colonial Period of American History*. vol. I. New Haven, 1964, pág. 248. William Bradford hacia 1612 sería uno de los primeros en establecer su propio negocio relacionado con la fabricación de pana, William Brewster junto con Thomas Brewer se dedicaría a la tarea de la

publicación e impresión de libros, mientras que John Robinson acudiría a las aulas universitarias como alumno y también como maestro. G.F. WILLISON, op. cit., págs. 90, 92, 93.

37. W. BRADFORD, op. cit.; pág. 27.
38. Ibid; págs. 23-27.
39. Los protestantes holandeses no consederarían el "Sabbath" como día de santificación en el mismo sentido estricto que el resto de los calvinistas. El domingo sería para ellos un día de celebración y divertimento en especial para los jóvenes y los niños, aspecto éste deplorado con honda vehemencia por la comunidad inglesa establecida en dichas tierras.
40. W. BRADFORD, op. cit., pág. 24.
41. Tan importante argumentación presentada por Nathaniel Morton en su obra *New England's Memoriall*, Boston, 1903, extrañamente nunca sería expresada por William Bradford en su crónica, aunque sí por Edward Winslow.
42. Jan van DORSTEN en " Why the Pilgrims Left Leiden " en Jeremy BANGS, ed. *The Pilgrims in the Netherlands- Recent Research*, Leyden, 1984, pág 34. ofrece dos ejemplos de problemas que hubieron de afrontar los ingleses separatistas en la ciudad de Leyden como resultado de una fuerte reacción de los holandeses contra los no conformistas ingleses, y que sería según Dorsten la causa que propiciaría la marcha del grupo a América.
43. N. MORTON, op. cit., pág. 4; Cf. W. BRADFORD, op. cit., págs. 19-20.
44. T.W. PERRY, op. cit., pág. 254.
45. Región situada entre el rio Orinoco y el Amazonas.
46. Para una major información sobre la era colonial inglesa consultar: C.M. ANDREWS, op. cit., M. W. JERNEGAL, *The American Colonies 1492-1750*. New York, 1965; C.P. NETTELS, *The Roots of American Civilization- A Story of American Colonial Life*. New York, 1947; M. SAVALLE, *The Foundations of American Civilization. A History of Colonial America*. New York, 1942.
47. J.C. MILLER, *This New Man, The American, The Beginnings of the American People*. New York, 1907.
48. C.M. ANDREWS, op. cit., págs. 128-33, 259.
49. W. BRADFORD, op. cit., pág. 31.

50. Los 7 Artículos que la congregación de Leyden enviara al Consejo de Virginia en 1617, firmados por John Robinson y William Brewster no aparecerían reflejados en la crónica de William Bradford, encontrándose el manuscrito original archivado en la Oficina de Documentos Oficiales.
51. William Bradford no aporta en su crónica datos esclarecedores al respecto, aludiendo tan sólo a la existencia de una oferta por parte de "algunos holandeses". W. BRADFORD, op. cit., pág.37. C.M. ANDREWS, op. cit., pág. 37, argumenta que el rechazo de la oferta holandesa habría de atribuirse a la lealtad del grupo a la corona inglesa.
52. De acuerdo con lo expresado por el capitán John Smith en *Generall Historie of Virginia, New England etc.* (E. ARBER, ed. *Travels and Works of Captain Smith*. II pág.783. aproximadamente 70 hombres algunos caballeros otros comerciantes y artesanos se asociarían con Weston en la nueva empresa comercial invirtiendo en ella un total aproximado de 7.000 libras.
53. Los términos del acuerdo firmado el 1 de Julio de 1620 serían prácticamente idénticos a aquellos bajo los cuales la Compañía de Virginia habría establecido previamente la plantación de Jamestown en Virginia, en donde la inversión de 12 libras equivaldría al trabajo de un colono por espacio de 7 años. W. BRADFORD, op. cit. n. pág. 41.
54. Cf. R.A. MCINTYRE, *Debts Hopeful and Desperate*, Plimoth Plantation, 1963. Uno de los más sobresalientes estudios monográficos referentes a los problemas económicos y de financiación de la colonia de Plymouth.
55. La correspondencia mantenida entre John Robinson y John Carver con motivo de tales cambios en los acuerdos inicialmente suscritos ofrece clara muestra del creciente malestar de los separatistas. W. BRADFORD, op. cit., págs. 41-42.
56. Aproximadamente 46 personas, según cifras estimativas sin confirmar, 16 hombres, 11 mujeres y 19 niños abandonarían Holanda. F. ZINER, op. cit., pág. 62. John Robinson permanecería en Leyden con el resto de la congregación a la espera de que un futuro más prospero pudiera unirse a los expedicionarios.
57. R.G. MARSDEN, en *English Historical Review*, XIX, 1904, págs 669-80. La historia de dicha embarcación a partir del año 1610 puede ser consultada en los Archivos del Puerto de Londres en donde extrañamente no se hace ninguna mención especial a su travesía a Plymouth, debido quizás al hecho de no transportar mercancías sujetas a impuestos aduaneros. De entre los numerosos libros publicados sobre la historia de tan famoso barco conviene destacar el cuidadoso y preciso estudio del capitán W.S. NICKERSON,

Land Ho.1620. London, 1931.

58. W. BRADFORD, op. cit., pág. 48.
59. W. Bradford no aporta una fecha exácta en su crónica respecto a la primera partida. "They set sail from thence about the 5th of August". Ibid., pág. 51.
60. Las fechas aparecidas en los documentos y crónicas referentes a la colonia de Plymouth corresponden al Calendario Juliano aún en uso en la Inglaterra de la época. Para el traslado de las fechas aparecidas en tales documentos tan sólo resulta necesario añadir diez días más a la fecha aparecida, por lo que la salida del *Mayflower* el día 6 de Septiembre correspondería realmente al 16 de ese mismo mes. Para mayor información al respecto consultar G.B. BOWMAN, "Old Style and New Style Dating", *Mayflower Descendant. I, 1899, págs. 17-23.*

SEGUNDA PARTE

AMERICA COMO DESTINO FINAL. ESTABLECIMIENTO Y
DESARROLLO DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.

CAPITULO III. UNA COLONIA EN CONSTRUCCION : LOS COMIENZOS DE LA PLANTACION DE PLYMOUTH (1620- 1627).

III.1. La travesía del *Mayflower*.

El número de pasajeros a bordo del *Mayflower* ascendería a un total aproximado de unas 102 personas, sin incluir en dicha cantidad a los oficiales y al resto de los miembros de la tripulación de la nave. Del total de los pasajeros 40 procederían de Leyden, 39 habrían sido reclutados en las regiones cercanas a Londres y Southampton por los comerciantes financiadores de la aventura y un número aproximado de 23 personas viajarían al Nuevo Continente en condición de sirvientes.⁶¹

La travesía, pese a gozar en sus comienzos de vientos favorables que impulsaran a la embarcación rumbo a su destino, no se vería libre del ataque de fuertes olas provocadas por galernas equinocciales que sacudiendo bruscamente a la nave de proa a popa pondría a los pasajeros en grave peligro.⁶²

Como sucediera en la práctica totalidad de los viajes trasatlánticos realizados en aquel entonces, la malnutrición, el confinamiento y la excesiva humedad, unido a las negativas condiciones atmosféricas provocaría una generalizada debilidad en el pasaje, quien desanimado ante tan duro y agotador viaje dudaría en más de una ocasión del desenlace feliz del mismo.

Tras 65 largas jornadas el *Mayflower* avistaría finalmente tierra firme el 19 de Noviembre de 1620.⁶³

LISTA DE PASAJEROS DEL MAYFLOWER1. Pasajeros procedentes de Leyden.

ALLERTON Isaac
Mary
Bartholomew
Remember
Mary

BRADFORD William
Dorothy Mary

BREWSTER William
Mary
Love
Wresting

CARVER John
Catherine

COOK Francis
John

CRACKSTON John
John (hijo)

FLETCHER Moses

FULLER Samuel

GOODMAN John

PRIEST Degory

ROGERS Thomas
Joseph

TILLEY Edward
Ann
John
Elizabeth
Elizabeth

TINKER Thomas
su esposa
e hijo

TURNER John y sus
dos hijos

WHITE William
Susanna
Resolved
Peregrine

WINSLOW Edward
Elizabeth

2. Pasajeros reclutados en Londres y ciudades cercanas.

BILLINGTON	John Ellen Francis John	MARTIN	Christopher Marie
BRITTERIDGE	Richard	PROWEL	Salomon
BROWNE	Peter	MULLIS	William Alice Priscille Joseph
CHILTON	James su esposa Mary		
CLARKE	Richard	RIGDALE	John Alice
COOPER	Humility	SAMDON	Henry
EATON	Francis Sarah Samuel	STANDISH	Miles Rose
FULLER	Edward Ann Samuel	WARREN	Richard
HOPKINS	Stephen Elizabeth Giles Constance Damaris Oceanus	WILLIAMS	Thomas
MARGESON	Edward	WINSLOW	Gilbert

3. Pasajeros reclutados como sirvientes.

ALDEN	John	MORE	Ellen
ALLERTON	John	MORE	Richard y su hijo
BUTTEN	William	MORE	Jasper
CARTER	Robert	SOULE	George
DOTEY	Edward	STORY	Elias
ELY	-----	THOMPSON	Edward
ENGLISH	Thomas	TREVORE	William
HOLBECK	William	WILDER	Roger
HOOKE	John		
HOWLAND	John		
LANGMORE	John		
LATHAM	William		
LEISTER	Edward		

Bradford recordaría años más tarde con emocionadas palabras la mezcla de sentimientos de desolación y alegría de los recién llegados, al contemplar la inhóspita y desierta costa de Cape Cod en el territorio de Nueva Inglaterra.

Being thus passed the vast ocean, and a sea of trouble before in their preparations..., they had now no friends to welcome them, nor inns to entertain or refresh their weather beaten bodies; no house or much less towns to repair to, to seek for succour.⁶⁴

¿Cuál sería el motivo que llevaría al *Mayflower* a navegar rumbo más al norte de su destino, alejándose de los límites territoriales de Virginia en donde de acuerdo con la patente obtenida por Thomas Weston y sus asociados se autorizaba el establecimiento de los colonos?

Distintas teorías respecto a las causas del cambio de rumbo del barco han sido vertidas a lo largo de los años por diversos historiadores, llegándose a considerar dignas de crédito versiones tan contrapuestas como la de una posible traición orquestada por el propio capitán del barco, o incluso la de una acción deliberada de los líderes del grupo de congregacionalistas con en el fin de eludir el control de la jurisdicción de la Iglesia Anglicana establecida en territorio de Virginia.⁶⁵

La teoría de que el capitán del *Mayflower*, Cristopher Jones hubiera podido ser sobornado por los holandeses con el fin de desembarcar a los pasajeros a una prudencial y segura distancia

de Manhattan,⁶⁶ pese a gozar de una cierta antigüedad parece carecer de fundamento. No habiéndose podido encontrar hasta la fecha pruebas que justifiquen ninguna de las dos versiones más divulgadas, todo hace pensar en el carácter puramente accidental del hecho. Como afirmara el afamado editor e historiador Samuel Eliot Morison, uno de los más prestigiosos investigadores de la colonia de Plymouth, ningún marinero experto, conocedor de las aguas de la región de Cape Cod , necesitaría de mejor explicación para justificar un ligero cambio de rumbo en el *Mayflower* que la acción de fuertes ráfagas de viento.⁶⁷

Fuera cual fuera la causa real del cambio final de destino, los pasajeros del *Mayflower* aun siendo conscientes de encontrarse fuera de los límites territoriales correspondientes a la jurisdicción de la Compañía de Virginia acordarían establecerse en territorio de Nueva Inglaterra.⁶⁸

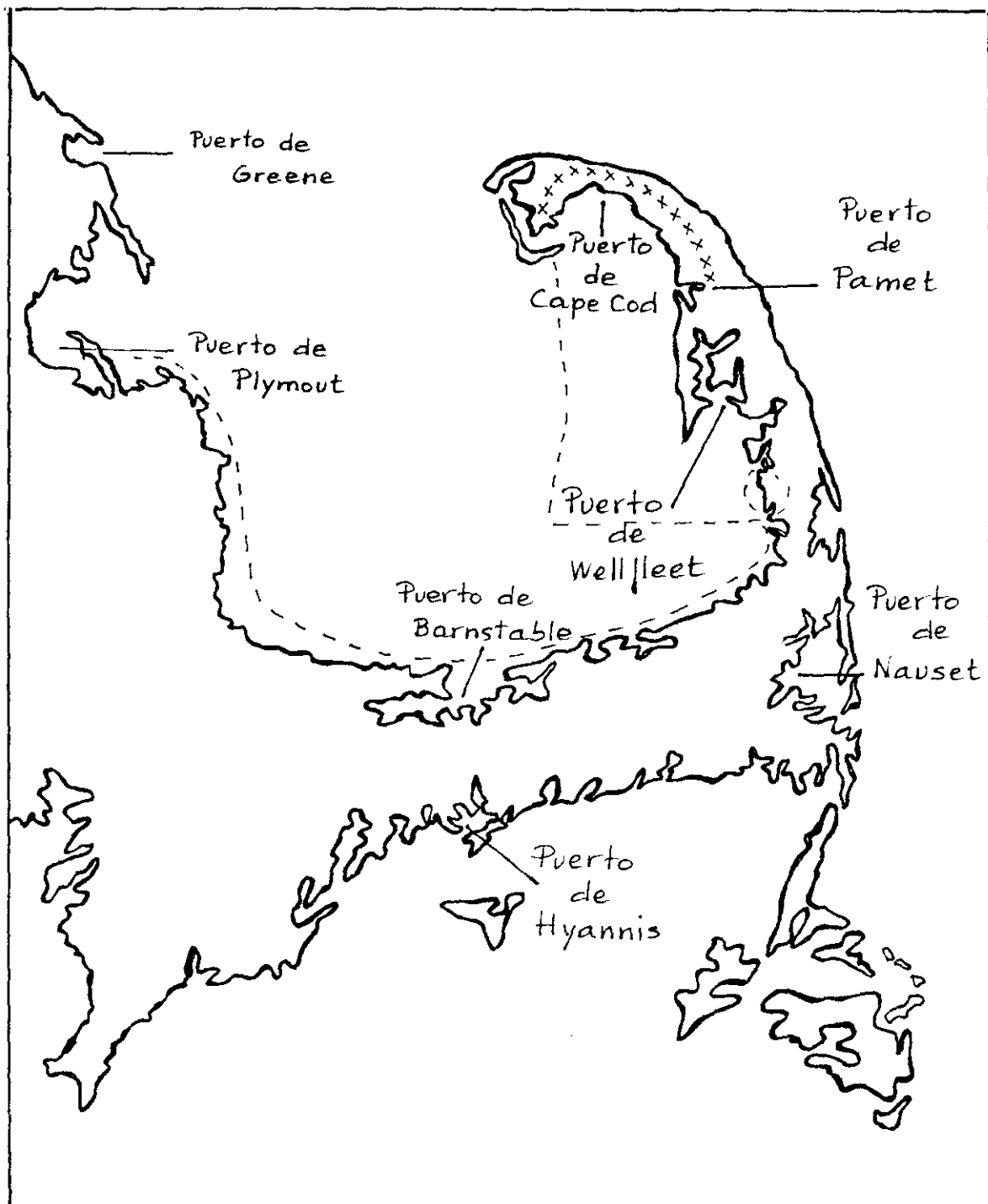
III.2. La exploración del territorio.

Tras la llegada a Cape Cod el 21 de Noviembre de 1620 el *Mayflower* permanecería anclado por espacio de cinco semanas en lo que en la actualidad corresponde al puerto de Provincetown (Massachusetts), a la espera de que un grupo expedicionario comandado por el capitán Jones recorriera la costa a bordo de una pequeña barcaza, con el propósito final de explorar la zona en busca de un puerto seguro donde poder desembarcar y establecer con posterioridad un poblado.⁶⁹

Explorados los puertos de Provincetown, Pamet y Wellfleet a lo largo de tres distintas y sucesivas expediciones, ninguno

de estos resultaría lo suficientemente adecuado para el establecimiento definitivo de los colonos, por lo que se prolongaría la exploración de la zona hasta que de un modo fortuito se encontrara finalmente al otro lado de la bahía el puerto de Plymouth, el cual al ser mayor que el de Cape Cod, poseer abundante vegetación y estar bañado por ricas aguas resultaría del agrado de la mayoría.⁷⁰

On the Sabbath day we rested, and on Monday we sounded the harbor, and found it a very good harbour for our shipping, we marched also into the land, and found divers corn fields, and little running brooks, and a place very good for situation, so we returned to our ship again with good news to the rest of our people,⁷¹ which did much comfort their hearts.



Como afirma Arthur Lord, ningún otro puerto de la costa de Nueva Inglaterra habría sido tan cuidadosamente explorado y cartografiado como lo fuera el puerto de Plymouth.⁷²

Durante más de un siglo pescadores europeos frecuentarían dicha zona en busca de sustanciales capturas. Marineros y exploradores ingleses como Martin Pring, John Smith, Thomas Dermer o Bartholomew Gosnold, junto a otros de nacionalidad holandesa y francesa habrían visitado igualmente la bahía, llevando a cabo numerosas expediciones en la zona durante las cuales se llegarían a realizar breves estancias en el lugar exacto del futuro emplazamiento de la colonia de Plymouth.

¿Serían conocedores los pasajeros del *Mayflower* de las diversas actividades exploratorias llevadas a cabo en dicha zona por tales navegantes?, ¿Llegarían a hacer uso los nuevos colonos de los numerosos mapas y relatos de viajes existentes, a la hora de elegir al puerto de Plymouth como lugar más idóneo para su definitivo asentamiento?

Aunque resulte difícil poder aportar una respuesta certera a tales interrogantes, todo parece indicar que la propaganda del Nuevo Continente llevada a cabo por navegantes tan afamados como Richard Hakluyt, John Brerenton, Gabriel Archer y el propio John Smith entre otros, estaría aparejada a la decisión del grupo de congregacionalistas de emigrar a tierras americanas, pese a que resulte probado que habrían de ser sin embargo observaciones llevadas a cabo por los futuros colonos de Plymouth y no transmitidas a estos a través de informaciones plasmadas en mapas o narraciones, las que finalmente les guiaran en la búsqueda del lugar más adecuado donde poder establecerse.⁷³

Si como afirmara G.F. Willison, los *Padres Peregrinos* hubieran estado en contacto con el capitán John Smith con anterioridad al inicio de su viaje a América, llegando a poseer incluso una copia del preciso y detallado mapa de Nueva Inglaterra incluido en la obra del capitán: *Description of New England*, resultaría harto difícil llegar a comprender el porqué de una exploración tan exhaustiva de la región por parte de los colonos durante las primeras semanas de estancia en América, más aun si se tiene en cuenta la progresiva escasez de alimentos y víveres y la proximidad cada vez mayor del crudo y frío invierno.⁷⁴

En la excelente obra del capitán John Smith aparecería reflejada la existencia de tan sólo dos importantes puertos naturales en la zona de Cape Cod: el de Provincetown o "Mildford", y el de Plymouth o "Accamack". Las respectivas descripciones de dichos puertos no dejarían lugar a dudas en caso de una posible elección. Mientras que Provincetown fuera calificado por Smith como un buen puerto carente de fértiles tierras, Plymouth sería descrito como un puerto excelente, rodeado de buenas tierras necesitadas de manos fuertes y laboriosas.

Only a head land of high bills of sand
overgrown with shubby pines, hurts and
such trash, but and excellent harbor all
weathers... And excellent good harbor,
good land and no want of anything but
industrious people.⁷⁵

A juzgar por las acciones llevadas a cabo por los recién llegados y en contra de la versión aportada por G.F.

Willison, resulta evidente que tanto los pasajeros del *Mayflower*, como la tripulación y el propio capitán del barco poseerían una noción más bien vaga de la región de Nueva Inglaterra, no llegando probablemente a hacer uso nunca de ningún tipo de mapa que les ayudara en su tarea de localización del emplazamiento más adecuado para la futura colonia.

Tras el regreso del grupo expedicionario a Provincetown, con las buenas nuevas de su descubrimiento, y tomada ya la decisión de establecerse en la zona del puerto de Plymouth, el 26 de Diciembre de 1620 el *Mayflower* con todos sus pasajeros a bordo cruzaría la Bahía de Cape Cod, para arribar poco más tarde a las desiertas playas de Duxbury. Ya en tierra, nuevamente un grupo de hombres recorrería la región con el fin de seleccionar un lugar idóneo donde poder comenzar a levantar un poblado que sirviera de refugio a los colonos durante el frío y largo invierno.

De acuerdo con los términos del riguroso contrato firmado con los comerciantes de Londres, la principal actividad de los recién llegados residiría en la obtención de productos fácilmente vendibles en Inglaterra : pieles, madera, pescado etc., por lo que habría de resultar de vital importancia para los colonos la localización de un lugar que ofreciera agua potable, fértiles tierras y una defensa natural contra el posible ataque de indígenas e intrusos europeos, y que contase a su vez con un adecuado puerto que permitiera un fácil acceso a los barcos con mercancías destinadas a sus patrocinadores ingleses.

Exploradas las zonas de Jones River, Clark's Island y el propio puerto de Plymouth, se elegiría este último como lugar

definitivo de asentamiento, al ofrecer mayores y mejores ventajas.

Plymouth sería el lugar más idóneo por diversas razones; poseería un buen arroyo repleto de peces, dispondría de amplias zonas desprovistas de vegetación, años atrás cultivadas con algún tipo de grano y contaría a su vez con un puerto seguro y apropiado, situado en la base de una empinada colina desde donde se podría divisar la zona circundante, ofreciendo una valiosa base para la construcción de un pequeño fuerte fundamental para la defensa de la plantación:

We came to a conclusion, by most voices, to set on the mainland, on the firstplace, on a high ground, where is a great deal of land cleared and hath been planted with corn three or four years ago, and there is a very sweet brook runs under the hill side, and many delicate springs of as good water as can be drink, and where we may harbor our shallops and boats exceeding well... In one field is a great hill on which we point to make a platform and plant our ordnance, which will command all round about.⁷⁸

III.3. La firma del Pacto del Mayflower.

Un hecho sin precedentes en la historia colonial inglesa, de trascendental importancia para el desarrollo futuro de la colonia de Plymouth tendría lugar el 21 de Noviembre de 1620 en el interior del *Mayflower* anclado aún en el puerto de Provincetown. Ante el inminente desembarco en territorios bajo la jurisdicción territorial de Nueva Inglaterra y no de Virginia, los miembros de la congregación de Leyden temerosos de que se pudiera provocar un motín u otro tipo de abusos por parte de

aquellos pasajeros ajenos a sus doctrinas religiosas, quienes en más de una ocasión alzarán su voz el poder mostrado por el grupo de congregacionalistas, considerarían oportuna y urgente la firma de un acuerdo -*El Pacto del Mayflower*- bajo el que se habría de organizar el gobierno civil de la plantación que se crease, y por el que los signatarios del mismo- 41 varones adultos: 19 procedentes del grupo de Leyden, 16 colonos de Londres, 4 criados y 2 marineros - se comprometerían a guardar obediencia y sumisión a las leyes y ordenanzas consideradas más convenientes y apropiadas para el bienestar general de la colectividad.⁷⁷

El documento inspirado en los modelos de alianzas religiosas de las congregaciones separatistas presentaría un tono firme y a la vez conciliador. Las numerosas alusiones al monarca de Inglaterra, destinadas a aumentar el grado de solemnidad del pacto, y a suscitar la creencia de un respaldo real en la demanda de sumisión y obediencia, parecían querer ofrecer una clara confesión de lealtad a la corona inglesa:

In the name of God, Amen. We whose names are underwritten, the loyal subjects of our dread sovereign Lord King James, by the grace of God, of Great Britain, France, and Ireland king, Defender of the Faith, etc. Having undertaken for the glory of God, and advancement of the Christian faith, and honor of our king and country, a voyage to plant the first colony in the northern parts of Virginia, do by these presents solemnly and mutually in the presence of God and one of another, covenant, and combine ourselves together into a civil body politic, for our better ordering and preservation, and furtherance of the ends aforesaid; and by virtue hereof to enact, constitute, and frame such just and equallaws, ordinances, acts, constitutions, offices from time to time, as shall be thought most meet and convenient for the

general good of the colony: unto which we promise all due submission and obedience. In witness whereof we have hereunder subscribed our names; Cape Cod, the 11th of November, in the year of the reign of our sovereign Lord King James, of England, France and Ireland eighteenth and Scotland fiftyfourth, Anno Domini 1620.⁷⁸

Dicho documento, una especie de versión civil de un gobierno religioso, carente de cualquier validez legal, constituiría la base de la organización política de Plymouth hasta la recepción en 1621 de la primera Patente Peirce que otorgaría legalmente a los colonos de Plymouth el derecho a adoptar reglamentos y ordenanzas referentes a su autogobierno.

El *Pacto del Mayflower* se basaría en la idea de alianza social que defendiera posteriormente Parson Wise su disquisición sobre el pacto como fundamento de un estado, al afirmar que todo hombre libre decidido a formar parte de un ente político debería participar en la creación de pactos destinados al bien común:

All men naturally free and equal, going about voluntarily to brind themselves into a political body, must needs enter into divers covenants.⁷⁹

Aun cuando algunos pocos historiadores hayan querido ver en tan importante documento el nacimiento mismo de la libertad constitucional popular, llegando a afirmar que con su existencia la humanidad conseguiría la recuperación del derecho a un gobierno institucional a través de leyes igualitarias destinadas al bien de la colectividad,⁸⁰ nada puede llevarnos a apoyar la veracidad de tales aseveraciones, si se tiene en cuenta que la

firma de dicho pacto vendría originada no por un deliberado interés por la instauración de un sistema democrático, sino por una imposición forzada por las circunstancias. En consonancia con las tesis aportadas por G.F. Willison en su personal y certero análisis del valor y significado de dicho documento, conviene resaltar como el *Pacto del Mayflower* fue concebido por los líderes del grupo congregacionalista con la sola y única finalidad de servir de instrumento para el mantenimiento de un "status quo" dentro de la nave ante la amenaza de posibles sublevaciones, y poder mostrar igualmente a los inferiores y criados cual habría de ser la posición exacta que deberían ocupar los recién llegados a partir de dicho momento.⁸¹

Como acertadamente apuntara Samuel Eliot Morison, la democracia americana no nacería en el camarote del capitán del *Mayflower*, sino en las fronteras de todas y cada unas de las colonias americanas, incluidas las de Nueva Inglaterra, a lo largo de muchos años de privaciones y sufrimientos.

III.4. Tiempos difíciles. La construcción de la plantación.

Decidida la ubicación definitiva del asentamiento y acallados momentáneamente las voces discordantes de algunos de los pasajeros tras la firma del *Pacto del Mayflower*, se iniciaría la difícil tarea de construcción de un poblado bajo la directa supervisión del primer gobernador de la futura plantación: John Carver.⁸²

A pesar de las duras inclemencias del tiempo y las pésimas condiciones de salud de la inmensa mayoría de los colonos, los

más fuertes y sanos realizarían enormes esfuerzos con el fin de levantar lo más rápidamente posible refugios de madera donde poder cobijarse durante el primer invierno.

A principios del mes de Enero se iniciarían las obras de construcción de una primera casa para uso comunal, a la que le seguirían otras destinadas a dar cobijo a las distintas familias. Para mayor seguridad, las casas se construirían agrupadas a ambos lados de un camino que ascendía desde la costa hasta lo alto de una pequeña colina, en un terreno dedicado en otro tiempo al cultivo de maíz cercano al poblado Patuxet de los indios Wampanoags, entonces abandonado debido a la acción devastadora de una enfermedad que habría aniquilado entre los años 1617 y 1619 a un gran número de nativos del sudoeste de la región de Nueva Inglaterra.⁸³

El hecho de que una grave epidemia hubiera diezclado a un elevado número de indígenas en la región sería interpretado por los nuevos colonos, especialmente por los congregacionalistas, como una intervención divina en su favor, sirviéndoles posteriormente como justificación para la reivindicación de las tierras de la zona.⁸⁴

Los primeros meses del nuevo año resultarían especialmente penosos para todos al aumentar día a día el número de personas aquejadas de una terrible enfermedad, posiblemente neumonía o tuberculosis, que agravada por el escorbuto provocaría la muerte de los enfermos. Con anterioridad a la llegada del verano de 1621 se llegaría a contabilizar un número aproximado de unos 50 muertos. Del total de pasajeros llegados a Cape Cod tan sólo 12 de los 60 cabezas de familia, 4 de los 12 solteros y 5 de las 20

mujeres sobrevivirían el primer invierno.⁸⁵

William Bradford relataría tan tristes momentos con las siguientes palabras:

But that which was most sad and lamentable was, than in two or three month's time half of their company died, especially in January and February, being the depth of winter, and wanting houses and other comforts; being infected with the scurvy and other diseases which this long voyage and their inaccomodate condition had brought upon them. So as there died some times two or three of aday in the foresaid time, that of 100 and odd persons, scare fifty remained.⁸⁶

La llegada de la primavera traería consigo una notable mejoría de la situación. Paralelo a un considerable descenso de la mortalidad se produciría el primer contacto directo con los miembros de la población indígena de la zona. Hacia el 26 de Marzo de 1621 el indio Samoset, conocedor de la lengua inglesa debido a sus frecuentes contactos con los pescadores ingleses que faenaban en las ricas aguas de Nueva Inglaterra, visitaría por vez primera la recién establecida plantación, para regresar a ella días más tarde acompañado por Massasoit, jefe de la tribu de los indios Wampanoags, y por Squanto, único superviviente del poblado Patuxet.⁸⁷

Las relaciones establecidas a partir de dicho momento con los indios pobladores de la región no podrían ser más satisfactorias, firmándose al poco del primer encuentro un fructífero tratado de amistad y colaboración que siendo respetado por ambas partes habría de llevar la paz y la tranquilidad a los colonos recién establecidos durante largos años.

Los términos de dicho tratado de amistad se basarían en seis puntos fundamentales centrados en un respeto mutuo. Ninguno de los dos pueblos atacaría al otro, debiendo defender a sus nuevos aliados en caso de sufrir amenazas o ataques ajenos.⁸⁸

Los indios Samoset y Squanto mostrarían pronto su nobleza de espíritu ofreciendo a los recién establecidos una ayuda inestimable sin la cual la plantación se hubiera visto muy probablemente abocada a un seguro fracaso. Squanto " un especial instrumento enviado por Dios para el bien común", sería para los colonos sabio guía, interprete y maestro en las artes de la pesca y la siembra.⁸⁹

A principios de la primavera con ayuda de los indios se iniciarían las tareas de cultivo de maíz, con la esperanza de poder recoger su fruto pasado el verano.

Pese a que los trabajos fueran duros y fatigosos y las provisiones de comida críticamente bajas, llegándose a rozar casi el límite de la inanición, ninguno de los recién llegados abandonaría la plantación cuando el 15 de Abril de 1621 partiera el *Mayflower* rumbo a Inglaterra. Las profundas y arraigadas convicciones religiosas de un importante número de colonos, unido a la enorme fortaleza de espíritu de la mayoría influiría indudablemente en su perseverancia y en su deseo de permanecer en tierras americanas.

Tras la repentina muerte del gobernador John Carver acaecida en Abril de ese mismo año, una nueva generación de hombres jóvenes liderados por el nuevo gobernador William Bradford y su ayudante Isaac Allerton tomarían las riendas del gobierno de la incipiente plantación.

La dura tarea de transformación de una región inhóspita y casi deshabitada, en tierra productiva exigiría un durísimo esfuerzo que difícilmente podría ser llevado a cabo por tan reducido número de personas. Pese a ello, transcurridos los meses de verano dedicados a las tareas de la caza, la pesca y el acondicionamiento de las rústicas viviendas, las perspectivas de los colonos empezarían a ser un poco más favorables. Recolectada la primera cosecha de maíz todo hacía presagiar un mejor invierno aun cuando las condiciones de vida fueran muy precarias.

III.5. La obtención de una nueva patente real y la llegada de nuevos colonos.

El mes de Noviembre traería a los *Padres Peregrinos* la llegada desde Inglaterra de 35 nuevos colonos a bordo del *Fortune*. Entre los recién llegados se encontrarían algunos de los miembros de la congregación de John Robinson residentes aún en Leyden: Jonathan Brewster, Thomas Prentice y Robert Cushman, entre otros, siendo éste último el portador de una segunda patente real para la nueva colonia.

Al regreso del *Mayflower* a Inglaterra en Mayo de 1621 Thomas Weston y sus asociados habrían sido informados por el capitán del barco del establecimiento de los miembros de la expedición a América en territorios fuera de la jurisdicción de la Compañía de Virginia, ante lo que se actuaría rápidamente en busca de una patente del Consejo de Nueva Inglaterra responsable de dichas tierras, el cual estaría constituido por un grupo de nobles y comerciantes ingleses a quienes Jacobo I habría otorgado la

titularidad de un territorio en Norte América que se extendía entre los grados 40 al 48 latitud norte.

Los esfuerzos llevados a cabo por Weston y sus asociados con el fin de resolver el grave problema surgido en América, se verían rápidamente recompensados con la obtención en Junio de 1621 de una patente concedida por el Consejo de Nueva Inglaterra a John Peirce, en nombre del resto de los asociados a Thomas Weston en la aventura americana de los pasajeros del *Mayflower*. Dicha patente conocida por todos como la segunda *Patente Peirce* vendría a sustituir a la primera *Patente Peirce* concedida en Febrero de 1620 por la Compañía de Virginia.

De acuerdo con los términos aparecidos en el nuevo documento otorgado a los colonos de Plymouth, se establecería que por cada persona transportada a América se entregarían 100 acres de tierra en cualquiera de los territorios inhabitados bajo control de la Compañía de Nueva Inglaterra, 1.500 acres adicionales a cada uno de los inversores y la libertad de comercio y de pesca en la zona habitada, junto con la promesa de que transcurridos 7 años, en caso de que la plantación prosperara, el Consejo de Nueva Inglaterra otorgaría a los colonos una patente mucho más adecuada a las necesidades de una colonia ya establecida, en la que se delimitarían de forma legal las obligaciones de sus habitantes y el posible derecho al autogobierno. Mientras esto sucediera todas las leyes y ordenanzas establecidas por los asociados inversores y colonos serían legales siempre y cuando no contravinieran a las vigentes en Inglaterra, con lo que en dicho sentido el nuevo documento vendría a confirmar el *Pacto del Mayflower*.⁹⁰

Pese a que la segunda patente fuera más favorable a los intereses de los inversores que a los de los propios colonos, ésta sería recibida en Plymouth con sumo alborozo al asegurarse a través de ella la legalidad del asentamiento recién establecido.

Un entusiasmo mucho menor mostrarían los colonos de Plymouth al conocer que los 35 pasajeros enviados por Weston en el *Fortune*, en su mayoría ajenos a la causa congregacionalista, llegaban desprovistos de útiles y alimentos. Pese a que su presencia pudiera aportar una ayuda adicional a la plantación aún en proceso de construcción, su llegada supondría una pesada carga para todos al hacerse inevitable un rápido racionamiento de los escasos alimentos y víveres. Bradford escribiría al respecto:

The plantation was glad of this addition of strenght, but could have wished that many of them had been of better condition, and all of them better furnished with provisions.⁹¹

Con ocasión del viaje del *Fortune* a Plymouth Weston enviaría a los colonos una misiva llena de quejas, en la que pese a conocerse las enormes dificultades sufridas por los colonos durante el primer invierno, se criticaría con dureza la tardanza de estos en el envío de productos procedentes de la plantación:

That you sent no lading in the ship is wonderful, and worthily distated. I know your weakness was the cause of it, and I belive more weakness of judgement that weakness of hands. A quarter of the time you spent in discoursing, arguing and

consulting would have done much more; but that is past... And consider that the life of the business depends on the lading of this ship.⁹²

La promoción de aventuras coloniales, empresa nueva y arriesgada, sería una actividad a la que Weston y sus asociados parecían aún no haberse acostumbrado, olvidando que previa a la obtención de cuantiosas ganancias habría de resultar inevitable el transcurso de un período de tiempo durante el cual los colonos deberían adaptarse a una nueva y difícil situación en la que la construcción de la plantación y la búsqueda de sustento constituirían los dos objetivos primordiales.

Pese a que los colonos no descuidaran en absoluto sus responsabilidades con sus patrocinadores, enviando a Inglaterra cargamentos de productos fácilmente comercializables en el Viejo Continente, los comerciantes de Londres se sentirían defraudados y mostrarían su descontento reduciendo el envío de ayudas a la colonia en forma de alimentos y víveres.

El primer cargamento de maderas y pieles enviado a Inglaterra, valorado en más de 500 libras, partiría del puerto de Plymouth rumbo a Londres el 13 de Diciembre de 1621 a bordo del *Fortune*, barco que desgraciadamente sería atacado por piratas franceses durante la travesía.⁹³

Las causas de la difícil situación vivida en Plymouth durante sus dos primeros años de existencia no habría de atribuirse únicamente a las adversidades sufridas por los colonos. Las constantes disputas y enfrentamientos surgidas en las filas de los propios inversores de Londres contribuirían directamente a un empeoramiento gradual de la situación que

habría de terminar por precipitar años más tarde la definitiva disolución de la sociedad anónima creada en 1620.

Weston olvidándose de las numerosas promesas ofrecidas a los colonos en un primer momento, sería el primero en abandonarles, al romper su vinculación con el resto de sus socios y vender a estos sus acciones de la compañía anónima, iniciando por cuenta propia nuevas y lucrativas aventuras comerciales en el territorio de Nueva Inglaterra.

En Abril de 1622 Weston enviaría una carta a William Bradford informándole de su definitiva retirada de la empresa:

I have sold my adventure and debts unto
them so as I am quit of you, and you of me
for that matter.⁹⁴

La siguiente persona en romper su compromiso financiero con el resto de los inversores de Londres sería John Peirce, quien como se recordará había conseguido de la Compañía de Virginia en 1620 y del Consejo de Nueva Inglaterra un año más tarde las patentes necesarias para el asentamiento de los colonos llegados a América en el *Mayflower*. John Peirce movido por sus enormes deseos de lucro conseguiría obtener secretamente una nueva patente para Plymouth mediante la cual sus asociados en la empresa pasarían a convertirse en meros arrendatarios de la colonia, por lo que al conocerse tales modificaciones los comerciantes de Londres protestarían enérgicamente forzando la definitiva ruptura con su antiguo asociado.

Tras la deserción de Weston y el abandono de Peirce, el resto de los inversores de Londres acordaría mantener por espacio

de algún tiempo la sociedad creada en espera de poder obtener alguna que otra ganancia que les recompensara de las numerosas pérdidas provocadas por la ineficaz gestión de los máximos responsables de la sociedad inversora.

Despreciado desde un primer momento el alcance-real de los enormes sacrificios y duros trabajos de los habitantes de Plymouth, los patrocinadores ingleses irían abandonando progresivamente a los cada vez más indefensos y dependientes colonos, reduciendo de forma contundente el envío de ayudas imprescindibles para el normal desarrollo de la incipiente plantación. A las enormes dificultades ocasionadas como consecuencia de las graves disensiones existentes entre los inversores de Londres, vendrían a unirse otras de origen interno centradas en una corriente de descontento y una creciente fricción entre los propios miembros de la plantación. La brecha existente entre los exilados religiosos procedentes de Leyden y el contingente de colonos de Londres y las zonas limítrofes, lejos de verse disminuida aumentaría con el paso del tiempo, provocando un inevitable desequilibrio perjudicial para el futuro progreso de la plantación.

Aunque no habría de ser hasta Julio de 1623 cuando llegaran a Plymouth los primeros barcos cargados con nuevos colonos, la joven plantación no se vería libre en sus primeros años de existencia de la visita de numerosas embarcaciones, en su mayoría barcos pesqueros, que faenaban en las ricas aguas de Nueva Inglaterra.⁹⁵

A principios del mes de Julio del año 1622 dos barcos enviados por Thomas Weston, el *Charitie* y el *Swan* con unos 60

hombres a bordo arribarían al puerto de Plymouth con la intención de establecer a escasa distancia del poblado, en Wessagusset, una plantación y un puesto de comercio de pieles con los indios en abierta y clara competencia con los intereses comerciales de los colonos de Plymouth. Pese a que dicha acción supusiera una evidente ofensa por parte de Weston a sus antiguos asociados, estos habrían de verse forzados a compartir con los recién llegados sus escasas provisiones de alimentos, debilitándose de dicho modo aun más la muy resentida economía de la plantación basada en el cultivo del maíz indio y en el comercio de pieles con los indios de la región.⁹⁶

Una visita menos gravosa y más reconfortante que la de los colonos enviados por Weston, tendría lugar ese mismo verano. John Pory secretario de la colonia de Virginia, de viaje a Inglaterra visitaría la plantación de Plymouth pudiendo comprobar no sin cierta extrañeza y asombro los grandes logros alcanzados en dicha comunidad, logros que él mismo reflejaría años más tarde en una detallada y elogiosa descripción de la colonia.⁹⁷

La segunda gran oleada de emigrantes a Plymouth tendría lugar, como anteriormente se mencionara, en el año 1623. A bordo de los barcos *Ann* y *Little James* arribarían a las costas de la plantación un contingente de 93 personas provocando la alegría de algunos colonos ya establecidos y la normal preocupación de los líderes de la comunidad.⁹⁸

Una tercera parte de los recién llegados viajaría a la plantación habiéndose costado su propio pasaje, lo que vendría a suponer la no integración de estos en la sociedad anónima establecida entre financieros y colonos, y consecuentemente su

falta de participación en las tareas comunales destinadas a la obtención de productos con los que poder costear la financiación de la plantación y el pago de las deudas contraías como resultado del envío de ciertas provisiones y víveres.

La presencia de este reducido grupo de colonos, denominados *particulares* por los colonos originalmente establecidos en Plymouth debido al carácter privado de su establecimiento en la plantación, vendría a introducir un nuevo y dinámico elemento de fricción en la no poco turbada vida de Plymouth, debilitando aun más la inestabilidad de la misma.

Con la llegada de dicho contingente de personas, los líderes de Plymouth tendrían que plantearse cuales habrían de ser los términos bajo los que deberían recibir a los recién llegados.

Ante la orden expresa de los promotores de la colonia de otorgar tierras a dichas gentes y permitir que su trabajo en ellas repercutiera única y exclusivamente en su propio beneficio, William Bradford como máxima autoridad de la colonia se vería forzado a entregarles ciertas parcelas de tierra siempre y cuando los recién llegados se comprometieran a someterse a la jurisdicción de la plantación y al pago de los impuestos establecidos, pese a verse excluidos de la participación directa en la vida política y en el lucrativo comercio de pieles con los indios.⁹⁹

El fundamento de dicha discriminación por parte de las autoridades de Plymouth resulta fácilmente comprensible si se tiene en cuenta el posible razonamiento aportado por William Bradford. Plymouth siendo en aquel entonces una plantación en pleno proceso de creación, comprometida en la obtención de

beneficios sobre la inversión inicial realizada por los promotores de la misma, no podía ni debía consentir que personas completamente ajenas a dicha empresa compartiesen con los antiguos colonos la actividad del comercio de pieles con los indios, por aquel entonces la principal fuente de ingresos de la colonia. De igual modo la ciudadanía, entendida como el derecho de participación del individuo en la organización política y gubernamental de la plantación, habría de estar intrínsecamente unida al compromiso económico de los colonos, debiendo de ser por tanto negada a todas aquellas personas ajenas a las obligaciones comunales impuestas por el acuerdo firmado con los financiadores ingleses.

Dichos razonamientos decididamente justos para la mayoría de los antiguos colonos, provocarían cierto malestar entre los *particulares*, quienes sintiéndose injustamente discriminados no tardarían en expresar con posterioridad su más enérgica oposición a los líderes de la colonia.

III.6. La ruptura de la política económica comunal y el primer gran foco de oposición al gobierno.

El sistema comunal existente en Plymouth basado en el acuerdo suscrito entre los colonos y comerciantes ingleses, por el que los primeros habrían de compartir todos sus bienes y ganancias por espacio de siete largos años, no satisfaría a casi nadie, siendo causa desde fechas muy tempranas de un grave malestar en el seno de la comunidad. La experiencia demostraría en los primeros años que el trabajo comunal en los campos no

seria incentivo suficiente para muchos, provocando un claro desequilibrio entre los colonos más laboriosos y los menos disciplinados. Como el propio Bradford apuntara muchos serían los que protestarían por no recibir ninguna compensación a sus numerosos esfuerzos y trabajos: -

For this community (so far as it was) was found to breed much confusion and discontent and retard much employment that would have been to their benefit and comfort. For the young men, that were most able and fit for labour and service, did repine that they should spend their time and strength to work for other men's wives and children without any recompence.¹⁰⁰

Al resultar evidente que no se podrían esperar grandes ayudas provenientes de los inversores de Londres, y comprobarse el creciente desajuste entre el trabajo de unos y otros colonos, muchos colonos empezarian a considerar muy seriamente la posibilidad de trabajar por cuenta propia con el fin de mejorar y aumentar la producción de maíz- base de su sustento - e intentar de dicho modo salir de un estado de profunda miseria.

Tras numerosas consultas y debates el gobernador Bradford considerando oportuna la oferta de un nuevo estímulo a los colonos, accedería finalmente en 1623 a la petición planteada por una gran mayoría de colonos referente a una entrega definitiva de tierras. Toda persona mayor de edad recibiría un acre de tierra para su uso particular, aun cuando todos sin excepción siguieran sujetos al compromiso del cultivo de los campos comunales. La distribución de tierras tendría un carácter provisional y personal, prohibiéndose el traspaso mediante

herencia de los terrenos obtenidos.

Este inicial avance hacia la posesión privada de la tierra, por el que se permitiría por vez primera a cada colono trabajar para su propio beneficio, resultaría muy satisfactorio y beneficioso para la plantación en su conjunto, sirviendo de gran incentivo para una mayoría de colonos quienes a partir de dicho momento comenzarían a trabajar en sus tierras con mucho más entusiasmo y ahínco, por lo que se produciría una rápida y notable mejoría física en la plantación.

William Bradford comentaría al respecto:

This had very good sucess, for it made all hands very industrious, so as much more corn was planted than otherwise would have been by any means the governor or any other could use, and saved him a great deal of trouble, and gave far better content content.¹⁰¹

Pese a que el reparto de tierras significara un considerable alivio para la colonia, otros muchos problemas quedarían aún por resolver. En 1624 la llegada de John Lyford, ministro de la Iglesia Anglicana, y John Oldham originaría grave inquietud y preocupación entre los máximos responsables del gobierno de Plymouth.

Transcurridos casi cuatro años desde el establecimiento de los primeros colonos la iglesia congregacionalista de Plymouth en espera de la llegada de su líder espiritual John Robinson se encontraría aún sin un ministro que pudiera ejercer las funciones religiosas encomendadas a los pastores de las iglesias.¹⁰²

El reverendo John Lyford enviado a Plymouth por los

promotores ingleses con el fin de refrenar en la colonia el avance de las tendencias separatistas de los *Padres Peregrinos*, no lograría pese a sus muchos esfuerzos llegar a ser aceptado unánimemente por los separatistas de Plymouth como nuevo ministro de su iglesia. Decepcionado en sus expectativas y guiado por el deseo de venganza, Lyford reaccionaría hostilmente junto con John Oldman contra el gobierno de la plantación avivando el descontento entre aquellos colonos ajenos a los ideales religiosos congregacionalistas que por un motivo u otro se sintieran descontentos con la política de gobierno llevada a cabo en la colonia por el que fuera año tras año elegido gobernador de la misma.

La oposición de Lyford a la iglesia de Plymouth y al propio liderazgo de William Bradford se materializaría en el envío de cartas difamatorias destinadas a Inglaterra, en las que tras verterse falsas acusaciones contra la iglesia congregacionalista y el gobierno de la colonia se solicitaría el envío de nuevos colonos a Plymouth que pudieran ayudar a poner fin a tan desgraciado y nefasto estado de cosas.¹⁰³

La intercepción de dichas cartas por parte de las autoridades de la colonia serviría para poner de manifiesto el alcance real de las turbias intenciones de Lyford centradas en la desestabilización del gobierno y el derrocamiento del gobernador William Bradford. Ante tan grave desafío a la integridad de la colonia, representada en las figuras de sus máximos responsables políticos, resultaría necesaria la rápida y firme actuación del gobierno respaldado por la mayoría de los colonos, sin cuyo apoyo, en circunstancias tan adversas, hubiera

podido provocarse una gravísima crisis interna que habría llevado a Plymouth a ser un ejemplo más de las numerosas y fracasadas aventuras coloniales en Norte América.

Pese a que los fieles congregacionalistas defensores de la política llevada a cabo por William Bradford constituyeran en aquellos años una minoría dentro de la colonia, estos lograrían aglutinar a buena parte del resto de los colonos de Plymouth en defensa de la figura del gobernador Bradford, quien lucharía por la unidad de los colonos saliendo airoso de una delicada crisis política que de haber triunfado habría llegado a tener graves e impredecibles consecuencias. La supervivencia y el feliz desarrollo económico y político de Plymouth dependerían de la unidad interna de los colonos, por lo que no se podría permitir la más leve amenaza de segregación por parte de unos pocos que pudiera poner en peligro la coexistencia pacífica de la mayoría de los miembros de la recién establecida comunidad. Así pues, en base a tales términos la Asamblea General de Plymouth, máximo órgano de gobierno de la colonia, en una decidida y contundente actuación sentenciaría a John Lyford y John Oldham al destierro, bajo la grave acusación de alta traición, poniendo fin de dicho modo a una de las más serias amenazas a la continuidad del poder representado por los seguidores de las ideas defendidas por la iglesia congregacionalista.

Pese a que en numerosas ocasiones se hayan hecho expresas referencias al problema suscitado por Lyford y Oldman con la finalidad última de intentar demostrar una significativa división interna en la colonia fundamentada en profundas disensiones de carácter religioso, y se haya llegado a afirmar que Plymouth

constituía en aquellos años una especie de *comunidad bíblica* en la que los miembros de la iglesia congregacionalista, pese a estar en franca minoría, dispondrían de total y absoluto poder para imponer sus criterios al resto de los colonos, todo hace pensar sin embargo, que aun existiendo un evidente poder entre los miembros congregacionalistas la división existente entre los colonos lejos de tener una base única y exclusivamente religiosa tendría un fundamento económico, basado en las sustanciales diferencias existentes entre los primeros colonos establecidos en Plymouth y aquellos llegados posteriormente, comúnmente denominados *particulares*.

III.7. La liquidación de la sociedad anónima y la concesión definitiva de tierras y ganado.

Las cartas difamatorias enviadas por John Lyford y John Oldman a Inglaterra repercutirán de modo negativo en la actividad de los inversores de Londres influyendo directamente en la posterior ruptura de la sociedad financiera de la colonia.

Los comerciantes inversores decepcionados por la ausencia de beneficios como consecuencia de los reiterados fracasos económicos y comerciales de los colonos, y agobiados a su vez por las deudas, se sentirían sumamente influenciados por los informes vertidos en las cartas de Lyford, por lo que se negarían a seguir ofreciendo ayuda económica a la plantación, argumentando motivos de carácter religioso como causa de su definitivo abandono de la empresa. Los inversores acusando a los colonos de separatistas renegados, afirmarían pecar contra Dios en caso de fortalecer a

dichas gentes, por lo que acordarían reconciliarse y unirse de nuevo al resto de los miembros de la sociedad anónima tan sólo en el caso de que la iglesia de Plymouth renunciara a sus principios doctrinales, y los colonos les permitieran participar libremente en el gobierno de la plantación.¹⁰⁴ -

Algunos de los promotores de Londres pese a las divergencias internas y a los graves problemas mantendrían sin embargo su compromiso con los colonos de forma individual, con la esperanza de poder obtener algún día cuantiosos beneficios.

Como claramente expresara el relojero londinense James Sherley, uno de los pocos comerciantes ingleses comprometidos firmemente con los colonos de Plymouth, serían motivos de carácter financiero y económico y no consideraciones de ámbito religioso las que provocarían el grave desequilibrio en el seno de la sociedad de promotores de Londres forzando la ruptura definitiva entre financieros y colonos:

The reason and causes of this alteration have been these. First and mainly, the many losses and crosses at sea; and abuses of seaman, which have caused us to run into so much charge, debts and engagements. Secondly, as here hath been a faction and siding amongst us now and more than two years, so now there is an utter breach and sequestration amongst us... the main cause of this their doing is want of money, for need whereof men use to make many excuses, yet other things are pretended; as that you are Brownists etc.¹⁰⁵

El gobernador William Bradford basándose en la oposición de muchos colonos a seguir trabajando para la compañía anónima y aprovechando la caótica situación de escisión entre los propios

inversores, presionaría a los financieros con el propósito de conseguir una total y definitiva división de los bienes de la colonia, aun cuando resultara evidente que Plymouth habría de seguir necesitando de la ayuda y el apoyo externo.

Los esfuerzos de Bradford destinados a poner fin a las relaciones financieras existentes entre colonos e inversores no tendrían el eco esperado en un primer momento. Aun cuando muchos de los comerciantes de Londres desearan su definitiva retirada, un pequeño grupo de estos decidiría su permanencia en la compañía inicialmente formada a la espera de una mayor recompensa económica, por lo que habrían de pasar más de dos años de duras y tensas negociaciones antes de que en 1626 los inversores ingleses llegaran a alcanzar un acuerdo definitivo con Isaac Allerton respecto a la liquidación del capital invertido en la empresa. El acuerdo firmado entre ambas partes aprobaría finalmente la venta a los colonos de Plymouth de la totalidad de los intereses y posesiones de la plantación por un total de 1.800 libras, cantidad que habría de hacerse pagadera junto con las deudas contraídas por los colonos hasta entonces como resultado de la recepción de víveres y enseres en un período no superior a nueve años, en plazos anuales de 200 libras.¹⁰⁶

La liquidación de la sociedad anónima pese a suponer una clara modificación de la estructura económica de Plymouth no vendría a alterar sin embargo de un modo significativo la forma de vida de la colonia. Como se recordara el primer gran cambio surgido en la plantación se habría producido cuatro años antes al ponerse en práctica la distribución entre los colonos de pequeñas cantidades de tierra para su uso personal. Lo que sí se

conseguiría en 1627 con la desintegración final de la sociedad anónima sería la definitiva supresión de un régimen comunal que tan poco habría agradado a los colonos desde un principio, y que habría originado escasas ganancias tanto a los financieros ingleses como a los desprovistos habitantes de Plymouth.

Como resultado de tan sustanciales cambios tendría que darse respuesta en la colonia a dos importantes cuestiones:

¿Entre quiénes y en qué proporción exacta habrían de ser divididas las propiedades hasta entonces comunales? y ¿qué sistema habría de adoptarse para llevar a cabo el pago de la deuda contraída con los antiguos asociados?

La propuesta aportada por Bradford, aceptada y puesta en práctica con posterioridad, consistiría en que todos los varones adultos casados o solteros, con excepción de los sirvientes, pudieran participar en la división de tierras y propiedades aun cuando no hubieran sido miembros de la sociedad anónima ya disuelta.

La decisión final de incluir a la practica totalidad de los colonos en el reparto de bienes vendría justificada según William Bradford por la necesidad de brazos fuertes que ayudasen a continuar la labor de construcción de la colonia , y por el justo reconocimiento al duro trabajo y a los numerosos esfuerzos realizados hasta entonces por todos los colonos, sin olvidar por otra parte una importantísima razón basada en la prevención de posibles protestas por parte de aquellas personas no incluidas en el reparto realizado años antes.

De acuerdo con la información reflejada en las listas conservadas en los archivos de la colonia de Plymouth un total

de 58 hombres, de los que 53 serían residentes en Plymouth y el resto en Londres, compartirían la división de la totalidad de bienes de la colonia.¹⁰⁷

En el reparto todo varón soltero recibiría 1 acción de las propiedades de la compañía. Los casados a parte de recibir la suya propia obtendrían tantas acciones como miembros tuviera su familia. La posesión de acciones daría derecho a los colonos a una cierta cantidad de propiedades, variable según el número de miembros de la familia, y comprometería a todos ellos en la participación en el pago de la deuda contraída con los inversores de Londres.

Previa a la distribución de tierras se procedería al reparto del escaso ganado existente en la colonia. Un total de 156 personas pertenecientes a unas 40 familias serían distribuidas en 12 grupos cada uno de los cuales recibiría una vaca y dos cabras. La distribución de tierras tendría lugar en Enero de 1628, siendo realizada mediante sorteo con el fin de evitar en lo posible quejas y malos entendidos por parte de los colonos. Cada soltero mayor de edad recibiría 20 acres de tierra, y a su vez cada cabeza de familia idéntica cantidad por cada uno de los miembros de ésta.

El equitativo reparto de bienes y la sagaz actitud de William Bradford al permitir la total participación de los colonos en la distribución de propiedades evitaría todo posible descontento en la colonia:

This distribution gave generally good
content, and settled men's minds.¹⁰⁸

Pese a ello Bradford siendo consciente de que la cantidad adeudada a los antiguos inversores resultaría muy elevada para ser pagada por la totalidad de colonos, y temeroso de que la división de responsabilidades del pago de la misma pudiera dificultar e incluso llegar a hacer imposible la obtención de la suma de 200 libras anuales prometidas a los acreedores, consideraría oportuna la formación de una pequeña sociedad financiera constituida por doce miembros, dispuesta a asumir las responsabilidades económicas de Plymouth y a evitar posibles problemas financieros.

William Bradford junto a sus siete asociados de Plymouth : Miles Standish, Isaac Allerton, Edward Winslow, William Brewster, John Howland, John Alden y Thomas Prence y los cuatro residentes en Inglaterra: James Sherley, John Beachamp, Richard Andrews y Timothy Hatherly, se comprometería a abonar las deudas contraídas por la comunidad y las 1.800 libras del pago de la compra de acciones de los promotores de Londres, obteniendo a cambio del resto de los colonos de Plymouth la concesión del monopolio del comercio de pieles con los indios de la zona por espacio de seis años, y el cobro de un impuesto anual de 6 libras de tabaco y unos 100 kilos de maíz.

NOTAS AL CAPITULO III.

61. C.M. ANDREWS, op. cit., pág. 268-69; W. BRADFORD, op. cit., págs. 437-43.
62. Ibid., págs. 58-59.
63. Para una completa descripción de tal hecho consultar W.S. NICKERSON, op. cit., capítulo IV.
64. W. BRADFORD, op. cit., pág. 61.
65. Consultar las distintas versiones ofrecidas por B. SMITH, op. cit., págs. 108-109; G.F. WILLISON, op. cit., pág. 145 y n.; C.M. ANDREWS, op. cit., pág. 272; W. BRADFORD, op. cit., págs. 158-61. John Pory secretario de la colonia de Virginia, quien visitara Plymouth en 1622 declararía que dicho viaje tendría a Virginia como destino final. C. BURRAGE, *John Pory's Lost Description of Plymouth*. Boston, 1918, pág. 35.
66. Territorio reclamado entonces por Holanda en virtud del viaje realizado a dicha región bajo patrocinio holandés por el navegante inglés Henry Hudson en 1609.
67. W. BRADFORD, op. cit., pág. 60. n.
68. El destino final del *Mayflower* debería de coincidir con la región de la desembocadura del río Hudson, en lo que la actualidad corresponde al área de Manhattan en la ciudad de Nueva York.
69. D.B. HEALTH, ed. *Mourt's Relation. A Journal of the Pilgrims at Plymouth*. Boston, 1986. págs. 38-39.
70. Ibid., pág. 32.
71. Ibid., pág. 38.
72. A. LORD, *Plymouth and the Pilgrims*. Boston, 1920. págs. 34, 55-56.
73. D.B. RUTMAN, "The Pilgrims and their Harbour", *William and Mary Quarterly*. 3rd Ser. vol. XVII, 1960. págs. 164-82.
74. G.F. WILLISON, op. cit., pág. 145.
75. J. SMITH, *A Description of New England: or the Observation and Discoveries of Captain John Smith...*, London, 1616, reimpresso en *Travels and Works of Captain John Smith...*, ed. E. ARBER y A.G. BRADLEY, Edimburgh, 1910. I, pág 205.
76. D.B. HEALTH, op. cit., pág. 41

77. Del total de varones adultos que viajaran en el *Mayflower* tan sólo 9 de estos, todos ellos criados a excepción de James Clifton, no firmarían tan importante documento, debido muy probablemente a causas relacionadas con la enfermedad y el debilitamiento físico. C.M. ANDREWS, op. cit., pág. 291. n.
78. El texto original de dicho pacto sería publicado por vez primera en *Mourt's Relation* en Londres en 1622. El aquí presentado corresponde al aparecido en la publicación de 1986 de esa misma obra. Los nombres del total de los 41 signatarios omitidos por William Bradford en su crónica, aparecerían reflejados por orden alfabético en la obra de Nathaniel Morton, *New England's Memoriall*.
79. P. WISE, *A Vindication of the Government of New England*. Boston, 1717. pág. 44.
80. G. BANCROFT, *History of the United States*. Boston, 1838. pág. 310.
81. G.F. WILLISON, op. cit., págs. 144, 318.
82. W. BRADFORD, op. cit., pág. 76.
83. Una completa descripción de dicha enfermedad, probablemente viruela, aparecería reflejada en la obra de Thomas MORTON, *New English Canaan or New Canaan. Containing an Abstract of New England*. Boston, 1883. Libro I, cap. 3. Cf. C.F. ADAMS, *Three Episodes of Massachusetts History*. Boston, 1892, cap. 1.
84. D.B. HEATH, op. cit., pág. 51 n.
85. F. ZINER, op. cit., pág. 80. W. BRADFORD, op. cit., pág. 77 n.
86. Ibid., pág. 77.
87. D.B. HEATH, op. cit., págs. 50-56. W. BRADFORD, op. cit., págs. 79-80. Para mayor información sobre la figura de Massasoit consultar A. LORD, "Massasoit" en L.D. GELLER ed. *They knew They were Pilgrims*. New York, 1917. págs. 9-24.
88. Los términos exactos del tratado de paz aparecerían reflejados tanto en la crónica de William Bradford, op. cit., pág. 57. como en *Mourt's Relation*. D.B. HEATH ed. op. cit., pág. 80.
89. W. BRADFORD, op. cit., págs. 79-80.
90. W. BRADFORD, op. cit., pág. 93 n. La patente garantizaría la autoridad la colonia en materia legislativa sin hacer alusión sin embargo a la delimitación territorial de la misma. Cf. R. MCINTYRE, op. cit., pág. 21.

91. W. BRADFORD, op. cit., pág. 92.
92. Ibid., pág. 93.
93. R.A. MCINTYRE, op. cit., pág. 24.
94. W. BRADFORD, op. cit., pág. 104.
95. La creencia exagerada del aislamiento de Plymouth en sus primeros años de existencia constituye uno de los errores más divulgados que debe de ser sin embargo subsanado.
96. E.A. STRATTON, *Plymouth Colony its History and People 1620-1691*. Salt Lake City, 1986. pág. 23.
97. C. BURRAGE, op. cit.
98. Aproximadamente una treintena de los pasajeros de estas dos naves pertenecerían a la congregación de los separatistas de Leyden, encontrándose entre estos a algunos miembros de la familia de William Brewster, George Morton, y la que en breve habría de convertirse en segunda esposa de William Bradford; Alice Southworth. G. F. WILLISON, op, cit., págs. 447-48.
99. W. BRADFORD, op. cit., págs. 133, 186. A aquellos "particulares" que permanecieran en Plymouth en 1627 se les permitiría unirse al resto de los colonos en la compra de la deuda de la compañía, llegando igualmente a tomar parte activa en los asuntos políticos de la colonia a partir de dicha fecha.
100. Ibid., pág. 121.
101. Ibid., pág. 120.
102. William Brewster uno de los miembros de la comunidad con mayor grado de instrucción sería el encargado de dirigir los servicios religiosos y de predicar, aunque no así de administrar los sacramentos del bautismo y la comunión reservados según las creencias puritanas tan sólo a los ministros ordenados oficialmente.
103. W. BRADFORD, op. cit., págs. 153-155.
104. Ibid., pág. 171.
105. Ibid., pág 173. Carta enviada a William Bradford por James Sherley, William Collier, Thomas Fletcher y Robert Holland en representacion de aquellos financieros londinenses que todavía mantenían su confianza en la labor de los colonos de Plymouth, y que compartiendo sus ideas religiosas

confiaban en los posibles beneficios derivados de tal empresa.

106. R.A. MCINTYRE, op. cit., pág 32.
107. G.D. LANGDON, *Pilgrim Colony. A History of New England 1620-1691*. New Haven, 1966. pág. 31.
108. W. BRADFORD, op. cit., pág. 188.

CAPITULO IV. UNA COLONIA EN PROGRESO : LA SUPERACION DE LOS PRIMEROS OBSTACULOS (1627-1693).

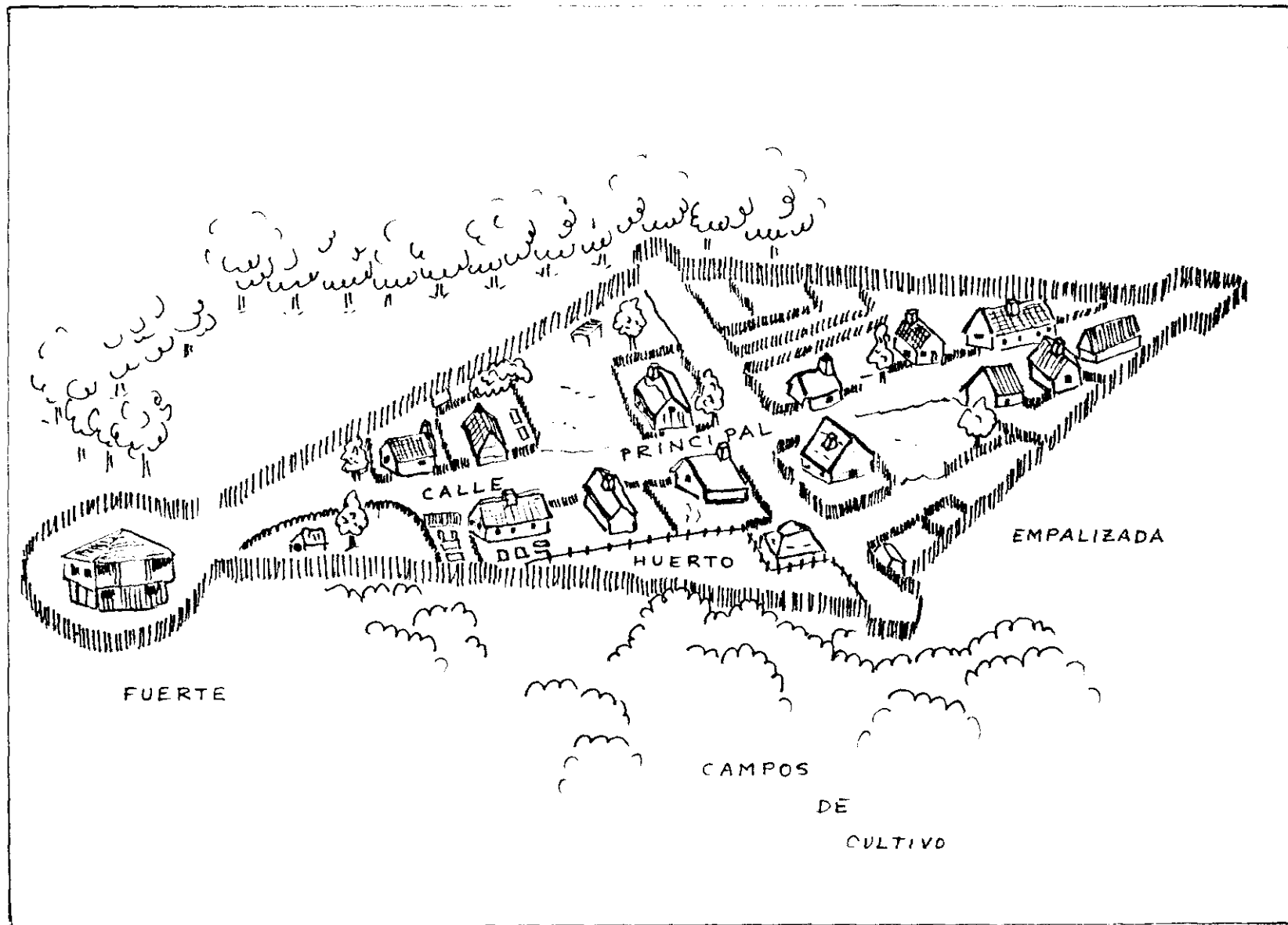
IV. 1. Nuevas perspectivas para la colonia. La obtención de una nueva patente.

Transcurridos siete años desde la llegada a Plymouth de los primeros colonos, la joven plantación empezaría a mostrar ya la apariencia de un asentamiento estable pese a que las perspectivas económicas de ésta no fueran demasiado halagüeñas. Con un suelo tan pobre como el de la región no se podría esperar que las cosechas fueran buenas y abundantes, obteniéndose de la tierra prácticamente lo imprescindible para el mínimo sustento.

De acuerdo con la minuciosa y entusiasta descripción hecha por el secretario de la colonia holandesa de Nueva Netherland, Isaac de Rasires, tras su primera visita a la plantación en otoño de 1627 con motivo del inicio de relaciones diplomáticas entre las dos colonias, Plymouth ofrecería al visitante en aquellos años el aspecto de una comunidad firmemente establecida. Situada en la ladera de una colina la plantación se hallaría habitada por unas cincuenta familias en su mayoría muy religiosas, quienes residirían en casas de madera rodeadas de un pequeño huerto, distribuidas de forma ordenada a lo largo de un camino que ascendería desde la costa hasta la parte alta de la colina donde se encontraba ubicada una fortificación de madera que serviría

de punto de vigia a la vez que de lugar de reunión y culto a los miembros de la pequeña comunidad:

New Plymouth lies on the slope of a hill stretching east towards the sea-coast, with a broad street about a cannon shot-of 800 (yards) long, leading down the hill; with a (street) crossing in the middle, northwards to the rivulet, and southwards to the land. The houses are constructed of hewn planks, with gardens also enclosed behind and at sides with hews planks, so that their houses and court yards are arranged in very good order, with a stockade against a sudden attack; and at the ends of the streets ther are three wooden gates.¹⁰⁹



Superadas las durísimas condiciones de la etapa inicial la continuidad de Plymouth hacia el año 1627 parecía estar ya asegurada. Las relaciones con los indígenas serían amistosas y pacíficas, las posibilidades de expansión de los puestos comerciales de pieles con los indios serían una realidad, las graves penalidades, el hambre y la muerte formarían parte ya de un triste pasado. Habiéndose llegado a encontrar recientemente una solución satisfactoria al acuciante problema del pago de la deuda contraída con los inversores de Londres todo hacía presagiar que la situación de la colonia mejoraría aunque de modo lento en los años venideros.

John White, uno de los promotores en Dorchester y Dorset de la colonización de Nueva Inglaterra, haría referencia en 1630 al enorme avance experimentado en Plymouth:

Having passed over most of the greatest difficulties that usually encounter new planters, they (the Plymouth colonists) began to submit at length in a reasonably comfortable manner.¹¹⁰

Al poco del inicio de una nueva década el concepto original de la colonización de Plymouth habría sufrido considerables modificaciones. Superada en parte la dependencia respecto a los financiadores de la empresa colonial, aun cuando no hubiera sido satisfecha aún la deuda contraída, Plymouth permanecería intacta pese a carecer de una carta de privilegios reales que avalara su legitimidad e independencia como colonia soberana, habiendo asumido unilateralmente su propia forma de gobierno basada en una política más o menos democrática desconocida hasta entonces en

el resto de las colonias establecidas en el continente americano.

Resueltas las primeras y más graves dificultades, desechado el sistema comunal tras el reparto equitativo de la tierra y las demás posesiones, e ideada una fórmula para llevar a cabo el pago de la deuda externa, los líderes de la colonia con William Bradford al frente se esforzarían por conseguir aumentar el bienestar general de los pobladores de Plymouth.

Los reiterados esfuerzos de los colonos por intentar conseguir una nueva patente del Consejo de Nueva Inglaterra con mayores y mejores atribuciones se verían satisfactoriamente recompensados en 1630, gracias a la inestimable colaboración de Ferdinand Gorges y el duque de Warwick, quienes colaborarían con Isaac Allerton, agente de la colonia en Inglaterra, en las duras negociaciones encaminadas a la obtención de tan anhelado documento.

A través de la nueva patente otorgada a la colonia, comúnmente denominada *Patente Bradford* o *Patente Warwick*, por haber sido el conde de dicho nombre el firmante de la misma en su calidad de presidente del Consejo de Nueva Inglaterra, el gobernador William Bradford y sus asociados pasarían a reemplazar a partir del 13 de Enero de 1630 a John Peirce como titulares de la nueva patente, gozando del derecho a promulgar nuevas leyes en la colonia siempre y cuando estas no contravinieran a las vigentes en Inglaterra.¹¹¹

El nuevo documento prácticamente idéntico al anterior de 1620 en lo que respecta a los poderes del gobierno y la fuerza legal de la colonia, introduciría una modificación de vital importancia como fuera la limitación territorial de la nueva

colonia. La nueva patente confirmaría la titularidad de las tierras ocupadas hasta entonces por los colonos, añadiendo a dicho territorio una franja de tierra adicional de unas 15 millas a lo largo del río Kennebec en dirección norte hasta la zona de Cushenoc en el actual estado de Maine, confirmando -a su vez el derecho legal de los colonos a una total y absoluta libertad de comercio y de pesca en la zona.¹¹²

Pese a haberse conseguido dos grandes logros para el futuro de la colonia, como fueran la obtención de una nueva patente y el transporte desde Holanda de la mayor parte del resto de los separatistas de Leyden, las perspectivas de liquidación de la deuda contraída con los financieros de Londres no parecían ser demasiado halagüeñas. En 1631 la deuda habría aumentado considerablemente; el transporte de los separatistas de Leyden a Plymouth, las infructuosas expediciones pesqueras y comerciales y los gastos derivados de la obtención de la nueva patente elevarían la deuda a casi unas 6.000 libras.¹¹³

Los planes para conseguir transportar a tierras americanas a la totalidad de separatistas residentes aún en Holanda serían satisfactoriamente llevados a cabo entre 1629 y 1630 tras la llegada a Plymouth, vía Salem, de los dos últimos grandes grupos de congregacionalistas de Leyden a bordo de dos de los barcos que transportaran a nueva Inglaterra el primer contingente de emigrantes puritanos destinado a fundar en América la colonia de la Bahía de Massachusetts.

IV. 2. La Gran Migración Puritana.

A principios del siglo XVII tan sólo dos pequeñas y jóvenes plantaciones inglesas de carácter estable: Jamestown en Virginia y Plymouth en Nueva Inglaterra habrían sido establecidas en el norte del continente americano, siendo ambas resultado directo de empresas coloniales financiadas por capital privado no proveniente de las arcas reales. La vieja ambición de Richard Hakluyt y otros muchos aventureros y expansionistas ingleses de crear un imperio a imagen y semejanza del español en el que nunca se ponía el sol, parecía en 1600 estar muy lejos de convertirse en una realidad. Sin embargo tan solo diez años más tarde del establecimiento de los *Padres Peregrinos* en Plymouth, y fuera de todo pronóstico un repentino cambio de rumbo en la actividad colonial inglesa convertiría a Inglaterra en muy breve espacio de tiempo en la más grande potencia colonial de aquellos días.

El ingente movimiento de población hacia tierras americanas conocido como *La Gran Migración*, que habría de dar lugar a la fundación de numerosas colonias a lo largo y ancho del Nuevo Continente supondría el éxodo durante más de una docena de años de miles de familias inglesas decididas a establecerse al otro lado del Océano Atlántico en respuesta a las adversas circunstancias vividas en la Inglaterra de la época.¹¹⁴

Pese a que muchos historiadores modernos difieran en sus razonamientos sobre cuales fueron las causas primeras que provocaron el abandono de Inglaterra de tan elevado número de personas, ninguno de los cronistas de la época expresaría la más mínima duda al respecto.

Edward Johnson, quien partiera a Massachusetts en 1630, anunciaría que él al igual que sus otros muchos compañeros emigrantes abandonaba Inglaterra con el fin de escapar de los "males generados por una multitud de personas irreligiosas y lascivas influenciadas por las doctrinas papistas".¹¹⁵ Puesto que Inglaterra se había desviado del sendero de rectitud, Dios decidiría preservar a un reducido grupo de miembros de su iglesia transfiriéndoles a un refugio no corrupto. Así pues la decisión de emigrar constituiría -según palabras del propio Johnson- un alistamiento voluntario al ejército de Cristo a través del cual se crearía un nuevo cielo, una nueva tierra, nuevas iglesias y una comunidad de cristianos compacta y unida.¹¹⁶

Otros autores entre los cabría destacar a Nathaniel Morton y a William Hubbard, quienes emigraran a Nueva Inglaterra siendo aún niños, coincidirían con la interpretación providencialista de Johnson, afirmando igualmente que la fundación de la colonia de la Bahía de Massachusetts constituiría el núcleo principal de un plan divino destinado a preservar el Evangelio y las adecuadas formas de culto religioso.¹¹⁷

La explicación más enfática a las motivaciones religiosas de los emigrantes a Nueva Inglaterra procedería sin embargo de un descendiente de emigrantes, Cotton Mather, quien nunca dudaría de la existencia de la voluntad divina al guiar Dios a miles de reformistas hasta los confines de una América despoblada, con el propósito final de ofrecerles la salvación.¹¹⁸

Pocos investigadores actuales comparten sin embargo las firmes convicciones de Mather y sus predecesores. En 1921 James Truslow Adams sugeriría que la inmensa mayoría de los emigrantes

a Nueva Inglaterra partirían rumbo a América con el simple y único propósito de mejorar sus condiciones económicas. Al abandonar Inglaterra los futuros colonos escaparían de crecientes e imprevisibles exacciones por parte del gobierno, a la vez que se les brindaría la oportunidad única de disfrutar de un sistema de propiedad absoluta de la tierra sin precedentes en la Inglaterra de la época.¹¹⁹

Durante algún tiempo tanto los trabajos de J.M. Adams como los de S.E. Morison definirían los términos del debate histórico. Estudios más recientes llevados a cabo por investigadores de este siglo han ido tejiendo poco a poco una más completa red de causalidad. N.C.P. Tyack, Timothy Breen, Stephen Foster y David Gayson Allen entre otros, postularían en sus trabajos la necesidad de dejar de intentar separar lo históricamente inseparable, iniciando un proceso de análisis profundo de la interrelación de muy diversas y distintas motivaciones.¹²⁰

Como afirman los historiadores antes mencionados, muchos de los emigrantes puritanos ingleses serían incapaces de discernir entre un muy diverso conjunto de factores tales como: las graves dificultades económicas, la persecución religiosa, las exhortaciones de carismáticos líderes religiosos puritanos, o incluso las continuas epidemias de peste; no pudiendo por tanto optar por una única razón para su abandono definitivo de Inglaterra.

La ascensión al trono de Carlos I en 1625 originaría en la historia de este país un período de profundo descontento en la población que habría de dar lugar años más tarde a un inevitable conflicto bélico. El malestar general suscitado por la política

de gobierno del monarca basada en un claro y abierto menosprecio al poder parlamentario, la grave depresión económica sufrida a partir de 1620 como consecuencia directa de la prohibición impuesta por Holanda y España a las importaciones de lana inglesa, unido a las malas cosechas, las continuas epidemias de peste, y la creciente persecución religiosa a que fueran sometidos los puritanos del reino por parte del obispo de Londres William Laud, llevaría a miles de ciudadanos ingleses a lanzarse a la desconocida aventura de la emigración a América.¹²¹

IV. 3. El establecimiento de la colonia de la Bahía de Massachusetts.

Cuando algunos de los puritanos ingleses empezaran a considerar a Nueva Inglaterra como posible refugio ante las pésimas perspectivas de vida en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XVII, dicha región se hallaría bajo la jurisdicción de Sir Ferdinand Gorges y el Consejo de Nueva Inglaterra, quienes a parte de disfrutar del título de propiedad de los territorios que se extendían de costa a costa entre los grados 41 al 48 del Continente Americano, gozarían del monopolio del comercio y de la pesca en la mencionada zona. El Consejo siendo incapaz de sacar partido económico a dichos territorios, otorgaría en 1623 una patente a un grupo de comerciantes de Dorchester decididos a crear un puesto comercial en Cape Ann, que con posterioridad habría de servir como punto de partida para la creación de la futura colonia de la Bahía de Massachusetts. Tras el abandono del puesto por parte de dichos comerciantes por causa de problemas

de índole económico, el líder puritano John Endecott, descrito por sus contemporáneos como un hombre hábil, farisaico y fanático, viajaría a dicha región en Junio de 1628 junto a un reducido grupo de seguidores con la intención de establecer un refugio religioso entre los ríos Merrimack y Charles, donde marineros, pescadores e indios pudieran recibir instrucción religiosa.¹²²

Tras la partida de John Endecott un importante número de ciudadanos ingleses, en su mayoría puritanos, consideraría muy seriamente la posibilidad de establecerse en el Nuevo Continente siguiendo los pasos del líder puritano, con lo que se iniciaría un movimiento migratorio a Nueva Inglaterra de grandes dimensiones que habría de tener como resultado más inmediato la súbita fundación de la colonia de la Bahía de Massachusetts.

En Marzo de 1630 cuatro barcos, el *Arabelle*, el *Fortune*, el *Ambrose* y el *Jewel* partirían del puerto de Yarmouth con destino a Nueva Inglaterra, siendo estos la avanzadilla de otras trece embarcaciones más, que en tan sólo ese mismo año llegarían a transportar a la región de la Bahía a más de un millar de personas -aproximadamente tres veces más que el total de colonos llegados hasta esa misma fecha a la *Vieja Colonia* de Plymouth.

Los recién llegados, futuros fundadores de la nueva colonia vecina, aventajarían a los separatistas de Plymouth tanto en número, como en poder real, al ser poseedores de una carta de privilegios reales transferida al Nuevo Continente y no mantenida en Inglaterra a través de la cual se autorizaría el legítimo establecimiento y desarrollo en América de un asentamiento colonial capaz de establecer su propia forma de gobierno. A

diferencia de lo que ocurriera en Plymouth, donde los colonos habrían de conformarse tan sólo con la posesión de una imperfecta patente concedida por el Consejo de Nueva Inglaterra- única justificación legal para la existencia de la colonia- los emigrantes puritanos instalados en la región más al-norte de la *Vieja Colonia* contarían con un cierto respaldo legal que beneficiaría en mucho su posterior desarrollo tanto político como económico.

Los puritanos mucho mejor pertrechados que sus vecinos de Plymouth en el momento de llegar a América, y respaldados por la enorme fuerza aportada por tan elevado contingente de emigrantes, iniciarían al poco de su llegada a Nueva Inglaterra un vigoroso proceso de expansión que habría de dar lugar a la fundación en muy breve espacio de tiempo de un elevado número de florecientes asentamientos : Salem, Charlestown, Boston, Dorchester, New Towne (Cambridge), Watertown, Lynn, Roxbury, etc.

En escasamente un período de dos años la colonia de la Bahía de Massachusetts atraería a un elevado número de nuevos colonos originando como resultado de ello un súbito y evidente cambio de influencias en la región.

La presencia de un número cada vez más elevado de colonos al norte de Plymouth alteraría profundamente a la *Vieja Colonia*, produciendo cambios económicos sustanciales que acompañados de importantes transformaciones en el patrón social habrían de afectar de un modo directo a la forma de gobierno, las instituciones e incluso a la organización y el funcionamiento de la iglesia congregacionalista establecida en la colonia.

Pese a la creciente fuerza y poder alcanzado por los colonos

de la Bahía, y a su arrogante actitud hacia los habitantes de la más débil y pequeña colonia hermana, las relaciones entre las dos nuevas colonias vecinas serían altamente satisfactorias, surgiendo desde un primer momento un elevado nivel de comunicación y un fuerte espíritu de colaboración que resultaría beneficioso para ambas partes.¹²³

Plymouth convertida en un asentamiento de importancia secundaria tras el establecimiento de la colonia de la Bahía, vería florecer su débil economía como resultado directo del inicio de unas relaciones comerciales de considerable magnitud con sus nuevos vecinos de la colonia de Massachusetts. Los colonos puritanos necesitados de ciertos productos básicos- alimentos y animales de tiro principalmente- encontrarían en Plymouth un mercado abastecedor de grano y ganado que se vería progresivamente incrementado como consecuencia de la continua afluencia a la región de nuevos emigrantes. Los recién llegados habiendo transformado con anterioridad a su salida de Inglaterra todo sus bienes y posesiones en dinero, llegarían a América transportando un número muy escaso de bienes, por lo que una vez establecidos en su nuevo lugar de residencia se verían forzados a adquirir a través de los colonos establecidos en la zona, grano, madera y ganado para poder iniciar una nueva vida.

William Bradford en su alusión al año 1632 reflejaría en su crónica el crecimiento de la economía de la colonia de Plymouth y la prosperidad de algunas familias:

Also the people of the Plantation began to grow in their outward estates, by reason of the flowing of many people into the country, especilly into the Bay of the

Massachusetts. By which means corn and cattle rose to a great price, by which many were much enriched and commodities grew plentyful.¹²⁴

La creciente prosperidad económica de Plymouth a resultas de la apertura del mercado de productos agrícolas y ganaderos con sus nuevos vecinos traería aparejada sin embargo problemas adicionales de importantes consecuencias para el futuro de la colonia. Hasta que el establecimiento de la colonia de la Bahía de Massachusetts abriera nuevos mercados inexistentes hasta entonces, ofreciendo grandes oportunidades económicas a los necesitados colonos de Plymouth, la cantidad de terreno cultivado por estos se mantendría a un nivel bastante bajo. Al no existir prácticamente ningún tipo de oportunidad comercial que permitiera a los colonos obtener beneficios con un masivo cultivo de los campos, las parcelas de terreno alejadas de la plantación permanecerían sin cultivar por expreso deseo de los colonos con objeto de evitar en lo posible una peligrosa dispersión de las familias. Sin embargo la apertura de nuevos mercados a unos 50 kms. al norte de la colonia originaria un claro cambio en el rumbo de la política agraria hasta entonces vigente en Plymouth. Rápidamente se iniciaría el cultivo de la inmensa mayoría de los campos no cultivados con la finalidad de llegar a obtener mayores beneficios de la tierra, dándose lugar de dicho modo a un masivo y por otro lado voluntario éxodo de colonos a los lugares más alejados de la plantación de Plymouth, hecho profundamente lamentado por William Bradford quien en 1632 escribiría:

And no man now thought he could live
except he had cattle and a great deal of
ground to keep them, all striving to
increase their stocks.¹²⁵

Como resultado de todo ello en muy breve espacio de tiempo
la hasta entonces compacta y unida plantación de Plymouth
empezaría a convertirse progresivamente en una comunidad dispersa
desde el punto de vista geográfico, cada vez más y más disgregada
en términos tanto políticos como sociales.

NOTAS AL CAPITULO IV.

109. S. V. JAMES, ed. *Three Visitors to Early Plymouth*. Plimoth Plantation, 1963. págs. 76-78. J.F. JAMESON, ed. *Narratives of New Netherland 1609-1664*. New York, 1909. En la actualidad una réplica exacta de lo que se supone fue la plantación en sus orígenes, completada con la participación de personas que recrean a los habitantes de Plymouth en un museo viviente puede ser contemplado a pocos kms. de la ciudad de Plymouth en el estado norteamericano de Massachusetts.
110. J. WHITE, " Brief Relation of the occasion of Planting of this Colony ", un extracto de la obra del mismo autor de *The Planters Plea*, publicada en *Chronicles of the First Planters of the Colony of Massachusetts Bay, from 1623 to 1636*. Boston, 1846, reimpreso en Baltimore, 1975.
111. El texto íntegro de dicha patente puede ser consultado en W. BRIHAM, *The Compact with the Charter and Laws of the Colony of New Plymouth*. Boston, 1836.
112. La *Patente Bradford*, que no vendría a otorgar nuevos poderes ni civiles ni legales diferentes a los hasta entonces ejercidos y disfrutados en Plymouth sería entregado por William Bradford a la Asamblea General de la colonia el 2 de Marzo de 1641 y constituiría la justificación legal de la existencia de Plymouth hasta la usurpación de los poderes de la colonia en 1686 por parte de Sir Edmund Andros, gobernador general de los Dominios de Nueva Inglaterra.
113. G.D. LANGDON, op. cit., pág. 32.
114. Las estimaciones del número total de emigrantes al Nuevo Mundo durante dicha época varían considerablemente según las fuentes consultadas. En 1615 Edward Johnson uno de los participantes en *La Gran Migración* calcularía un total de 21.200 personas. Recientes investigaciones sugieren sin embargo que dicha cifra resulta exagerada en más de una tercera parte. Cf. J.F. JAMESON, ed. (Edward) *Johnson's Wonder Working Providence 1628-1651*. New York, 1910, pág. 58. H.A.GEMERY, "Emigration from the British Isles to the New World, 1630-1700; Inferences from Colonial Populations", *Research in Economic History V*, 1980, págs. 180, 197-98, 212.
115. J. F. JAMESON, op.cit., pág. 23.
116. Ibid., pág. 25.

117. N. MORTON, op. cit., pág 83. W. HUBBARD, *A General History of New England, from Discovery to MDCLXXX*. Reimpreso en *Massachusetts Historical Society Collections*. 2d Ser. 5. 1848. pág. 109.
118. C. MATHER, *Magnalia Christi Americana*. 1702, ed. K.B. MURDOCK, Cambridge, 1977. pág.93.
119. J.T. ADAMS, *The Founding of New England*. Boston, 1921. págs. 121-22.
120. N.C.P. TYACK, "Migration from East Anglia to New England before 1660". Tesis doctoral, London University, 1951; T.H. BREEN y S. FOSTER, "Moving to the New World: The Character of Early Massachusetts Emigration". *William and Mary Quarterly*. 3rd Ser., 30. 1973, págs. 189-220; D.G. ALLEN, *In English Ways : The Movement of Society and the Transferral of English Local Law and Customs to Massachusetts Bay in the Seventeenth Century*. Chapel Hill, 1981, págs. 163-204.
121. Cf. V.D. ANDERSON, "Migrants and Motives : Religion and the Settlement of New England, 1630-1640". *The New England Quarterly*. Vol. LVIII.3, Sept. 1985. págs. 339-383.
122. Encyc. Brit. 8:377.
123. Algunos incidentes de consideración entre las dos colonias, como el acaecido en 1634 en el puesto comercial de pieles de Plymouth junto al río Kennebeck, serían buen ejemplo de la demostración de poder por parte de la colonia de la Bahía de Massachusetts.
124. W. BRADFORD, op. cit., págs. 253-54.
125. Ibid., pág. 253.

CAPITULO V : UNA COLONIA EN EXPANSION : EL CRECIMIENTO
DE PLYMOUTH (1633-1643). -

V. 1. La formación de nuevas ciudades y el establecimiento
de un gobierno representativo.

Los posibles beneficios derivados de la actividad comercial con la vecina colonia de la Bahía de Massachusetts no constituirían el único estímulo para la expansión territorial que habría de experimentar Plymouth durante la década de los años treinta. La tierra no cultivada atraería igualmente a un gran número de colonos por el mero hecho de encontrarse vacía y poder ofrecer nuevas y atractivas expectativas.

La dispersión territorial de los miembros del pequeño asentamiento colonial se produciría como consecuencia de la búsqueda de un mayor avance y progreso necesario para el desarrollo futuro de la colonia, y como resultado a su vez de un evidente proceso de cambio basado en el abandono progresivo de los ideales defendidos por los primeros colonos llegados a Plymouth.¹²⁶ A medida que pasaran los años tanto el fervor religioso, como el sentimiento de perfecta compenetración entre los distintos miembros de la comunidad iría debilitándose, haciéndose evidente una mayor separación entre los pobladores de la colonia, quienes se diferenciarían entre sí por su diversidad de creencias religiosas y por sus expectativas económicas.

Pese al rechazo expresado por un determinado sector de los líderes políticos encabezado por William Bradford, y aun cuando se llegaran a tomar medidas restrictivas encaminadas a poner coto al activo movimiento expansivo iniciado en la colonia, la atracción de la tierra resultaría tan fuerte y poderosa que muy pocos colonos podrían evitar verse sometidos a su magnético influjo.¹²⁷

El esquema que idearan Bradford y sus colaboradores con el fin de frenar en lo posible la progresiva y a la vez imparable diseminación de familias a lo largo y ancho de los límites territoriales de la colonia, se basaría en la entrega a determinados colonos de tierras situadas al norte de la ciudad de Plymouth, con la idea de que los nuevos propietarios de estas mantuvieran su residencia en la ciudad enviando tan sólo a sus criados a las parcelas más alejadas donde cuidarían del ganado y del cultivo del campo:

To prevent any further scattering from this place and weakening of the same, it was thought best to give out some good farms to special persons that would promise to live at Plymouth ... and there they might keep their cattle and tillage by some servants and retain their dwellings here.¹²⁸

Dicho plan inoperante provocaría en muy breve espacio de tiempo un efecto totalmente contrario al deseado, al propiciar de forma involuntaria el fortalecimiento de un modelo de expansión geográfica ampliamente desarrollado en la colonia a lo largo de varias décadas, basado en la fundación de nuevos asentamientos y ciudades en lo que hasta entonces fueran tan sólo

deshabitadas e inhóspitas regiones frecuentadas por los indios nómadas de la región.

Cinco del total de las veintiuna ciudades o pueblos incorporados a la colonia de Plymouth a lo largo de su historia surgirían como resultado directo de la expansión de muchos de los colonos inicialmente establecidos en la ciudad de Plymouth.

En fechas tan tempranas como 1627 y 1628 algunos granjeros empezarían a hacer uso durante el verano de algunas tierras situadas al norte de la Bahía de Plymouth, para establecerse posteriormente en dichas tierras de forma definitiva, dando lugar de dicho modo a la fundación años más tarde de las que fueran las dos primeras ciudades establecidas en la colonia como resultado directo de la demanda interna y externa de tierras: Duxbury y Scituate. En el año 1634 Christopher Wardsword y Anthony Annable serían elegidos por la Asamblea General de la colonia como administradores de lo que intencionadamente fueran llamados en un principio barrios de Duxbury y Scituate para pocos años más tarde pasar a ser finalmente considerados como ciudades legalmente independientes.

En 1636 la ciudad de Scituate sería oficialmente incorporada a la colonia empezando a enviar a sus propios representantes a la Asamblea General con base en la ciudad de Plymouth. Duxbury alcanzaría idéntico status tan sólo un año más tarde, iniciándose a partir de dicho momento la progresiva e imparable formación y posterior fundación de nuevas ciudades independientes.

Scituate localizada al norte de Plymouth junto a la frontera con la colonia de la Bahía adquiriría con el tiempo una considerable importancia como consecuencia de la directa y

positiva influencia de los colonos residentes en Massachusetts, convirtiéndose con los años en la ciudad más poblada de la colonia.¹²⁹

La ciudad de Duxbury situada en los territorios comprendidos entre las actuales ciudades de Kingston y Duxbury, dispondría de una importante porción de tierras fértiles compuestas por prados y marismas especialmente productivas en lo que respecta a la cría de ganado tan importante para la economía de la colonia en dichos años y en fechas posteriores.

Con el paso del tiempo un buen número de terrenos situados al norte de la colonia serían entregados por las autoridades gubernativas a los miembros más jóvenes de las familias inicialmente establecidas en Plymouth, y a aquellos sirvientes que una vez cumplido su período de servidumbre -normalmente de siete años- alcanzaran finalmente la independencia.¹³⁰

That whereas by indenture many are bound to give their servnts land at xpiracon of their terme, it is ordered that they have it at Scituate, or some other convenient place, where it may be usefull.¹³¹

Como resultado de la elevación constante de los precios de las tierras muchos de los jóvenes propietarios lejos de establecerse en sus parcelas comenzarían a especular con ellas, originando una elevación aún mayor de los precios que llevaría al gobierno de la colonia a imponer una política mucho más rigurosa destinada a forzar la obligada ocupación de las tierras entregadas a los colonos a muy bajo precio.

Pese a tales problemas, hacia el año 1632 existiría

suficiente número de residentes en la zona norte de Plymouth como para que se creara la que habría de ser la segunda iglesia congregacionalista de la colonia, surgida de la originalmente establecida en la ciudad de Plymouth. Dicha iglesia con base en la ciudad de Duxbury se constituiría oficialmente entre Diciembre de 1634 y Marzo de 1636, teniendo en la figura del reverendo Ralph Partridge a su máxima autoridad religiosa.¹³²

En 1641 junto al puerto natural de Greene, situado al norte de la ciudad de Plymouth, se establecería oficialmente la ciudad de Marshfield, originalmente denominada Rexham, que habría de ser la tercera en gozar de la existencia de una iglesia congregacionalista independiente. La fundación de dicha ciudad no resultaría del agrado de los colonos establecidos más al sur en la ciudad de Duxbury quienes en su deseo de expansión habrían fijado su mirada en dicho territorio. Una petición formal de nuevas tierras a los responsables políticos de la colonia con el fin de poder acomodar a los ambiciosos jóvenes de Duxbury provocaría la posterior fundación de la ciudad de Bridgewater, situada en la región oeste, para la que sería necesaria la adquisición por medio de escritura legal de una superficie circular de unos 8 kms. de tierra perteneciente a la tribu del jefe Massasoit, quien a cambio de siete capas, nueve hachas, ocho azadas, veinte cuchillos, cuarenta pieles de alce y diez yardas y media de algodón se despojaría gustosamente de ella.

En 1645 la Asamblea General otorgaría a los habitantes de Duxbury las tierras antes mencionadas para ser utilizadas en el establecimiento de aquellos jóvenes que así lo desearan:

A competent pporcion of lands about Saughtuckquett, towards the west, for a plantation for them, and to have it foure miles every way from the place where they shall sett up their center, (pvided it entrench not upon Winnetuckquett, formly graunted to Plymouth.¹³³

Pese a que los colonos de Duxbury manifestaran un gran interés por obtener la concesión de tierras en la región de Bridgewater no se establecerían en ellas hasta el año 1651.

Como consecuencia del rápido crecimiento de la ciudad de Duxbury ésta se extendería en dirección sur estableciéndose una importante conexión con la ciudad de Taunton fundada a mediados de los años treinta por un grupo de puritanos procedentes de Dorchester.

Las ciudades de Scituate, Duxbury, Marshfield y Bridgewater, localizadas todas ellas al norte de la ciudad de Plymouth, surgirían como resultado directo de la creciente demanda de tierras por parte de los colonos, quienes con el propósito fundamental de satisfacer sus principales necesidades económicas irían abandonando progresivamente Plymouth.

El establecimiento de tan importante número de colonos en la región norte de la colonia ocasionaría indirectamente la posterior fundación de una nueva ciudad al este de Plymouth.

Las autoridades de la colonia con William Bradford al frente, desalentadas ante la gran deserción de colonos a Duxbury y a Marshfield, y preocupadas por el creciente despoblamiento de Plymouth y la posible pérdida de la unidad política y religiosa de los colonos como consecuencia de la expansión territorial de los mismos, considerarían en 1644 la posibilidad de un traslado

de la ciudad de Plymouth a la región de Nauset en la zona de Cape Cod. Sin embargo las numerosas desventajas aparejadas a dicho cambio por causa de la existencia de terrenos mucho más áridos que los de Plymouth, un peor puerto marítimo, una mayor lejanía del resto de los establecimientos coloniales y un considerable aumento del peligro de posibles ataques enemigos, llevaría finalmente a los responsables políticos de la colonia a desestimar tan aventurado traslado:

Many having left this place (as is before noted) by reason of the straightness and barrenness of the same and their finding of better accomodation elsewhere more suitable to their ends and minds; and sundry others still upon every occasion desiring their dismissal, the church began seriously to think whether it were not better jointly to remove to some other place than to be thus weakened and as it were insensibly dissolved... But now they began to see their errour, that they had given away already the best and most commodious places to others, and now wanted themselves... The which with sundry other like considerations and inconveniencies made them change thier resolutions.¹³⁴

Pese a los posibles inconvenientes y peligros originados con tan arriesgado traslado algunas familias deseosas de gozar de la posesión de nuevas tierras accederían gustosas a tan lejanos lugares originando con ello el posterior establecimiento de la ciudad de Eastham, la cual aun siendo incorporada legalmente a la colonia en 1646 no llegaría nunca a prosperar excesivamente, encontrándose habitada por un escaso número de colonos y una considerable proporción de indios cristianizados.¹³⁵

La región central de la colonia correspondiente a la que con

el paso de los años fuera la ciudad de Middleborough, establecida legalmente como tal en 1669 y situada entre los límites territoriales de Plymouth, Bridgewater y Taunton, permanecería libre de la presencia del hombre blanco durante largo tiempo al estar habitada por un elevado número de indios. -

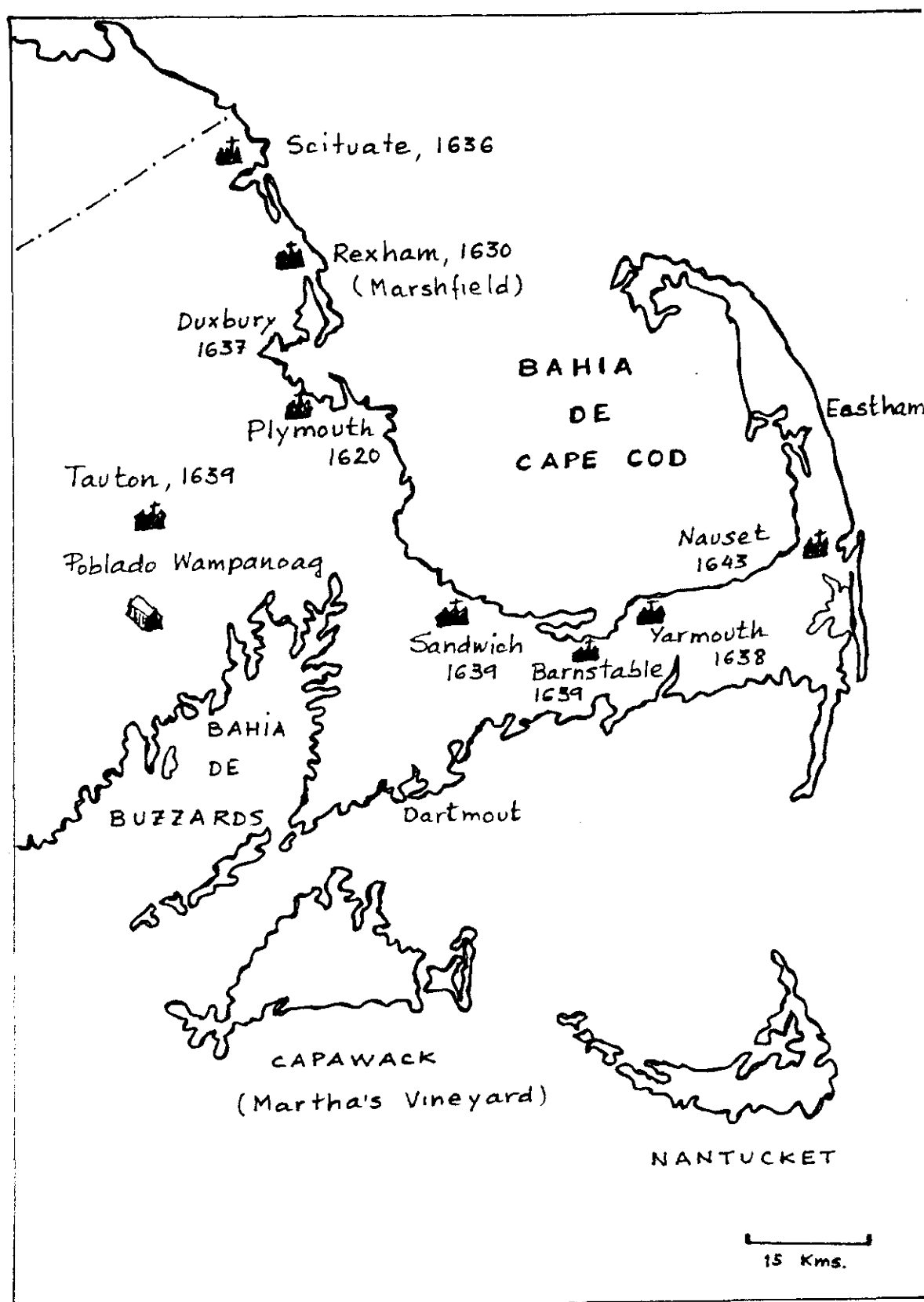
Disensiones internas de carácter religioso y un deseo de mejores tierras llevaría a una parte de los residentes de la ciudad de Scituate a buscar nuevos asentamientos y a fundar posteriormente la que habría de ser la ciudad de Barnstable, incorporada oficialmente a la colonia en 1639. Dicha ciudad al igual que sucediera con las localizadas en la región del Cabo crecería lentamente centrando su economía en la actividad pesquera más que en la agrícola debido a la infertilidad de su suelo.

Mientras se produjera el proceso de creación de la ciudad de Barnstable, una similar actividad expansionista daría lugar en 1637 y 1639 a la creación de las ciudades vecinas de Sandwich y Yarmouth fundadas ambas por hombres y mujeres procedentes de Lynn y que serían incorporadas legalmente a la colonia en 1639.¹³⁶ Años más tarde surgirían nuevos asentamientos en la frontera noroccidental de la colonia; Rehoboth incorporada legalmente en el 1645 sería fundada por una congregación de fieles puritanos procedentes de la ciudad de Weymouth, quienes tras adquirir nuevas tierras en territorio de Plymouth presuponiendo la obtención de una independencia política intentarían establecer un gobierno autónomo que habría de ser rápidamente ilegitimado por la Confederación de Colonias de Nueva Inglaterra.

Al sur de los límites territoriales de la ciudad de Rehoboth se formaría a mediados de los años 60 la que habría de ser la cuna de la primera iglesia baptista en Nueva Inglaterra. Swansea establecida en un territorio años atrás destinado al comercio con los indios, en donde el jefe indio Massasoit _ encontrara protección y refugio durante los feroces ataques lanzados contra su pueblo por la tribu de los indios Narragansetts, sería fundada por motivos religiosos más que por razones meramente económicas. En 1648 en la vecina ciudad de Rehoboth nueve hombres separados de la iglesia oficialmente allí establecida crearían una sociedad baptista. En ese mismo año en la ciudad galesa de Swansea sería igualmente formada una iglesia baptista bajo el liderazgo espiritual del reverendo John Myles. Pese al florecimiento de dicha iglesia durante la etapa de gobierno del Protectorado, la nueva congregación de fieles habría de verse fuertemente perseguida tras la Restauración con lo se forzaría de un modo directo la emigración a América del reverendo John Myles y buena parte de sus feligreses, quienes conociendo los antecedentes religiosos de un pequeño sector de los habitantes de Rehoboth buscarían refugio en dicha ciudad para establecerse años más tarde en la que habría de llevar idéntico nombre a la que abandonarían tiempo atrás en Gales. ¹³⁷

De Taunton y otras muchas regiones de la colonia procederían los granjeros que fundaran posteriormente la ciudad de Dartmouth, incorporada oficialmente en 1664 y situada en el límite más meridional de la colonia. Ciudades como Little Compton, Freetown y Rochester, localizadas todas ellas al sur de Plymouth, serían junto con Bristol, Falmouth y Nantucket las últimas en ser

legalmente aceptadas como ciudades independientes a lo largo de la década de los ochenta. De estas Bristol pronto alcanzaría una destacada preeminencia convirtiéndose con los años en una de las tres sedes principales de los tres condados en que fuera dividida la colonia.



(COLONIA DE PLYMOUTH 1620-1650)

ORDEN DE INCORPORACION OFICIAL DE LAS CIUDADES
DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.

1.	Scituate:	1636	12.	Swansea:	1667
2.	Duxbury:	1637	13.	Middleborough:	1669
3.	Barnstable:	1639	14.	Edgartown:	1671
4.	Taunton:	1639	15.	Tisbury:	1671
5.	Sandwich:	1639	16.	Bristol:	1680
6.	Yarmouth:	1639	17.	Little Compton:	1682
7.	Marshfield:	1641	18.	Freetown:	1683
8.	Rehoboth:	1645	19.	Rochester:	1686
9.	Eastham:	1646	20.	Falmouth:	1686
10.	Bridgewater:	1656	21.	Nantucket:	1687
11.	Dartmouth:	1664			

La incesante dispersión de colonos a lo largo y ancho del territorio de Plymouth causaría un considerable grado de malestar y preocupación entre un determinado sector de los líderes políticos de la colonia quienes como William Bradford no ocultarían su profunda insatisfacción al respecto: -

This I fear will be the ruin of New England, at last of churches of God there, and will provoke the Lord's displeasure against them.¹³⁸

Prácticamente todo tipo de personas: jóvenes y viejos, ricos y pobres, nuevos y viejos colonos se verían inmersos en un movimiento migratorio cada vez más importante, contra el que no podría luchar eficazmente ni siquiera el propio gobernador de la colonia William Bradford, quien habría de ser testigo del abandono de Plymouth de buena parte de su propia familia; su hija Mercy se casaría con un joven de Boston y abandonaría por tanto la *Vieja Colonia*; dos de sus hijos se trasladarían a la vecina ciudad de Kingston, y un tercero de ellos vería nacer años más tarde a sus descendientes en Connecticut.¹³⁹

En la mayoría de los casos los traslados de los colonos a los nuevos lugares de residencia afectarían a toda la familia, no viéndose involucrados en el proceso ni grandes grupos de personas, ni una elaborada organización. Generalmente el cabeza de familia sería el primero en trasladarse a las lejanas tierras base de su futuro hogar, para unirse a él con posterioridad el resto de sus familiares e incluso amigos, produciéndose de dicho modo un continuo e imparable proceso expansivo que habría de

terminar convirtiendo a la que en un principio fuera la diminuta y compacta plantación de Plymouth en una extensa y cada vez más compleja colonia, con los consiguientes inconvenientes aparejados a ello, tanto en el desarrollo del gobierno de la misma, como en el control efectivo de los ciudadanos a nivel no sólo del ámbito puramente civil sino también del religioso.

La creación de nuevas ciudades aparte de originar un claro y evidente grado de desmembración social, incidiría muy directamente en la organización política de la colonia provocando sustanciales modificaciones en el seno de la administración y el gobierno de la misma. El cambio más significativo correspondería sin ningún género de dudas al establecimiento de un sistema de gobierno representativo basado en la creación de la figura institucional del diputado o representante de la opinión colectiva en el Consejo General de la colonia, máximo órgano de gobierno de Plymouth.¹⁴⁰

El 5 de Marzo de 1639 habiéndose observado la creciente ausencia de un elevado número de *hombres libres* a las reuniones trimestrales del Consejo General, debido sin duda a los numerosos inconvenientes provocados a un buen número de ciudadanos por causa de la excesiva lejanía de Plymouth con respecto a muchas de las nuevas ciudades fundadas en la colonia, el Consejo General acordaría oficialmente la elección anual en todas las ciudades de dos diputados que habrían de representar al colectivo de *hombres libres* en las reuniones del máximo órgano de gobierno de la colonia:

Whereas complaint was made that the
ffreemen were put to many inconvinencies
and great expenses by their continuall
attendance at the Courts It is there fore

enacted by the Court for the ease of the sevall (settlements) and Townes within the Govment That every Towne shall make choyce of two of their ffreemen and the Towne of Plymouth of foure to be Committees or Deputies to joyne wth the Bench to enact and make all such lawes and ordinances as shalbe judged to be good and wholesome for the whole Provided that the lawes they doe enact shall be propounded one Court to be considered upon untill the next Court, and then to be confirmed.¹⁴¹

Mientras que en la Bahía de Massachusetts la creación del cargo de diputado, llevada a cabo en 1634, fuera el resultado de una especie de revolución interna por parte de los ciudadanos en demanda de un mayor grado de representación en las tareas de gobierno, en Plymouth parece ser que tan importante cambio en la esfera gubernativa vendría originado por el deseo de los propios líderes políticos de obtener una representación ciudadana mucho más efectiva, ante la preocupante incomparecencia de muchos de los *hombres libres* ante la Asamblea General.¹⁴²

Aun cuando tan sólo fueran los *hombres libres* de la colonia quienes pudieran alcanzar en Plymouth el cargo de diputados, el Consejo permitiría sin embargo que aquellas personas que no gozaran de dicho privilegio político pudieran votar al menos en la elección de representantes de los colonos, no tanto en base a un reconocimiento del derecho del *hombre no libre* a gozar de plena representación política, sino por cuestiones más bien de carácter práctico, puesto que de dicho modo los *hombres no libres* podrían ayudar a sufragar los cuantiosos gastos originados por los diputados como consecuencia del traslado de estos desde sus hogares a la ciudad de Plymouth, sede central de las reuniones del Consejo.

V. 2. La búsqueda de soluciones a los problemas más acuciantes.

Junto a los problemas originados por el proceso de expansión y creación de nuevas ciudades, otros asuntos no menos importantes, como la pérdida de ciertos puestos comerciales de pieles establecidos con los indios de la región, la liquidación del pago de la deuda externa, los conflictos con los indios Pequots y Narragansetts, y el desajuste de los precios del grano y del ganado, preocuparían a los colonos y muy especialmente a los líderes políticos de Plymouth.

Las amistosas relaciones existentes con los vecinos de las colonias de Nueva Amsterdam, la Bahía de Massachusetts, y la que fundaran los franceses en territorio canadiense, se verían pronto enturbiadas como consecuencia de la indiscriminada actuación de estos contra algunos de los intereses comerciales de los colonos de Plymouth. La prosperidad de la mayoría de los puestos de comercio de pieles establecidos por los colonos de Plymouth con los indios de la región en fechas muy tempranas provocaría recelos y envidias poco disimuladas entre los colonos vecinos, quienes deseosos de poder compartir tan lucrativo comercio no dudarían en provocar serios incidentes que habrían de terminar originando graves pérdidas económicas en Plymouth, como resultado de la apropiación ilegal de algunos de los más importantes puestos de pieles.

En los primeros años de asentamiento los colonos de Plymouth ofrecerían a sus vecinos holandeses de la colonia de Nueva

Amsterdam la posibilidad de compartir con ellos el control y el establecimiento de un puesto de comercio de pieles con los indios junto al río Connecticut, a lo que los holandeses contestarían con una negativa respuesta. Años más tarde los colonos de Plymouth plantearían idéntica oferta a los habitantes de la región de la Bahía de Massachusetts, quienes considerando dicho ofrecimiento escasamente rentable rechazarían de igual modo la propuesta de sus vecinos imaginando no perder nada con ello. Decepcionados por la actitud negativa mostrada tanto por las autoridades y colonos de Nueva Amsterdam, como las de la Bahía de Massachusetts, los habitantes de la *Vieja Colonia* iniciarían de forma independiente un próspero comercio con los indios que sería base y fundamento de sustanciales ganancias. Una vez comprobada la rentabilidad de tales actividades comerciales, tanto los colonos holandeses como los ingleses residentes en la Bahía empezarían a mostrar un creciente interés en dicho asunto comenzando a establecer ilegalmente puestos comerciales con los indios en territorios bajo la jurisdicción de Plymouth, con lo que se daría lugar de forma inevitable a fuertes refriegas y conflictos con los colonos vecinos, que habrían de terminar finalmente con la pérdida definitiva del puesto comercial situado a orillas del río Connecticut junto a la ciudad de Winsor, usurpado por la colonos de la Bahía en 1635, y el establecido en Penobscot en la región de Maine, arrebatado por los colonos franceses.¹⁴³

Las pérdidas ocasionadas en Plymouth como resultado de tales acciones serían muy cuantiosas, más aún si se tiene en cuenta que en tales fechas las relaciones comerciales con los indios

constituirían la fuente de ingresos más importante de la colonia destinada a cubrir el pago de la deuda contraída con los antiguos asociados de Londres.

El problema de la liquidación de la deuda externa sería desde hace tiempo uno de los numerosos asuntos que provocaría honda preocupación en la colonia, especialmente entre los miembros del grupo de asociados a William Bradford, comprometidos como bien se recordará al pago de dicha deuda.

Pese a que el envío de cargamentos de pieles con destino a los acreedores de Inglaterra hubiera aumentado con el paso de los años, incomprensiblemente al menos para los colonos de Plymouth, el total de la deuda contraída con los comerciantes ingleses se vería progresivamente aumentada en vez de disminuido.¹⁴⁴

De acuerdo con los cálculos realizados por William Bradford en 1636, la colonia habría enviado a Inglaterra durante un período aproximado de unos 6 años más de 12.000 libras de pieles de castor y unas 1.000 de nutria, valoradas todas ellas en una cantidad aproximada a las 10.000 libras esterlinas, con lo que debería haberse liquidado sobradamente la deuda contraída, si como William Bradford apuntara, los gastos originados por el envío a Plymouth de los barcos *Friendship* y *White Angel* cargados con provisiones para los colonos ascendieran a unas 4.770 libras y el valor de los propios víveres a unas 2.000 libras.¹⁴⁵

ENVIOS DE PIELES A INGLATERRA DURANTE LOS AÑOS 1631-1636

<u>Fecha</u>	<u>Capitán del barco</u>	<u>Libras de castor</u>	<u>Pieles de nutria</u>
18 XI 1631	Peirce	400	20
13 VII 1632	Griffin	1.438	147
Año 1633	Graves	3.366	346
Año 1634	Andrews	3.738	234
Año 1635	Babb	1.150	200
24 VI 1636	Wilkinson	1.809	10
Año 1636	Langrume	719	199
		-----	-----
TOTAL		12.530	1.156

Aun cuando los cálculos realizados por los colonos de Plymouth parecieran ser correctos, los comerciantes de Londres no considerándose totalmente pagados seguirían reclamando a sus acreedores el pago de diversas cantidades de dinero, con lo que la cuestión de la deuda externa habría de seguir constituyendo por largo tiempo uno de los problemas más importantes de la colonia.

Para empeorar más aún la difícil situación los tres socios de Willam Bradford residentes en Inglaterra se verían envueltos en graves controversias como resultado de una crónica falta de claridad en las cuentas. Beauchamp y Andrews acusarían a Sherley de apoderarse de unas 12.000 libras en pieles procedentes de

Plymouth, por lo que los primeros presentarían una demanda legal contra éste que sería perdida por los demandantes.

La incapacidad de los líderes de Plymouth de mantener las cuentas claras, los engaños por parte de James Sherley e Isaac Allerton en los cobros de las mercancías enviadas desde Londres, y la depreciación de la cotización de pieles sufrida en el año 1636 en el mercado londinense, serían algunos de los múltiples motivos que influirían de forma muy negativa en el complicado proceso del pago de una deuda que no llegaría a ser definitivamente liquidada hasta el año 1645, cuando John Beauchamp, último de los tres asociados de Londres en insistir en sus demandas económicas ante los colonos, reclamara para sí la concesión de varias parcelas de terreno situadas en Plymouth, Rehoboth y Marshfield valoradas todas ellas en un total de 291 libras.¹⁴⁶ Con lo que se pondría fin de dicho modo a una alianza comercial repleta de infortunios y no pocos engaños, de la que los colonos de Plymouth, desconocedores de los entresijos del mundo financiero en su calidad de simples y humildes granjeros, habrían de ser sin ningún género de dudas los más perjudicados.

El pago de la deuda contraída por los colonos se llevaría a cabo de forma lenta pero segura llegando a ser finalmente satisfecha tras más de veinte años de mucho trabajo y esfuerzo. Los *Padres Peregrinos* habrían de sentirse enormemente satisfechos en 1645 al verse liberados de tan dura carga y poder contemplar la realidad de un largo sueño centrado en la construcción de una nueva comunidad unida en la defensa de los ideales de libertad e independencia.

La caída de los precios del grano y del ganado como

consecuencia directa del progresivo descenso del número de nuevos emigrantes ingleses llegados a la colonia de la Bahía de Massachusetts, sería otro de los múltiples problemas que habría de afectar negativamente al normal desarrollo de la colonia durante los primeros años de la década de los cuarenta, provocando un fuerte colapso en la tradicionalmente débil economía de la *Vieja Colonia*. Los comentarios vertidos por William Bradford con respecto a los años 1638 y los primeros de la siguiente década, dan buena prueba de la recesión económica experimentada en la mayor parte de la región de Nueva Inglaterra:

Kine were sold at 20 pounds and some at 25 pounds apiece; yea sometimes at 28; a cow calf usually at 10. A milch goat at 3 pounds and some at 4 pounds, and female kids at 30s and often at 40s apiece. By which means the ancient planters which had any stock, began to grow in their estates. Corn also went at a round rate; viz. 6s a bushel, so as other trading began to be neglected.¹⁴⁷

De los artificialmente aumentados precios del grano y del ganado se daría paso a una brusca caída de estos que afectaría inevitablemente a la vida diaria de buena parte de los colonos:

Now that cattle and other things began greatly to fall from their former rates and persons began to fall into more straits.¹⁴⁸

La inusual prosperidad económica experimentada en Plymouth durante tan breve espacio de tiempo, que estimulara por otra parte la puesta en marcha de un buen número de actividades

encaminadas a la mejora del desarrollo futuro de los colonos, parecía así pues haber tocado a su fin. Pese a las medidas tomadas por los responsables de la colonia, centradas en el mantenimiento de la industria pesquera y manufacturera, y en el estímulo de la agricultura y la ganadería nada podría evitar que Plymouth sufriera en los años venideros un notable retroceso económico estrechamente relacionado con el importante descenso migratorio experimentado en la región de Nueva Inglaterra. La brusca disminución del número de emigrantes destinados a establecerse en la zona provocaría un súbito descenso en la venta de ganado y con ello una considerable bajada de los precios que afectaría muy especialmente a los numerosos ganaderos de Plymouth, quienes habrían de verse obligados en muchos casos a abandonar sus tareas de comercio y cría de ganado para buscar nuevamente su sustento en el cultivo de los campos.

NOTAS AL CAPITULO V.

126. Un cambio inevitable que el estudioso Richard L. Bushman describiría de forma muy acertada en su obra *From Puritan to Yankee*. Cambridge, Mass., 1967.
127. W. BRADFORD, op. cit., págs. 253-54.
128. Ibid., pág. 253.
129. Hacia 1643 Plymouth seguiría siendo la ciudad más grande y poblada de la colonia con un total de 147 hombres con edades comprendidas entre los 16 y 60 años capaces por tanto de portar armas. *Ply. Col. Rec.*, 8, págs. 187-89.
130. Para una más completa información respecto a los criados véase el capítulo XIII, apartado 3.
131. *Ply. Col. Rec.*, 1, pág. 23.
132. E.A. STRATTON, op. cit., págs. 58-59.
133. N.B. SHURTLEFF y D. PULSIFER, eds. *Records of the Colony of New Plymouth in New England. 1260-1691*. New York, 1968. Vol. 2 pág. 88.
134. W. BRADFORD, op. cit., págs. 333-34.
135. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 8, pág. 177 ; 2, págs. 81, 102; 11, pág. 54.
136. Ibid., 1, págs. 57, 80, 88-89 , 108-109.
137. Para mayor y mejor información sobre los orígenes y el desarrollo de la ciudad de Swansea consultar: O.O. WRIGHT, *History of Swansea, Massachusetts*. Swansea, 1917.
138. W. BRADFORD, op. cit., pág. 254.
139. Cf. R. G. HALL, *Descendants of Governor William Bradford*. Ann Arbor, 1951.
140. Para una más amplia información respecto a la política de gobierno y a las instituciones gubernativas de la colonia véase el capítulo X.
141. *Ply. Col. Rec.* 11, pág. 31.
142. S. E. MORISON, *Builders of the Bay Colony*. Boston, 1958. págs. 87-89, 93.
143. W. BRADFORD, op. cit., págs. 280-84.

- 144. E.A. STRATTON, op. cit., pág. 69; R.A. McINTYRE, op. cit., págs. 57-60; *Ply. Col. Rec.*, 12, pág. 127-130.
- 145. W. BRADFORD, op. cit., pág. 283.
- 146. *Ply. Col. Rec.*, 12, págs. 128-30.
- 147. W. BRADFORD, op. cit., pág. 302.
- 148. Ibid; pág. 314.

CAPITULO VI: UNA COLONIA QUE ENVEJECE: LA PERDIDA DE LOS
LIDERES (1643-1657). -

VI. 1. La Confederación de Colonias Unidas de Nueva
Inglaterra.

Hacia 1643 Nueva Inglaterra estaría configurada por aisladas plantaciones, pequeños establecimientos coloniales y pesqueros en la región de Maine, ciudades independientes en New Hampshire y Rhode Island, y colonias totalmente organizadas en Plymouth, Connecticut, Massachusetts y New Haven. Estas pequeños o grandes establecimientos coloniales al igual que el resto de los independientes y aún insignificantes centros comerciales y pesqueros se hallarían prácticamente fuera del control de Inglaterra, careciendo a su vez de relaciones políticas firmes y estables entre ellas mismas. Plymouth, Rhode Island -fundada por Roger Williams a mediados de los años treinta- Connecticut, y New Haven no dispondrían de cartas de privilegios reales, siendo los colonos establecidos en las dos últimas colonias ocupantes ilegales de las mismas.

La totalidad de los pobladores de la región de Nueva Inglaterra se verían expuestos a las disensiones y desacuerdos provocados entre ellos mismos, a los peligros procedentes de los ataques de los indios y colonos franceses establecidos en la zona, y a lo que quizá fuera aún más importante para muchos de

ellos, la posible amenaza de un control arbitrario por parte de Inglaterra. Sin embargo debido a la grave situación política de la *madre patria*, sumergida en aquellos años en una cruenta guerra civil, las colonias y asentamientos de Nueva Inglaterra gozarían durante cierto tiempo de una considerable libertad que les permitiría desarrollar sus propios esquemas políticos, económicos y religiosos sin verse sometidos apenas a ningún tipo de interferencia externa, con lo que todos ellos podrían considerarse si no en teoría, sí al menos en la práctica estados soberanos e independientes.

La cercana y a veces amenazadora presencia de los indios y de los colonos holandeses y franceses, junto con la existencia de inevitables disputas entre los habitantes de las distintas colonias provocaría la creación en 1643 de la que habría de ser la primera unión voluntaria americana.

El primer estímulo para la formación de la que fuera llamada Confederación de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra surgiría como resultado de la hostilidad con los indios Pequots establecidos en la frontera de Connecticut. La progresiva e imparable expansión de los asentamientos puritanos en el valle del río Connecticut originaría un irreconciliable conflicto entre dos ordenes económicos totalmente contrapuestos: el defendido por el hombre blanco y el que fuera establecido por el indio en dichas tierras en tiempos inmemoriales. Las costumbres nómadas de los indios y su dependencia directa de la caza significaría la utilización por parte de estos de amplias extensiones geográficas, imprescindibles para su normal supervivencia. Por otra parte los colonos de Nueva Inglaterra, necesitados a su vez

de una mayor extensión de terreno que asegurara su sustento, irían usurpando los terrenos pertenecientes a las tribus indias, con lo que el conflicto entre los dos pueblos resultaría inevitable.

Los colonos puritanos se negarían a reconocer a los indios como los auténticos propietarios de las tierras no ocupadas y por tanto no cultivadas, basándose para ello en la teoría de que el cultivo de la tierra conferiría el derecho a la propiedad de la misma, con lo que se privaría a los indios del uso de amplias extensiones de terreno hasta entonces utilizadas libremente por las distintas tribus nómadas de la región.

La penetración y el posterior establecimiento de colonos puritanos en el valle del río Connecticut daría lugar a numerosas refriegas con los indios Pequots entre los años 1635 y 1636 que habrían de culminar con el virtual exterminio de dicha tribu.¹⁴⁹

Los numerosos problemas y litigios existentes con los colonos holandeses, quienes reclamaran a los ingleses derechos territoriales hasta la zona del río Connecticut, influirían a su vez en buena medida en la necesidad de una unión fuerte y poderosa de las colonias inglesas, aun cuando las relaciones entre estas constituyeran una fuente inagotable de conflictos debido fundamentalmente a la actitud arrogante de la colonia de Massachusetts quien consciente de su fuerza y superioridad en todos los terrenos no dejaría escapar la más mínima oportunidad para ver aumentados sus dominios territoriales a costa de sus vecinos más débiles de New Hampshire, New Haven, Maine y Plymouth.

Pese a la existencia de numerosos roces y conflictos, las

colonias puritanas tendrían numerosos puntos en común que propiciarían la unión frente a los enemigos comunes. Nueva Inglaterra constituiría una unidad geográfica y económica habitada por hombres y mujeres provenientes de Inglaterra, unidos entre sí por vínculos raciales, económicos y religiosos que favorecerían inevitablemente la comprensión y la colaboración mutua.

En 1633 la colonia de Massachusetts guiada por sus deseos de llegar a obtener una mayor preeminencia en los asuntos regionales propondría a sus vecinos la creación de una liga de colonias destinada a defender asuntos de interés común, a la que sin embargo se opondría Connecticut ante el temor de que ésta pudiera propiciar un fortalecimiento aun mayor de la poderosa colonia de la Bahía de Massachusetts. Pese a todo ello cinco años más tarde cuando Connecticut sufriera de nuevo la feroz amenaza india sería dicha colonia quien presentara a las colonias vecinas una propuesta similar que siendo aceptada en 1643 por una mayoría daría lugar a la Confederación de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra.

La Confederación constituida por las colonias de Plymouth, Massachusetts, Connecticut y New Haven se crearía, según lo expresado en el segundo de sus trece artículos, con el propósito primordial de servir a la defensa de sus miembros en caso de grave amenaza de guerra, y de propiciar a su vez la colaboración de las colonias en la tarea de propagación y preservación del Evangelio.¹⁵⁰

The said United Colonies for themselves
and their posterities do jointly and

severally hereby enter into a firm and perpetual League of Friendship and Amity for offense and defense, mutual advice and succour upon all just occasions, both for preserving and propagating the truth (and liberties) of the Gospel and for their own mutual safety and welfare.¹⁵¹

De acuerdo con los estatutos internos de dicha liga las cuatro colonias miembros de la Confederación recibirían plena garantía de su independencia política y territorial, no aceptándose la inclusión en la alianza de nuevos miembros sin el consentimiento previo de las colonias fundadoras. Cada colonia elegiría anualmente a dos comisionados quienes habrían de comparecer una vez al año a las reuniones generales de la Confederación en las que se discutirían asuntos relacionados mayoritariamente con la defensa militar de las colonias: la declaración de guerra, la firma de tratados de paz y colaboración con otros pueblos, la recaudación de fondos económicos destinados a sufragar gastos militares, o el establecimiento de cuotas de soldados en proporción directa con el número total de varones existentes en cada una de las cuatro colonias miembros cuyas edades estuvieran comprendidas entre los 16 y los 60 años.¹⁵²

Pese a evidenciarse en determinadas ocasiones ciertas limitaciones de poder en los comisionados con respecto al cumplimiento de los decretos acordados, la Confederación constituiría en su conjunto una organización poderosa y operativa que lograría refrenar en buena medida- al menos durante sus primeros años de existencia- los impulsos hostiles de algunas de las tribus indias más peligrosas de la zona.

VI. 2. Repercusiones de la Revolución Puritana inglesa en Nueva Inglaterra.

El grave colapso económico sufrido en Plymouth tras la floreciente década de los años treinta, caracterizada por la masiva afluencia de nuevos emigrantes a la región de Nueva Inglaterra, vendría provocado muy directamente por los acontecimientos vividos en Inglaterra a mediados del siglo XVII. El monarca inglés Carlos I dispuesto más que nunca a consolidar su poder hegemónico y a terminar de una vez por todas con los disidentes tanto políticos como religiosos del reino, cerraría las fronteras del país a la huida de los muchos puritanos deseosos de emigrar a América, jugando sus últimas bazas en una lucha denodada contra sus adversarios políticos. En 1640 tras quince años de reinado, acuciado por la escasez de fondos económicos y habiendo agotados todos y cada uno de los recursos legales y extralegales a su alcance, destinados a incrementar los ingresos de la corona, Carlos I se vería forzado a convocar al parlamento que opuesto a su política paternalista y dictatorial hábilmente guiada por el conde de Statford y el arzobispo Laud, le negaría su ayuda, llevando al país a una inevitable confrontación bélica en la que los puritanos defensores de una representación parlamentaria y de un mayor grado de libertad religioso se habrían de enfrentar a los seguidores de Carlos I.

En 1643 al poco del comienzo de las hostilidades el líder puritano Oliver Cromwell inauguraría tras la batalla de Gainsborough una fulgurante e imparable sucesión de victorias

puritanas (Nasuby en Junio de 1645, Oxford en 1646) que habrían de influir años más tarde en la definitiva derrota del ejército realista y en el apresamiento y la posterior ejecución del monarca el 30 de Enero de 1649, con lo que se pondría fin a un largo período de tiranía real que vendría a ser rápidamente sustituida por un nuevo sistema de gobierno revolucionario, que bajo el control de Oliver Cromwell centraría gran parte de su poder en un parlamento unicameral. ¹⁵³

El derrocamiento de la monarquía y la instauración del nuevo gobierno puritano en la madre patria alegraría los corazones de la mayoría de los colonos de Nueva Inglaterra, llegando incluso a provocar las más graves y exclamatorias frases jamás escritas por William Bradford, quien al conocer la caída definitiva de los obispos anglicanos como consecuencia de la ascensión al poder de Oliver Cromwell escribiría:

Full little did I think that the downfall of the Bishop, with their courts, cannons and ceremonies ,etc. had been so near, when I first began these scribbled writings (which was about the year 1630, and so pieced up at times of leisure afterwards) or that I should have lived to have seen or heard of the same. But it is the Lord's doing, and ought to be marvelous in our eyes! ¹⁵⁴

Pese a la alegría experimentada por el triunfo puritano y aun cuando las colonias de Nueva Inglaterra fueran en su inmensa mayoría proparlamentarias, estas no se sentirían del todo seguras del nuevo gobierno instaurado en Inglaterra ante el temor de que el parlamento victorioso pudiera enviar gobernadores a América dispuestos a ejercer un férreo control sobre las colonias, poniendo freno de dicho modo a los avances independentistas

logrados hasta entonces.

La nueva situación política vivida en Inglaterra afectaría de forma poco positiva a la vida de un gran número de colonos al provocar indirectamente una reducción considerable de la ganancias procedentes tanto de la agricultura como de la ganadería, a resultas de un proceso decreciente en la emigración inglesa a Nueva Inglaterra.¹⁵⁵

Pese a que la incertidumbre de la guerra civil y el interregno hicieran inevitable la posible ofensa a alguna de las dos partes enfrentadas en la contienda política y militar, los colonos de Plymouth intentarían permanecer durante dicho período de tiempo lo más alejados de posibles enfrentamientos, manteniendo una postura de moderación y asimilación al nuevo régimen instaurado, como claramente quedara reflejado en las formulas utilizadas en los documentos oficiales de la colonia que una vez revisadas y corregidas, de expresar el más profundo grado de lealtad a la corona inglesa: "You shall sweare to be truly loyall to our Soveraine Lord King Charles" , pasarían a evitar toda posible referencia a la figura del monarca : "To the state and Govrment of England as it now stands".¹⁵⁶

Los colonos de Plymouth carentes de cualquier tipo de autoridad política conferida por la madre patria serían conscientes de su enorme debilidad e insignificancia, por lo que aun estando muy necesitados de una carta de privilegios que reconociera legalmente a Plymouth como una colonia independiente, no considerarían oportuno plantear peticiones demasiado exigentes al gobierno de Londres por temor a hacer aún más evidente su debilitada posición frente a Inglaterra.

VI. 3. La desaparición de los líderes de la colonia.

En medio de la confusión originada por los acontecimientos políticos acaecidos en Inglaterra, y de la creciente crisis económica provocada por la caída de los precios del grano y del ganado, Plymouth se vería todavía aún más debilitada por la desaparición en muy breve espacio de tiempo de un destacado número de personas influyentes relacionadas todas ellas de forma muy directa con el paulatino y positivo desarrollo de la colonia.

Plymouth fundada en 1620 por personas en su mayoría jóvenes iría progresivamente envejeciendo. Tras la muerte del primer gobernador John Carver en 1621, la mayor parte de los líderes de la colonia tendrían una edad comprendida entre los 25 y los 30 años, con la excepción de William Brewster que contaría con unos 53 años a su llegada a América. En la década de los cuarenta los años habrían pasado irremediabilmente para todos; William Bradford, elegido gobernador a la edad de 31 años, estaría ya junto con Isaac Allerton y otros muchos en los 50 y William Brewster en los 70. El año 1643 vería desaparecer para siempre a John Atwood, John Jenney y Stephen Hopkins, todos ellos activos participantes en la vida política de Plymouth, pero sin lugar a dudas la pérdida que más profundamente sentiría la colonia sería la de William Brewster, guía espiritual de los colonos durante la larga ausencia de ministros oficialmente ordenados de la iglesia congregacionalista, muerto el 16 de Abril de 1644, de quien William Bradford escribiría grandes elogios no sólo como buen amigo y compañero, sino como luz y timón de la mayoría de

los fieles congregacionalistas de Plymouth:

He was wise and discreet and well spoken, having a grave a deliberate utterance, of a very cheerful spirit , very sociable and pleasant amongst his friends, of a humble a modest mind, of a peacable disposition, undervaluing himself and his own abilities and sometime overvaluing others...For the government of the church, which was almost proper to his office, he was careful to preserve good order in the same, and to preserve purity, both in the doctrine and communion of the same, and to suppress any error or contation that might begin to rise up amongst them.¹⁵⁷

Numeros investigadores de la historia de Plymouth han subrayado en diversas ocasiones las dificultades surgidas en la colonia a lo largo de su historia a la hora de encontrar y posteriormente mantener buenos y adecuados ministros de la iglesia, planteando en diversas ocasiones la posibilidad de que dichos inconvenientes pudieran estar intrínsecamente relacionados con la presencia en Plymouth durante muchos años de la figura de William Brewster, quien pese a carecer de la formación eclesiástica pertinente sería responsable del gobierno espiritual de la colonia ante la ausencia del reverendo John Robinson.

Los ministros de la iglesia llegados a Plymouth con posterioridad a la muerte de William Brewster, poseedores todos ellos de una educación universitaria y ordenados oficialmente como pastores de la iglesia congregacionalista, podrían administrar según las normas de la congregación los sacramentos de la eucaristía y el bautismo y comentar las Sagradas Escrituras en los oficios religiosos celebrados todos los domingos, pero a

diferencia de lo que ocurriera con William Brewster nunca lograrían alcanzar tan elevado grado de confianza y amistad con sus feligreses, no pudiendo por tanto llenar el hueco dejado en la colonia por tan eminente figura, quien como el propio Bradford apuntara haría más por la defensa y propagación del evangelio en un solo año de su vida que muchos otros hombres a lo largo de muchas décadas:

He had more in this behalf in a year than
many that have their hundreds a year do in
their lives.¹⁵⁸

De entre los pasajeros adultos del *Mayflower* que lograran sobrevivir los duros avatares de los primeros años de estancia en la colonia una gran mayoría habría igualmente desaparecido. Richard Winslow regresaría a Inglaterra tras un breve estancia en Plymouth, Richard Warren moriría en 1628, John Billington sería ejecutado en Septiembre de 1630 bajo la grave acusación de asesinato, Peter Brown, Francis Eaton y Samuel Fuller morirían a causa de una enfermedad infecciosa en 1633 y William Lathan y Edward Leicester abandonarían Plymouth años más tarde muriendo al poco tiempo.¹⁵⁹

William Bradford lamentándose de la desaparición y el abandono definitivo de tan elevado número de miembros de la comunidad, bien por causa de muerte o por el establecimiento de muchos de estos en otros asentamientos, escribiría en 1644 una bella metáfora llena de amargos y tristes sentimientos en la que se compararía a la iglesia de Plymouth con una anciana madre olvidada por sus hijos:

And thus was this poor church left, like an ancient mother grown old and forsaken of her children, though not in thier affections yet in regard of their bodily presence and personal helfullness; her ancient members being most of them worn away by death, and these of later time being like children translated into other families, and so like a widow left only to trust in God. Thus, she that had made many rich became herself poor.¹⁶⁰

En muy breve espacio de tiempo otro de los líderes indiscutibles de la colonia se perdería igualmente para siempre a causa no de la muerte sino del cumplimiento del deber político con la madre patria. Edward Winslow, quien se convirtiera en 1633 en el tercer gobernador de Plymouth, siendo uno de los dos únicos hombres junto con Thomas Prentice en alternar con William Bradford en el puesto de máxima responsabilidad política de la colonia durante la década de los años treinta y cuarenta, partiría en misión negociadora con destino a Inglaterra en 1646 para no regresar ya nunca más a la colonia.

Edward Winslow tras los recelos engendrados en Plymouth como consecuencia de la conducta deshonesto de Isaac Allerton en sus actividades como agente comercial de la colonia, pasaría a ocupar el puesto de éste convirtiéndose en el principal emisario y agente de Plymouth, participando por tanto en numerosas negociaciones diplomáticas y comerciales con Inglaterra y el resto de las colonias vecinas. En 1646 tras ser elegido por el gobernador de Massachusetts John Winthrop como representante de los magistrados de esa colonia en la defensa de los cargos imputados a estos en el parlamento de Londres por parte de William Vassal y Robert Child, viajaría a Inglaterra en misión

diplomática confiando en un rápido regreso a la colonia. Sin embargo debido a la muchas alteraciones sufridas en el seno del estado su misión en Londres habría de verse prolongada durante un tiempo superior al inicialmente previsto, con lo que se originaría una larga y definitiva ausencia profundamente lamentada por William Bradford, quien se vería privado de uno de sus más importantes y leales colaboradores:

But by reason of the great alteration in the State, he was detained longer that was expected, and afterwards fell into other employments there; so as he hath now been absent this four years, which had been much to the weakening of this government, without whose consent he took these employments upon him.¹⁶¹

En 1654 una vez llevadas a cabo numerosas misiones parlamentarias Winslow sería nombrado por Oliver Cromwell máximo responsable de una comisión anglo-holandesa encargada de evaluar los daños sufridos por los ingleses como consecuencia de los ataques infligidos por barcos holandeses en puertos neutrales. Un año más tarde demostrados ampliamente sus dotes diplomáticos y negociadores participaría eficaz y activamente en la expedición inglesa a las Indias Occidentales que habría de terminar privando a los españoles de la posesión de la isla de Jamaica, muriendo poco tiempo después de su regreso a Inglaterra.

Mientras se produjera la pérdida de tan destacadas figuras de la vida política, religiosa y social de la colonia, el movimiento expansionista iniciado a principios de los años treinta seguiría provocando el traslado de numerosas familias a los más alejados e inhóspitos lugares donde se fundarían nuevos

asentamientos que darían lugar al nacimiento de ciudades tales como Eastham, Rehoboth, Dartmouth o Bridgewater.

Aquellos pocos miembros de la comunidad afines a William Bradford respecto a la oposición a las tendencias expansionistas de los colonos, habrían de aceptar no sin pesar y tristeza el establecimiento y la fundación de nuevas ciudades, y algo aún más doloroso para ellos como fuera la formación de iglesias independientes de la originalmente instituida en Plymouth en 1620.

La ciudad de Plymouth desprovista de terrenos fértiles imprescindibles para la obtención de buenas y abundantes cosechas, y sin un puerto adecuado para el desarrollo de las operaciones mercantiles y pesqueras, iría inevitablemente perdiendo población e importancia con el transcurso del tiempo, presentando a mediados de los años cuarenta un aspecto cada vez más triste y desolado:

Many having left this place (as is before noted) by reason of the straitness and barrenness of the same and their finding of better accommodations elsewhere more suitable to their ends and minds; and sundry others still upon every occasion desiring their dismissal, the church began seriously to think whether it were no better jointly to remove to some other place than to be thus weakened and as it were insensibly dissolved.¹⁶²

Pesea ello una nueva generación de hombres decididos a luchar por el progreso e independencia de la colonia surgiría en las distintas ciudades de ésta, reemplazando paulatinamente a los viejos representantes políticos de antes.

John Cooke, llegado a América junto a su padre siendo aún un niño, alcanzaría la representación de la ciudad de Plymouth en la Asamblea General, ejerciendo a su vez la función de diácono de la iglesia de dicha ciudad. Jonathan Brewster hijo del fallecido William Brewster se convertiría en el responsable de la base comercial fundada en 1635 en Connecticut, aunque abandonaría posteriormente la colonia para trasladarse a New London donde terminaría por establecer su propio puesto comercial pese a la fuerte oposición de los líderes de Plymouth. Nathaniel Morton quien pasara a depender de la custodia y cuidados de William Bradford tras la muerte de sus padres, alcanzaría el cargo de secretario de la Asamblea General en 1647, permaneciendo en dicho puesto hasta su muerte en 1685.¹⁶³ Thomas Cushman, un joven apenas de doce años a su llegada a América a bordo del *Fortune*, reemplazaría al diputado William Brewster como máximo dignatario de la iglesia de Plymouth siguiendo las sabias enseñanzas y consejos de William Bradford, quien al igual que en el caso de Nathaniel Morton se haría responsable de su educación y crianza tras la desaparición de sus padres.¹⁶⁴ Josias Winslow hijo del gobernador Edward Winslow, y Thomas Hinckley hijo de Samuel Hinckley, alcanzarían en 1657 y 1658 respectivamente los puestos de ayudantes del gobernador Thomas Prence, para pocos años más tarde pasar a ostentar personalmente los cargos de máxima responsabilidad política de la colonia.

William Bradford líder indiscutible de los *Padres Peregrinos* abandonaría para siempre sus deberes políticos hacia la colonia en la triste primavera de 1657. Hombre infatigable, lleno de talento y coraje, dedicado en cuerpo y alma a la búsqueda de un

mayor bienestar y progreso para la colonia, sería sin lugar a dudas el pilar básico del desarrollo histórico de Plymouth, encontrándose por merecimientos propios entre las figuras más relevantes de la historia colonial norteamericana. Arquetipo perfecto del puritano americano, laborioso y autodidacta, carente de ambiciones de poder y riqueza,¹⁶⁵ interesado en el estudio de las lenguas clásicas (latín y hebreo) por ser vía indispensable de un más directo y completo conocimiento de las Sagradas Escrituras, compaginaría a lo largo de su vida sus intereses intelectuales y sus trabajos en el campo con las tareas de gobierno a él encomendadas por la mayoría de los colonos de Plymouth, quienes seguros de su honestidad y valía depositarían en él su confianza eligiéndole máximo responsable del gobierno durante más de treinta años de forma casi continuada, con la única excepción de los años 1633, 1634, 1636, 1638 y 1644, en los que probablemente de modo voluntario delegaría su autoridad a Edward Winslow y Thomas Prence para poder participar en la vida política de la colonia de forma más distanciada desde el puesto de ayudante.¹⁶⁶

William Bradford quien nunca abandonara Nueva Inglaterra desde su llegada a América en 1620, sería el hombre que habría de dar vida y significado a la pequeña plantación de Plymouth convertida años más tarde en una cada vez más extensa y compleja colonia, asumiendo las más pesadas y difíciles responsabilidades y ejerciendo mayor autoridad plena que ningún otro gobernador de cualquiera de las distintas colonias inglesas existentes en América en aquellos días, con la posible excepción de sir William Berkeley, gobernador de la colonia de Virginia.

Obsesionado desde un principio con la idea de establecer en América un establecimiento colonial compacto y unido, cimentado a su vez en profundos ideales religiosos, William Bradford sufriría en los últimos años de su vida la más terrible de las decepciones que cualquier ser humano comprometido firmemente con una causa puede experimentar, al comprobar el deterioro progresivo de los valores espirituales y religiosos defendidos con tanto ahínco y fervor por la inmensa mayoría de los primeros colonos llegados a Plymouth; y la indiferencia de los más jóvenes ante los muchos sacrificios realizados por sus mayores en la búsqueda de una comunidad auténticamente unida en la libertad y en el progreso. Triste y decepcionado en los últimos años de su prolífica vida, Bradford escribiría al dorso de unas notas en las que se hacía mención al alto grado de compenetración y cohesión existente en 1617 entre los miembros de la congregación de Leyden, unas líneas llenas de una profunda desesperanza motivada por la propagación del sectarismo y el ocaso cada vez más evidente de la devoción religiosa entre los miembros de la comunidad por él fundada:

I have been happy in my first times, to see, and with much comfort to enjoy, the blessed fruits of this sweet communion, but it is now a part of my misery in old age, to find and feel the decay and want therof (in a great measure) and with grief and sorrow of heart to lament and bewail the same. And for other's warning and admonition, and my own humiliation, do I here note the same.¹⁶⁷

Más teócrata que demócrata, convencido de la necesidad de un vigoroso liderazgo, William Bradford lucharía a lo largo de

toda su vida por la digna supervivencia y el progreso de una pequeña colonia que de haber carecido de su sabia y firme tutela habría gozado con toda probabilidad de una existencia mucho más corta e inestable.

NOTAS AL CAPITULO VI.

149. W. BRADFORD, op. cit., págs. 294-97.
150. Rhode Island, New Hampshire y Maine no serían admitidas en dicha Confederación debido tanto al hecho de que sus gentes no compartieran totalmente las ideas ortodoxas defendida por las otras cuatro colonias firmantes del pacto, como a la negativa expresada por Massachusetts a reconocerlas como colonias independientes en base a su deseo de poder anexionarse dichos territorios.
151. W. BRADFORD, op. cit., pág. 431.
152. C.R. STRICKLAND, "Plymouth and the New England Confederation" en L.D. GELLER, op. cit., pág. 55-57.
153. *Encyc. Brit.* 8: 502-503.
154. W. BRADFORD, op. cit., pág. 351.
155. Algunos colonos de la región de Nueva Inglaterra regresarían a Inglaterra con el fin de unirse a la lucha en las filas puritanas. Pese a ello el número de soldados voluntarios provenientes de Plymouth no dejaría de ser puramente insignificante.
156. *Ply. Col. Rec.* 11, pág. 8.
157. W. BRADFORD, op. cit., págs 327-28.
158. *Ibid.*, pág. 327.
159. E.A. STRATTON, op. cit., págs. 245, 255-56, 286, 295, 317, 367-68; C.W. BARLOW, "Richard and Elizabeth Warren", *Mayflower Quarterly*, XLII pág. 125, XLIII pág. 12.
160. *Ibid.*, pág. 334.
161. *Ibid.*, pág. 347.
162. *Ibid.*, pág. 333.
163. *Ply. Col. Rec.*, 2, pág. 120.
164. *Plymouth Church Records.* 1, pág. 165.
165. En el supuesto caso de que a William Bradford le hubieran movido ambiciones de poder y deseos de riqueza, éste habría podido alcanzar tales objetivos al gozar de una magnífica oportunidad en 1630, cuando consiguiera la concesión de una patente para la colonia a su propio nombre, a través de la cual podría haberse convertido en

único dueño y señor de Plymouth, como fuera el caso de Lord Baltimore en Maryland. Sin embargo guiado tan sólo por el deseo de progreso y bienestar de la colonia, compartiría los derechos de propiedad conferidos en dicha patente con aquellos primeros colonos llegados a Plymouth.

166. La elección de Edward Winslow en 1633 y la de Thomas Prentice en 1634 como gobernadores de la colonia sería un suceso deseado e incluso probablemente orquestado por el propio William Bradford, quien con tan sólo cuarenta años sería consciente de tener por delante un largo y prometedor futuro como gobernador de la colonia, por lo que desearía ofrecer ciertas oportunidades a quienes pudieran convertirse con los años en sus más seguros sucesores en el cargo.
167. W. BRADFORD, op. cit., pág. 33 n.

CAPITULO VII: UNA COLONIA EN LUCHA: EL ATAQUE CUAQUERO (1657-1675).

-

Las cargas y responsabilidades que habría de asumir el nuevo gobernador de la colonia a la muerte de William Bradford serían duras y pesadas, al coincidir su gobierno con una etapa de la evolución histórica de Plymouth caracterizada por una creciente conflictividad doméstica y un mayor control imperial por parte de Inglaterra.

Thomas Prence quien accediera al puesto de gobernador a la edad de 57 años, sería un hombre que pese a carecer de una elevada educación estaría dotado sin embargo de una considerable habilidad natural para las tareas de gobierno. Amable y agradable en su vida privada, pero estricto y autoritario en la vida pública, partidario de un gobierno fuerte, y firme defensor de la ortodoxia congregacionalista impondría en la colonia a lo largo de su mandato, sin ningún tipo de reparos, una disciplina férrea por lo que pasaría a los anales de la historia de Plymouth como "el auténtico terror de los hacedores del mal".¹⁶⁸

Con anterioridad a mediados de los años cincuenta los problemas surgidos en la colonia en materia religiosa como consecuencia de la actuación e influencia de grupos radicales protestantes se circunscribirían fundamentalmente a los anabaptistas y a aquellos librepensadores que abogaran por un mayor grado de tolerancia religiosa del permitido en la colonia,

pudiéndose encontrar en el extremo más conciliador del grupo de descontentos religiosos a William Vassall, residente en la ciudad de Scituate, quien solicitaría la participación de todos los hombres y mujeres de la comunidad -miembros o no de la iglesia oficialmente instituida- en la recepción de los sacramentos, y en el extremo más radical y progresista al que fuera el fundador de la colonia de Rhode Island, Roger Williams quien defendería una tolerancia aún mucho mayor encaminada a permitir la práctica de una religión totalmente libre carente de todo tipo de trabas. Pese a la existencia de estas dos corrientes progresistas la auténtica amenaza a la unidad y continuidad de las iglesias puritanas de Nueva Inglaterra vendría representada por una secta de radicales protestantes que una vez establecida en América sembraría la discordia entre los colonos puritanos.

Los cuáqueros situados en el punto más extremo del separatismo, adoctrinados con ideas centradas en una defensa a ultranza de la libertad y los derechos individuales, irían mucho más allá que los propios congregacionalistas en su aversión al episcopado, los ídolos y los templos, rechazando cualquier tipo de ritual religioso, mostrando poco o ningún respeto por los magistrados y ministros de la iglesia oficialmente ordenados, fijando su punto de mira en la restauración de una religión primitiva y simple cimentada en la caridad y en la espiritualidad suprema. Perseguidos en Inglaterra en donde sus principio de igualdad resultarían odiosos a una sociedad basada en una inflexible distinción de clases, su rechazo a la toma de juramentos, al pago de diezmos y al uso de las armas, les llevaría a ser considerados por muchos como peligrosos enemigos

del estado, por lo que asediados por las autoridades civiles y religiosas se verían forzados a abandonar el reino viajando a tierras americanas, al igual que lo hicieran años atrás puritanos y congregacionalistas, en la esperanza de encontrar al otro lado del océano un refugio seguro donde poder vivir en paz haciendo realidad sus aspiraciones religiosas.¹⁶⁹

Fanáticos combatientes, decididos a convertir a sus creencias a los colonos americanos establecidos en Nueva Inglaterra, los primeros misioneros cuáqueros llegarían a Boston en 1655 dispuestos a arriesgar sus vidas si fuera necesario por la defensa y propagación de sus ideales religiosos.

VII. 1. La política represiva contra el avance cuáquero.

Ante la grave amenaza de tan decidido grupo de fanáticos heréticos la Confederación de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra reunida en asamblea extraordinaria en la ciudad de Plymouth en 1657, instaría a sus miembros a la rápida adopción de medidas precautorias contra el peligro cuáquero, prohibiendo la entrada de los miembros de dicha secta en las cuatro colonias y solicitando a su vez formalmente a la colonia de Rhode Island la acogida en su territorio de todos aquellos cuáqueros llegados a Nueva Inglaterra.¹⁷⁰

La furia con que Massachusetts intentara acabar con el avance cuáquero -tristemente famoso en las colonias- se basaría en la puesta en práctica de estrictas medidas represivas que habrían incluso de provocar la pérdida de vidas humanas. Cuando las repetidas amonestaciones y castigos físicos infligidos a los

cuáqueros resultaran ineficaces, Massachusetts advertiría que todos aquellos heréticos expulsados de su territorio llegarían a ser ejecutados en el caso de regresar a la colonia. Tristemente cuatro personas, incluyendo entre estas a una mujer, morirían ajusticiadas por dicha causa entre los años 1659 y 1661.¹⁷¹

Pese a que Plymouth no enviara a ningún cuáquero a la horca, la colonia pondría en práctica todos los medios a su alcance contra los miembros de dicha secta, en un intento desesperado de reprimir el avance de un movimiento religioso que en el caso de llegar a triunfar en la colonia podría poner en gravísimo peligro los fundamentos del congregacionalismo.

La primera mención de actividades cuáqueras reflejada en los archivos de la colonia de Plymouth haría referencia a dos quejas presentadas de forma separada en Febrero de 1657 ante la Asamblea de Ayudantes contra ciertas personas de Sandwich, ciudad que desde el año 1653 carecería de un ministro de la iglesia congregacionalista oficialmente ordenado. En la primera de dichas quejas se haría alusión al alboroto provocado por dos mujeres: Jane Lauder y Sarah Kirby durante los servicios religiosos dominicales en los que proferirían insultos y frases reprobatorias contra el orador encargado del oficio, por lo que ambas serían posteriormente condenadas a sufrir castigo físico. En la segunda de las vistas celebradas en idéntica fecha por la Asamblea de Ayudantes, se oirían las quejas presentadas por ciertos colonos con motivo de la celebración de reuniones dominicales clandestinas llevadas a cabo por un grupo de personas de la ciudad de Sandwich: Richard Kirby, William Allen y la esposa de John Newland entre otros, dirigidos por el cuáquero

Nicholas Upsiall, y en las que de acuerdo con las declaraciones de ciertos testigos se atacaría verbalmente a los magistrados y a los ministros de la iglesia de la colonia, por los que todos los inculcados serían acusados de difamación y perturbación del culto público, siendo condenados al pago de severas multas y el tal Upsiall al abandono de por vida de la colonia una vez transcurridos los crudos y fríos meses de invierno.¹⁷²

La pregunta planteada con relativa frecuencia por infinidad de historiadores y estudiosos de la historia colonial americana respecto a cual podría haber sido la política llevada a cabo en Plymouth con relación a la amenaza cuáquera en el supuesto caso de haberse producido una prolongación del mandato del gobernador William Bradford, constituye uno de los múltiples interrogantes de la historia de dicha colonia a los que resulta difícil poder dar una certera respuesta. Aun cuando con anterioridad a la desaparición de William Bradford los ataques provenientes de los radicales cuáqueros no fueran tan duros y directos como en los años inmediatamente posteriores a su muerte, todo hace pensar que el insigne gobernador no habría permitido la subversión de una iglesia organizada como la representada por los cuáqueros, más aún si se tiene en cuenta la tajante oposición de Bradford a la petición de tolerancia religiosa presentada en 1645 por parte de un reducido sector de colonos encabezado por William Vasall.¹⁷³

Dejando a un lado las posibles conjeturas la realidad sería que en la primera reunión de la Asamblea General presidida por el nuevo gobernador Thomas Prentice se daría paso a la aprobación en la colonia de una nueva legislación destinada a reprimir no sólo la actividad cuáquera en Plymouth, sino a imponer a su vez

la obligatoriedad del mantenimiento económico de los ministros de la iglesia oficialmente establecidos en todas y cada una de las ciudades, poniéndose un especial énfasis en aquellas que se vieran "infectadas" por los misioneros cuáqueros.

Los decretos promulgados en la colonia a partir de Junio de 1657 destinados a reducir el proselitismo cuáquero, se basarían en medidas represivas y disuasorias centradas fundamentalmente en la imposición de severas multas y dolorosos castigos corporales, y en la expulsión de los cuáqueros fuera de los límites territoriales de Plymouth.

En consonancia con las nuevas leyes aprobadas todos los hombres de la colonia que no se hubieran sometido al juramento de fidelidad a ésta serían requeridos por las autoridades competentes para ello, debiendo abandonar la colonia o pagar una multa de 5 libras en caso de oponerse a dicho juramento.¹⁷⁴

De idéntica manera la ley dispondría que todo aquel ciudadano que introdujera en la colonia a personas sospechosas de defender las doctrinas cuáqueras se vería obligado a pagar una multa de 20 chelines por cada semana de permanencia de tales personas en territorio de Plymouth:

Anyone who shall bring in any quaker rantor or other Notorouse heretiques either by land or water into any pte of this Govrment shall forthwith upon order from any one Majestrate returne them into the place fom whence the came.¹⁷⁵

Aquellos colonos que ofrecieran su hospitalidad a un cuáquero serían castigados igualmente con el pago de una multa de 5 libras o el castigo físico, a no ser que pudieran probar

ante las autoridades su total y absoluto desconocimiento respecto a la auténtica identidad de las personas acogidas en sus hogares.

Para reforzar aun más si cabe la política represiva contra el negativo influjo cuáquero, la Asamblea General tomaría medidas cautelares, prohibiendo la celebración de cualquier tipo de reunión o asamblea que careciese de una autorización previa de la autoridad competente, bajo la pena del pago de multas que ascenderían a 40 chelines en el caso de los oradores y los dueños del recinto en donde tuvieran lugar dichas reuniones, y 10 chelines en el caso de que los asistentes a ellas fueran cabezas de familia.¹⁷⁶

En idéntica línea represiva se estimularía a los habitantes de la colonia a la aportación de información referente a la existencia de posibles sospechosos, pudiendo ser castigados aquellas personas que aun sospechando de la identidad cuáquera de algún vecino o amigo se negaran a comunicar tal hecho a las autoridades. La Asamblea General prevería a su vez que ningún cuáquero, orador ambulante o cualquier persona corrupta pudiera ser admitido en el seno de dicha Asamblea como *hombre libre*, llegándose incluso a tomar medidas aún más restrictivas por las que se privaría de dicho status a todo aquel sospechoso de una posible afinidad a las doctrinas cuáqueras.

Pese a la imposición de tan duras y represivas medidas, se conseguirían escasos resultados puesto que los cuáqueros desterrados de la colonia regresarían a ésta al cabo de un tiempo provistos si cabe aún de un mayor espíritu combativo, que inevitablemente habría de dar sus frutos provocando un sustancial aumento del número de conversos.

El número de personas condenadas a castigos corporales o al pago de multas por sus actividades cuáqueras o su negativa a someterse a la toma de juramento de fidelidad se multiplicaría con el paso del tiempo. Aun cuando Sandwich fuera sin lugar a dudas la ciudad con una mayor proporción de simpatizantes de la causa cuáquera, los conversos se extenderían progresivamente a lo largo y lo ancho de toda la colonia.

Las fuertes medidas represivas impuestas por las autoridades lejos de evitar la desmoralización y el abandono de los cuáqueros produciría en muchas ocasiones un efecto contrario al deseado provocando un elevado grado de conmiseración y lástima en buena parte de los colonos puritanos, por lo que el gobierno habría de verse en la necesidad de actuar con prontitud y mano firme para reducir en lo posible la creciente oposición a su política anticuáquera.

James Cudworth capitán de la milicia de la ciudad de Scituate, personaje de un carisma innegable, perdería su status de *hombre libre* y sus responsabilidades militares al oponerse formalmente a la política represiva defendida por los líderes de la colonia. Siéndole denegado su derecho a ocupar el puesto de representante de la ciudad de Scituate en la Asamblea General, Cudworthah habría de comparecer en 1660 ante la Corte Suprema por el envío de cartas a Inglaterra en las que expresara su más profunda indignación por la violenta persecución y el atroz hostigamiento sufrido por los cuáqueros de la colonia.

En una de las largas cartas enviadas a Inglaterra en Diciembre de 1658 James Cudworth deploraría la actitud de las autoridades de Plymouth, vertiendo durísimas acusaciones contra

los promotores y defensores de la lucha anticuáquera:

He that will not Whip and Lash, Persecute and Punish Men that Differ in Matters of Religion, must not sit on the Bench nor sustain any Office in the Common-wealth. Last Election, Mr. Hatherly. and my Self, left off the Bench, and my Self Discharged of my Captainship because I had Entertained Some of the Quakers at my House (therby that I might be the better acquainted with their Principles)... But the Quakers and my Self cannot close in divers Things; and so I signified to the Court I was no Quaker... But withal, I told them, that as I was no quaker, so i would be no Persecutor.¹⁷⁷

Pese a que Cudworth nunca se convirtiera al cuaquerismo, no llegaría a hacerse nuevamente responsable de la milicia de Scituate hasta años después de la muerte del gobernador Thomas Prentice. Cuando en 1666 Cudworth fuera elegido por su antigua compañía de soldados como nuevo capitán de la misma, el Consejo General de la colonia informaría a estos de su errónea decisión al elegir a un oficial dispuesto a enfrentarse al gobierno de la colonia por la defensa de la causa cuáquera.

Pasados los años más duros y difíciles del gobierno de Thomas Prentice los cuáqueros terminarían por vencer de un modo u otro a los puritanos de Plymouth y del resto de la colonias de Nueva Inglaterra. Con la excepción de aquellas personas que alteraran en culto público o que fueran acusadas de perturbar la paz en la colonia, pocos serían los que sufrirían el hostigamiento físico tan común en otros años. La persecución y el castigo legal a los cuáqueros cesaría de forma casi definitiva en 1661. Los ahorcamientos llevados a cabo en Massachusetts en

los últimos años llevarían a muchas personas a dudar sobre la necesidad de una política tan represiva, resultando cada vez más evidente entre un gran número de colonos el deseo de una relajación de las actitudes anticuáqueras.

Pese a todo esto, la causa fundamental del cese de hostilidades en Nueva Inglaterra contra los cuáqueros no se basaría tanto en el creciente resentimiento interno de los propios colonos puritanos, como en una cada vez más fuerte y evidente presión externa impuesta a las colonias por la propia Inglaterra. En 1660 el interregno habría finalizado y Carlos II sería coronado rey de Inglaterra. El nuevo monarca intervendría de forma rápida y directa en el conflicto religioso suscitado en Nueva Inglaterra ordenando a todas las colonias el cese inmediato de castigos a los cuáqueros y el envío de los mismos al reino para ser sometidos allí a juicio por sus faltas.¹⁷⁸ Aun cuando Plymouth ignorara la segunda de las ordenes reales la colonia actuaría con cautela a partir de dicho momento por temor a posibles represalias provenientes de la corona.

El 2 de Octubre de 1660 la Asamblea General de Plymouth ordenaría la supresión del cobro de multas a aquellas personas que se negaran a asistir a los oficios religiosos, medida que resultaría especialmente beneficiosa para los cuáqueros y aquellos otros miembros de la comunidad de Plymouth no pertenecientes a la iglesia congregacionalista.

Después del verano de 1661 muy pocas personas serían molestadas en la colonia por el simple hecho de mantener y defender las doctrinas cuáqueras. En el año 1663 se aprobaría una nueva legislación según la cual todas aquellas personas llegadas

a la colonia que bajo las leyes de Inglaterra pudieran ser consideradas como vagabundos, serían azotadas y expulsadas de Plymouth.¹⁷⁹ Aunque dicha ley omitiera una mención expresa a los cuáqueros y requiriera de una declaración de culpabilidad en consonancia con las leyes de Inglaterra, sería sin embargo similar a la legislación promulgada en 1661 con la finalidad de mantener a los misioneros cuáqueros fuera de la colonia, pero por causa quizá de la escasez de vagabundos o por que nunca llegara a ser puesta en práctica, el hecho sería que en dicha década nadie sería condenado en la colonia por dicha causa.

VII. 2. El reforzamiento del control gubernativo sobre la iglesia congregacionalista.

En los años inmediatamente posteriores a la suavización de los ataques contra los cuáqueros, el gobernador Thomas Prentice ofrecería un apoyo adicional a las iglesias congregacionalistas de la colonia.

La manutención de los ministros eclesiásticos sería uno de los numerosos problemas que habría estado amenazando la estabilidad de las iglesias de la colonia desde un largo tiempo. La mayoría de las ciudades dispondría de iglesias y ministros congregacionalistas responsables no tan sólo del cuidado y guía espiritual de sus feligreses sino también de la educación y manutención de sus propias familias. Aunque resultara evidente que los miembros pertenecientes a las iglesias oficialmente establecidas en la colonia habrían de participar en el sustento de los ministros encargados de ésta mediante el pago de diezmos

y tributos, muchos ciudadanos se sentirían remisos a ello desentendiéndose con relativa facilidad de sus responsabilidades económicas, con lo que en muchos casos resultaría harto difícil la subsistencia de muchos de los ministros de la iglesia.

Así en Junio de 1655 ciertos habitantes de la ciudad de Rehoboth se verían forzados a solicitar la colaboración y ayuda de la Asamblea General en el proceso de recaudación de diezmos destinados a la iglesia, ante la tajante negativa de un determinado sector de los colonos a aportar sus correspondientes tributos religiosos.¹⁸⁰

La ley aprobada el 3 de Junio de 1657 que exigiera la elección en cada una de las ciudades de la colonia de cuatro personas responsables de la distribución proporcional entre todos los ciudadanos de la contribución monetaria que se habría de recaudar para el mantenimiento económico de los ministros, resultaría insatisfactoria en muchos lugares, por lo que en 1670 la Asamblea General se vería forzada a ordenar la inclusión de ciertas modificaciones encaminadas a subsanar los reiterados incumplimientos de las normas establecidas por el gobierno.

Así se ordenaría taxativamente que la responsabilidad de la recaudación de la ayuda económica destinada a los ministros de la iglesia dejara de recaer en ellos mismos para pasar a ser competencia de ciertos ciudadanos designados para ello por las propias ciudades. Por otra parte toda aquella persona que se negase al pago de sus tributos religiosos sería castigada con una multa que ascendería al doble de la cantidad adeudada, llegándose a aprobar años más tarde una ley según la cual aquellas ciudades desprovistas aún de iglesias y ministros eclesiásticos habrían

de contribuir anualmente con cierta suma de dinero a la construcción de nuevas iglesias y al fomento de vocaciones religiosas.¹⁸¹

Las leyes que obligaran al mantenimiento de los ministros, impopulares entre los miembros de la comunidad ajenos a la iglesia congregacionalistas, provocarían innumerables quejas que serían contestadas por el gobierno con la imposición de castigos y multas. El 2 de Octubre de 1658 Matthew Fuller sería castigado con el pago de 50 chelines por sus comentarios reprobatorios al mantenimiento económico de los cargos eclesiásticos. De igual modo el 31 de Octubre de 1668 se presentaría una queja en la Corte Suprema contra la ciudad de Scituate y su administrador Walter Briggs, por su fracaso en la obtención de diezmos, siendo castigado el responsable de dicho hecho con el pago de una multa de 5 libras y la rápida ejecución del cobro de los impuestos. El 1 de Marzo de 1670 Nathaniel Fitz Randolph sería castigado con una multa de 52 chelines por negarse al pago de 21 chelines correspondientes a la contribución destinada al ministro de la iglesia de Barnstable.¹⁸²

En otro ámbito de cosas relacionado también con la vida religiosa, se experimentaría igualmente un creciente control gubernativo. Así por ejemplo el comportamiento ciudadano durante los días festivos pasaría a ser regulado de forma mucho más estricta por el gobierno, aprobándose en la Asamblea General leyes que prohibirían los viajes y traslados innecesarios en dichas fechas, el juego y el sueño durante las horas de culto, e incluso el uso del tabaco a menos de 2 millas de distancia del lugar destinado a las reuniones religiosas.

En idéntica línea represiva numerosos esfuerzos serían llevados a cabo para asegurar una más directa supervisión de la religión en los nuevos asentamientos fundados, prohibiéndose el establecimiento de nuevas ciudades sin la presencia de lo que la Asamblea General considerara como un adecuado y competente número de personas, con lo que la concesión del derecho a formar nuevas ciudades estaría directamente condicionado al correcto mantenimiento del culto público y al servicio al Dios Supremo.

La importancia de la nueva legislación impuesta por Thomas Prence en defensa de la iglesia congregacionalista, se centraría no tanto en la promulgación de nuevas leyes, como en el hecho mismo de que hacia 1670 Plymouth se encontrara legalmente comprometida en la defensa de una religión organizada.

Los esfuerzos por arropar a la iglesia congregacionalista con un velo protector serían buena prueba de una creciente presión proveniente de la colonia de Massachusetts en el sentido de forzar aún más la ortodoxia puritana, e indicarían a su vez el progresivo declive del fervor religioso de los colonos, aparente ya a principios de la década de los cincuenta.

La imparable dispersión de los colonos como consecuencia del establecimiento de nuevos asentamientos, la pérdida de cohesión y la falta de compromisos de los colonos, provocaría una institucionalización y formalización de la religión hasta entonces innecesaria. La llegada de los misioneros cuáqueros a mediados de los años cincuenta tan sólo exacerbaría una situación ya existente. La legislación aprobada durante y después de su ataque a la iglesia de Plymouth sería la lógica extensión de una política iniciada años antes de su llegada. Si dicha legislación

consiguió o no alcanzar los objetivos deseados reavivando el fuego consumido de los corazones puritanos es algo que resulta difícil de probar, aunque todo parece querer demostrar que al menos contribuyó al mantenimiento durante años de las iglesias congregacionalistas de la colonia.

VII. 3. La intensificación del control real en Nueva Inglaterra.

Tras la restauración de los Estuardo en 1660 los obispos anglicanos volverían a hacerse de nuevo con las riendas del poder eclesiástico en Inglaterra, con lo que los futuros augurios para los puritanos establecidos en América serían poco esperanzadores. Pese a ello no resultaría difícil para Plymouth establecer buenas relaciones con Carlos II, debido en parte a la prudente política llevada a cabo por la colonia durante la Guerra Civil, y a la ausencia de compromisos explícitos con el anterior régimen político.

Aunque con motivo del triunfo final de Cromwell se decretara oficialmente en toda la colonia un día de acción de gracias para conmemorar la gran victoria conseguida por el ejército puritano representante del parlamento y la Commonwealth de Inglaterra, los colonos de Plymouth mantendrían un discreto silencio respecto a la ejecución de Carlos I, evitarían una felicitación formal a Cromwell al producirse su proclamación como *Lord Protector* de Inglaterra, y expresarían la condolencia por su muerte acaecida en 1658 de forma extremadamente confidencial.

Durante el gobierno de Oliver Cromwell las colonias

puritanas de América estarían a salvo de interferencias externas provenientes de la madre patria, sin embargo la restauración de los Estuardo pondría en duda el status legal de aquellas colonias o asentamientos coloniales ingleses en Norte América carentes de estatutos reales.

Connecticut y Rhode Island conscientes del posible peligro que se avecinaba, actuarían con prontitud enviando a sus respectivos gobernadores: John Winthrop Jr. y Roger Williams a Inglaterra con el propósito de convencer a Carlos II de la necesidad de la confirmación de las cartas de privilegios concedidas a ellos por el anterior régimen, cartas que finalmente serían otorgadas por el monarca en corto espacio de tiempo. A juzgar por tan favorable respuesta real parece evidente que de haber tomado similares medidas la colonia de Plymouth en momentos tan propicios, ésta hubiera podido alcanzar idénticos resultados. Pero sin embargo Plymouth temerosa e indecisa desaprovecharía tan magnífica ocasión, solicitando tan sólo una nueva petición de favor real que no llegaría a recibir respuesta en muchos años.

Una vez que Carlos I lograra poner en orden los asuntos internos de la propia Inglaterra, éste estaría dispuesto a establecer de una vez por todas un firme control real en las colonias.

Ansioso por expulsar a los holandeses del área de Nueva York, el monarca nombraría en 1664 a cuatro comisionados responsables de la toma de posesión de Long Island y de una posterior visita a las colonias de Nueva Inglaterra. Dichos comisionados centrarían toda su interés en la comprobación del estado político y económico de las colonias de la zona, prestando

especial atención en la investigación de las condiciones de vida de los indios, la educación pública, la observancia de las actas de navegación y el resto de las leyes vigentes en Inglaterra, y muy especialmente de los estatutos y normas aprobadas por los colonos, con la finalidad última de poder tomar de dicho modo las medidas oportunas para el establecimiento de una paz y un equilibrio duradero en la región bajo el control y la tutela de la corona inglesa.

Aun cuando el más importante foco de interés de los enviados reales se centrara en Massachusetts, por ser sin duda alguna dicha colonia la que más problemas y quebraderos de cabeza presentara a la corona, los comisionados visitarían igualmente Connecticut, Plymouth y Rhode Island, examinando de igual modo sus estatutos y leyes.¹⁸³

La ocasión de tan ilustre visita parecía ofrecer una excelente oportunidad a Plymouth para presentar de nuevo al monarca una petición de la confirmación oficial de la soberanía de la colonia, por lo que Thomas Prence consideraría oportuno la convocatoria de una asamblea especial de todos los *hombres libres* de Plymouth en Junio de 1664, con el propósito de decidir la conveniencia o no de la presentación de una petición formal a los comisionados.¹⁸⁴

La visita de los comisionados reales, aunque incómoda y no deseada, no causaría excesivas molestias a los colonos de Plymouth, a los que los enviados reales considerarían sin duda alguna los más dóciles y manejables de entre todos los habitantes de las colonias, debido en buena parte, como apuntara el propio gobernador Thomas Prence, al hecho de ser los más débiles y

pobres y los menos capaces de mantener su propia independencia.

Los comisionados ante la petición por parte de Plymouth de una nueva carta real de privilegios responderían a los líderes de la colonia con una propuesta que resultaría inadmisibile para la mayoría de los colonos, basada en la nominación-real de un gobernador elegido entre tres candidatos escogidos por los *hombres libres* de la colonia y cuyo mandato en vez de ser anual se prolongaría por espacio de tres a cinco años.

Los colonos acostumbrados desde un principio a elegir anualmente a su gobernador y a sus representantes rechazarían dicha oferta al no estar dispuestos a renunciar a los derechos políticos disfrutados por ellos durante tantos años, aun a sabiendas de que tal actitud imposibilitaría la concesión de privilegios reales.¹⁸⁵

Ante tal rechazo Plymouth habría de continuar su larga espera basando su existencia legal en la *Patente Bradford* conseguida en 1629. Mientras que se confiara en la llegada de momentos más propicios para la consecución final de nuevos y definitivos estatutos legales que avalaran la independencia de la colonia, Plymouth habría de enfrentarse bajo la creciente e irrefrenable amenaza india a una grave crisis que habría de dar lugar a uno de los momentos más tristes y traumáticos de la historia de la colonia.

NOTAS AL CAPITULO VII.

168. *Plymouth Church Records*. New York, 1620-1623, I, pág. 147.
169. *Encyc. Brit.*, 9: 938; R.M. JONES, *The Quakers in the American Colonies*. New York, 1966 ; C.P. NETTLES, op. cit., págs. 75-79 ; A.J. WORRAL, *Quakers in the Colonial Northeast*. Hanover, N.H. 1980.
170. *Ply. Col. Rec.*, 10, págs. 156, 180-81.
171. Los mártires cuaqueros de Massachusetts entre los que se hallaría Mary Dyer, esposa del secretario de la colonia de Rhode Island, serían condenados a la horca bajo la grave acusación de rebelión, sedición e imposición presuntuosa de doctrinas heréticas.
172. *Ply. Col. Rec.*, 3, págs. 111-12, 130, 200. La corte que condenara a Nicholas Upsiall y a sus correligionarios sería la última en ser presidida por el gobernador William Bradford.
173. J. SAVAGE, *The History of New England from 1630 to 1649*. Boston, 1825. págs. 55-56.
174. Los cuaqueros de acuerdo con sus doctrinas religiosas se verían impedidos a llevar a cabo juramentos, por lo que la nueva normativa impuesta en Plymouth les afectaría muy negativamente.
175. *Ply. Col. Rec.*, 11, pág. 68.
176. *Ibid.*, 11, págs. 100-101.
177. G. BISHOP, *New England Judged by the Spirit of the Lord*. London, 1703, págs. 168-76.
178. SAINSBURY y FORTESCUE, eds. *Calendar of State Papers, Colonial Series, America and West Indies, 1574-1696*. London, 1860-1903. 1661-1668 # 168.
179. *Ply. Col. Rec.*, 11, pág. 206.
180. *Ibid.*, 3, pág. 81.
181. *Ibid.*, 11, págs. 224, 226-27.
182. *Ibid.*, 3, pág. 150; 4, págs. 135-36; 5, pág. 31.
183. *Calendar of State Papers*. op. cit., # 102.
184. *Ply. Col. Rec.*, 4, pág. 62.

185. Ibid., pág. 92.

CAPITULO VIII: UNA COLONIA EN GUERRA: EL ESTALLIDO DEL
CONFLICTO BELICO CON LOS INDIOS. (1675-1676).

VIII. 1. El debilitamiento de las relaciones de amistad
entre colonos e indios.

Tras un largo período de más de cuarenta años de fructíferas y pacíficas relaciones entre los indios Wampanoags pobladores de la zona y los miembros de la colonia de Plymouth, basadas en la firma de un tratado de paz y amistad suscrito por el jefe indio Massasoit y el gobernador John Carver en la triste primavera de 1621,¹⁸⁶ la vieja amistad entre los dos pueblos empezaría a mostrar signos de inevitable quebranto al producirse a principios de los años sesenta la desaparición de los dos máximos defensores de tan firme alianza: el jefe Massasoit y el antiguo gobernador de la colonia William Bradford.¹⁸⁷

A la muerte del jefe de los Wampanoags en 1661 le sucedería en el poder por breve espacio de tiempo su hijo Wamusutta, quien desde un primer momento mostraría claros signos de buena voluntad en lo referente a la continuidad de las relaciones de amistad iniciadas y propiciadas por su padre. Su repentina muerte al poco de su proclamación como jefe supremo de su pueblo provocaría un evidente cambio de rumbo en las relaciones establecidas entre el indio y el hombre blanco, al hacerse con el poder y el control de su tribu su hermano Metacom, apodado por los ingleses con el

nombre de Philip, quien decidido a no seguir soportando los constantes abusos cometidos por los colonos, y no deseando buscar caminos de concordia en la relación con los pobladores de la colonia de Plymouth, llevaría a cabo acciones hostiles que habrían de conducir inevitablemente a un enfrentamiento armado con el hombre blanco.

A medida que los colonos de Plymouth presionaran más y más en busca de nuevos territorios destinados a convertirse en asentamientos y ciudades, las relaciones entre los indios Wampanoags y los habitantes de Plymouth irían progresivamente deteriorándose.



(DISTRIBUCION DE TRIBUS INDÍAS EN LA
REGION DE NUEVA INGLATERRA)

La ubicación de la colonia de Plymouth, limitada al norte por los asentamientos de la colonia de la Bahía de Massachusetts y al este por la barrera geográfica del Océano Atlántico, obligaría a los colonos ingleses a dirigir su expansión territorial en dirección sur y oeste donde se encontraban los poblados de los indios Wampanoags y Narragansetts, quienes al igual que el resto de las tribus vecinas establecidas desde cientos de años en la región de Nueva Inglaterra: los Mohawks, Oneidas, Onondegas, Pequots, Mahicans etc. habrían de soportar no sin cierto disgusto el creciente acoso del hombre blanco, que una vez establecido en sus tierras no cejaría en su intento de ampliar su dominios territoriales en la zona.¹⁸⁸

Aún cuando los líderes de la colonia de Plymouth se esforzaran por practicar una política de protección de los intereses indios, a diferencia de lo que ocurriera con los colonos ingleses establecidos en la Bahía de Massachusetts más propensos a obviar los derechos de los indígenas, la insatisfacción de los Wampanoags se haría cada vez más evidente a causa de la constante e imparable incorporación a la colonia de territorios indios.

La legislación de Plymouth sería clara y rotunda al respecto obligando a todos los colonos sin excepción alguna a la compra y al pago escrupuloso de las tierras indias bajo la amenaza de severas multas:

Whereas it is holden very unlawfull and of dangerous consequence and it hath beene the constant custome from our first begining that no person or persons haue or euer did purchase Rent or hire any lands herbage wood or tymber of the Natiues but

by the Majestrates consent. It is therfore enacted by the court that any person or persons do hereafter purchase rent or hyre... without the consent and assent of the Court Euery such person or persons shall forfeit fiue pounds for every acree.¹⁸⁹

En prevención de que personas sin escrúpulos pudieran aprovecharse de la cercanía de los territorios pertenecientes a la tribu del *Rey Philip*, la Asamblea General de la colonia consideraría oportuno recordar a todos los colonos la prohibición de la compra de tierras sin el consentimiento previo de las autoridades de la colonia:

Noe person neither Inhabitant of this Jurisdiction nor any other shall att any time either by vertue of libertie from the Court to purchase lands of the Indians or vpon any pretense whatsoever shalbe suffered to buy or receive any of those land ... as there is a body of Indians vpon; and the Court shall judge they can not liue without.¹⁹⁰

Pese a la implantación en la colonia de medidas disuasorias destinadas a evitar la arbitraria actuación de los colonos en la compra de tierras, a mediados de los años sesenta el problema de la expansión territorial alcanzaría límites muy preocupantes al disponerse de cantidades de terreno cada vez más exiguas, y producirse un aumento progresivo de la demanda de nuevas tierras que inevitablemente perjudicaría a los indios.

Ante tan difícil situación la Asamblea General de la colonia, pese a pretender seguir defendiendo los derechos de los indios, se vería obligada a aprobar el establecimiento de nuevos

colonos en el acceso a la Península del Monte Hope, lugar donde se hallara ubicado el poblado Sowans del jefe indio Philip, rompiendo de dicho modo el compromiso contraído por la colonia en 1640 de salvaguardar para siempre dicho territorio de una posible ocupación inglesa.

La respuesta de Philip a tan cercana y amenazadora presencia del hombre blanco sería como era de esperar de una gran beligerancia y daría lugar a un grave recrudecimiento de las relaciones entre los dos pueblos. Los incesantes rumores de un intento de sublevación india promovida por el jefe de los Wampanoags provocarían en la colonia una creciente preocupación, por lo que para buscar respuesta a tan graves sospechas sería llamado a Plymouth el jefe indio Philip, quien frente a la Asamblea de Ayudantes desmentiría tales rumores, manifestando su más profundos deseos de paz y amistad con sus vecinos ingleses, prometiendo su lealtad al rey de Inglaterra y comprometiéndose a no declarar la guerra, ni disponer de ninguna de sus tierras sin el expreso consentimiento del gobierno de la colonia.

Pese a las reiteradas promesas de paz y buena voluntad por parte del jefe Philip, los rumores de un posible levantamiento de los indios Wampanoags no serían acallados, llegando en 1667 al conocimiento de la Asamblea General de la colonia informaciones provenientes de uno de los indios Wampanoags según las cuales el jefe Philip planeaba un inminente ataque a los intereses de la colonia en colaboración con los colonos franceses establecidos más al norte.

Ante las sospechas fundadas de la veracidad de dichos rumores, los dos máximos responsables de la organización militar

de Plymouth: el comandante Josias Winslow y el capitán Thomas Southworth, ordenarían una nueva comparecencia del jefe indio ante la Asamblea General, en donde nuevamente éste negaría tales acusaciones afirmando ser víctima de un complot orquestado por sus enemigos los indios Narragansetts destinado a provocar su enemistad con el pueblo inglés.¹⁹¹

La colonia sumergida mientras tanto en un estado de grave incertidumbre y preocupación convocaría el 2 de Abril de 1667 la reunión urgente del Consejo de Guerra de Plymouth con el fin de poner en marcha los mecanismos necesarios que permitieran hacer frente a una posible confrontación bélica.

El Consejo de Guerra formado por el gobernador Thomas Prentice, John Alden, Josias Winslow, Thomas Southworth, William Bradford Jr., Thomas Hinckley, Anthony Thacher, Constant Southworth y Nathaniel Bacon, acordaría la reorganización de la milicia creada al poco de la llegada de los colonos a Plymouth en 1620, fijando el establecimiento de planes destinados a la posible evacuación de mujeres y niños en caso de guerra, y organizando a su vez la vigilancia militar de las ciudades durante el período de máxima alerta.

Ante el temor de que Philip y sus guerreros solicitaran la ayuda de otras tribus vecinas, especialmente la de los muy poderosos indios Narragansetts pobladores de la región del sur de Nueva Inglaterra, se llevarían a cabo numerosos esfuerzos encaminados a conseguir la alianza de las tribus indias más dignas de confianza y el desarme de aquellas más peligrosas y beligerantes.¹⁹²

En Junio de 1671 la Asamblea General ante las alarmantes

noticias llegadas a Plymouth de un frustrado avance de los guerreros Wampanoags en dirección a la ciudad de Swansea, ordenaría la inmediata comparecencia del jefe Philip, y su incondicional entrega de armas a las autoridades de la colonia.¹⁹³ Philip descontento con la actitud arrogante mostrada por los líderes de Plymouth, desoiría dicha llamada viajando a Boston con el propósito final de expresar a los responsables del gobierno de la colonia de la Bahía sus quejas respecto al tratamiento recibido por parte de Plymouth, obteniendo de los oficiales de Massachusetts la promesa de mediación entre las dos partes enfrentadas, aun cuando se apuntaran ciertas dudas respecto a la autoridad legal de Plymouth sobre los miembros de la tribu Wampanoag.¹⁹⁴

El 13 de Septiembre de 1671 Philip acompañado por los comisionados de Massachusetts y Connecticut en la Confederación de Colonias de Nueva Inglaterra, aceptaría finalmente su comparecencia ante la Asamblea General de Plymouth, en donde sería acusado de numerosos y graves cargos: ruptura de tratado de paz, auxilio al enemigo, insolencia, etc., ante lo cual, solo y humillado, y desprovisto del apoyo de los dos comisionados de la colonia de la Bahía y Connecticut, se vería forzado a claudicar aceptando un nuevo y duro tratado de paz con la colonia de Plymouth que le habría de situar en una posición de total y absoluta sumisión al poder del gobierno de Thomas Prence y de la Asamblea General de la colonia.

Bajo los rigurosos y humillantes términos del nuevo tratado Philip se reconocería súbdito del rey de Inglaterra y del gobierno de Plymouth, se comprometería a no declarar la guerra

ni disponer de sus propias tierras sin el consentimiento de las autoridades de la colonia y prometería a su vez someterse al juicio del gobierno de ésta en caso de producirse conflictos entre los dos pueblos, teniendo que compensar a la colonia por su actitud arrogante y vengativa con el pago de 100 libras pagaderas en el plazo de tres años, y el envío anual de cinco cabezas de lobo.¹⁹⁵

Durante los años siguientes a la firma del tratado las relaciones entre los dos pueblos serían estables y pacíficas, aun cuando el jefe indio expresara en más de una ocasión al gobernador Thomas Prentice su creciente malestar ante la continua usurpación de territorios indios por parte del hombre blanco, recordándole el reiterado incumplimiento de la promesa hecha en 1671 de no otorgar nuevas tierras a los colonos ingleses por espacio de siete años.¹⁹⁶

La prepotente y orgullosa actitud de los colonos hacia los cada vez más humillados y acosados indios Wampanoags haría presagiar tiempos muy difíciles en las ya muy deterioradas relaciones entre ambos pueblos. No existiendo posibilidades de diálogo y reconciliación, el estallido de un conflicto bélico de impredecibles y graves consecuencias parecía ser un hecho inevitable.

VIII. 2. Las causas del estallido de la guerra.

Aunque la causa más inmediata de la ruptura de la tregua pactada entre indios y blancos en 1671 se basara en la ejecución de los asesinos de John Sassamon, indio cristianizado, antiguo consejero e interprete de Philip quien moriría asesinado por traicionar a su pueblo al informar a las autoridades de Plymouth de los preparativos de un inminente ataque Wampanoag a los colonos ingleses,¹⁹⁷ razones mucho más profundas llevarían a la tribu de Philip a declarar abiertamente su hostilidad a los pobladores de la colonia de Plymouth en 1675.

La existencia de sistemas y códigos morales, legales y sociales totalmente contrapuestos, la incompatibilidad de formas de vida y de costumbres, y la defensa de un concepto de la propiedad de la tierra absolutamente diferente, harían imposible el mutuo entendimiento provocando la inevitable colisión de dos culturas distintas y confrontadas.

Como acertadamente apuntara D. E. Leach en su completo y detallado estudio sobre la guerra del *Rey Philip*, el origen de los gravísimos conflictos entre estos dos pueblos habría de atribuirse no tanto a la creciente beligerancia del cada vez más indefenso y acosado indio, destituido de sus tierras, como a la orgullosa actitud y a la insaciable avidez de tierras del hombre blanco:

Basic to the whole problem of interacial friction, of course was the fact that the English were gaining control over more and more land which had formerly belonged to

the various tribes. Thereby pushing the Indians into an ever decreasing extent of territory.¹⁹⁸

Pese a que un buen número de historiadores y aun los propios líderes de la colonia se esforzaran por demostrar que el tratamiento ofrecido a los indios por parte de los colonos fué siempre honorable y justo, los hechos parecen querer probar lo contrario justificando de dicho modo el creciente malestar mostrado por el pueblo indio.

Las estrictas leyes impuestas por las autoridades de Plymouth destinadas a prevenir el fraude, castigar la ocupación ilegal de tierras, y obligar al colono a la compra y el pago de las mismas, difícilmente podría ser la causa del descontento de los indios, quienes con gran ingenuidad considerarían a los bosques, campos, arroyos y montañas como lugares de uso comunal donde libremente tanto blancos e indios, colonos y nativos podrían vagar, pescar, cazar y vivir temporalmente sin ser molestados.

La causa fundamental del conflicto entre indios y blancos se centraría en la defensa por ambas partes de un sistema y un concepto de la propiedad totalmente contrapuesto. Los indios no entendiendo el simbolismo de las cercas y vallados al vender sus tierras por unas cuantas baratijas: cuchillos, hachas, azadas y un poco de dinero en contadas ocasiones, harían participe al hombre blanco del derecho a compartir sus territorios, sin presuponer que la venta de estos habría de significar un cambio definitivo de propietarios o usuarios.

Como afirmara G.D. Langdon el descontento justificado de los

indios provendría no de una falta de protección por parte de la colonia en el proceso de transacción de las tierras, sino en el hecho de verse forzados a tener que habitar espacios cada vez más reducidos y cercanos a los asentamientos del hombre blanco:

What Winslow never understood was that protection of the Indians in a particular land sale was not the crucial issue ; but rather it¹⁹⁹ was the proximity of settlement.

Aunque la causa más importante del malestar de los indios fuera su progresiva expulsión de los territorios que ocupaban, no sería sin embargo ésta su única fuente de quejas. El trato recibido por el indio en su relación diaria con el hombre blanco basado en la mayoría de las veces en una actitud arrogante y en un despreciativo desdén, contribuiría inevitablemente a acrecentar el abismo existente entre las dos razas.

Los colonos de Plymouth al igual que el resto de los colonos europeos establecidos en América negarían al indio la mayoría de los privilegios y derechos reclamados por éste, al considerarle un ser inferior carente de sentimientos e incluso de alma, merecedor por tanto de un trato muy distinto al reservado al hombre blanco.²⁰⁰

Ambas razas aun compartiendo un mismo cielo y un mismo suelo permanecerían separadas por expreso deseo de los propios colonos, siendo muy escasos los ejemplos de uniones entre blancos e indios en claro contraste con la actitud mostrada por el conquistador español en Sudamérica mucho más proclive a las uniones y matrimonios mixtos.

El odio y la desconfianza mostrada por los colonos ingleses haría imposible el entendimiento con los indios, aun cuando algunos pocos hombres blancos, valientes y arriesgados solicitaran de sus amigos y vecinos un trato más digno y justo para estos.²⁰¹

VIII. 3. La declaración abierta de hostilidades.

Los incesantes rumores de un inminente ataque indio a los colonos de Plymouth se verían tristemente confirmados a mediados del mes de Junio de 1675 tras el ataque y la posterior destrucción de la ciudad de Swansea, situada a escasa distancia del acceso al poblado indio del jefe de los Wampanoags.²⁰²

Lo que en un primer momento se presumiera podría ser tan solo una peligrosa pero efímera amenaza circunscrita a los límites territoriales de la Península del Monte Hope, pronto habría de dar lugar a un conflicto armado de graves consecuencias que iría extendiéndose rápidamente a lo largo y ancho de la *Vieja Colonia*, amenazando la paz y la seguridad de las colonias vecinas.

Los indios Wampanoags usando técnicas de guerras comunes al resto de las tribus de la zona basadas en rápidos y sorpresivos ataques asaltarían ciudades y pueblos sembrando el terror con el saqueo y la quema de casas, el robo del ganado y alimentos, y el asesinato del hombre blanco.

La huida precipitada del jefe indio Philip y sus guerreros a la zona central de la colonia tras el ataque y destrucción de Swansea, daría lugar a una imparable sucesión de ataques a

asentamientos y ciudades entre las que cabría destacar a Dartmouth, Middleborough, y supondría a su vez la rápida extensión del conflicto a zonas mucho más lejanas, con lo que se pondría en peligro rápidamente ya no sólo a los colonos de Plymouth sino también a los establecidos en las ciudades situadas al sudoeste de Boston y aquellas surgidas a ambos lados del río Connecticut.

La colonia de la Bahía de Massachusetts tras verse afectada por los crueles ataques indios al poco del inicio del conflicto, respondería con celeridad a la petición de ayuda solicitada por las autoridades de Plymouth, enviando tropas de hombres voluntarios a la guerra y algunos emisarios destinados a intentar lograr la alianza de otras tribus y buscar a su vez una posible y rápida reconciliación con el jefe de los Wampanoags.²⁰³

La ofensiva preventiva emprendida por el gobernador de la colonia de la Bahía, Leverett, destinada a evitar la alianza de los Wampanoags con la poderosa y muy temida tribu Narragansett, pese a no alcanzar el objetivo deseado lograría cuanto menos que algunos de los tradicionales enemigos del jefe indio Philip; los Niantiacs, Mohegans y Mohawks se comprometieran a prestar su ayuda a los colonos ingleses llegando incluso a realizar incursiones ofensivas contra las tribus aliadas a los indios Wampanoags.

Pese a las evidentes insuficiencias mostradas por el sistema militar de la colonia, conformado por la totalidad de los varones adultos en edades comprendidas entre los 16 y los 60 años capaces de portar armas y prestar de dicho modo sus servicios en defensa de la colonia, la actitud inicial del gobernador de Plymouth

Josías Winslow, a su vez comandante en jefe de la milicia desde el año 1658, sería de un claro y evidente optimismo al confiar plenamente en la fuerza y superioridad no sólo material sino también espiritual de sus hombres.

El sistema de defensa de Plymouth centrado en la milicia, se basaría en la existencia en todas y cada una de las ciudades de la colonia de contingentes de hombres armados y mandos militares responsables de los mismos, quienes pese a carecer de una formación militar adecuada someterían a sus subordinados a ejercicios tácticos regulares que de poco o nada habrían de servirles a la hora de tener que enfrentarse a los rápidos y por otro lado imprevisibles ataques indios.

Los colonos ingleses en sus rudimentarios ejercicios militares serían adiestrados de acuerdo con los métodos prescritos en Europa para la preparación a la guerra en las llanuras europeas. Los indios desconocedores sin embargo de dichas técnicas lucharían como siempre lo habrían hecho a lo largo de cientos de años, atacando por sorpresa a las zonas más desprotegidas, causando el mayor daño posible y huyendo posteriormente a los bosques cercanos en busca de cobijo a la espera de la llegada del momento más apropiado para lanzar de nuevo similares ataques.

A la grave carencia de formación de los mandos de la milicia de Plymouth y a la inexperiencia de los colonos en la guerra de guerrillas, habrían de sumarse otras muchas limitaciones que inevitablemente restarían efectividad a las iniciales acciones militares llevadas a cabo por los colonos.

El problema del mantenimiento y avituallamiento de las

fuerzas de combate en los campos de batalla alejados de ciudades y asentamientos y el hecho mismo de la existencia en la colonia de una economía de subsistencia basada fundamentalmente en la agricultura y en segundo término en la ganadería, dificultaría en gran medida el envío a la lucha de todos los hombres sanos y fuertes, al forzarse con ello un peligroso abandono de las tareas agrícolas y ganaderas que podría provocar desastrosas consecuencias económicas para la colonia. El gobierno consciente de tan grave problema, idearía un sistema de envío de tropas a los campos de batalla basado en el establecimiento de cuotas o cupos de soldados proporcionales al número total de varones adultos residentes en cada ciudad, con el fin de evitar de dicho modo el total despoblamiento masculino de las ciudades y asentamientos, el abandono del cultivo y cuidado de los campos, imprescindible para el sustento diario, y la indefensión tanto de mujeres como niños en caso de grave peligro.

En consonancia con los datos extraídos de los archivos coloniales, la distribución de las cuotas de hombres enviados por la colonia de Plymouth a la guerra durante las distintas fases del conflicto bélico sería la siguiente:²⁰⁴

DISTRIBUCION DEL CONTINGENTE DE SOLDADOS DE LA COLONIA
ENVIADOS A LA GUERRA DEL REY PHILIP.

	<u>4 Octubre 1675</u>	<u>30 Diciembre 1675</u>	<u>29 Marzo 1676</u>
Plymouth	15	11	30
Duxbury	8	6	16
Scituate	23	17	50
Sandwich	16	11	28
Taunton	20	13	30
Yarmouth	15	10	26
Barnstable	16	13	30
Marshfield	13	10	26
Rehoboth	15	15	30
Eastham	8	9	18
Bridgewater	8	7	16
	-----	-----	-----
Total:	157	122	300

Pese a que normalmente se prefiriera el envío de voluntarios al campo de batalla, cuando no se llegara a alcanzar el número necesario de hombres de dicho modo, se daría paso a la imposición de métodos coercitivos. Así el 30 de Diciembre de 1675 el Consejo de Guerra de Plymouth acordaría la imposición de fuertes multas -10 libras- y en su defecto la condena a prisión por un espacio de tiempo nunca superior a los seis meses, a toda aquella persona que habiendo sido convocada por las autoridades militares a prestar sus servicios en defensa de la colonia se

negara a ello.²⁰⁵

Los contingentes de soldados enviados a la guerra por el resto de las colonias implicadas en el conflicto sería igualmente establecido por medio de la asignación de cuotas por parte de los responsables militares de la Confederación de Colonias de Nueva Inglaterra.

En la primera etapa de la guerra del total de 1.000 hombres reclutados, 527 pertenecerían a la colonia de la Bahía de Massachusetts, 316 a Connecticut y 157 a Plymouth.²⁰⁶

VIII. 4. Fases del conflicto bélico.

La evaluación tanto de las decisiones tomadas por los responsables militares de Plymouth, como de las acciones llevadas a cabo por las tropas inglesas durante las semanas y meses posteriores a los primeros ataques Wampanoags, revela claramente la grave incapacidad de los colonos a la hora de llevar a buen término sus acciones bélicas contra los indios.

Las numerosas incursiones realizadas por los colonos contra el asentamiento de los Wampanoags en el Monte Hope al inicio de la contienda resultarían un rotundo fracaso. Al menos en tres distintas ocasiones Philip y sus guerreros lograrían eludir sin demasiada dificultad el cerco impuesto por los colonos, mostrando con ello un evidente dominio de la situación.

El uso de tácticas erróneas, la falta de coordinación de las tropas inglesas y las numerosas dificultades encontradas sobre el terreno harían que la contienda fuera en sus momentos iniciales claramente favorable al bando indio.²⁰⁷

Tras la huida de Philip y sus guerreros en dirección norte a través del río Sakonnet hacia el interior de Nueva Inglaterra, se iniciaría un período de tensa espera al producirse una creciente inactividad india que habría de permitir a algunos colonos la recogida de sus cosechas. En Noviembre de 1675 los comisionados de las colonias de la Bahía de Massachussets, Connecticut y Plymouth reunidos en Boston acordarían atacar a los hasta entonces inactivos Narragansetts, ante el creciente temor de su inminente participación en el conflicto.²⁰⁸

Un contingente de unos mil hombres procedentes de las tres colonias inglesas atacaría bajo el mando del comandante Josias Winslow a los indios Narragansetts el 19 de Diciembre de ese mismo año, infligiendo sobre dicha tribu un durísimo ataque que habría de provocar la muerte de cientos de indios con el consiguiente quebranto de su poder militar.²⁰⁹

La victoria contra la tribu Narragansett conocida como la victoria del Gran Pantano, aun siendo crucial para el desarrollo posterior de la guerra no supondría sin embargo el fin de ésta. La contienda continuaría en la zona central y occidental de Massachusetts donde los indios Wampanoags seguirían llevando a cabo ataques contra asentamientos blancos.

Durante el largo invierno de 1675 la actividad bélica sufriría un evidente parón. Plymouth al igual que el resto de las colonias vecinas permanecería en guardia bajo una tensa calma que sería aprovechada por los colonos para llevar a cabo trabajos de fortificación y defensa de las ciudades.²¹⁰

Con la llegada de la primavera surgiría de nuevo un recrudecimiento de la situación produciéndose imprevistos ataques

indios que habrían de originar pérdidas de vidas humanas y de bienes materiales. La ciudad de Scituate, establecida entre los límites territoriales de las colonias de Plymouth y la Bahía de Massachusetts, sería una de las primeras en sufrir los crueles ataques indios a principios del mes de Marzo.²¹¹ Pero sin duda alguna la derrota militar que habría de afectar más negativamente a los colonos de Plymouth aún estaría por llegar. Esta tendría lugar el 26 de Marzo de 1676 junto al río Pawtucket cercano a Rehoboth, donde una compañía de soldados de la colonia de Plymouth formada por unos 65 hombres bajo el mando del capitán Michael Pierce sería súbitamente atacada por más de mil guerreros Narragansetts. La evidente superioridad de las fuerzas indias pese a la heroica y esforzada lucha de los colonos, provocaría un gran número de bajas en las filas inglesas- entre 50 y 60 muertos- lo que supondría para la colonia el más duro golpe asestado por los indios a lo largo de la guerra.

Los documentos oficiales del Consejo de Guerra fechados el 11 de Abril de 1667, en los que se apuntara la impotencia de la colonia ante el creciente hostigamiento indio:

In this time of our calamitie, wee can
not but be in dayly expectation of the
Indians theire invadeing and assaulting
our townes.²¹²

Y las tristes palabras vertidas en la carta enviada por el gobernador Josias Winslow a las autoridades de la colonia de Massachusetts en petición de ayuda, ²¹³ darían buena muestra de la pérdida de moral y el profundo desánimo reinante en la colonia en tan críticos momentos.

Alcanzado el punto más bajo de la contienda en el bando colonial, tras la destrucción y el saqueo de numerosas ciudades (Rehoboth, Taunton, Scituate, etc.), la fortuna de los colonos empezaría a hacerse cada vez más evidente con el transcurso del tiempo. La creciente desunión de las distintas tribus aliadas a Philip, junto a la cada vez mayor escasez de alimentos, municiones y hombres en las filas indias, provocaría una considerable mejora de la situación, con lo que la balanza se iría inclinando progresivamente en favor del hombre blanco.

Tras las numerosas derrotas sufridas, los colonos ingleses empezarían a poner en práctica las técnicas de ataque utilizadas por los indios anulando en buena medida la efectividad de las acciones llevadas a cabo por estos. A medida que la guerra avanzara la participación directa en la contienda de los indios aliados a los colonos sería cada vez más importante contribuyendo de un modo definitivo al triunfo final de los colonos ingleses.

El comienzo del verano traería consigo un evidente cese de los ataques indios como consecuencia directa del progresivo desgaste de los guerreros Wampanoags. La fortuna empezaría a dar la espalda a los hasta entonces victoriosos indios; las bajas en sus filas serían cada vez más numerosas y poco a poco irían viéndose abandonados por sus antiguos aliados. Connecticut rápidamente recobraría el control de sus territorios, y las tropas de la Bahía de Massachusetts impondrían a su vez el orden en la zona central de esa colonia.

El jefe indio Philip cada vez más solo y desvalido, con unos pocos, cansados y hambrientos guerreros se vería forzado a retroceder buscando refugio en su antiguo poblado del Monte Hope.

Tras producirse la captura de la mujer y el hijo del jefe Wampanoag el 1 de Agosto de 1675, todo haría presagiar un triste final para dicho pueblo. Una rápida y sorpresiva emboscada dirigida por el capitán Benjamin Church, uno de los más grandes héroes de la guerra, causaría la muerte de un gran número de guerreros y la del propio Philip, con lo que se pondría fin a una contienda inevitable en el lugar exacto en la que ésta se habría iniciado.

El tratamiento dado a los indios capturados durante y con posterioridad a la guerra no sería ni tan justo, ni tan ecuánime como los propios responsables del gobierno de la colonia de Plymouth quisieran hacer ver. Los colonos convencidos de la maldad y premeditación de los ataques Wampanoags, y de la falta de provocación por parte del hombre blanco tratarían a los indios sin ningún tipo de justicia y piedad.

El Consejo de Guerra de la colonia reunido al poco de producirse el final de la contienda ordenaría la puesta en práctica de una serie de normas entre las que destacaría la venta legal como esclavos de todos los indios capturados, incluyendo a mujeres y niños, al considerarles a todos responsables de la ruptura del tratado de paz y amistad con su pueblo, y del posterior estallido del conflicto bélico:

Seueral of them haue bine actors in the late rising and warr of the Indians against vs, and the rest compliers with them therin which they haue done contrary to engagement... alsoe in that they did not discouer that permissions plott which Philip, with others, completed against vs.²¹⁴

El Consejo de Guerra aceptaría igualmente como legal, la entrega a los colonos de los hijos de los indios capturados, para que les sirvieran a estos como criados hasta que alcanzaran la edad de 24 ó 25 años. Dicho consejo aprobaría de igual manera la entrega de la mitad de los prisioneros a los soldados voluntarios que hubieran capturado indios durante la guerra, y prohibiría a su vez la permanencia en territorio de Plymouth de todo indio cautivo mayor de 14 años, forzando con dicha medida la venta de un gran número de indios fuera de la colonia.²¹⁵

La justificación de la venta masiva de los prisioneros de guerra a la esclavitud en tierras tan lejanas se basaría muy probablemente, como apuntara G.D. Langdon, en el hecho de no disponerse en la colonia, ni de lugares apropiados donde poder custodiar a tan elevado número de cautivos, ni del contingente de hombres necesarios para garantizar su correcta y segura vigilancia.²¹⁶ Fuera cual fuera el motivo de ello, el injusto tratamiento brindado a aquellos indios entregados voluntariamente al hombre blanco, cuyo único delito fuera tan sólo el de no tener la piel blanca, resultaría en cualquier caso cruel y ciertamente injustificado.

Tras la victoria final inglesa los soldados victoriosos participantes en la guerra serían recompensados con parte de las tierras conquistadas a los indios, al no disponerse en la colonia como consecuencia de las numerosas pérdidas ocasionadas durante tan breve período de tiempo del dinero suficiente prometido a los soldados al inicio del conflicto.

Así por ejemplo el 21 de Julio de 1676 el Consejo de Guerra aprobaría la entrega de tierras a doce soldados de la ciudad de

Scituate y el 1 de Noviembre de ese mismo año entregaría 100 acres de tierra al capitán Roger Goulding de Rhode Island, por su leal y positiva participación en la contienda. En fecha sucesivas se irían entregando o vendiendo a bajo precio las tierras conquistadas a los indios, distribuyéndose las ganancias obtenidas tras su venta entre los habitantes de la totalidad de las ciudades existentes en la colonia.²¹⁷

VIII. 5. Los costes humanos y económicos de la guerra.

El coste final de la guerra sería incalculable al producirse una gran devastación física, enormes sufrimientos y un elevado número de pérdidas de vidas humanas.

Pese a no existir estadísticas fiables que indiquen con exactitud el número de personas muertas a manos de los indios, se estima que el total aproximado de víctimas en la colonia de Plymouth, incluyendo mujeres y niños, superaría el centenar, lo que supondría una pérdida aproximada de entre un 5 y un 8 por ciento de la población adulta masculina, si se tienen en consideración los datos aportados por el gobernador Josias Winslow quien en 1680 estimara en unas 1.200 personas el número total de hombres de la colonia en edades comprendidas entre los 16 y los 60 años.²¹⁸

El número de muertes en el bando indio nunca llegaría a ser calculado con exactitud debido a la inexistencia entre los indios de registros similares a los existentes en la colonia que permitieran la identificación y posterior numeración de las víctimas, resultando por tanto totalmente imposible aportar datos

precisos al respecto, aun cuando todo hace pensar que el índice de muertos en el bando indio superaría con mucho al de los colonos aliados.

Las pérdidas económicas sufridas en la colonia serían muy elevadas; infinidad de casas, cosechas y todo tipo de propiedades serían destruidas no llegando a ser nunca recuperadas. Del total de la 14 ciudades existentes en la colonia durante el período de conflicto, tres: Middleborough, Swansea y Dartmouth habrían de ser abandonadas por sus pobladores ante el inminente peligro indio, siendo posteriormente saqueadas y quemadas por la tribu Wampanoag. Otras tres ciudades: Rehoboth, Taunton y Scituate sufrirían daños considerables, y dos: Bridgewater y Plymouth serían levemente atacadas. Tan sólo Marshfield y Duxbury, situadas al norte de Plymouth, y las cuatro ciudades establecidas en la Bahía de Cape Cod: Sandwich, Barnstable, Yarmouth y Eastham, escaparían milagrosamente de los ataques indios, debido sin duda alguna a la mayor lejanía de dichas ciudades del centro neurálgico del conflicto.

Las pérdidas económicas y humanas más elevadas se producirían respectivamente en las regiones situadas en la franja central y occidental de la colonia cercana al asentamiento de los Wampanoags en el Monte Hope, y en los límites territoriales con la colonia de la Bahía de Massachusetts.

El coste real de la destrucción originada por la guerra resulta difícil de calcular. Aun cuando dos años después del fin de la contienda las autoridades de la colonia de Plymouth presentarán en Boston a los comisionados de la Confederación de Colonias de Nueva Inglaterra un informe detallado del desembolso

económico realizado durante el conflicto bélico, valorado según los propios colonos de Plymouth en unas 11.743 libras, todo parece indicar que dicha cantidad resultaría inexacta al no incluirse en ella los cuantiosos daños sufridos en la colonia en propiedades particulares, casas y granjas.²¹⁹ -

En los archivos municipales de algunas ciudades quedaría reflejado el desembolso total de los gastos y pérdidas originadas por la acción directa de la guerra. Así por ejemplo la ciudad de Plymouth declararía una cantidad total de 601 libras de pérdidas, Yarmouth 498 libras y Bridgewater 245 libras.²²⁰

Pese a que resulte prácticamente imposible evaluar el total de las pérdidas económicas sufridas por la colonia como consecuencia de la *Guerra del Rey Philip*, o incluso la valoración del coste real de la destrucción física infligida por los indios, al menor resulta posible comparar la carga fiscal impuesta a varias de las ciudades de la colonia con anterioridad y posterioridad al estallido del conflicto bélico. En 1667 Marshfield impondría contribuciones a sus habitantes por un valor total de 87 libras, incluyendo en esta cifra un gravamen especial destinado a la rehabilitación de la casa habitada por el ministro eclesiástico de dicha ciudad. Sin embargo durante los doce meses comprendidos entre el 1 de Agosto de 1675 y el 31 de Julio de 1676 los habitantes de Marshfield se verían obligados a pagar una cantidad de 386 libras. Un año antes del estallido de la guerra la ciudad de Scituate recaudaría un total de 133 libras en conceptos de impuestos, mientras que entre el 1 de Septiembre de 1675 y el 1 de Agosto del siguiente año las cargas fiscales impuestas a dicha ciudad ascenderían a la no despreciable

cantidad de 883 libras.²²¹

El incremento de los impuestos coloniales producido con posterioridad al estallido de la guerra, reflejado en la siguiente tabla en la que se muestra las cifras exactas correspondientes a la recaudación fiscal llevado a cabo en la colonia antes y después del conflicto bélico, dan buena muestra de la magnitud del coste económico de la guerra.²²²

DISTRIBUCION DE LOS IMPUESTOS COLONIALES (1665 - 1677)

	<u>1665</u>	<u>1676</u>	<u>1677</u>
Plymouth	13/17/06	351/03/09	19/00/00
Duxbury	12/12/06	164/19/00	11/06/06
Scuituate	22/13/09	586/07/04	30/10/00
Sandwich	12/12/06	327/15/06	22/16/00
Taunton	12/12/06	327/15/06	16/00/00
Yarmouth	10/15/03	266/01/00	18/10/00
Barnstable	3/14/00	351/03/09	24/05/00
Marshfield	2/17/04	266/01/00	18/10/00
Rehoboth	18/18/09	485/05/04	12/00/00
Eastham	10/02/06	236/05/00	15/18/00
Dartmouth	7/10/00	-----	-----
Swansea	6/00/00	165/00/00	5/00/00
Bridgewater	-----	-----	10/00/00

Total	134/06/07	3.692/16/02	203/15/06

Pese a la llegada la colonia de una ayuda económica de 124 libras procedentes de una subscripción llevada a cabo por un grupo de cristianos irlandeses con la finalidad de aliviar los graves sufrimientos y el evidente empobrecimiento de los colonos de Plymouth, el pago de los cuantiosos gastos generados por la destrucción y la guerra habrían de ser sufragados por los propios colonos.²²³

Los trabajos de reconstrucción de la colonia se iniciarían rápidamente; los hombres volverían pronto a sus ciudades, en muchos casos arrasadas, rehabilitando o construyendo de nuevo las casas y granjas destruidas, y sembrando los campos devastados en espera de una nueva cosecha. Con muchos esfuerzos y sufrimientos Plymouth volvería a recuperar su anterior normalidad pese a que inevitablemente el triste espectro de la guerra, presente en muchos corazones, provocara hondo dolor y tristeza.

Para muchos hombres y mujeres la infelicidad provocado por las numerosas pérdidas económicas y humanas vendría acompañada por el sentimiento de haber sido merecedores del castigo divino a causa de sus debilidades humanas. Durante más de veinte años los responsables eclesiásticos de las colonias de Nueva Inglaterra habrían estado avisando inútilmente a sus fieles del peligro del declive de la piedad y devoción presente en sus antepasados que podría provocar sin duda alguna el disgusto del Dios Supremo. Numerosos serían los sermones de ministros de la iglesia conminando a sus fieles a un mayor celo cristiano. Tras la triste y desoladora *Guerra del Rey Philip* pocos serían los que dudaran de un modo u otro de las profecías de muchos pastores de la iglesia, la ira del Creador se habría hecho realidad en un

conflicto bélico con los pobladores indígenas de dichas tierras.

Pese al reconocimiento por parte de muchos ciudadanos de la colonia del castigo divino, una gran mayoría de estos al igual que los máximos responsables de su gobierno serían incapaces de reconocer sus muchos errores en el trato infligido a los indios. Josias Winslow en una carta enviada al gobernador de la colonia de la Bahía de Massachusetts expresaría su segura convicción de no haber incitado de ningún modo al pueblo indio a lanzar feroces ataques al hombre blanco:

I do solemenly (sic) profess we know not anything from us that might put Philip upon these notions nor have we heard that he pretends to have suffered any wrong from us only that we had killed some Indians and intended to seek for himself the murde(er) of John Sassamon.²²⁴

Pese a dichas afirmaciones el gobernador y los colonos de Plymouth no estarían en lo cierto; el establecimiento de numerosos colonos ingleses cerca de los límites territoriales del poblado Wampanoag, y la humillación sufrida por Philip en 1671 habrían sido causa suficiente para provocar la ira y la indignación de un pueblo que sin dejar de ser belicoso y combativo habría gozado durante largo tiempo de la amistad del hombre blanco, dispuesto en los primeros años a respetar a quienes en los momentos más duros y difíciles del establecimiento de la colonia les mostraran su más profunda amistad y ayuda.

NOTAS AL CAPITULO VIII.

186. W. BRADFORD, op. cit., págs. 80-81; D.B. HEATH, op. cit., págs. 56-58.
187. A. LORD, "Massasoit" en D. GELLER, op. cit., págs. 9-24.
188. Cf. A.T. VAUGHAN, *New England Frontier: Puritans and Indians 1620-1675*. Boston, 1965.
189. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, pág. 41.
190. *Ibid.*, pág. 221.
191. *Ibid.*, 4, págs. 25-26, 151, 164-66.
192. *Massachusetts Historical Society, Collections*, Ser. 1. 6. Boston, 1846. pág. 221.
193. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5 , págs. 63-64.
194. *Ibid.*, pág. 77.
195. *Ibid.*, págs. 70-72, 74, 76-79.
196. Philip a Thomas Prence, escrito por John Sassamon, Monte Hope, sin fecha, *Massachusetts Historical Society, Collections*, Ser.I, 2. Boston, 1812.
197. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5, págs. 167-68; D.E. LEACH, *Flintlock and Tomohawks. New England in King Philip's War*. New York, 1966, págs. 30-33.
198. *Ibid.*, pág. 14.
199. G.D. LANDDON, op. cit., pág. 157.
200. Los archivos de la colonia de Plymouth darían buena cuenta en infinidad de ocasiones del trato infrigido al indio por el hombre blanco. Si un indio era considerado culpable de robo, éste habría de compensar su ofensa pagando cuatro veces más el valor de lo robado y en caso de no poder hacerlo se vería obligado a trabajar hasta conseguir pagar su deuda, llegando incluso a poder ser vendido como esclavo. G.F. WILLISON, op. cit., pág. 392.
201. Entre las personas que abogaran por un mejor tratamiento a los indios cabría destacar a Daniel Cookin, Daniel Henchman y al reverendo John Eliot, apodado "el apostol de los indios".
202. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 10, págs. 362-64.

203. *Massachusetts Archives*. Capitol Building. Boston, 67, # 203.
204. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5, págs. 185, 193.
205. *Ibid.*, pág. 183.
206. *Ibid.*, pág. 176.
207. *Massachusetts Archives*. op. cit., 67, # 130-131. Para una mayor información del desarrollo de las distintas acciones bélicas llevadas a cabo durante la *Guerra del Rey Philip* consultar D.E. LEACH, op. cit., y G.D. LANGDON, op. cit., págs. 164-87.
208. Las actas de dicha reunión celebrada en Boston el 2 de Noviembre de 1675 se encuentran archivadas en la Biblioteca John Carter Brown de la Universidad de Brown.
209. *Massachusetts Archives*, op. cit., 48, # 101-104; Cf. Cartas del capitán Bradford describiendo la batalla en T. HUTCHINSON, *The History of the Colony and Province of Massachusetts Bay*. Cambridge, 1936. I, n., pág. 254.
210. *Massachusetts Archives*, op. cit., 48, # 105, 131.
211. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5, págs. 204-05.
212. *Ibid.*, pág. 194.
213. *Massachusetts Archives*, op. cit., 68, # 177
214. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5, pág. 173.
215. La mayoría de los indios hechos cautivos serían embarcados en dirección a las Indias Occidentales donde serían vendidos como esclavos.
216. G.D. LANGDON, op. cit., pág. 187.
217. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5, págs. 191, 206.
218. *Calendar of State Papers*, op. cit., 1677-1680, # 1349.
219. G.D. LANGDON, op. cit., págs. 119-20.
220. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 10, pág. 392.
221. *Marshfield Town Records*, 1, págs. 112, 141-44; *Scituate Book of Accounts*, 1, págs. 133-45.
222. E.A. STRATTON, op. cit., págs. 119-20; *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 4, pág. 118, 5, pág. 207, 243.
223. G.D. LANGDON, op. cit., pág. 183; *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 5, págs 191, 222-23; 6, pág. 50.

224. *Davis Papers, # 83.*

CAPITULO IX : UNA COLONIA EN DECLIVE: LA QUIEBRA DE LA
UNIDAD POLITICA DE PLYMOUTH. (1676-1691)

IX. 1. Negociaciones con la corona inglesa en busca de
una carta de privilegios reales.

Finalizada la guerra con los indios Wampanoags surgirían en Inglaterra duras acusaciones contra Plymouth por lo que se considerara una injustificada provocación de los colonos contra la tribu del *Rey Philip*. Al estar en juego no sólo la buena reputación de la colonia, sino también importantes intereses económicos y materiales, resultaría de vital importancia para Plymouth la aclaración definitiva de los hechos acaecidos en su territorio durante el conflicto bélico. La colonia en su deseo de llegar a obtener la concesión legal de las tierras correspondientes al Monte Hope, antiguo hogar de la tribu del *Rey Philip*, debería buscar un clima favorable de confianza y entendimiento con la corona inglesa que propiciara la aprobación real de la entrega definitiva de dichos territorios a los colonos de Plymouth.

El gobernador Josias Winslow, sucesor de Thomas Prence tras la muerte de éste en 1673, sospechando de la existencia de otras demandas similares provenientes de los habitantes de la colonia de la Bahía de Massachusetts, y reconociendo la evidente debilidad de Plymouth por causa de la carencia de una carta de

privilegios reales concedida por la corona inglesa, enviaría en 1677 una misiva al monarca Carlos II dando respuesta negativa a las acusaciones vertidas contra la colonia, solicitando a su vez la concesión del título de propiedad de los territorios pertenecientes a los indios Wampanoags. Tras producirse numerosos malentendidos que terminarían dando lugar a la pérdida de la carta enviada al monarca, Winslow recibiría dos años más tarde, en 1679, una notificación real en la que aparecerían reflejadas las quejas de Carlos II ante la manifiesta negligencia de las autoridades de Plymouth en el rápido envío de un informe detallado referente a los sucesos acaecidos en la colonia durante el período de guerra. El disgusto y la extrañeza de Winslow ante tales acusaciones iría acompañado del envío urgente a Inglaterra de una copia exacta de los documentos años atrás extraviados. El monarca tras recibir la misiva, satisfecho de la información enviada por Plymouth y halagado por las muestras de lealtad expresadas por Winslow en nombre de la totalidad de los habitantes de la colonia, prometería estudiar con la mayor minuciosidad posible la concesión o no a la colonia del territorio indio, encomendando dicho asunto a sus ayudantes más cercanos entre los que se encontraría Edward Randolph, quien sería enviado a América poco más tarde en una misión especial centrada en la investigación de las condiciones militares, políticas y económicas de las colonias de Nueva Inglaterra.

Pese a que Randolph enviara al monarca comunicados negativos con respecto a la actitud intransigente de las autoridades y habitantes de la colonia de la Bahía de Massachusetts, dispuestos a seguir manteniendo su más firme resistencia a la imposición de

un control real en la zona, las impresiones del emisario del monarca respecto a la actitud mostrada por la colonia de Plymouth serían sumamente favorables. Randolph tras su visita a la colonia vertería comentarios muy halagadores hacia la figura del gobernador Josias Winslow, a quien consideraría un hombre de principios, firme gobernante, querido y respetado por sus gentes; quien llegaría a manifestarle de un modo confidencial la necesidad de la imposición en Nueva Inglaterra de un gobierno real al que él como representante supremo de los ciudadanos de Plymouth sería el primero en someterse.²²⁵

Tras un largo período de silencio real se conocería finalmente la decisión de Carlos II respecto a la petición presentada por los colonos de Plymouth en 1679; el monarca concedería a la colonia la titularidad oficial de los territorios del Monte Hope en base a la firme lealtad mostrada a la corona, y a la apropiada conducta de los colonos durante el conflicto bélico, llegando incluso a prometer a estos la concesión de un favor mayor centrado en una carta de privilegios reales para la colonia en caso de ser oficialmente solicitada por sus habitantes.

Pese a que la lealtad a la corona inglesa provocara una preciada recompensa a los ciudadanos de Plymouth, tal fidelidad expondría sin embargo a Winslow a duras críticas. El gobierno de la Bahía de Massachusetts habría elegido una política de claro desafío a cualquier tipo de extensión de la autoridad real sobre sus territorios con lo que la falta de apoyo por parte del gobierno de Plymouth a dicha postura representaría una significativa ruptura en las filas puritanas.

Tras conocerse la respuesta favorable del monarca, acompañada de una explícita invitación a la solicitud de un favor real, la Asamblea General de Plymouth solicitaría al gobernador de la colonia la puesta en marcha del proceso de petición del mismo. En Julio de 1680 Josias Winslow escribiría a Carlos II una carta de agradecimiento en la que le informaría asimismo de las intenciones de la colonia de enviar a Inglaterra a personas cualificadas de total y absoluta confianza, con el propósito de iniciar las negociaciones pertinentes encaminadas a la definitiva obtención del favor real:

To send some person or persons to wait upon your majesty with (a) copy of our old and (indeed) imperfect grant, and to make our humble address for obtaining your majesty's free and royal tender.²²⁶

Durante el verano de 1680 Winslow redactaría un borrador de sus peticiones al monarca y el extracto de una nueva patente, centrada en la confirmación real del derecho de la comunidad de Plymouth a constituirse como un grupo organizado de ciudadanos poseedores de idénticas libertades e inmunidades a las disfrutadas por aquellos ciudadanos residentes en el reino de Inglaterra. Tales documentos serían enviados al monarca en Septiembre de ese mismo año a través de William Blatwayt, alto funcionario del gobierno de Inglaterra, pese a las reiteradas peticiones por parte de Edward Randolph de que fuera el propio Josias Winslow quien personalmente se encargara de la tramitación de tan delicado asunto.²²⁷

En Febrero de 1680 Edward Randolph escribiría a Winslow

desde Boston proponiéndole una reorganización de Nueva Inglaterra, e informándole de lo que a su parecer podrían ser los planes de Carlos II, centrados en una drástica reducción del número de gobernadores en la región, con el fin de posibilitar un control mucho más efectivo de la zona; y en la fusión de Plymouth y Massachusetts, con el consiguiente nombramiento de Josias Winslow como nuevo gobernador de las colonias unidas, en recompensa a su probada lealtad a la corona. Sin embargo antes de que Randolph partiera de Nueva Inglaterra con destino a Londres con la intención de convencer al rey de la necesidad de la fusión de ambas colonias, Josias Winslow abandonaría para siempre sus responsabilidades políticas al morir el 23 de Diciembre de 1680; siendo el último de los gobernadores de Plymouth dispuesto a desafiar a la poderosa colonia de Massachusetts, defendiendo una política de clara oposición a los objetivos e intereses de dicha colonia enfrentada abiertamente a la corona inglesa.

Thomas Hinckley quien habría servido hasta entonces a los intereses de la colonia ocupando el cargo de ayudante del gobernador desde el año 1658, pasaría a ocupar el puesto dejado por Winslow, tras haber sido elegido mayoritariamente por los colonos para dicho cargo en el que habría de continuar la política iniciada por su predecesor en busca de la obtención del tan ansiado favor real.

En el verano de 1681 el capitán James Cudworth, tristemente célebre en la colonia por su defensa de la causa cuáquera, viajaría a Inglaterra con la finalidad de servir como agente de Plymouth en las negociaciones encaminadas a conseguir la carta

de privilegios reales.²²⁸ Tan importante y comprometida misión se vería tristemente truncada al poco de iniciarse, a causa de la repentina muerte del capitán, con lo que Plymouth habría de verse dependiente de nuevo tan sólo de los buenos deseos y acciones de personas completamente ajenas a la colonia, para los que la obtención o no de una carta de privilegios reales representaría un asunto de muy escasa relevancia. A pesar de los numerosos contratiempos sufridos, Thomas Hinckley esperanzado y decidido a seguir manteniendo en Inglaterra una imagen favorable de la colonia, escribiría a William Blathwayt en Noviembre de 1682 confirmándole la confianza depositada en él por su gobierno, y solicitándole a su vez su máxima colaboración en el proceso de negociación entablado con la corona.²²⁹

Mientras tuvieran lugar dichos sucesos el monarca Carlos II consideraría muy cuidadosamente cuales habrían de ser las medidas a tomar contra la intransigente y rebelde colonia de la Bahía de Massachusetts, decidida a no cejar en su abierta lucha contra la imposición de un gobierno real en la región de Nueva Inglaterra.

En el otoño de 1683 William Blathwayt escribiría al gobernador Hinckley informándole favorablemente de sus tareas negociadoras, comentándole a su vez como con toda probabilidad la patente concedida años atrás a Massachusetts sería revisada con la finalidad última de proporcionar a la corona una mayor autoridad sobre dicha colonia, con lo que el documento resultante podría servir perfectamente de modelo para aquel que finalmente se otorgara a Plymouth:

I must deal plainly with you, that it is
not probable any thing will be determined

in that behalf until his majesty do see an issue of preceedings in relation to the Massachusetts, which be brought under such an actual dependence upon the Crown as becomes his majesty's good subjects. From hence it will be that your patent will receive its model.²³⁰

En dicha carta Blathwayt instaría a Hinckley a seguir los consejo de Randolph referentes a la preparación de una definitiva petición al monarca de una nueva patente, con lo que el gobernador de Plymouth siguiendo tales recomendaciones mandaría a Inglaterra, en manos del propio Randolph, la que habría de ser la tercera petición formal enviada a la corona inglesa en menos de tres años.²³¹

Mientras se produjeran tales hechos el tratamiento dado a los cuáqueros residentes en la colonia dañaría considerablemente la reputación del gobierno de Hinckley en Inglaterra. Pese a que las relaciones entre los responsables políticos de Plymouth y los cuáqueros hubieran mejorado considerablemente con el transcurso del tiempo, en especial tras la desaparición del gobernador Thomas Prence, estos últimos seguirían manteniendo su ardor proselitista lo que impediría en buena medida el cese de una actitud represora por parte del gobierno de la colonia.

En una carta fechada el 22 de Noviembre de 1683 el gobernador de Plymouth intentaría convencer a William Blathwayt de la falsedad de las acusaciones vertidas contra su gobierno respecto al problema cuáquero, apuntando la existencia tan sólo de leves castigos a aquellos miembros de la secta acusados de comportamiento deshonesto y aquellos otros que rehusaran ser unidos en matrimonio por magistrados civiles en vez de por

ministros de su propia iglesia:

Since we had any hints of his majesty's indulgence toward them... (Plymouth had not been extracting severe penalties) only, of late, some few of them have had a small fine executed on them for their perverse, disorderly carriage.²³²

Edward Randolph por su parte censuraría la postura intransigente de la colonia en una carta enviada a Hinckley el 24 de Noviembre de ese mismo año, asegurando que nada podría resultar más peligroso para las aspiraciones de la colonia que una arbitraria y discriminatoria actitud de su gobierno contra los seguidores de las doctrinas cuáqueras:

I am not little concerned to find that not only the complaint that the Quakers in your colony are whipped and fined for not marrying according to your law, but that you have countenanced the late arbitrary, and till now unheard-of, proceedings against Mr. Saffin, by imprisoning him... and (I) assure you nothing could so much impede the getting-out your patent as this. For how will the Lords of his Majesty's Council argue, that if you who have no grant of power to govern (all you can pretend to by your grant from the Earl of Warwick is only the soil in your Colony, and no color for government): so that you have very much exposed yourself.²³³

Los colonos de Plymouth gozando del derecho de ocupación de sus tierras, pero careciendo de la facultad legal de gobernarse a sí mismos, deberían mostrarse extremadamente cautelosos en sus actitudes en caso de querer seguir gozando del favor y la estima real, imprescindibles para la consecución de sus aspiraciones

políticas centradas en una anhelada independencia.

La colonia de Massachusetts, rebelde e inconformista, terminaría viendo anulado su *charter real* en Octubre de 1684, al desoir las incesantes peticiones del monarca centradas en el estricto cumplimiento por parte de la colonia de lãs leyes de navegación, en la aceptación de la legislación inglesa y en una mayor tolerancia religiosa.

IX. 2. La reestructuración legal y administrativa de Plymouth.

A mediados de los años ochenta la colonia de Plymouth sería testigo de un importante proceso de reorganización interna bajo la guía del gobernador Thomas Hinckley. La primera y más relevante de las innovaciones introducidas en dicha fecha se centraría en la división del territorio colonial en tres distintos condados: Plymouth, Barnstable y Bristol, que pasarían a disponer de independencia administrativa y judicial.

Desde los tiempos en que el gobernador William Bradford contara tan sólo con la colaboración de Isaac Allerton como su único ayudante, la colonia habría experimentado un considerable crecimiento resultando evidente la necesidad de la implantación de un nuevo y renovado sistema legal y gubernativo más complejo y estructurado que el que habría servido para regular la vida de la colonia en épocas anteriores.

Con simultaneidad a la creación de los tres condados antes mencionados, hacia el año 1685 tendría lugar en Plymouth el establecimiento de juzgados comarcales y la entrada en vigor de

una nueva codificación legal mucho más acorde con las nuevas necesidades de la colonia. Hasta la creación en dicho año de los juzgados comarcales La Asamblea General de la colonia habría sido la encargada del control y el cobro de impuestos, salvo en aquellas circunstancias especiales en las que la recaudación se considerara de naturaleza estrictamente local, como fuera el caso de los impuestos destinados a la construcción y mantenimiento de caminos, al sostenimiento económico de los ministros de la iglesia y de los ciudadanos más necesitados, o los dedicados a la construcción o mejora de las iglesias. En los primeros años de historia de la colonia la Asamblea General asumiría una responsabilidad supervisora sobre alguna de las actividades municipales, como por ejemplo en el pago de los concejales y el mantenimiento de los ministros de la iglesia, en caso de que tal hecho originara conflictos. Sin embargo en la mayoría de los casos las ciudades dispondrían con el tiempo de autonomía propia en lo que respecta a la organización y supervisión de sus propios asuntos domésticos.

Los juzgados comarcales instaurados en 1685 vendrían a situarse entre el gobierno local y el central, recibiendo poderes y atribuciones de ambos. Así tras su establecimiento la responsabilidad de construir nuevos puentes y caminos en los condados recaería en las ciudades pertenecientes a los mismos, siendo dichas tareas supervisadas por el gobierno comarcal. De igual modo los juzgados comarcales se harían responsables de la supervisión del nivel de religiosidad existente en las ciudades pertenecientes a cada condado, llegando incluso a asumir el control de la recaudación de los salarios destinados a los

ministros de la iglesia.

La creación de los juzgados comarcales provocaría un considerable cambio en la estructura del sistema judicial de la colonia, ya que dichos juzgados además de ser instrumentos de gobierno comarcal servirían a su vez como instituciones administradoras de justicia. De acuerdo con las leyes que definieran su establecimiento los juzgados comarcales poseerían la facultad de juzgar todos aquellos procesos civiles y criminales con excepción de los relacionados con divorcios o delitos castigados con la pena de muerte, la mutilación o el destierro.

La publicación y puesta en funcionamiento de un nuevo código legal, junto con el establecimiento de los juzgados comarcales atestiguaría la creciente complejidad de la jurisprudencia en la colonia y sería fiel reflejo a su vez de un intento de explicitación de las necesidades del comportamiento humano, y de un creciente énfasis del derecho procesal.

La complejidad de las nuevas leyes de la colonia provendría en un primer lugar de la propia diversidad y complejidad de la sociedad. A medida que aumentara la población y decreciera el conocimiento y la relación personal entre los miembros de la comunidad, se haría inevitable la implantación de una legislación mucho más compleja destinada a resolver los conflictos suscitados, y a proteger asimismo los derechos de la personas acusadas de atentar contra la ley. Como muy acertadamente apuntara G.D. Langdon, existiría sin embargo otra posible explicación para tan sustanciales cambios.²³⁴ Los líderes de la colonia de Plymouth comprometidos en la conservación y protección de una forma de

vida sometida a constante amenaza por causa de la debilidad intrínseca de las pautas de comportamiento consideradas como auténticamente americanas, fijarían su atención en los patrones establecidos en la colonia de la Bahía de Massachusetts, intentando cumplir con sus responsabilidades estableciendo un sinfín de normas y leyes que regularían un amplísimo abanico de comportamientos humanos.

Los primeros habitantes de Plymouth careciendo de conocimientos legales suficientes, establecerían en un primer momento ordenanzas judiciales y leyes no demasiado complejas que habrían de fijar las pautas básicas de convivencia entre los habitantes de la colonia. El primer código legal establecido en Plymouth en el año 1636 reflejaría la preocupación de los colonos por la búsqueda de soluciones a aquellos problemas más acuciantes. En dicha época se limitarían primeramente los poderes y atribuciones del gobierno, se fijarían los juramentos de fidelidad de los máximos responsables del control y bienestar de la colonia, se clasificarían los distintos tipos de ofensas punibles, y se establecerían a su vez aquellas leyes relacionadas con el traspaso de tierras, las herencias, la regulación de la colocación de trampas, etc.²³⁵

Pese a que la legislación de la colonia resultara en determinados aspectos mucho más avanzada que la vigente en la propia Inglaterra- sirvanos como ejemplo las leyes referentes a la institucionalización del matrimonio civil y no religioso, la anulación del derecho de primogenitura, o el reconocimiento de los derechos legales de la esposa a la muerte del marido- en la mayoría de los casos las leyes aprobadas en Plymouth en el año

1636 se basarían fundamentalmente en las existentes en la madre patria.²³⁶

En el período inicial de la historia de la colonia los responsables del gobierno de ésta, preocupados como ya viéramos por asuntos de enorme relevancia, se olvidarían por un momento de la regulación de la vida privada de los colonos siempre y cuando ésta no afectara significativamente al normal desarrollo de la colonia; no existiendo por tanto leyes o normas escritas referentes al incumplimiento de los deberes religiosos de todo buen puritano, a la prohibición del juego, o a la obligatoriedad del mantenimiento económico de la iglesia por parte de todos los colonos. Sin embargo cincuenta años más tarde se evidenciaría en Plymouth la necesidad de una ampliación de los códigos legales, resultando inevitable la puesta en funcionamiento de nuevas normas restrictivas centradas en un más estricto control del comportamiento humano, con lo que se pasaría a regular en 1685 de forma legal por primera vez en muchos años aspectos tan diversos como el juego, la ociosidad, el uso o prohibición de determinadas prendas de vestir, los paseos nocturnos, el trabajo durante los oficios religiosos dominicales, los viajes y actividades comerciales o recreativas en días festivos, etc.²³⁷

Las instituciones legales y las propias leyes comenzarían así pues a prescribir el modo y manera en que los colonos tanto de forma individual como colectiva habrían de actuar en el seno de una sociedad organizada. La importancia de tales disposiciones residiría en la ejemplificación de las ideas puritanas acerca de la adecuada forma de vida, y en el hecho a su vez de presentar los puntos de vista de los colonos con respecto a la ley. Para

la mayoría de estos las leyes serían concebidas en gran medida como una limitación a las acciones individuales en beneficio de la propia comunidad, por lo que no existiría aspecto alguno de su vida, incluyendo su conducta privada, que no se viera libre del control de la ley en la medida en que ésta estuviera destinada a favorecer la eficaz organización y el orden de la comunidad.

El nuevo código legal implantado en 1685 aportaría numerosas modificaciones, entre las que cabría destacar como más significativas e importantes: la salvaguardia legal de los ciudadanos, y la protección oficial a todos los condenados a juicio.

De acuerdo con las nuevas leyes aprobadas por la Asamblea General en 1685, ninguna persona acusada de contravenir las normas legales podría sufrir pena alguna, a no ser por virtud de la aplicación estricta de la ley; nadie podría ser procesado por delitos triviales después de cumplirse un año de la provocación de la ofensa; no se podría considerar culpable a ningún detenido sin el testimonio previo de dos testigos o una evidencia equivalente; y a toda persona acusada de un delito le asistiría el derecho a estar representado por un asesor o consejero durante la realización de su proceso. La Asamblea General en un intento de delimitación de la penas correspondientes a los delitos merecedores de severos castigos y aquellos otros más insignificantes, lograría confirmar y reforzar las garantías legales de los acusados presentados a juicio, con lo que se produciría un significativo cambio en la hasta entonces débil e

inconsistente política legislativa de la colonia.²³⁸

Como consecuencia del inevitable crecimiento de la colonia en términos de población, aparte de las modificaciones de carácter jurídico resultaría necesario en Plymouth un reforzamiento progresivo de la administración de gobierno, que llevaría aparejado un considerable aumento del número de nuevos puestos administrativos y gubernativos.²³⁹ Hacia el año 1685 se podría comprobar la existencia en la colonia de un cada vez más complicado entramado de cargos públicos, entre los que cabría destacar: 1 gobernador general, 1 gobernador adjunto, 6 ayudantes, 28 delegados (correspondientes a las 17 ciudades legalmente establecidas), 23 administradores, 27 miembros del gran jurado (procedentes de las 18 jurisdicciones legales, incluyendo entre estas a la de Manamoit), 38 inspectores de caminos, 6 magistrados (3 pertenecientes al condado de Plymouth y el resto al de Bristol), 6 miembros del Consejo de Guerra (2 por cada uno de los 3 condados), 3 comandantes (correspondientes a cada una de las fuerzas militares establecidas en los condados), y un sinfín de cargos públicos de muy diverso rango pertenecientes tanto al ámbito civil como al militar.²⁴⁰

IX. 3. El Dominio de Nueva Inglaterra (1686-1689).

La muerte de Carlos II en Abril de 1685 y la sucesión al trono de Inglaterra de su hermano el Duque de York, originaría un sustancial cambio de planes en la organización política de Nueva Inglaterra. El nuevo monarca Jacobo II en su deseo de reducir a todas las colonias inglesas establecidas en América al control real, se esforzaría por asegurar la estricta sumisión de estas a la política imperial, insistiendo en un proyecto de consolidación de las colonias bajo el control de un único gobierno en el que los ciudadanos de ultramar verían denegados sus derechos a elegir su propia asamblea legislativa y su gobernador.

Sir Edmund Andros, quien hasta 1681 ocupara el cargo de gobernador del territorio de Nueva York, arrebatado años atrás a los colonos holandeses, pasaría a ser el máximo responsable de la política imperial en Norte América tras su nombramiento real en 1686 como flamante gobernador del que fuera denominado *Dominio de Nueva Inglaterra*, bajo cuyo control ejecutivo, judicial y legislativo habrían de englobarse las jurisdicciones de Massachusetts, Maine, Plymouth, Connecticut, Rhode Island y New Hampshire, para unirse a estas años más tarde las de Nueva York y Nueva Jersey.

Desde la invalidación en 1684 de los estatutos reales concedidos a la colonia de la Bahía de Massachusetts, y hasta que se produjera el nombramiento definitivo del nuevo gobernador general del Dominio de Nueva Inglaterra, Massachusetts gozaría

de la existencia de un Consejo de Gobierno de carácter temporal creado con el propósito final de evitar un vacío de poder y facilitar asimismo el camino de transición política al nuevo sistema de gobierno real que habría de implantar Jacobo II en la región.

Edward Randolph encargado de la tarea de reorganización política de las colonias de Nueva Inglaterra propondría la candidatura de Joseph Dudley, uno de los pocos ciudadanos de Massachusetts dispuesto a apoyar la conciliación con Inglaterra, como la más apropiada para el cargo de presidente del Consejo de Gobierno temporal, insinuando asimismo su propio nombramiento como Secretario y Registrador Civil de la colonia, sugerencias ambas a las que el monarca daría su visto bueno. La llegada de Randolph a Nueva Inglaterra no supondría para Plymouth el final de su existencia como colonia independiente, aunque sí inauguraría sin embargo el proceso de consolidación de las colonias de Nueva Inglaterra que habría de llevar a término el recientemente nombrado gobernador Edmund Andros.

Pese a que la política del gobernador general del Dominio introdujera cierto grado de eficacia en buena parte de las colonias, ésta resultaría odiosa para la inmensa mayoría de los habitantes de las mismas, acostumbrados a lo largo de los años a un elevado nivel de democracia e independencia. Para los colonos de Plymouth, como para el resto de los residentes de las colonias vecinas, *el espíritu práctico y la eficacia* del gobierno de Andros vendría acompañado de un sinfín de complicaciones y perjuicios que afectarían muy negativamente a su vida cotidiana.

No sería tan sólo la usurpación del derecho al autogobierno

lo que provocaría el descontento generalizado de los colonos; la imposición de impuestos sin la aprobación previa de los representantes legales de los ciudadanos, el establecimiento arbitrario de nuevas normas legislativas y la centralización del gobierno en la ciudad de Boston, serían causa de no pocos inconvenientes para un elevado número de ciudadanos.

De acuerdo con la nueva normativa hecha pública bajo el mandato del gobernador Andros, se dispondría que todos los procesos civiles referentes a la colonia de Plymouth en los que la suma a dirimir fuera superior a diez libras, y todos aquellos pleitos relativos a la tierra, deberían ser juzgados por la Corte Superior de *Common Pleas* con sede en Plymouth. De idéntica manera en aquellos casos en los que se requirieran ordenes judiciales para forzar la comparecencia de testigos a un juicio, el demandante habría de trasladarse a la ciudad de Boston para obtener allí el permiso oficial otorgado por el secretario de la colonia.²⁴¹

La centralización del gobierno originaría asimismo numerosas complicaciones con relación a la legalización de testamentos. El nuevo gobierno ordenaría que todos los bienes raíces valorados en más de 50 libras fueran legalizados en Boston, con las consiguientes molestias para los ciudadanos que se verían obligados a soportar el elevado coste del viaje a dicha ciudad, y los normales retrasos en las gestiones relacionadas con dichos asuntos.

Los inconvenientes sufridos por la mayoría de los colonos se verían incrementados en el caso de aquellas personas que habrían de asistir a las reuniones anuales del gobierno presidido

por sir Edmund Andros. Los gastos derivados del traslado a Boston y la estancia en dicha ciudad por espacio de 8 ó 10 días, resultarían excesivos para la mayor parte de los miembros del Consejo de Gobierno, más aún si se tiene en cuenta el hecho de que su presencia en dicha asamblea tendría una escasa, por no decir nula relevancia, al no ser las opiniones de los representantes de los colonos tenidas en cuenta.

Más onerosa aún para las gentes de Nueva Inglaterra que los inconvenientes provocados por la centralización de la autoridad gubernativa en la ciudad de Boston, resultaría la política de gobierno introducida por Edmund Andros. Al poco del establecimiento en Nueva Inglaterra del nuevo gobernador los colonos de dichas tierras comenzarían a ser víctimas de métodos impositivos establecidos de un modo arbitrario, por los que se obligaría a todo varón adulto al pago de 1 penique por cada 20 chelines correspondientes a los bienes raíces e inmuebles poseídos. Así cuando los concejales de la ciudad de Taunton se opusieran a tales medidas alegando no sentirse autorizados a la recaudación de impuestos sin el consentimiento expreso de los miembros de la Asamblea General, Shadrock Wilbor secretario del ayuntamiento de dicha ciudad y máximo responsable del alegato contra tales medidas sería multado y encarcelado bajo la acusación de comportamiento sedicioso y escándalo público.²⁴²

Los colonos de Plymouth protestarían igualmente por las restricciones impuestas por el gobernados Andros al gobierno local, al impedirse la autorización de las asambleas municipales como tribunas públicas para la divulgación de la oposición popular al gobierno del Dominio.²⁴³ Las ciudades de las colonias

de Nueva Inglaterra acostumbradas a la celebración de reuniones regulares en las que se buscaran posibles soluciones a los problemas públicos de carácter local y comarcal, verían limitadas sus derechos de reunión a una única asamblea anual que habría de servir tan sólo para la elección de los concejales destinados a ejercer sus obligaciones públicas en la siguiente legislatura, bajo el riguroso y férreo control del gobernador Andros.

La colonia de Plymouth al igual que el resto de las colonias de la región, tendría infinidad de motivos para expresar reiteradamente su más profundo descontento hacia el gobierno de Andros; el traslado de los archivos coloniales a la ciudad de Boston, el injustificado aumento de cuotas en la legalización de testamentos, el intento de separación de la iglesia y el estado, y de incorporación de un nuevo sistema de posesión de tierras, junto con la suspensión del derecho de *Hábeas Corpus* y la incorporación de la censura, serían causa más que justificada de las numerosas quejas presentadas por el antiguo gobernador de la colonia Thomas Hinckley, quien una vez establecido el gobierno del Dominio en la colonia enviaría infinidad de cartas a Inglaterra en las que a parte de lamentarse de la pérdida de las libertades civiles de los ciudadanos, solicitaría al monarca una suavización de la política gubernativa de Andros:

We were cut off in one day from all our civil liberties which we prescribe to have enjoyed for more than three score years..., so we request some marks of your princely favor on this your first-born English plantation in this your domain of New England.²⁴⁴

Mientras el gobernador Edmund Andros reforzara día a día su gobierno en Nueva Inglaterra, Jacobo II en su obstinado intento de gobernar Inglaterra sin la colaboración del Parlamento, y de defender a su vez la política de la Iglesia Católica, iría irremisiblemente separándose de sus ciudadanos de los que terminaría por perder definitivamente la confianza y el apoyo.

Cuando en Mayo de 1688 Jacobo II ordenara la lectura obligatoria en todas las iglesias del reino de la Segunda Declaración de Indulgencia, por la que se aprobaba la suspensión de las leyes penales contra católicos y disidentes, una mayoría del clero anglicano se enfrentaría al monarca desobedeciendo sus ordenes, provocándose una fuerte oposición encabezada por siete obispos anglicanos quienes en defensa de la Iglesia Establecida, tras solicitar la derogación de tales medidas de indulgencia, terminarían siendo enjuiciados acusados de libelo. La actitud del rey en tales circunstancias inflamaría de tal modo los corazones de los descontentos súbditos ingleses, que haría que en Junio de ese mismo año un elevado número de parlamentarios enviara a Guillermo de Orange, casado con la hija mayor del monarca, una invitación formal a encabezar una revolución contra Jacobo II destinada a salvar el país de la tiranía católica.²⁴⁵

Tras el desembarco de Guillermo de Orange en las costas de Devon con más de 12.000 hombres, y sin necesidad de una cruenta batalla las fuerzas holandesas impondrían su fuerza sobre las del monarca provocando la huida de éste a Francia, tras lo cual Guillermo y su esposa María asumirían el poder real en Inglaterra siendo proclamados soberanos del reino en Febrero del año 1689.²⁴⁶

Cuando en Abril de 1689 se conociera en Nueva Inglaterra la noticia de la destronización de Jacobo II, se originaría una pequeña revolución en Boston que habría de provocar la caída definitiva del gobierno de Edmund Andros.

William Bradford Jr. y Nathaniel Thomas, testigos presenciales de tales hechos, escribirían el 20 de Abril de 1689 a Thomas Hinckley describiendo el levantamiento del pueblo de Boston contra el gobernador Andros, quien tras hacerse fuerte con los suyos habría de verse forzado a rendir las armas, siendo posteriormente encarcelado.²⁴⁷

That on Thursday last Sir Edmund Andros was seized and Randolph, Palmer, West, Graham and divers others of the party..., the whole town of Boston rise in arms, and this declaration read in the Townhouse gallery. The Governor was sent to, to surrender; who at first denied, but, for fear of storm, after some treaty came out of his fort, with those who were with him, and surrendered themselves; and afterwards the Fort and Castle were surrendered without bloodshed.²⁴⁸

Tras la caída del Dominio de Nueva Inglaterra la colonia de Plymouth empezaría a recuperar lentamente su antigua forma de vida y su gobierno. Pese a existir algunas dudas respecto a la legalidad o no de una nueva convocatoria de la Asamblea General, Thomas Hinckley asumiendo de nuevo las responsabilidades de su antiguo cargo de gobernador de la colonia, convocaría el 4 de Junio de 1689 a todos los *hombres libres* de Plymouth a una reunión extraordinaria de la Asamblea General, con el propósito de proclamar el restablecimiento oficial de un gobierno cuyo poder habría sido usurpado tres años antes por Edmund Andros:

Wheras through the great changes divine Providence hath ordered out, both in England and in this countrey, we, the Loyall subjects of the crown of England are left in an unsettled estate, destitute of government, and exposed to the ill consequents therof; and having heretofore enjoyed a quiet settlement of goverment in this their maties colony of New Plimouth for more than three score and six years without any interruption... hereby resume and declare their reassuming of their sad former way or goverment, according to such wholesome constitutions, rules, and orders as were here in force in June, 1686.²⁴⁹

Con el fin de clarificar en lo posible la confusión existente en la colonia respecto a la autoridad o no de los colonos para organizar un nuevo gobierno, la Asamblea General ordenaría al gobernador Thomas Hinckley la redacción y el posterior envío de una carta destinada a Guillermo II, en la que tras expresarse la más profunda lealtad del pueblo de Plymouth a la corona, se solicitaría la concesión de una carta de privilegios reales y el establecimiento de las libertades civiles y religiosas disfrutadas en Plymouth con anterioridad a la imposición del gobierno del Dominio.

IX. 4. La pérdida de la unidad y estabilidad civil de la colonia.

Mientras se esperara una respuesta por parte del monarca a una petición tantas veces antes presentada a la corona inglesa, los signos de malestar e incertidumbre se harían cada vez más evidentes en la colonia; la Asamblea General empezaría a enfrentarse a una creciente oposición a su autoridad y cada vez resultaría más patente el desacuerdo en materia política y gubernativa.

Varias de las ciudades de la colonia tras manifestar sus discrepancias con las ideas del gobernador Thomas Hinckley, presionarían fuertemente en busca de cambios en el sistema de gobierno de la colonia. La ciudad de Duxbury convencida de la necesidad de una liberalización del ejercicio del derecho al voto solicitaría la ampliación de éste a la totalidad de los ciudadanos autorizados a votar en las elecciones locales. La ciudad de Marshfield yendo aún más lejos sugeriría que toda persona honesta habría de gozar del derecho de sufragio, y la ciudad de Scituate manifestando su oposición a los juzgados comarcales instaurados en 1685, instaría a las autoridades a una vuelta al sistema de gobierno anteriormente vigente.

Para empeorar aún más la grave crisis de la colonia las relaciones entre los colonos ingleses de Nueva Inglaterra y los franceses establecidos en Maine junto a los límites fronterizos con Canadá irían progresivamente deteriorándose, resultando inevitable el estallido en 1688 de un grave conflicto bélico.

Pese a que los más sangrientos combates tuvieran lugar en las zonas situadas más al norte de la región de Nueva Inglaterra, la amenaza de una extensión del conflicto en dirección sur llevaría a la colonia de la Bahía de Massachusetts a convocar una reunión urgente con los representantes de las colonias vecinas, con el propósito de solicitar la colaboración de todas ellas en la defensa de la frontera norte. Tras la solicitud de ayuda expresada por la colonia de Massachusetts, la Asamblea General de Plymouth aprobaría la formación de un frente colonial común destinado a repeler los ataques enemigos, siempre y cuando la proporción de ayuda económica y humana solicitada a Plymouth fuera la adecuada a las características de la colonia.

El 20 de Mayo de 1690 se ordenaría el reclutamiento en Plymouth de un total de 62 hombres, quienes bajo las ordenes del comandante John Walley habrían de unirse a las fuerzas militares de Nueva York, Massachusetts y Connecticut destinadas a luchar contra el enemigo francés. Cada una de las ciudades establecidas oficialmente en la colonia se vería así pues forzada a aportar un número determinado de hombres para dicho propósito. Aun cuando el reclutamiento de soldados voluntarios y la aportación de fondos económicos destinados a la guerra no plantease demasiados problemas en la mayor parte de las ciudades, en algunas de estas se manifestaría sin embargo una creciente oposición a una directa intervención de la colonia en el conflicto. Así el 25 de Diciembre de 1689 la Asamblea General haría pública el rechazo expresado por las ciudades de Bristol, Dartmouth, Swansea e Eastham con respecto al pago de impuesto destinados a sufragar los costos de la guerra.²⁵⁰

La participación de las tropas de Plymouth en la fracasada expedición a Quebec llevada a cabo por las fuerzas inglesas en el otoño de 1690 bajo el mando de Sir William Philips, de la que resultaran gravísimas pérdidas económicas y humanas tanto para Plymouth como para el resto de sus aliados, agravaría aún más la grave crisis financiera y política de la *Vieja Colonia*.

El incremento de las cargas fiscales impuestas a los ciudadanos como consecuencia de la participación de la colonia en el conflicto con los franceses aparecería reflejado en los archivos y documentos de las distintas ciudades, pudiéndose comprobar un fuerte contraste entre las cantidades recaudadas con anterioridad y posterioridad al estallido de la guerra. Así por ejemplo la ciudad de Scituate recaudaría en 1684 la cantidad de 45 libras, en 1685 un total de 81 libras, un año más tarde 51 libras, en 1689 casi el doble a la cantidad antes mencionada, y en 1690 la no despreciable: cantidad de 328 libras. En la ciudad de Eastham se produciría un incremento similar en los impuestos correspondientes a los años 1689 y 1690, así durante el primero de dichos años se recaudaría un total de 46 libras, mientras que al año siguiente la cantidad recaudada alcanzaría la cifra de 187 libras.²⁵¹

Tan brusco incremento de las cargas fiscales contribuiría irremediablemente a acrecentar aún más el cada vez más evidente debilitamiento de la autoridad civil de la colonia y la desconfianza de muchos de los colonos hacia los responsables del gobierno de Plymouth.

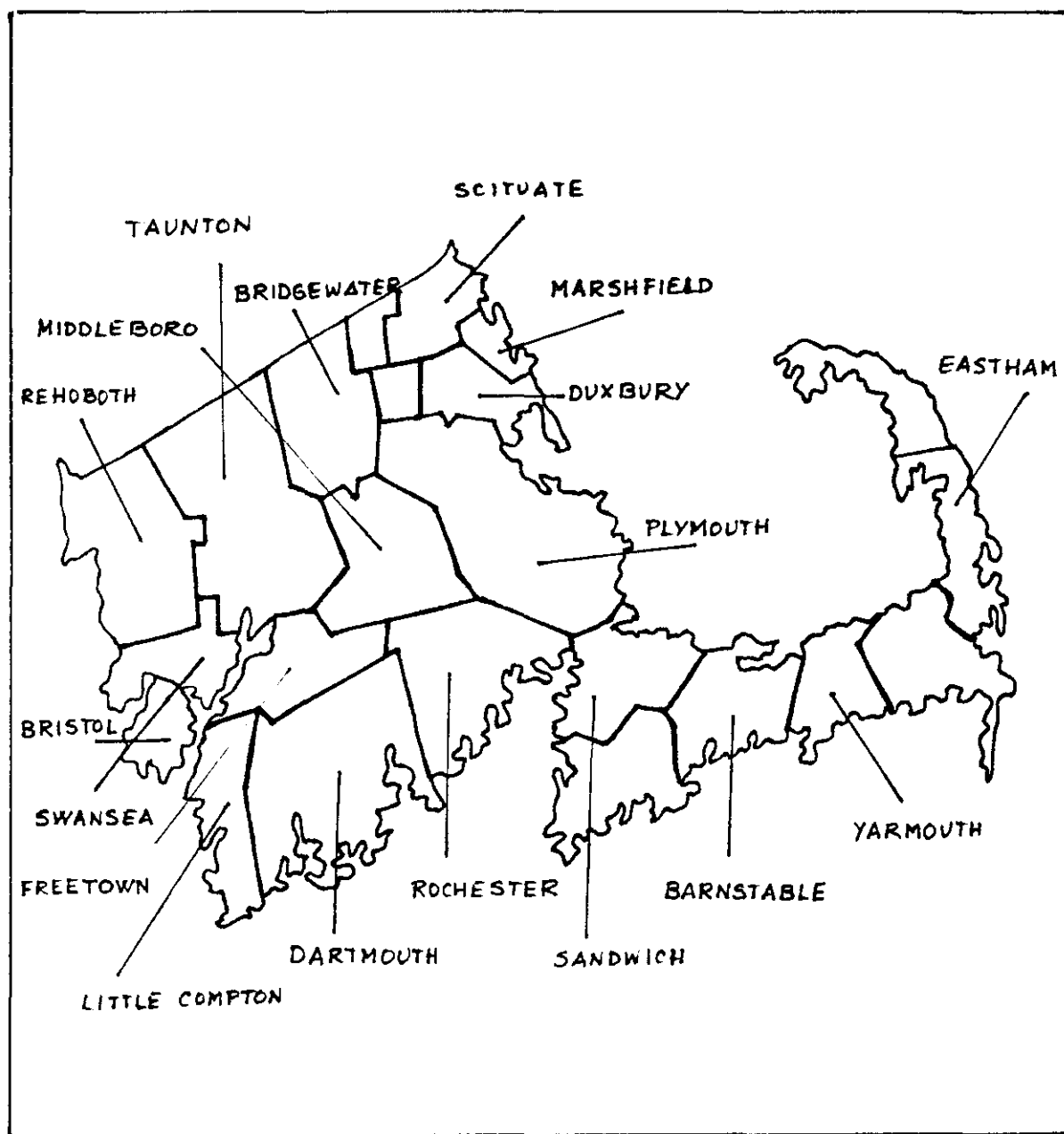
Tras la grave derrota sufrida por las tropas inglesas en la región de Quebec la oposición a la política del gobierno de

Thomas Hinckley iría progresivamente aumentando, comprobándose en los primeros meses del año 1691 una evidente pérdida de autoridad del gobierno. Los efectos de la guerra serían sin lugar a dudas el factor principal de la pérdida de autoridad civil; la presión tanto material como psicológica a que fueran sometidos los hombres de la colonia durante el período de conflicto, las pérdidas de vidas humanas, los fuertes incrementos de los impuestos y la decepción de la derrota final, junto con otro factor no menos importante como fuera la falta de un documento legal que legitimara la existencia de Plymouth como colonia independiente, pesaría demasiado en el ánimo de los ciudadanos de la colonia, contribuyendo de forma muy directa a una definitiva aceleración de la inestabilidad civil.

Menos palpable pero no por ello menos influyente en el proceso de desintegración de la colonia resultaría el desasosiego presente en buena parte de los habitantes de Nueva Inglaterra tras el derrocamiento del gobernador Andros. El Dominio parecía haber dado rienda suelta a poderosas fuerzas que habrían estado reprimidas hasta entonces, con lo que Nueva Inglaterra no volvería a ser la misma de antes. El viejo orden habría desaparecido durante cerca de tres años, y algunas personas entre las que podría encontrarse a no pocos antiguos opositores a Edmund Andros temerían el regreso a una sociedad en la que se establecerían de nuevo las tradicionales pautas de gobierno. Las peticiones de cambio hechas públicas por las ciudades de Marshfield y Duxbury serían buena prueba de ello.

Pese a todo esto, los responsables del gobierno, insensibles a las numerosas muestras de descontento acompañadas de un cierto

grado de rebeldía e insumisión, reaccionarían demasiado tarde, con lo que la crisis centrada en una palpable pérdida de autoridad conduciría finalmente al colapso y la posterior desaparición de Plymouth como colonia independiente.



(LIMITES APROXIMADOS DE LAS DISTINTAS
CIUDADES DE LA COLONIA DE PLYMOUTH HACIA 1690)

IX. 5. La anexión de Plymouth a la colonia de la Bahía de Massachusetts.

El miedo de una posible absorción de Plymouth por parte de otra colonia vecina habría estado presente en los corazones de muchos colonos de Plymouth durante largo tiempo, muy especialmente a partir de que empezara a hacerse manifiesta la creciente debilidad de los máximos responsables del gobierno de la colonia. Henry Sloughter, sucesor de Jacob Leister en el puesto de gobernador de Nueva York, llevaría a cabo numerosas acciones encaminadas a intentar incorporar los territorios de Plymouth a los de su propia colonia, pero tales esfuerzos se verían contrarrestados por la inteligente actitud de Increase Mather, representante en Londres de los intereses de la colonia de Massachusetts, quien decidido a aumentar aún más el poder de dicha colonia a costa de su débil vecina, no desperdiciaría la más mínima ocasión para solicitar formalmente a la corona inglesa la anexión de ésta a sus propios territorios.

El futuro de Plymouth parecía reducirse a pocos años del inicio de un nuevo siglo a tres únicas y distintas posibilidades: la absorción por parte de Nueva York, la absorción por parte de La colonia de la Bahía de Massachusetts, o el tan anhelado autogobierno, basado en una carta de privilegios reales otorgada por el monarca Guillermo III.

Con anterioridad al derrocamiento del gobernador Edmund Andros los agentes de la colonia de Massachusetts destinados en Londres habrían realizado ya numerosos esfuerzos encaminados a

persuadir a Jacobo II de la necesidad de la disolución definitiva del Dominio de Nueva Inglaterra, y de la restauración de las libertades y privilegios anteriormente disfrutados en las colonias. Las negociaciones y conversaciones llevadas a cabo por Increase Mather como representante máximo de la colonia de Massachusetts se verían continuadas tras el derrocamiento de Jacobo II y la ascensión al poder del nuevo monarca. Aun cuando Guillermo III se mostrara más abierto al diálogo que su predecesor en el trono, llegando incluso a prometer una posible retirada del gobernador Edmund Andros de la región, el monarca no accedería sin embargo a la petición de una disolución definitiva del Dominio de Nueva Inglaterra. El posterior derrocamiento de Andros como consecuencia de la pequeña revolución surgida en Boston en Abril de 1689, la declaración de lealtad de los colonos a los nuevos monarcas María y Guillermo, y la restauración del antiguo gobierno colonial ilegitimado por el Dominio de Nueva Inglaterra, supondría una toma unilateral de iniciativas por parte de las colonias a las que el nuevo monarca habría de dar o no su visto bueno.

Mientras que Guillermo III reconsiderara la situación existente en Nueva Inglaterra, Massachusetts presionaría fuertemente a la corona con el fin de recuperar su status de colonia independiente. Plymouth sin embargo se mostraría extrañamente apática e inactiva con respecto a la solución de sus problemas con la corona inglesa, al estar más preocupada quizás por su creciente debilidad interna. Tras la petición expresada en Junio de 1689, los líderes de la colonia no tomarían por espacio de un año ninguna otra iniciativa encaminada a asegurar

la obtención de una carta de privilegios reales que asegurara de una vez por todas su existencia como colonia independiente, aun cuando Plymouth siendo la única de las cuatro colonias de Nueva Inglaterra que no había llegado nunca a gozar del privilegio de poseer una carta real, fuera por tanto la más vulnerable a sufrir la anexión a otra unidad geográfica colonial más fuerte y poderosa.

Increase Mather consciente de la inactividad de los líderes de Plymouth presionaría insistentemente para que dicha colonia fuera oficialmente incorporada a los territorios de la Bahía de Massachusetts, ante la fuerte oposición y rechazo del entonces representante de los intereses de Plymouth en Londres, Ichabod Wiswall, quien en vista de la evidente apatía y desinterés mostrada por el gobernador Thomas Hinckley respecto a la solicitud de una patente real, se vería forzado a recriminar abiertamente la actitud de las autoridades de la colonia, y a estimular a estos a una rápida acción, manifestando a su vez que sí Plymouth realmente deseaba obtener una carta de privilegios reales, la colonia debería actuar con prontitud enviando fondos económicos suficientes para la aceleración de un proceso negociador con la corona tantas veces relegado a un segundo plano.

Convocada la Asamblea General en Febrero de 1690 en reunión extraordinaria con el fin de dilucidar las medidas a tomar en un futuro cercano, los miembros de dicha Asamblea reacios a tomar una decisión tan comprometida relacionada con la propia supervivencia de la colonia, y dependiente del consentimiento de los propios habitantes de ésta en lo que respecta al soporte

financiero, decidirían que habrían de ser las ciudades de forma independiente quienes se responsabilizaran de dar respuesta al problema, no sin antes informarlas que el coste mínimo calculado para la obtención de una nueva patente podría llegar a alcanzar unas 700 libras.²⁵²

Pese a que la inmensa mayoría de las ciudades mostrara su conformidad al respaldo financiero solicitado por Wiswall, tras el inicial entusiasmo de los ciudadanos de Eastham, Yarmouth, Plymouth, Barnstable, Bridgewater, etc. decididos todos a realizar los esfuerzos necesarios para asegurar la obtención de una nueva patente, resultaría harto difícil llegar a recaudar más de 200 libras, por lo que la Asamblea General consideraría finalmente inoportuno el envío a Inglaterra de una cantidad de dinero tan insignificante.²⁵³

Mientras Plymouth se viera envuelta en profundas controversias como consecuencia de la grave crisis interna, Massachusetts lograría sustanciales avances en sus negociaciones particulares con la corona. Guillermo III convencido de que la consolidación de Nueva Inglaterra repercutiría muy favorablemente tanto en los habitantes de las colonias como en la propia corona, en el caso de producirse imprevisibles ataques por parte de fuerzas coloniales francesas, consentiría en las demandas de Increase Mather respecto a la anexión de Plymouth a la jurisdicción del gobierno de Massachusetts, otorgando finalmente a dicha colonia el 7 de Octubre de 1691 una nueva carta de privilegios reales en la que se incluiría oficialmente la incorporación territorial de los tres condados pertenecientes a la *Vieja Colonia*.

La definitiva anexión de Plymouth a la colonia de la Bahía de Massachusetts se debería tanto al manifiesto desinterés mostrado por los responsables políticos de Plymouth, como a la conjunción de un sinfín de causas externas a la voluntad y al propio control de la colonia. El hecho de que con anterioridad a 1696 no se hubiera conseguido una carta de privilegios reales, supondría para Plymouth un gravísimo inconveniente imposible de superar en años venideros. La ausencia de un respaldo fuerte en Inglaterra en el proceso de negociaciones con la corona, significaría que nadie con fuertes vínculos personales en los círculos más poderosos de la corte estaría en condiciones de luchar por el triunfo de dicha causa. De igual modo los numerosos informes recibidos en Londres referentes a los fracasos militares sufridos por los ingleses en la guerra con los colonos franceses establecidos en Canadá, señalarían que la consolidación de las colonias de Nueva Inglaterra sería la vía más práctica y segura para la solución de los problemas en dicha región, por lo que Guillermo III no dudaría en convertir a Plymouth en una provincia dependiente de la colonia de la Bahía.

La carta de privilegios concedida a Massachusetts sería buena prueba de todo lo anteriormente mencionado, al dar a conocer el hecho de que la incorporación de Plymouth a la colonia vecina se habría llevado a cabo con la finalidad de que los ciudadanos de la primera de dichas colonias pudieran gozar de unas mejores condiciones de defensa en caso de producirse conflictos armados:

To the end that our good subjects within
our colony of New Plymouth in New England

may be brought under such a form of government as may put them in a better condition of defense.²⁵⁴

Teniendo en cuenta los hechos anteriormente mencionados, resulta evidente que los numerosos intentos por parte de Plymouth por conseguir una carta de privilegios reales se habrían visto definitivamente frustrados aun en el supuesto caso de haber existido un mayor espíritu de unidad en la colonia. El hecho de que los esfuerzos llevados a cabo no fueran adecuadamente encauzados por los responsables políticos de la colonia, pese a existir un unánime deseo en los colonos por conseguir el favor real, no haría más que precipitar en buena medida el proceso de absorción de la colonia por parte de Massachusetts.

¿Cuál serían los motivos principales que inducirían al gobernador de la colonia a no llevar a cabo los esfuerzos necesarios para convencer a la corona de la necesidad de la continuidad de Plymouth como una colonia independiente ?

Aun cuando la evidencia resulta fragmentaria, todo parecer indicar que el gobernador Thomas Hinckley y algunos de sus más directos colaboradores mirarían con agrado la anexión de Plymouth a Massachusetts. En la carta que enviara Thomas Hinckley a Increase Mather con el fin de agradecerle los servicios prestados a la colonia, éste expresaría muy claramente sus preferencias personales respecto al futuro de Plymouth, las cuales estarían centradas en la incorporación territorial y legal de ésta a la colonia vecina en contra de los deseos de la inmensa mayoría de los colonos:

Though it would have been well pleasing to myself and to sundry others of the most thinking men, which are also desirous to support the ministry, and schools of learning, to have been anexed to Boston, yet the greatest part of the people and our deputies are most desirous to obtain a charter for themselves, if possible to be procure.²⁵⁵

Thomas Hinckley, consciente del retraimiento de las gentes de Plymouth a la hora de apoyar a las instituciones eclesiásticas y educativas de la colonia, y convencido de acuerdo con la tradición puritana de que el deber del estado habría de fundamentarse en el apoyo y fomento de las mismas, consideraría la anexión de Plymouth a la colonia de la Bahía de Massachusetts como la única salida viable para la defensa y segura salvaguardia de ambas instituciones. Seguro de que la desintegración de la autoridad civil de Plymouth provocaría el fin de una sociedad fundamentada en sólidos principio religiosos, e incapaz de gobernar eficazmente la colonia en los momentos de mayor inestabilidad política, Hinckley preferiría abdicar de sus responsabilidades hacia los ciudadanos de Plymouth, dejándose llevar por los acontecimientos que conducirían indefectiblemente a la pérdida definitiva de la independencia política de la *Vieja Colonia*, con lo que se pondría fin a la fascinante aventura de un reducido grupo de emigrantes ingleses forjadores de una parte esencial de la historia colonial de Norte América.²⁵⁶

NOTAS AL CAPITULO IX.

225. Josias Winslow, reputado defensor de la sumisión de las colonias de Nueva Inglaterra a la soberanía de la corona inglesa, habría de rechazar publicamente los comentarios vertidos a Randolph, al resultar estos una vez hechos públicos del desagrado de un amplio sector de la población de la colonia.
226. *Calendar of State Papers*, op. cit., 1677-1680, # 1421; *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 6, págs. 36-37.
227. La salud de Winslow que empezaría a mostrar claros signos de debilidad hacia 1680, sería con toda probabilidad la causa principal que llevase al gobernador a desoir los consejos de Randolph.
228. T. HINCKLEY, "The Hinckley Papers", *Collections of the Massachusetts Historical Society*, 4th Series , Vol. 5, Boston, 1861. n. pág.74.
229. Ibid., op. cit., págs. 74-81.
230. Ibid., págs. 91-92.
231. *Calendar of State Papers*, op. cit., 1681-1685, # 1389.
232. *Hinckley Papers*, op. cit., pág. 95.
233. Ibid., pág. 97.
234. G.D. LANGDON, op. cit., pág. 206.
235. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, págs. 6-24.
236. Cf. G.L. HASKINS, "The Legacy of Plymouth", *Social Education*. Vol. XXVI, núm. 1, 1962. págs. 7-12.
237. *Book of General Laws*, 1685, pág. 47.
238. Ibid., págs. 2, 6, 36.
239. De acuerdo con los datos aportados por los documentos oficiales de la colonia, la población total de las ciudades pertenecientes al condado de Plymouth superaría en 1690 los 3.000 habitantes; Plymouth contaría con unos 775 residentes , Scituate con unos 885, Bridgewater con unos 440, Duxbury con unos 410, Marshfield con unos 400 y Middleborough con unos 165. E.A. STRATTON, op. cit., pág. 128.
240. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 6, págs. 164-169.

241. *Hinckley Papers*, op. cit., págs. 158-59.
242. *Massachusetts Archives*, 127 # 59, # 142, # 236.
243. *Hinckley Papers*, op. cit., págs. 178.
244. *Ibid.*, págs. 171-83.
245. M, ASHLEY, *England in the Seventeenth Century*. Middlesex, 1975, págs. 171-75.
246. E.L. WOODWARD, *Historia de Inglaterra*. Madrid, 1974, págs. 143-45.
247. Edmund Andros sería enviado a Inglaterra para ser sometido a juicio por sus actitudes usurpadoras durante sus tres años de gobierno al frente del Dominio de Nueva Inglaterra. Tras ser debidamente procesado recuperaría pronto su libertad. Entre los años 1692 y 1698 ocuparía el cargo de gobernador de Virginia, donde promocionaría el establecimiento del William and Mary Collage, muriendo finalmente en Londres el 24 de Febrero de 1714. *Encyc. Brit.*, op. cit., 1: 912-13.
248. *Hinckley Papers*, op. cit., pág. 190.
249. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 6, págs. 208-209.
250. *Ibid.* , 6, pág. 226.
251. *Scituate Book of Accounts*. págs. 63-73; *Eastham Town Record*. I, pág. 55-56.
252. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 6, pág. 259.
253. *Ibid.*, págs. 292-97. El estado de pobreza general de la colonia, unido a las cuantiosas pérdidas económicas provocadas por la guerra con los franceses y la persistente sequia sufrida en los últimos años, serían sin duda alguna causa fundamental de tan escasa recaudación.
254. Colonial Office. 5, vol. 905, págs. 298-364. Manuscripts in the Public Office, London, England.
255. *Hinckley Papers*, op. cit., págs. 287-88.
256. La incorporación de Plymouth a la fuerte y poderosa colonia de Massachusetts, llevada a cabo oficialmente el 7 de Octubre de 1691, se produciría con total normalidad y sin ningún tipo de traumas. Salvo pequeñas diferencias en el sistema de evaluación de impuestos, y en los requisitos necesarios para el derecho de sufragio, el cambio de gobierno apenas afectaría a la mayor parte de los antiguos pobladores de Plymouth quienes rápidamente se asimilarían al resto de los colonos de la Bahía.

TERCERA PARTE

ANALISIS DESCRIPTIVO DE LAS ESTRUCTURAS
POLITICAS, RELIGIOSAS Y SOCIOECONOMICAS
DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.

CAPITULO X : LA ESTRUCTURA POLITICA Y EL GOBIERNO.

Poco se conoce acerca de la forma en que los colonos de Plymouth fueron gobernados durante los primeros años de historia de la colonia, aunque todo hace pensar que la falta inicial de preocupaciones por la propiedad privada facilitaría en gran medida las tareas de gobierno de la colonia durante dicho período de tiempo.

La incertidumbre de los miembros de la comunidad ante los escasos ejemplos de organización y gobierno de asentamientos coloniales en Norteamérica influiría de modo decisivo en la rápida creación en Plymouth de un cuerpo político firme y estable, responsable del ordenamiento de los colonos. Los miembros de la iglesia congregacionalista familiarizados con un gobierno eclesiástico en el que los ministros de su iglesia serían elegidos por la congregación de fieles, y en el que la totalidad de sus miembros estaría investido de cierta autoridad, traspasarían dichas prácticas democráticas al ámbito del gobierno civil de la colonia mediante la elaboración y posterior firma de un pacto político destinado a preservar la paz y la justicia, a establecer un sistema de gobierno, y a reforzar a su vez aquellos fundamentos ideológicos por los que el movimiento migratorio a tierras americanas se habría inicialmente originado.

X. 1. El gobierno de la colonia.

Tras la firma del *Pacto del Mayflower*, establecidas ya las pautas básicas del ordenamiento civil de la que~habría de convertirse con el tiempo en la colonia de Plymouth, los recién establecidos colonos se reunirían en asamblea general con el fin de elegir a aquellas personas que habrían de pasar a hacerse responsables del gobierno de la plantación.

Aparentemente, al menos durante los primeros años, el gobernador y su ayudante constituirían los dos únicos cargos formales necesarios en la colonia, aun cuando con toda probabilidad existiera algún tipo de consejo informal formado por aquellos miembros de la comunidad de mayor peso y valía, que aportarían sus opiniones y consejos al gobernador en caso de ser requeridos.

De acuerdo con los datos extraídos de los documentos oficiales conservados en Plymouth parece evidente que se llevarían a cabo elecciones anuales, y que el gobernador al poseer doble voto carecería con toda seguridad del derecho de veto.

Isaac de Rasieres, secretario de la colonia holandesa de Nueva Netherland, tras su breve visita a la plantación en 1627, comentaría el carácter liberal del gobierno instaurado en Plymouth, caracterizado por la participación directa de todos los colonos en la elección de los miembros del Consejo de Gobierno:

Their governments is after the English form, the Governor has his Council, which is chosen every year by the entire community by election or prolongation of term.²⁵⁷

Pese a la amplia participación de los colonos en la elección de los cargos gubernativos, las mujeres y los jóvenes varones menores de 21 años se verían excluidos de una activa y directa contribución en los asuntos del gobierno, como claramente manifestara William Bradford en una carta enviada a Inglaterra con fecha del 8 de Septiembre de 1623, en respuesta a ciertas críticas surgidas entre los financieros de Londres, al divulgarse el falso rumor del establecimiento en Plymouth de un sistema de gobierno excesivamente liberal en el que tendrían cabida incluso las mujeres.²⁵⁸

El órgano supremo del gobierno de la colonia recibiría desde un primer momento el nombre de Corte o Asamblea, existiendo dos órganos bien diferenciados: La Asamblea General también denominada Asamblea de Hombres Libres, constituida por la inmensa mayoría de los varones adultos de la colonia, y la Corte o Asamblea de Ayudantes, formada por el gobernador y un reducido grupo de colaboradores.²⁵⁹

La Asamblea General sería el cuerpo judicial y legislativo del gobierno, responsable de la promulgación de las leyes y ordenanzas, del control del cumplimiento de las mismas y de la ejecución de los asuntos judiciales, que abarcarían desde la legalización de los testamentos a la realización y supervisión de juicios por ofensas o delitos contra los intereses de la propia colonia o los miembros de ésta.

Las reuniones regulares de la Asamblea General, presididas por el gobernador, tendrían en un primer momento carácter trimestral, celebrándose estas en los meses de Marzo, Junio, Octubre y Diciembre de cada año. Con posterioridad a 1645 se suprimiría sin embargo de forma definitiva la convocatoria de Diciembre, debido sin duda a las duras inclemencias de los largos y crudos inviernos propios de la región de Nueva Inglaterra.

La asistencia de los miembros de la Corte General a las reuniones de dicha asamblea tendrían carácter obligatorio, siendo en la reunión celebrada en el mes de Marzo, trasladada posteriormente al mes de Junio, cuando se elegiría por medio de sufragio al nuevo gobernador de la colonia y a sus ayudantes.²⁶⁰

Con toda probabilidad en los primeros años de asentamiento las funciones de los miembros de la Asamblea General no irían más allá de la elección de los cargos públicos, con lo que la participación de los colonos en la vida política se vería limitada únicamente a la emisión de un voto.

El gobernador como presidente de la Asamblea General ocuparía el puesto más sobresaliente de ésta, siendo el máximo responsable de la ejecución y promulgación de las leyes de la colonia. Pese a desconocerse el procedimiento de nominación utilizado tanto en la elección del cargo de gobernador, como en el de los ayudantes, en lo que respecta a la presentación de candidaturas para el puesto de ayudante parece probable que existiría un número mayor de candidatos que de vacantes. Así por ejemplo cuando en las elecciones celebradas en el año 1638 Timothy Hatherly renunciara al cargo de ayudante, John Browne siguiente a éste en número de votos pasaría a ocupar su puesto,

siendo Hatherly castigado por la Asamblea General con el pago de una severa multa por negarse a prestar sus servicios a la comunidad.²⁶¹

Como consecuencia del inevitable y progresivo crecimiento de la colonia, con el transcurso de los años resultaría necesario el aumento del número de colaboradores directos del gobernador, por lo que a partir del año 1633 se empezaría a elegir en las elecciones anuales a una proporción mayor de ayudantes, que en ningún caso llegaría a sobrepasar el número total de siete.

El gobernador y sus colaboradores a parte de ostentar el poder legislativo y ejecutivo ejercerían a su vez la función de magistrados. En una de las primeras leyes registradas en los anales de Plymouth, fechada el 17 de Diciembre de 1623, se estipularía que todas las ofensas llevadas a cabo dentro de los límites territoriales de la colonia habrían de ser juzgadas por el veredicto de doce hombres honestos elegidos por la autoridad competente, conformándose de dicho modo un jurado similar al existente en el sistema judicial actual de los Estados Unidos de Norteamérica.

Una ley aprobada en 1636 establecería que el gobernador junto con dos de sus ayudantes habrían de ser las personas encargadas de dirimir aquellos casos triviales de naturaleza civil, siempre y cuando la cantidad en litigio entre las partes enfrentadas no superara los 40 chelines. De igual modo otra de las numerosas leyes aprobadas en dicho período estipularía que todas las transferencias de casas o propiedades llevadas a cabo por los colonos deberían ser conocidas y supervisadas por el gobernador o cualquiera de sus más directos colaboradores.²⁶²

El gobernador y sus ayudantes como magistrados de la colonia podrían a su vez llevar a cabo enlaces matrimoniales, puesto que los separatistas de Plymouth en consonancia con los puntos de vista ideológicos y religiosos de los calvinistas holandeses considerarían al matrimonio ya no como un sacramento religioso, sino como una celebración de carácter puramente civil.²⁶³

Como el propio William Bradford comentara en su crónica de la colonia, el matrimonio se asemejaría más a un contrato entre dos personas que a una celebración de carácter religioso, centrándose en él aspectos tales como la propiedad, la herencia, la residencia, etc.:

According to the laudable custom of the Low Countries, in which they had lived, was thought most requisite to be performed by the magistrate, as being a civil thing; upon which many questions about inheritance do depend, with other things most proper to their cognizance and most consonant to the Scriptures (Ruth iv) and nowhere found in the Gospel to be laid on the ministers as a part of their office.²⁶⁴

La simplicidad del sistema político y gubernativo de los primeros años daría paso con el tiempo a una mayor complejidad, al producirse el progresivo desarrollo de Plymouth, resultando inevitable el reparto de responsabilidades políticas, con lo que la autoridad suprema del gobernador y sus ayudantes se vería en cierto modo limitada.

La primera codificación de leyes de la colonia llevada a cabo en el año 1636 estipularía la creación de nuevos cargos gubernamentales, entre los que cabría destacar los de tesoreros,

secretarios, tasadores, oficiales militares, inspectores de caminos y vallados, etc., puestos todos ellos muy similares a los existentes en el sistema de gobierno local de los condados ingleses.

Teniendo en cuenta los datos anteriormente apuntados, parece evidente que la estructura política y gubernativa de la colonia no sería planeada de antemano por los responsables de ésta, sino que por lo contrario iría tomando forma y contenido de acuerdo con las propias necesidades internas de ésta, pudiéndose observar en la evolución política de Plymouth un cambio gradual hacia una mayor complejidad en directa relación con las transformaciones sufridas a raíz del incremento de la población y de la progresiva expansión territorial de los colonos.

A la colonia de Plymouth le correspondería el honor de establecer lo que en justicia podría ser considerada como la primera constitución americana. En 1636 en la asamblea de la Corte General correspondiente al mes de Octubre, se discutiría por vez primera la necesidad del establecimiento legal de normas y leyes adecuadas a las necesidades de la colonia, creándose para ello un comité encargado de dicha tarea constituido por el gobernador general, sus ayudantes y ocho representantes pertenecientes a las ciudades de Plymouth, Scituate y Duxbury, quienes en breve espacio de tiempo elaborarían el que habría de ser el primer código legal de Plymouth.

Dicho código lejos de constituir tan sólo una mera compilación y revisión de todas aquellas normas y leyes previamente existentes en la colonia, destacaría por enunciar tanto el esquema o marco general del gobierno de la colonia -

origen del poder legislativo- como por reflejar los derechos y obligaciones del gobernador y el resto de los cargos públicos, así como las disposiciones y requerimientos para el perfecto mantenimiento de los tribunales, conteniendo a su vez una rudimentaria declaración de derechos fundamentales, sin duda alguna la primera existente en América, que precedería en cinco años a la que fuera adoptada en la colonia de la Bahía de Massachusetts en 1641.

Los rasgos fundamentales de las nuevas leyes y normas aprobadas en la colonia, justificarían firmemente las palabras vertidas por G.L. Haskins respecto al carácter innovador de dicho código, que habría de resultar básico para la redacción de las futuras cartas magnas de otras colonias.²⁶⁵

La declaración de derechos fundamentales aparecida en dicho código legal, aun resultando ciertamente rudimentaria, poseería un enorme interés al reclamar para los colonos idénticos derechos y libertades a los disfrutados por los ciudadanos ingleses residentes en Inglaterra.

La revisión y posterior codificación de las normas coloniales que acompañaran a las disposiciones constitucionales que fueran incluidas en el código legal de 1636 resultaría de especial importancia para la futura jurisprudencia americana por: constituir el primer código legal de Norteamérica en un sentido estrictamente moderno; por revelar cuales fueron las leyes consideradas por los colonos de Plymouth como merecedoras de ser escritas; y por incluir finalmente normas y leyes que servirían como base y modelo a otras muchas adaptadas posteriormente por la colonia de Massachusetts que influirían a su vez de forma muy

directa en la jurisprudencia moderna de los Estados Unidos de Norteamérica.

X. 2. La participación ciudadana en la vida política de la colonia.

Los líderes políticos de Plymouth confrontados con el difícil problema de convertir el gobierno de un único y pequeño asentamiento colonial, en una institución capaz de administrar y gobernar un número cada vez mayor de nuevas ciudades, se verían obligados a decidir a principios de la década de los años treinta en que modo y manera habría de gobernarse la cada vez más extensa colonia, y cuales habrían de ser las medidas a tomar para establecer la ciudadanía, debiendo buscar para ello criterios diferenciadores entre aquellos colonos que podrían tomar parte activa en la vida política de la colonia y aquellos que por un motivo u otro se verían relegados al puesto de simples y meros observadores.

Las presiones para establecer gobiernos locales en la colonia se verían acrecentadas a partir de los años treinta debido a la imparable expansión de los colonos a lo largo y ancho del territorio de Plymouth, y a la consiguiente creación de nuevas ciudades. En 1636 La Asamblea General autorizaría a los colonos de las ciudades de Plymouth y Scituate a establecer de acuerdo con sus necesidades sus propias ordenanzas municipales, siempre y cuando estas no contraviniesen las establecidas por el gobierno central de la colonia, concediendo años más tarde idénticos derechos a la totalidad de las ciudades establecidas

oficialmente en la colonia.²⁶⁶

En Marzo de 1643 se permitiría por primera vez la elección de funcionarios locales, autorizando a cada ciudad la elección de tres o cuatro personas responsables de la tarea de gravar con impuestos las propiedades de los colonos. Sin embargo no estando aún la Asamblea General dispuesta a autorizar la elección de representantes locales que asumieran la responsabilidad del gobierno de las ciudades, habría de esperarse a 1665 para el establecimiento definitivo en la colonia de un sistema de gobierno local.

La ciudad de Taunton, habitada por un elevado número de familias provenientes de Massachusetts sería la primera en gozar de dicho privilegio al concedérsele el permiso de elección de siete concejales responsables de muy diversas tareas, entre las que cabría destacar la expedición de citaciones, el control de asistencia de los colonos a los servicios religiosos, la solución de litigios entre los miembros de la comunidad y los indios, la concesión de permisos de residencia en las ciudades, etc.²⁶⁷

La elección de concejales en la ciudad de Plymouth sería aprobada seis años más tarde, tras la elección de siete representantes responsables del control de los asuntos locales, centrados en la mayoría de los casos en la supervisión de los arrendamientos de tierras, la imposición de impuestos destinados a la ayuda de las familias más necesitadas, el control del comportamiento de los miembros más jóvenes de la comunidad, etc.²⁶⁸

La vecina colonia de Massachusetts enfrentada a idénticos problemas a los planteados en Plymouth, encontraría respuesta a

la cuestión de la ciudadanía al ordenar a través de su Asamblea General que tan sólo los miembros de la iglesia oficialmente establecida por los líderes de esa colonia pudieran votar en las elecciones de representantes del gobierno y pudieran asimismo acceder a dichas candidaturas. Los puritanos de Massachusetts creyendo tener sobradas razones para restringir el derecho de sufragio a los elegidos, convencidos como estaban de disfrutar de una privilegiada relación con Dios, nunca pensarían en ceder el control del gobierno de la colonia a aquellas personas ajenas a su iglesia, consideradas por ellos como impenitentes y descreídas.

Bajo la directa influencia de la política restrictiva instaurada en la colonia de la Bahía, Plymouth empezaría a utilizar el término de *hombre libre* para designar a los miembros de su comunidad capaces de ejercer el derecho al voto, y de ocupar a su vez cargos de responsabilidad en el gobierno; aunque a diferencia de lo que ocurriera en Massachusetts no se intentaría imponer al menos en un primer momento requerimientos demasiado estrictos para el disfrute de dicho privilegio, permitiéndose incluso que algunas personas llegaran a alcanzar dicho status aun cuando nunca hubieran defendido las ideas congregacionalistas, siendo rechazados tan solo aquellas personas que como los cuáqueros renegasen de la necesidad de la existencia de ministros de la iglesia.²⁶⁹

En Marzo de 1665 los comisionados reales enviados a Nueva Inglaterra por el monarca Carlos II propondrían a la Asamblea General de Plymouth que todos los varones de la colonia fueran admitidos como *hombres libres*:

That all men of competent estates and civell conversation, though of different judgement may bee admitted to be freemen and have libertie to choose and be chosen officers both civell and milletary.²⁷⁰

A lo que la Asamblea General respondería con la afirmación de que la práctica habitual de la colonia habría sido la de permitir que personas de diferente ideología religiosa accedieran a la ciudadanía política siempre y cuando no se desviaran de la línea ortodoxa.

Pese a la existencia de dicha actitud permisiva, conviene resaltar el hecho de que a partir de 1632 las posibilidades de participación ciudadana en las tareas de gobierno, y el derecho a la emisión del voto, se verían exclusivamente limitadas a los *hombres libres* de la colonia. El criterio utilizado en el proceso de selección no sería demasiado riguroso, siendo normalmente los criados excluidos de dicho status. Sin embargo con el paso del tiempo los requisitos solicitados por las autoridades se irían haciendo mayores, incidiendo negativamente en el número total de *hombres libres* existentes en la colonia.

Un listado de los colonos sujetos al pago de la contribución, compilado en el año 1633 en las dos únicas ciudades existentes por aquel entonces en la colonia: Plymouth y Duxbury, aportaría datos suficientes para poder contabilizar hoy en día el número aproximado de *hombres libres* existente en aquellos años. Del total de los 89 contribuyentes reflejados en el listado, con la excepción de 3 mujeres, 54 varones poseerían el status de *hombres libres*, aunque posteriormente 14 más pasarían a engrosar la lista de ciudadanos capaces de participar

legalmente en las tareas de gobierno de la colonia. De los 18 restantes que no alcanzaran dicho privilegio, tan sólo 10 serían residentes en la colonia en los diez años siguientes.²⁷¹

En 1643, diez años después de la elaboración del primer listado de la contribución, la colonia siguiendo las instrucciones de la recientemente creada Confederación de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra contabilizaría su milicia, considerando adecuados para el servicio militar en caso de conflicto armado a todos aquellos hombres sanos sin distinción de oficio o de status, cuya edad estuviera comprendida entre los 16 y los 60 años. Dicho censo mucho más preciso que los listados de la contribución, proporcionaría un cálculo muy aproximado del número total de residentes varones en la colonia, permitiéndonos comprobar como entre un 25 o un 30 por ciento de los varones residentes en ésta serían *hombres libres*. Tal proporción no resultaría tan baja como pudiera parecernos a simple vista, si como fuera probable los varones de la colonia no llegaran a poder ser elegidos *hombres libres* hasta el abandono definitivo del hogar paterno para formar sus propias familias, y no como erróneamente se viniera creyendo hasta hace poco tiempo, al alcanzar la mayoría de edad tras cumplir los 21 años.

Aunque en 1643 tan sólo un 30 por ciento de los hombres inscritos en el censo de la milicia fueran *hombres libres*, casi un 50 por ciento de estos alcanzaría dicha condición antes del año 1670, lo que demuestra claramente una progresiva tendencia al aumento de las oportunidades de ciudadanía y de voto de los hombres adultos de la colonia.²⁷²

Aun existiendo tal proporción de *hombres libres*, parece

haber pruebas de que dicha oportunidad de participación directa en la vida política fuera siempre bien recibida por los colonos, pues aunque el status de *hombre libre* confiriera al colono el derecho de sufragio, y le posibilitara su candidatura a cargos públicos, llevaría a su vez aparejado ciertas obligaciones que en caso de no ser cumplidas se verían acompañadas de la imposición de fuertes multas por parte de las autoridades de la colonia.

La comparecencia de todos los *hombres libres* a las sesiones de la Asamblea General tendría carácter obligatorio, pero a medida que la colonia fuera expandiéndose resultaría evidente que no se podría pretender que personas establecidas en zonas muy alejadas de la ciudad de Plymouth asistieran con regularidad a tales sesiones, por lo que en 1638 se establecería por vez primera en la colonia un sistema de representación a través del cual los cabezas de familia de cada ciudad elegirían a un número determinado de diputados, en proporción directa con el índice de población, que les representaría en el órgano supremo de gobierno.²⁷³

Al establecerse el gobierno representativo se acordaría que puesto que la Asamblea General era el instrumento impositor de las cargas fiscales de la colonia, cualquier hombre con independencia de su status, siempre y cuando fuera cabeza de familia y residente en la colonia, podría ejercer su derecho al voto en la elección de los diputados, aun cuando habrían de seguir siendo única y exclusivamente los *hombres libres* los que podrían acceder a la candidatura de puestos gubernativos, y los que a su vez tendrían derecho al voto en las elecciones anuales

a los cargos públicos de gobernador y magistrado.

William Bradford, líder carismático, gobernador de la colonia durante largos años, no sería un cruzado de la democracia, pero siendo consciente de que las restricciones políticas constituirían una base inadecuada para la construcción del orden civil de la colonia, buscaría el apoyo de la mayoría de los colonos, estableciendo por razones prácticas más que puramente ideológicas un sistema de gobierno en Plymouth de marcado talante liberal.

La muerte del gobernador William Bradford acaecida en 1657, y el progresivo deterioro de la organización religiosa, fuertemente intensificado con la llegada de los cuáqueros, marcaría el inicio de la instauración en Plymouth de una nueva política gubernativa bajo el control del gobernador Thomas Prence, mucho más restrictiva en lo referente a las cualificaciones exigidas a los colonos para poder participar activamente en la vida política de la colonia.

Durante el primer año de gobierno continuado del gobernador Thomas Prence, sucesor de William Bradford y firme defensor de la ortodoxia puritana, se pondrían en práctica todas las medidas necesarias para contrarrestar el avance cuáquero, asegurándose el acceso al status de *hombre libre* a tan sólo aquellas personas firmemente comprometidas con la defensa de las instituciones civiles y religiosas oficialmente establecidas en la colonia.

En 1658 la Asamblea General ordenaría que en el futuro todo aquel colono que deseara obtener la condición de *hombre libre* habría de esperar al menos un año desde la presentación de su solicitud formal a la Asamblea hasta su posible admisión. De

igual modo se establecería posteriormente que ningún cuáquero podría optar al status de *hombre libre*, y que todo simpatizante con la causa cuáquera sería privado del derecho al ejercicio de voto.²⁷⁴

Diez años más tarde después de que los cuáqueros hubieran conseguido al menos un permiso tácito para residir en la colonia, aun cuando continuaran privados de los derechos políticos, la Asamblea General revisaría los requisitos necesarios para la participación de los colonos en las elecciones de representantes, restringiendo el derecho al voto a aquellos *hombres libres* poseedores de propiedades valoradas en más de 20 libras, extendiendo en 1627 idéntico requisito a aquellas personas deseosas de obtener dicho status.

La promulgación de estas dos leyes restrictivas supondría un gravísimo retroceso en el proceso político de liberalización y democratización de la colonia, al vincularse estrechamente el derecho de sufragio y de ciudadanía a la posesión de una determinada cantidad de bienes.

Aunque por desgracia no se han conservado las pruebas documentales necesarias para poder demostrar el alcance real de la imposición de dichas leyes, todo hace pensar que el cumplimiento riguroso de estas provocaría la pérdida de los derechos políticos de más de un 25 por ciento de los colonos.

De acuerdo con la valoración de las propiedades aparecida en los registros y archivos de la ciudad de Plymouth, unos 14 acres de terreno y 2 vacas podrían llegar a satisfacer los límites mínimos exigidos por las autoridades, pero como resulta evidente no todos los colonos que labrasen los campos en la

colonia llegarían a poseer ni mucho menos tal cantidad de terreno o propiedades, viéndose de dicho modo irremediablemente apartados de la vida política.²⁷⁵

Pese a la creciente imposición de restricciones a los colonos con respecto a la concesión del derecho de sufragio y al de ciudadanía, la tendencia política de la colonia se encaminaría sin embargo hacia una mayor participación en las decisiones políticas de aquellas personas poseedoras de status de *hombre libre*. En los primeros años de asentamiento y formación de la colonia el poder decisorio se hallaría exclusivamente en manos del gobernador, estando la mayoría de los colonos de acuerdo con que dicha responsabilidad recayera sobre dicha persona, al saber que en caso de producirse descontento por causa de su gestión, podría elegirse en las siguientes elecciones a un nuevo responsable del gobierno.

Durante el período en que Plymouth fuera tan sólo una pequeña y aislada colonia una gran mayoría de sus habitantes se mostrarían satisfechos con la política impuesta por el gobernador William Bradford, siendo escasos los ejemplos de oposición a éste. Sin embargo a medida que la colonia fuera creciendo en población y extensión, se evidenciaría una tendencia cada vez mayor hacia una revisión y posterior limitación de los poderes asumidos por el gobernador y sus más directos colaboradores, en beneficio de una mayor participación ciudadana en las responsabilidades públicas.

La promulgación en 1636 de nuevas leyes destinadas a rechazar las normas obsoletas y a poner en práctica otras nuevas consideradas más apropiadas a las necesidades de la colonia,

sería buena prueba de la necesidad de una importante y profunda reestructuración general. En 1639 la Asamblea de Ayudantes vería reducidos sus poderes gubernamentales al perder tanto el gobernador como sus ayudantes el derecho a controlar directamente la concesión de terrenos a los colonos. Siete años más tarde la Asamblea General acordaría una mayor restricción de los poderes de los máximos responsables políticos de la colonia, hasta el punto de limitarlos tan sólo a la ejecución de los asuntos judiciales.²⁷⁶

A medida que se produjera la pérdida de atribuciones de los miembros de la Asamblea de Ayudantes, la Asamblea General empezaría a asumir gradualmente la autoridad única de la colonia. Dicha Asamblea constituida por los magistrados, los diputados electos representantes de los ciudadanos de las distintas ciudades de la colonia, y todos aquellos *hombres libres* que se molestaran en asistir en el mes de Junio a la elección del nuevo gobernador, acapararía el control real de la colonia sin contar apenas con restricciones legales, convirtiéndose en el instrumento legislativo e impositor de impuestos, responsable a su vez de la administración de aquellos asuntos de mayor trascendencia en la vida de los ciudadanos de la colonia.

La única cortapisa a los poderes de la cada vez más poderosa Asamblea General se hallaría en una de las cláusulas de la *Patente Bradford*, según la cual ninguna ley u ordenanza de la colonia debería ser incompatible con las entonces en vigor en la propia Inglaterra. Pese a ello dicho requisito legal sería fácilmente ignorado por los colonos, al argumentar tanto Plymouth como Massachusetts la necesidad de excusar a ambas colonias de

una rígida adhesión a la legislación vigente en Inglaterra, debido a las especiales circunstancias vividas por los colonos ingleses en el Nuevo Continente.

Pese a las numerosas modificaciones introducidas en el sistema de gobierno de la colonia a lo largo de los años, y aun cuando se produjera una transferencia de poderes y responsabilidades del gobernador y sus ayudantes a la Asamblea General, Plymouth iría alejándose con el paso del tiempo del gobierno democrático característico de sus primeros años de historia. Al establecerse en la colonia un sistema de participación popular en los asuntos públicos cada vez más limitado y restrictivo, se provocaría inevitablemente una pérdida de cohesión interna y una grave crisis política que en nada habría de ayudar al correcto desarrollo de la colonia, influyendo sin embargo de forma muy directa en la definitiva disolución política y territorial de la *Vieja Colonia*.

NOTAS AL CAPITULO X.

257. S.V. JAMES, op. cit., pág. 73.
258. Carta enviada por William Bradford e Isaac Allerton en 1623 impresa en *American Historical Review*, VIII, 1902-3, pág. 299.
259. Cf. E. WINSLOW, *Good Newes from New England*. London, 1623, reimpresso en A. YOUNG, *Chronicles of the Pilgrim Fathers*. Boston, 1844, págs. 330-31.
260. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, págs. 39, 79. Las sesiones de la Asamblea se iniciarían a las nueve de la mañana terminando normalmente a las cuatro de la tarde. Las reuniones de la Asamblea de Ayudantes se llevarían a cabo el primer martes de cada mes, excepto cuando dicha fecha fuera coincidente con alguna de las sesiones de la Asamblea General. Con posterioridad se limitaría el número de reuniones, celebrándose tan sólo cuatro sesiones al año, cada primer martes de los meses de Agosto, Diciembre, Febrero y Mayo.
261. *Ibid.*, 11, pág. 259.
262. *Ibid.*, 11, págs 4, 12.
263. Cf. C.L. POWELL, "Marriage in Early New England", *New England Quarterly*, I, págs. 323-34.
264. W. BRADFORD, op. cit., pág. 86.
265. G.L. HASKINS, op. cit., pág. 9.
266. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, pág. 18.
267. *Taunton Proprietor Records*. Cap. 3.
268. *Plymouth Town Records*. I, Plymouth, 1889. págs. 29-31, 138-39.
269. En Inglaterra el término *hombre libre* se aplicaría inicialmente a todas aquellas personas que no siendo siervos disfrutaran de libertad. Con el tiempo dicha acepción sería ampliada haciendose extensiva a los miembros de corporaciones o gremios. En Plymouth el término *hombre libre* sería adoptado con toda probabilidad tras comprobarse el uso restrictivo del mismo en la colonia de la Bahía, donde sería utilizado como un útil mecanismo para limitar la participación ciudadana en la vida pública.
270. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 4, págs. 85, 86.

271. Ibid., 1, págs. 9-11.
272. G.D. LANGDON, op. cit., pág. 83.
273. Años después del establecimiento del sistema de representación se mantendría la obligatoriedad de asistencia de todos los *hombres libres* a la sesión de elección de los miembros de la Asamblea de Ayudantes celebrada en Junio, no siendo hasta el año 1652 cuando finalmente se permitiera el voto por poderes. *Ply. Col. Rec.*, 11, págs. 55,59.
274. Ibid, 2, págs. 79, 101.
275. En la colonia de Plymouth se tasaría la tierra, el ganado, las embarcaciones y los útiles de uso comercial, pero a diferencia de lo que ocurriera en la colonia de la Bahía se excluirían los edificios, con lo que el valor de la totalidad de los bienes poseídos por los colonos disminuiría muy significativamente.
276. *Ply. Col. Rec.*, 11, pág. 54.

CAPITULO XI: LA ESTRUCTURA RELIGIOSA.

XI. 1. Los fundamentos básicos de la iglesia congregacionalista.

La esencia misma de la protesta puritana hecha realidad en Norteamérica a través de los primeros colonos separatistas ingleses establecidos en la región de Nueva Inglaterra, proyectaría purificar la Iglesia Anglicana del gobierno y el ceremonial heredado del catolicismo, para poder retomar posteriormente la original simplicidad de los primeros días de la cristiandad mediante el uso y la correcta interpretación de la Biblia, y el establecimiento de una disciplina religiosa extraída de la palabra divina.

Los *Padres Peregrinos* fundadores de Plymouth al igual que el resto de los fieles congregacionalistas sostendrían la idea de que la organización eclesiástica -fundamental para el hombre en su caminar por la vida- debería llevarse a cabo de una única manera; un grupo de personas unidas en alianza voluntaria con Dios formaría una iglesia santificada en la que todos sus miembros gozarían de idénticas obligaciones y privilegios, a los que se unirían posteriormente otros fieles seguidores de sus doctrinas, una vez fueran superados con éxito los mínimos requisitos exigidos para formar parte integrante de la congregación.

Las doctrinas básicas del congregacionalismo se centrarían en la simplicidad de la estructura interna de la iglesia y en la selectividad de culto. Los puritanos, presbiterianos y congregacionalistas compartirían la creencia de que tan sólo un determinado grupo de fieles creyentes sería capaz de alcanzar la regeneración, y a través de ella la salvación eterna.

Pese a que los congregacionalistas no exigieran en un primer momento pruebas de la idoneidad o no de los candidatos deseosos de formar parte integrante de su iglesia, a partir de 1640 se estimaría que puesto que lo no regenerados serían excluidos del pacto con Dios, la auténtica iglesia congregacionalista debería acoger en su seno tan sólo a los elegidos, debiéndose hacer necesario por tanto un examen previo de todos los candidatos presentados.

The doors of the churches of Christ upon earth do not by God's appointment stand so wide open, that all sorts of people, good or bad, may freely enter therein at their pleasure, (2 Chr. XXIX. 19; Mat. XIII. 25, and XXII. 12) but such as are admitted thereto, as members, ought to be examin'd and tryed first, whether they may be fit and meet to be received into church society or not.²⁷⁷

Los requisitos exigidos a los candidatos variarían de una iglesia a otra. En Holanda y durante los primeros años de asentamiento en América, todo lo que se requeriría para alcanzar un puesto de miembro de pleno derecho en la iglesia congregacionalista sería tan sólo la aceptación de la confesión de fe y del pacto sagrado con Dios.²⁷⁸ En ciertas ocasiones algún tipo de gracia testimonial divina sería exigida por alguna

de las iglesias surgidas en la colonia a partir de la inicialmente establecida en la ciudad de Plymouth. La política liberal en la admisión de nuevos miembros de la iglesia, frecuente en la mayoría de las iglesias congregacionalistas de la colonia, daría paso sin embargo con el transcurso del tiempo, coincidiendo con la desaparición de William Bradford y otros muchos de los genuinos separatistas de la congregación de John Robinson, a una mayor rigurosidad con respecto a los requisitos solicitados, siendo frecuente la exigencia de una declaración pública de las experiencias de los candidatos en su despertar a la gracia divina.

Pese a la desaparición de buena parte de los archivos eclesiásticos pertenecientes a los distintos asentamientos existentes en la colonia, aquellos conservados apuntan que en algunas ciudades una importante proporción de los ciudadanos adultos formarían parte integrante de la iglesia.

En 1667 la iglesia de Plymouth tras haber estado durante más de una década sin contar con la presencia de un ministro eclesiástico formalmente ordenado, contaría con 57 comunicantes, a los que se les unirían en fechas posteriores 178 fieles más. Pese a desconocerse las cifras exactas de población de la ciudad, el recuento de la milicia compuesta en aquel año por 155 hombres con edades comprendidas entre los 16 y los 60 años sugiere que la población adulta de la ciudad sobrepasaría muy probablemente a las 350 personas, lo que demuestra como una amplia mayoría de los habitantes de Plymouth formaría parte integrante de la iglesia congregacionalista.²⁷⁹

En la ciudad de Barnstable en el año 1683, 70 hombres y

mujeres serían miembros de la iglesia allí establecida . En la ciudad de Sandwich se podría contabilizar años más tarde tan sólo a 21 miembros de la iglesia, debido sin duda alguna a la influencia de los misioneros cuáqueros establecidos en la zona, y a las numerosas controversias religiosas surgidas en fechas anteriores en dicha comunidad.²⁸⁰

El ingreso en el seno de la iglesia congregacionalista sería un hecho de vital trascendencia en la vida de cualquier puritano seguidor de las doctrinas del teólogo Robert Browne, no sólo por asegurarle en buena medida su salvación eterna, sino por posibilitarle a su vez el bautismo de sus hijos. Aun cuando dicho sacramento no asegurase que el bautizado llegara a ser uno de los elegidos por Dios para la vida eterna, permitiría cuanto menos la participación temporal de éste en el pacto divino.

En Plymouth al igual que en el resto de las colonias puritanas de Nueva Inglaterra los colonos establecerían sus iglesias bajo el principio básico de que tan sólo unos pocos podrían formar una auténtica iglesia con Cristo, por lo que no admitirían en las congregaciones a personas que no mostrasen pruebas de regeneración, siendo los niños y jóvenes una excepción a dicha regla. Aquellos puritanos considerados como los elegidos, predestinados por tanto a la salvación eterna, deberían observar una rigurosa conducta, ya que en cualquier momento de su vida la tentación y el pecado les podría conducir a la pérdida definitiva de la gracia santificante.

Las iglesias congregacionalistas libres para establecer una política eclesiástica autónoma, siempre y cuando ésta no sobrepasara los límites de la ortodoxia, gozarían en la colonia

de un alto grado de libertad e independencia, mucho mayor sin duda que el existente en las Iglesias Anglicana o Católica.

Al eliminarse en la medida de lo posible la presencia de jerarquías eclesiásticas que interceptaran la perfecta comunicación entre el hombre y su creador, se formaría en el seno de las congregaciones una más directa y positiva unión con Dios.

XI. 2. Las jerarquías eclesiásticas y los servicios religiosos.

Dentro de la reducida jerarquía eclesiástica presente en la mayoría de las iglesias congregacionalistas se podría encontrar al menos cinco puestos de responsabilidad: el pastor, el maestro, el *elder*, el diácono y la diaconisa. A diferencia de lo que ocurriera en las demás iglesias establecidas en aquel entonces, ninguno de dichos cargos, con excepción del pastor, sería considerado de vital importancia para la existencia y el normal desarrollo de las congregaciones; la posición y en algunos casos las atribuciones propias de los distintos cargos eclesiásticos no serían estrictamente definidos, viéndose modificados a menudo por las circunstancias propias de cada congregación y por el paso del tiempo.

El pastor, máximo responsable de la vida religiosa de la congregación de fieles, debería ser una persona ordenada oficialmente, poseedora de una educación universitaria. Sus funciones primordiales se basarían en la administración de los sacramentos: bautismo y eucaristía, y en la divulgación y enseñanza de la doctrina cristiana a través de la predicación.

Durante la permanencia de los *Padres Peregrinos* en tierras holandesas, John Robinson sería la figura encargada de asumir la responsabilidad máxima de la congregación de Leyden, sin embargo su prematura muerte en Holanda en 1625 impediría que el líder carismático de la iglesia congregacionalista de Scrooby pudiera unirse al resto de sus feligreses en tierras americanas, con lo que se privaría a los colonos de Plymouth de la presencia de un ministro de la iglesia hasta casi diez años después del establecimiento de la colonia, siendo finalmente en 1629 cuando el reverendo Ralph Smith ocupara su puesto.²⁸¹

El segundo de los cargos eclesiásticos de las iglesias congregacionalistas en cuanto a rango y dignidad estaría representado por el maestro, quien al igual que sucediera con el pastor debería de ser una persona con una sólida formación religiosa adquirida en un centro académico de reconocido prestigio. Aunque resulte difícil deslindar los deberes y atribuciones del pastor y del maestro como consecuencia de una total y absoluta falta de información al respecto, todo nos lleva a pensar que el último de estos sería el responsable directo de la instrucción religiosa de la congregación, participando muy estrechamente con el pastor en sus tareas eclesiásticas.

El *elder*, sin duda alguna una de las figuras del ámbito eclesiástico de las iglesias congregacionalistas que presenta mayor grado de dificultad en cuanto a su correcta comprensión, sería una persona laica poseedora de cierta autoridad y carisma quien bajo la atenta mirada del pastor tendría en sus manos la responsabilidad de la administración y gobierno de la iglesia.²⁸²

Si los *elders* eran considerados por los puritanos como los ojos de la iglesia por controlar y administrar a la congregación, los diáconos serían considerados como sus manos, al ser los encargados de recoger las ofrendas provenientes de los fieles, y atender las necesidades de los miembros más necesitados de la iglesia: ancianos ,pobres y enfermos.²⁸³

La diaconisa, único de los cargos eclesiásticos de la iglesia congregacionalista a los que podría acceder la mujer, tendría como cometido principal la asistencia a los enfermos y el mantenimiento del orden durante los servicios religiosos, actuando en directa colaboración con el diácono. Pese a existir evidencias de la presencia de tal cargo eclesiástico en el seno de la iglesia congregacionalista durante los primeros años de historia de la colonia de Plymouth, no se conserva la información suficiente que permita asegurarnos la identidad exacta de la persona encargada de desarrollar dicha tarea, aun cuando algunos indicios apunten la esposa de Samuel Fuller, Brigett Lee como la primera diaconisa de la iglesia de Plymouth.

Las iglesia surgidas en Plymouth a raíz del establecimiento y fundación de nuevas ciudades, aun siguiendo las pautas impuestas por la iglesia de Plymouth gozarían de su propia autonomía no viéndose sujetas a un control eclesiástico externo centralizado. En caso de producirse disensiones internas que pudieran poner en peligro la integridad de las congregaciones, estas podrían solicitar ayuda a otras comunidades religiosas vecinas con el fin de encontrar posibles soluciones a sus problemas.

Cada congregación de forma autónoma podría ordenar o

destituir a su ministro sin necesidad de recurrir a una autoridad superior central. Generalmente las iglesias ordenarían tan solo a aquellas personas poseedoras de una amplia educación religiosa adquirida en centros universitarios, aunque en determinadas ocasiones ante la carencia en la colonia de tales personas se aceptaría como responsables máximos del gobierno eclesiástico a miembros laicos.

Las iglesias en su amplio grado de libertad podrían decidir asimismo acerca del orden de los servicios religiosos dominicales, gozando de suficiente autonomía como para introducir pequeñas variaciones en estos.

Todos los domingos del año la congregación de fieles creyentes se reuniría en torno a un lugar de culto- en ningún caso considerado como un lugar sagrado- para llevar a cabo sus deberes religiosos. Los servicios dominicales se iniciarían aproximadamente a las ocho o nueve de la mañana, prolongándose hasta el mediodía, para después de un pequeño receso continuar hasta la media tarde.

De acuerdo con el testimonio aportado por Isaac de Rasieres en 1627, los primeros miembros de la iglesia de Plymouth serían convocados a los servicios religiosos a toque de tambor, y de un modo ceremonial y ordenado, todos: hombres, mujeres y niños se encaminarían silenciosamente hacia el lugar de culto:

They assemble by beat of drum, each with his musket or firelock, in front of the captain's door; they have their cloaks on and place themselves in order; three abreast, and are led by a sergeant without beat of drum. Behind comes the Governor, in long robe; beside him, on the right hand, comes the preacher with his cloak

on, and on the left hand the captain with his side arms and cloak on, an with a small cane on his hand, and so they march in good order, and each sets his arms down near him.²⁸⁴

Concluida la marcha, en el lugar destinado a loñ servicios religiosos los hombres y jóvenes mayores de 16 años ocuparían una zona de la sala, mientras que las mujeres y los niños se concentrarían en el lado opuesto. Tras las primeras oraciones parece ser que el pastor de la congregación leería un pasaje de las Sagradas Escrituras vertiendo comentarios y haciendo largas exposiciones al respecto, para posteriormente dar paso al canto de los salmos.²⁸⁵ A continuación el pastor expondría en el sermón durante horas las doctrinas congregacionalistas y tras el canto de un nuevo salmo administraría los sacramentos.

A primera hora de la tarde la congregación de fieles volvería a reunirse de nuevo con el fin de continuar los oficios religiosos. Tras las primeras oraciones y cantos de salmos, tendría lugar la lectura y explicación de un texto sagrado- *prophesy*- al que le seguiría algún tipo de discusión doctrinal en la que podrían tomar parte todos los miembros de la congregación con la excepción de las mujeres y los niños, quienes de acuerdo con las palabras vertidas por San Pedro en una de sus cartas a los corintios deberían guardar silencio.²⁸⁶

La *prophesy*, semejante en su naturaleza a un sermón corto, constituiría con toda seguridad una de las partes más importantes del servicio religioso vespertino que concluiría al igual que el matutino con el rezo de oraciones y la bendición final por parte del pastor de la iglesia.

Orden de los servicios religiosos dominicales

<u>Mañana</u>	<u>Tarde</u>
Oración	Oración
Lectura Sagradas Escrituras	Sermón
Salmos	<i>Prophesy</i>
Sermón	Ofrenda
Administración de sacramentos	Oración
Oración	Bendición
Bendición	

Cuando surgieran graves problemas: malas cosechas, sequía, conflictos con los indios, etc., y pareciera que la bondad y magnanimidad de Dios se hubiera alejado por algún tiempo de la colonia, la iglesia consideraría oportuno la celebración de un día de humillación destinado a solicitar el perdón del creador por la actitud desviada de sus siervos. De igual modo en aquellos momentos en los que la fortuna se acercara a los colonos; recolectándose buenas cosechas, desapareciendo la amenaza de graves epidemias o sequías, etc., se ordenaría un día de acción de gracias- similar al celebrado en la colonia el primer año de asentamiento tras la recolección de la primera cosecha de maíz en América- para celebrar de dicho modo los favores celestiales recibidos. Ambas celebraciones conectadas directamente con la providencia divina tendrían un carácter similar a los servicios

dominicales, aunque en el caso de la celebración de acción de gracias la alegría de los colonos y su agradecimiento a Dios se vería normalmente acompañado tras los servicios religiosos de alguna que otra actividad de carácter festivo.

Los congregacionalistas al igual que el resto de los puritanos rechazarían la celebración de la Pascua, la Navidad y el santoral, por considerar que dichas celebraciones carecían de justificación en las Sagradas Escrituras. Basándose en sus creencias de que el culto al creador debería surgir del interior de cada hombre de un modo directo y espontáneo, desecharían muchas de las fórmulas establecidas por otras iglesias en su comunicación con Dios, con la única excepción de los salmos y la celebración de la eucaristía, ambas con base en las Sagradas Escrituras.

Pese a la enorme importancia de la religión en la vida de los *Padres Peregrinos* fundadores de Plymouth, estos viajarían a América en el año 1620 sin contar con la presencia de un ministro de la iglesia oficialmente ordenado, por lo que habrían de verse obligados a establecer la práctica de los oficios religiosos en los primeros años de asentamiento de la colonia haciendo uso de personas laicas.

En las reuniones dominicales congregacionalistas no se requeriría la presencia de un ministro ordenado para llevar a cabo el canto de los salmos, la lectura de las Sagradas Escrituras y el resto de las oraciones, pero sí para la predicación, la interpretación de la palabra divina y la distribución de la eucaristía y el bautismo.

Puesto que el sermón constituiría una de las partes

esenciales de toda celebración religiosa, la iglesia inicialmente establecida en Plymouth consideraría lícito que dicha responsabilidad recayera de forma temporal en personas cualificadas carentes de ordenación religiosa. Con la excepción de William Brewster, quien durante su juventud recibiera cierta instrucción universitaria en Cambridge, nadie en la colonia durante los primeros años de asentamiento, gozaría de la suficiente formación religiosa para impartir las enseñanzas cristianas, por lo que habría de ser dicha persona quien aportara a los colonos recién establecidos la guía espiritual necesaria hasta la llegada a Plymouth de un ministro oficialmente ordenado, capacitado por tanto para llevar a cabo la divulgación y enseñanza de la doctrina congregacionalista.

Aun cuando el descontento de los *Padres Peregrinos*, y su aversión al episcopado, la liturgia y la comunión de los no regenerados provocara su separación definitiva del seno de la Iglesia Anglicana y su posterior exilio a Holanda, conviene resaltar como el separatismo de los fieles congregacionalistas establecidos en Plymouth perdería significado bajo las condiciones de vida encontradas en el Nuevo Continente. La división fundamental entre puritanos separatistas y no separatistas, entre aquellos que intentarían regenerar y purificar la iglesia de Inglaterra desde el interior de ésta, y aquellos otros que abandonarían su seno para intentar alcanzar idéntico objetivo, no existiría en tierras americanas. Como predijera John Robinson con ocasión de su despedida a la congregación de Leyden en el puerto holandés de Delftshaven existiría escasa o nula diferencia entre los ministros puritanos conformistas y los

separatistas una vez que estos abandonaran el reino de Inglaterra. La separación de los dos grupos de fieles puritanos no debería tener sentido en América, debiéndose buscar por tanto todos los caminos que guiaran a una mayor unión.

There will be little difference between the unconformable ministers and you when they come to the practice of the ordinances out of the Kingdome..., by all meanes to endeavour to close with the godly part of Kingdome of England, and rather to study union than division.²⁸⁷

La iglesia congregacionalista de Plymouth no constituiría por tanto desde el punto de vista de sus más insignes miembros una iglesia separada. No sería necesaria la separación puesto que los piadosos puritanos ingleses estarían dirigiendo y controlando desde principios de los años treinta la gran migración puritana a Nueva Inglaterra.

Buena prueba del espíritu de unión y colaboración presente entre los distintos grupos de fieles puritanos establecidos en América, sería la ayuda ofrecida desde un primer momento por los colonos de Plymouth a los recién llegados a tierras de la Bahía de Massachusetts, aceptando los fieles congregacionalistas de la *Vieja Colonia* con su actitud de plena colaboración en las tareas de organización de las iglesias una enorme responsabilidad en lo que respecta al establecimiento de la política eclesiástica en la región de Nueva Inglaterra.

Edward Winslow en su obra *Hypocrisie Unmasked*, escrita fundamentalmente con la intención de propagar la ortodoxia religiosa establecida en la colonia de la Bahía de Massachusetts,

afirmaría como un elevado número de colonos llegados a Nueva Inglaterra aceptaría buena parte de los consejos de los miembros de la iglesia de Plymouth, aprendiendo de sus prácticas y ceremonias:

And for the many plantation that came over to us upon notice of Gods blessing upon us, whereas 'tis falsely said they tooke Plimouth for their precedent as fast as they came. 'Tis true I confesse that some of the chiefe of them advised with us. (coming over to be freed from the burthensome ceremonies then imposed in England.²⁸⁸

El impacto de Plymouth sobre las iglesias establecidas en la colonia de la Bahía resultaría así pues indiscutible. Si Massachusetts no se hubiera dejado influenciar en los primeros momentos por la fortaleza y experiencia de la iglesia congregacionalista de Plymouth, con toda probabilidad las tendencias religiosas de Nueva Inglaterra se habrían dirigido hacia caminos muy distintos a los finalmente establecidos en las colonias.

Aun cuando la raíz misma del culto congregacionalista se hallara en la iglesia de Leyden y en otras congregaciones separatistas inglesas y holandesas, la tarea de traspaso de las doctrinas congregacionalistas a otras esferas más amplias se llevaría a cabo en el Nuevo Continente a través de la acción directa de los *Padres Peregrinos* y el resto de los habitantes de la colonia de Plymouth.

XI. 3. La relación Iglesia - Estado.

Los separatistas fundadores de Plymouth resueltos a construir lejos de Inglaterra una sociedad nueva, eñstructurada y gobernada de acuerdo con la voluntad divina, viajarían a América convencidos de que para alcanzar dicho objetivo el gobierno civil debería apoyar y fomentar la religión y la iglesia. La principal obligación del estado a parte del ordenamiento del comportamiento humano en la vida cotidiana, residiría según los puritanos en el cuidado, respaldo y protección de la doctrina religiosa y del culto al creador.

La creencia de la separación de la iglesia y el estado, y la voluntad de tolerar disensiones de carácter religioso, no acompañaría a los primeros colonos ingleses llegados a Plymouth en el *Mayflower*. Los recién llegados a América llevarían consigo a dichas tierras el reconocimiento de la responsabilidad del gobierno civil de apoyar en todo momento la religión, y de acallar a su vez las voces procedentes de los disidentes religiosos.

William Bradford siguiendo las enseñanzas de John Robinson afirmaría que la tarea de todo buen gobernante debería basarse en el mantenimiento de las leyes civiles y religiosas, por lo que éste debería contar en todo momento con la suficiente autoridad para que en caso de producirse desobediencia fuera posible la imposición de castigos ejemplares a los detractores de las normas religiosas.

Pese a la aceptación por parte de William Bradford de sus

responsabilidades en el apoyo y defensa de la religión, conviene resaltar como la conexión iglesia-estado sería considerablemente menos firme en Plymouth con anterioridad a 1650 a la que existiera en la vecina colonia de la Bahía.

En Massachusetts desde un primer momento sería usual entre los miembros del gobierno la consulta y petición de ayuda a las jerarquías eclesiásticas en aquellos asuntos de naturaleza civil. En Plymouth sin embargo, existen escasos indicios que nos lleven a pensar en una similar utilización de ayuda proveniente de los máximos responsables eclesiásticos. Bradford como gobernador de la colonia solicitaría el consejo y la colaboración de William Brewster en las primeras décadas de historia de la colonia, pero no existen evidencias suficientes que prueben idéntica actitud por parte de sus sucesores en el gobierno: Edward Winslow y Thomas Prentice, quienes parece que nunca consultarían asuntos de estado con los ministros eclesiásticos.

Durante los primeros años de asentamiento de la colonia, con la excepción del reverendo John Lyford, la iglesia de Plymouth no dispondría de ningún ministro eclesiástico al que pudiera acudir en busca de ayuda y consejo. En años posteriores tras el nombramiento de los reverendos Ralph Smith en 1629, y John Reyner en 1654 como pastores de la iglesia de Plymouth, nada llevaría a pensar a los responsables de la vida política de la colonia que ninguno de ellos podría aportar demasiada ayuda en las tareas de gobierno. Así pues ante la carencia de ministros de la iglesia durante los primeros años de historia de la colonia, y con la presencia de figuras de escasa valía en fechas posteriores, William Bradford pese a ser un devoto puritano deseoso de

gobernar la colonia de acuerdo con la voluntad divina, habría de confiar la solución de los numerosos problemas surgidos en ella a su propia sabiduría y al consejo de personas laicas.

La ausencia en Plymouth de preeminentes figuras de la iglesia, permite explicar hasta cierto punto el porqué de una menor influencia eclesiástica en la *Vieja Colonia* en comparación con la existente en Massachusetts, aunque no sin embargo el fracaso de las autoridades civiles de Plymouth a la hora de promulgar con anterioridad a 1650 leyes que respaldaran a las iglesias congregacionalistas surgidas en la colonia a partir de la inicialmente establecida en la ciudad de Plymouth.

En 1636 la colonia vecina de la Bahía de Massachusetts daría un paso decisivo al forzar la asistencia obligatoria de todos los colonos a los servicios religiosos, e imponer el mantenimiento económico de las iglesias, promulgando años más tarde leyes rigurosas contra los infractores de dichas normas. El gobierno de Plymouth sin embargo, prefiriendo mantener su política de intervención tan sólo en aquellos casos en los que se considerara imprescindible su actuación, continuaría evitando durante años una legislación al respecto, guiado con toda probabilidad por las influencias recibidas en Holanda.

Si la inmensa mayoría de las iglesias congregacionalistas inglesas habían prosperado en tierras holandesas sin la directa intervención estatal, ¿no sería correcto actuar de idéntica manera en América, evitando en lo posible la participación directa de la autoridad civil en los asuntos de carácter religioso?. Este sería muy probablemente el razonamiento que se plantearía William Bradford y que induciría a su gobierno a

actuar con tan escasa resolución a la hora de apoyar y mantener el establecimiento de nuevas iglesias en la colonia, permitiendo con ello un mayor grado de tolerancia religiosa que el existente en la colonia de la Bahía de Massachusetts.

XI. 4. La pérdida de la unidad religiosa.

Pese a la existencia de numerosos ejemplos que muestran la actitud liberal del gobierno de Plymouth con respecto a determinadas actuaciones en materia civil y religiosa, ciertos comportamientos y acciones, como el establecimiento de iglesias contrarias a los principios congregacionalistas defendidos por la inmensa mayoría de los colonos, no llegarían a ser en ningún caso toleradas por las autoridades de la colonia.

La emigración a Plymouth de numerosas personas ajenas a las creencias congregacionalistas, y la proliferación de nuevos asentamientos y ciudades a lo largo y ancho de su territorio durante los años treinta quebrantaría considerablemente la unidad religiosa de la colonia. Entre los recién llegados algunos rechazarían abiertamente las creencias religiosas de los colonos ya establecidos y otros mostrarían escaso interés en ordenar su vida religiosa. La presencia de personajes perturbadores en el seno de la comunidad, y las evidentes manifestaciones del declive de la piedad y la moral cristiana provocaría un grave malestar entre los responsables del gobierno, por lo que resultaría inevitable con el paso de los años la imposición de una política rígida destinada a poner freno a los opositores a la ortodoxia religiosa.

En 1642 el gobernador William Bradford alarmado por el creciente aumento de las ofensas contra la moral reflexionaría al respecto, lamentándose de la llegada a la colonia de personas carentes de escrúpulos y principios religiosos basados en la doctrina cristiana:

Marvelous it may be to see and consider how some kind of wickedness did grow and break forth here, in a land were the same was much witnessed against and so narrowly looked unto, and severely punished when it was known.²⁸⁹

Tres años más tarde en 1645 el problema de cual habría de ser el grado de discrepancia en materia religiosa enfrentaría a los miembros de la Asamblea General de la colonia, al presentarse una petición en boca de William Vassal apoyada por un amplio número de magistrados, en la que se propondría la concesión de una total tolerancia religiosa a todas aquellas personas que respetasen el orden civil. Dicha actitud reformista conduciría inevitablemente a una grave crisis. Bradford, Winslow y Prence opuestos a tales peticiones presentarían todos los argumentos posibles para la defensa de la ortodoxia religiosa, mientras que un gran número de diputados se mostraría decidido a apoyar el establecimiento de una mayor tolerancia religiosa. Ante una situación tan preocupante Bradford haciendo uso de su autoridad como gobernador de la colonia impondría sus puntos de vista al respecto, evitando que dicha petición llegara a hacerse una realidad. En dicho punto su postura habría de ser firme y contundente, pues una vez que la tolerancia religiosa fuera aceptada en la colonia el asesoramiento y la ayuda espiritual que

la iglesia se suponía habría de ofrecer a los fieles carecería de valor.

Una vez superados los momentos más difíciles de una crisis en la que se cuestionaría el poder y la fuerza de la iglesia congregacionalista, el gobierno de la colonia empezaría a actuar de forma más contundente y rigurosa a la hora de reprimir las desviaciones de carácter religioso. Así por ejemplo el intento de establecimiento de una iglesia baptista en la ciudad de Rehoboth en 1650 se vería frustrado por la intervención del gobierno de la colonia.²⁹⁰

A medida que las muestras de sectarismo fueran aumentando haciéndose cada vez más evidente un aumento de la agitación religiosa, el gobierno de la colonia a través de la Asamblea General se vería forzado a actuar imponiendo el establecimiento de una nueva legislación más rigurosa por la que se castigaría a todas las personas que calumniaran a la iglesia o a los ministros de ésta con multas de 10 chelines, y con castigos físicos a aquellos que profanaran las celebraciones religiosas dominicales. En el año 1652 sería aprobada por el gobierno la obligada comparecencia de todos los colonos a los servicios religiosos.²⁹¹

Los problemas de carácter religioso se extenderían pese a ello por la mayor parte de los asentamientos y ciudades de la colonia. Las iglesias de Rehoboth, Sandwich, Eastham, Barnstable y Plymouth experimentarían graves disensiones que llevarían aparejadas el abandono del seno de las iglesias de numerosos fieles y algunos de los ministros eclesiásticos.

En Junio de 1655 William Bradford anunciaría a la Asamblea

General, que a menos que se pusieran en marcha los mecanismos necesarios para poner fin al deterioro de la religión en la colonia renunciaría a su cargo de gobernador de la misma, buscando con dicha amenaza un remedio para el problema del mantenimiento de los ministros de la iglesia congregacionalista, y la adopción de medidas destinadas a suprimir los errores doctrinales.²⁹²

La seria amenaza de Bradford provocaría la rápida puesta en marcha de una más dura legislación en materia religiosa. Aquellas personas que rechazaran las Sagradas Escrituras serían condenadas a castigos corporales, y una serie de medidas legales serían puestas en práctica con el fin de imponer en toda la colonia la obligatoriedad del sustento económico a los ministros de la iglesia.²⁹³ Pese a la imposición de tales medidas, la religión en muchas ciudades de la colonia seguiría progresivamente languideciendo, extendiéndose inevitablemente el sectarismo por todo el territorio de Plymouth.

El declive de la unidad religiosa en la colonia se vería fortalecido años más tarde con la llegada de los misioneros cuáqueros, quienes con su eficaz proselitismo habrían de poner a prueba la resolución de los colonos a la hora de defender el mantenimiento de la cada vez más débil iglesia congregacionalista de Plymouth.

La colonia sin el fervor religioso característico de los primeros colonos y sin la unidad de miras de estos, caminaría inevitablemente hacia su desintegración política y religiosa como consecuencia de la pérdida de nexos de unión, y la ausencia de un guía espiritual y político dotado del suficiente vigor y

carisma para aglutinar a una población cada vez más numerosa y dividida.

Los deseos de los *Padres Peregrinos* de establecer en América una nueva sociedad en íntima alianza con Dios en base a los principios de la doctrina congregacionalista se verían así pues definitivamente frustrados.

NOTAS AL CAPITULO XI.

277. C. MATHER, op. cit., pág. 225.
278. E.S. MORGAN, *Visible Saints: The History of Puritan Idea*. Ithaca, 1963. págs. 43-44.
279. Plymouth Church Records. I, págs. 181-82.
280. G.D. LANGDON, op. cit., pág. 130.
281. W. BRADFORD, op. cit., pág. 222.
282. *Encycl. Brit.* op. cit., 8: 117.
283. Los primeros diáconos de la iglesia de Plymouth: Samuel Fuller y John Carver, serían relevados por otras ocho personas a lo largo de la historia de la colonia: Richard Marsterson, Thomas Blossom, John Doane, William Paddy, John Cooke, Robert Finney, Ephraim Morton y Thomas Faunce. G.F. WILLISON, op. cit., pág. 460.
284. W.S. RUSSELL, *Pilgrim Memorials and Guide for Visitors to Plymouth Village*. Boston, 1851. págs. 116-17.
285. Las versiones de los salmos usados en los servicios religiosos de la colonia provendrían del libro de salmos del teólogo inglés Henry Ainsworth.
286. La participación de las mujeres y niños en los servicios religiosos se vería restringida al canto de los salmos y a la repetición de la palabra *amén* al final de las oraciones.
287. E. WINSLOW, *Hipocrisie Unmasked*. London , 1646. pág. 98.
288. *Ibid.*, pág. 92.
289. W. BRADFORD, op. cit., pág. 316.
290. *Ply. Col. Rec.*, 11, pags. 147, 156.
291. *Ibid.*, págs. 57-58.
292. *Ibid.*, 3, pág. 80.
293. *Ibid.*, 11, pág. 64.

CAPITULO XII: LA ESTRUCTURA ECONOMICA.

Pese a que los primeros colonos de Plymouth viajaran a América convencidos por sus promotores de Londres de las grandes posibilidades de poder desarrollar en la región un próspero mercado de pieles y pescado, a la larga la gran mayoría de los colonos habría de terminar por concentrar todos sus esfuerzos y trabajos en las tareas agrícolas y ganaderas, convertidas con posterioridad en la base fundamental de su sustento.

La pesca y el comercio de pieles serían durante algunos años parte importante de la actividad económica de la colonia sin llegar a alcanzar por ello las altas cotas de productividad y riqueza soñadas tanto por los financieros como por los propios colonos.

XII. 1. El comercio de pieles y la pesca.

El intercambio con los indios pobladores de la región de Nueva Inglaterra de todo tipo de baratijas y productos manufacturados procedentes de Inglaterra por pieles de animales como el castor, la nutria, el zorro o el visón, constituiría desde mucho antes de la llegada de los primeros colonos a Plymouth un atractivo y ventajoso negocio para muchos de los navegantes y comerciantes ingleses que frecuentaran dicha región. Los habitantes de la colonia conociendo la existencia de tan

lucrativo comercio, animados por los financieros de Londres, explotarían las posibilidades ofrecidas por los indios iniciando al poco de su llegada numerosas exploraciones en la zona, que terminarían dando lugar al establecimiento de importantes puestos permanentes de comercio de pieles con los indios en las regiones de Maine y Long Island. En los puestos comerciales situados junto a los ríos Penobscot y Kennebec en Maine, en Manomet al sudoeste de Cape Cod, en lo que en la actualidad corresponde a la ciudad de Bourne, y el establecido junto al río Connecticut al norte de Hatfor, los colonos de Plymouth realizarían por espacio de más de 15 años intensas operaciones comerciales, negociando y regateando con los indios con la finalidad última de intercambiar con estos utensilios y ropas a cambios de valiosas pieles que posteriormente serían enviadas a Inglaterra.

La creciente demanda de pieles por parte de un gran número de miembros de los círculos más acaudalados y poderosos de los distintos reinos europeos provocaría un fuerte incremento del tráfico de dichos productos entre el Viejo y el Nuevo Continente, cuyos más directos beneficiados serían los promotores y comerciantes ingleses.

De acuerdo con las declaraciones del propio William Bradford el total de pieles de castor y nutria enviados a Inglaterra desde Plymouth entre los años 1631 y 1636 ascendería a una cantidad muy elevada que superaría las 12.000 libras de peso.²⁹³

Tan importante actividad comercial supondría para la colonia una importante fuente de riquezas, fundamental en los primeros años de su historia si se tiene en cuenta que sería a través de ella como lograrían los colonos hacer frente no sólo

a las demandas económicas de los comerciantes ingleses promotores del establecimiento de la colonia, sino a algo tan importante para los propios colonos como el pago de las deudas contraídas por ellos tras la ruptura definitiva de la sociedad anónima creada en 1620.

La prosperidad del comercio con los indios originaría como ya se viera infinidad de suspicacias y problemas con las colonias vecinas establecidas posteriormente, quienes en su deseo de una participación en tan ventajoso negocio no dudarían en mostrar su abierta hostilidad a la colonia, llegando incluso a utilizar la fuerza para arrebatarse a ésta el control de algunos de sus más importantes puestos comerciales.

El propio gobernador de la colonia de la Bahía de Massachusetts, John Winthrop mostraría su descontento al respecto, protestando en 1634 por el hecho de que Plymouth ejerciera un mayoritario control de las más importantes zonas de comercio de pieles de Nueva Inglaterra.²⁹³

Hacia 1636 los tiempos de sustanciales ganancias provenientes del comercio con los indios tocarían a su fin como consecuencia de las numerosas pérdidas originadas tras la usurpación de distintos puestos comerciales. A los problemas surgidos con los colonos holandeses y a la captura del puesto de Penobscot en 1634 a manos de los colonos franceses pobladores de la región, les seguirían las acciones llevadas a cabo por los habitantes de la colonia de la Bahía de Massachusetts, quienes imponiendo su fuerza y superioridad usurparían a Plymouth el estratégico puesto comercial situado junto al río Connecticut junto a la ciudad de Windsor, precipitando con dicha acción el

vertiginoso declive de una actividad económica de gran trascendencia para la colonia, que paradójicamente habría de producir escasos beneficios directos a sus pobladores.²⁹⁴

La pesca, segunda de las actividades originalmente consideradas como fundamentales para el desarrollo económico de Plymouth, no llegaría nunca a alcanzar las cotas deseadas debido a la acción directa de muy distintos y diversos factores.

A principios del siglo XVII la pesca en las ricas aguas de la costa atlántica de Nueva Inglaterra sería fuente de sustanciales ganancias para numerosos comerciantes europeos cuyas embarcaciones tras faenar a lo largo y ancho de dichas costas regresarían a Europa transportando enormes cantidades de pescado seco destinado a ser comercializado en los mercados europeos.

Emmanuel Altham capitán de la nave *Little James* enviada a Plymouth en 1623 con el propósito de ser utilizada en las faenas de la pesca, comentaría ilusionado al poco de su llegada a Plymouth la enorme riqueza pesquera existente en las aguas de la colonia:

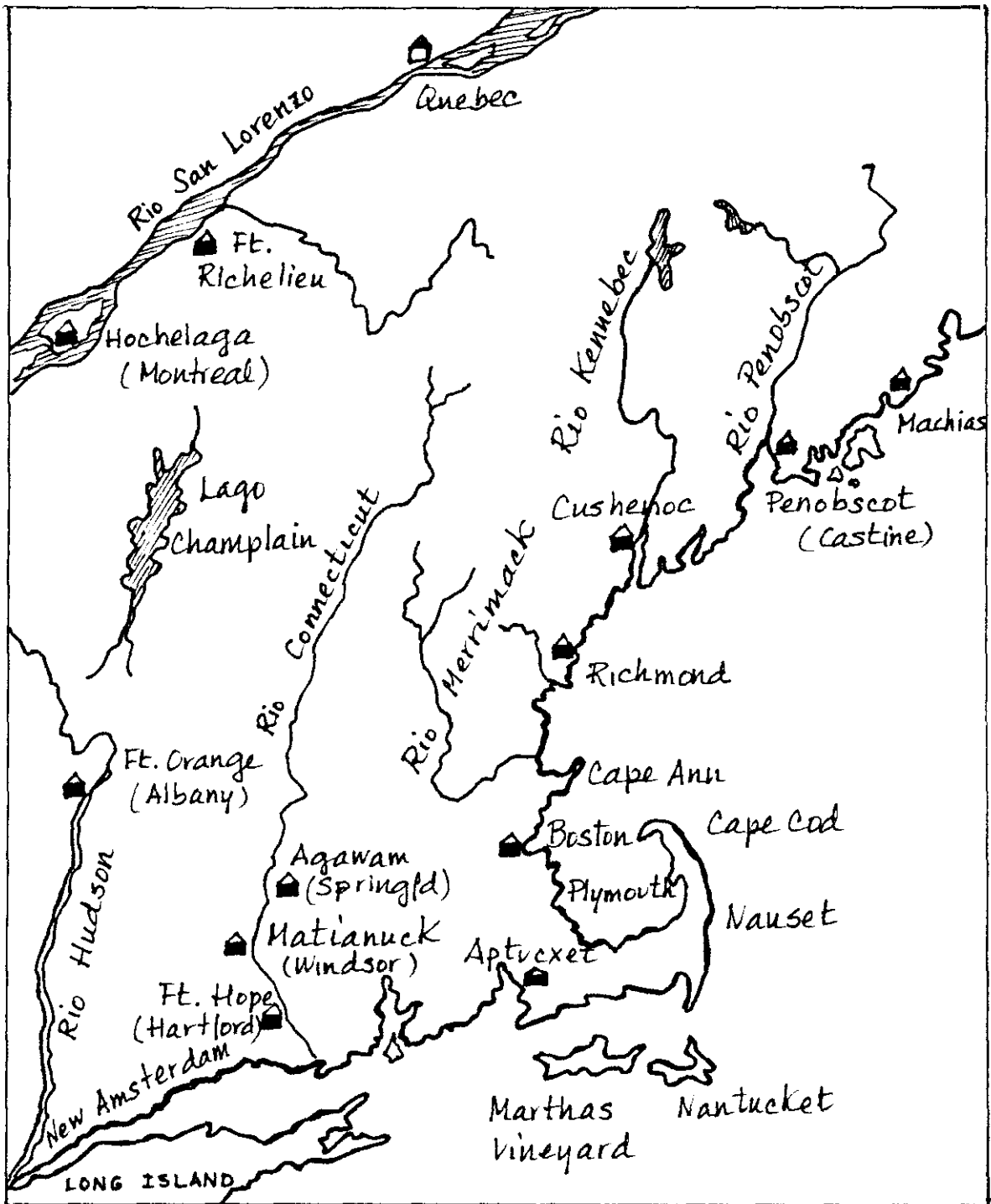
And first to speak of the fishinge that is
in the country, indeed it is beyond
beliefe.²⁹⁵

Pese a la evidencia de la abundancia de pesca en la región, y a los enormes esfuerzos realizados en la colonia por obtener importantes capturas, Plymouth no lograría alcanzar a lo largo de su corta historia más que una mediocre posición en el ámbito pesquero. La mala fortuna sufrida en los primeros años de existencia de la colonia, centrada en la muerte repentina de la persona contratada en Inglaterra como responsable de la

construcción de barcos, la incompetencia demostrada por el salador de pescado, y el rotundo fracaso del más ambicioso de los proyectos comerciales y pesqueros de la colonia, destinado a crear un importante puesto de pesca en la zona de Cape Ann, influirían junto a la carencia de capital y a la resistencia de un buen número de los colonos a convertirse en marinos en el hecho de que Plymouth nunca llegara a hacer de la actividad pesquera la base principal de su existencia.

La vecina colonia de la Bahía de Massachusetts mucho más rica y poderosa, dispuesta en todo momento a acaparar el control de la economía de la zona, sería quien más directamente se beneficiara de la debilidad de Plymouth pasando rápidamente a dominar el comercio exterior de pescado gracias a las importantes capturas conseguidas en las ricas aguas de Cape Sable.

William Bradford, una de las personas que mostrara mayor interés en el desarrollo pesquero de la colonia, habría de reconocer desilusionado tras los muchos fracasos de los primeros años la imposibilidad de poder llevar a buen término sus proyectos, siendo él mismo quien en 1625 desaconsejara a los agentes de la colonia en Londres la continuidad de la promoción en Inglaterra del comercio de pescado con la colonia, actividad tan poco lucrativa para los colonos.²⁹⁶



(PUESTOS COMERCIALES DE PIELES Y PESCADO)

XII. 2. El comercio exterior y la industria.

El desarrollo de otras actividades económicas diferentes a las anteriormente mencionadas, relacionadas con el comercio o la industria que pudieran aportar a los habitantes de Plymouth un mayor nivel de vida y progreso resultaría en la mayor parte de los casos inviable y escasamente lucrativo debido a la intrínseca pobreza de la colonia.

Plymouth siendo con mucho el más atrasado de los diversos asentamientos coloniales de la zona, mostraría escasísimos signos de prosperidad. Sir Robert Carr, uno de los cuatro comisionados enviados por Inglaterra en 1655 a supervisar la zona, confirmaría en sus informes al igual que lo hicieran otros muchos viajeros y visitantes, la evidente infertilidad del suelo de la colonia, la inexistencia de adecuados puertos naturales y de ríos, y las graves penalidades sufridas por la mayoría de los ciudadanos, quienes siendo tan pobres habrían de verse obligados a hacer uso de predicadores laicos ante la imposibilidad de poder no sólo contratar sino mantener a ministros confirmados por la iglesia congregacionalista.²⁹⁷

El comercio exterior de Plymouth se vería seriamente afectado por la falta sistemática de capital y por las limitaciones impuestas por los propios rasgos geográficos de la colonia.

La carencia de adecuadas instalaciones portuarias para barcos de gran tonelaje dedicados al comercio con ultramar, impediría que Plymouth pudiera convertirse en un centro pesquero

y comercial de relativa importancia. Los buques cargados de víveres o mercancías podrían atracar fácilmente en Provincetown, donde como se recordará permanecería anclado el *Mayflower* en Noviembre y Diciembre del año 1620, pero la inadecuada situación geográfica de dicho puerto natural, excesivamente alejado de Plymouth, convertiría a éste en un destino de secundaria importancia. El puerto de Boston en la vecina colonia de la Bahía, magníficamente situado, amplio y capaz de albergar todo tipo de barcos, sería el centro neurálgico de la actividad comercial y pesquera de la zona.

La posibilidad del desarrollo en Plymouth de una economía expansiva conectada con el comercio de aquellas materias primas abundantes en la región: madera, pescado y pieles, se vería limitada no tan sólo por los factores geográficos y económicos antes mencionados, sino por algo quizá aún más determinante como fuera la carencia de contactos financieros en los círculos comerciales de Inglaterra, tras la ruptura definitiva de los colonos con sus promotores de Londres.

En aquellos momentos difíciles para la economía de las recién creadas colonias, las asociaciones financieras inglesas serían básicas para el establecimiento de operaciones comerciales en Norteamérica, al depender directamente los comerciantes americanos del crédito obtenido en Inglaterra. Los colonos establecidos en América carentes de relaciones familiares o de amistad con las casas comerciales inglesas encontrarían muy difícil e incluso imposible la obtención de los créditos necesarios para el inicio del comercio con el exterior.²⁹⁸

Pocas por no decir ninguna persona con conexiones comerciales

importantes con el Viejo Continente se establecería en Plymouth con anterioridad a la absorción de la colonia por parte de Massachusetts.

Así pues ante la total y absoluta incapacidad de Plymouth para construir una flotilla de barcos de gran tonelaje que le permitiera comerciar directamente con Inglaterra, la colonia habría de verse obligada a limitar sus actividades comerciales y pesqueras al ámbito local, dependiendo inevitablemente de la colonia de la Bahía en lo que respecta a la compra de productos procedentes del otro lado del océano.

Tan sólo balandros y pequeñas embarcaciones de no más de 20 ó 30 toneladas, capaces de maniobrar con cierta facilidad en los pequeños puertos de la costa de Nueva Inglaterra, serían los que los colonos de Plymouth harían circular por la zona. Los barcos costeros partiendo de poblados y ciudades situadas en ensenadas o en la desembocadura de pequeños ríos, pescarían en las cercanas aguas de Cape Cod: bacalao, caballa, ostras e incluso alguna que otra ballena de la que se extraería aceite. Dichas capturas junto con los escasos excedentes de aquellos productos obtenidos en las granjas: carne de cerdo, cordero, vaca, sebo, grano y madera, una vez transportados a Boston servirían para ser intercambiados por objetos manufacturados importados por los colonos de Massachusetts en ultramar.

La construcción de barcos destinados al comercio o a las faenas de la pesca sería uno de los escasos ejemplos de industrias existentes en la colonia. La presencia de intactas masas boscosas en la región de Nueva Inglaterra influiría muy directamente en el desarrollo de dicha actividad, al ofrecer a

los colonos de Plymouth la materia prima fundamental para la fabricación de las naves.²⁹⁹ La ciudad de Scituate cercana al importante puerto de Boston se convertiría rápidamente en el centro principal de la industria naval. Los barcos salidos de sus pequeños astilleros, en su mayoría de pequeño tonelaje, se dedicarían fundamentalmente al comercio marítimo de la zona, siendo vendidos en muchos casos a comerciantes y colonos de Boston.³⁰⁰

Algunas pocas y diminutas industrias todas ellas de carácter puramente artesanal y familiar podrían encontrarse en algunos puntos de la colonia. La ciudad de Taunton situada en la zona noroccidental de la frontera con la colonia de la Bahía de Massachusetts sería un buen ejemplo de ello, al ser el único lugar de Plymouth donde se asentaría una importante fundición basada en los yacimientos de hierro existentes en los alrededores. El hierro obtenido en dicha ciudad a parte de ser utilizado en la fabricación de barcos y útiles de labranza, serviría a su vez como moneda de cambio en una sociedad pobre y atrasada carente desde sus comienzos de crédito y de dinero.

Otras actividades artesanales relacionadas con pequeñas industrias locales y familiares como el curtido de pieles, los aserraderos, la molienda de todo tipo de grano, etc., fundamentales todas ellas para el bienestar general de la comunidad, completarían el rudimentario panorama industrial de la colonia aportando el sustento a un reducido número de colonos.

Ante la escasez de dinero y de crédito la gran mayoría de los productos usados por los colonos serían fabricados por ellos mismos, adquiriéndose tan sólo aquellos objetos de difícil o

imposible fabricación en los mercados de las principales ciudades de la colonia de la Bahía a cambio de grano o de carne.

Los primeros habitantes de Plymouth al igual que sucediera con los de las colonias vecinas se caracterizarían por ser hombres y mujeres sujetos a un alto grado de adaptación, debido al hecho de que su propia existencia dependería en buena medida de su capacidad de ajuste a las nuevas y difíciles circunstancias encontradas en América, y de su habilidad en convertir las materias primas a su alcance en productos útiles e incluso comercializables.

Las industrias caseras artesanales establecidas en la colonia serían muy diversas y numerosas, yendo desde la fabricación de calzado y prendas de vestir, hasta la elaboración de cerveza u otros productos. El granjero sacrificaría a sus animales, talaría los bosques para obtener leña y madera con que poder construir barcos, casas o graneros, y sería a su vez curtidor, carpintero, ganadero y agricultor. La mayoría de los colonos incluyendo aquellos cuyas ocupaciones primeras se centraran en oficios artesanales tendrían en la agricultura y la ganadería la base principal de su existencia. Todos, hombres, mujeres y niños trabajarían duramente para poder mantener y mejorar sus granjas.

XII. 3. La agricultura.

Una vez comprobada la ineficacia del esquema económico ideado por los promotores de la colonia de Plymouth, Basado como bien se recordará en pautas cooperativistas tanto en la producción como en el comercio, se daría paso tras el reparto de tierras y ganado al establecimiento en la colonia de un sistema económico absolutamente contrapuesto en el que la iniciativa personal de los colonos habría de jugar un papel preponderante.

La introducción de la propiedad privada en 1627 constituiría para Plymouth un acontecimiento de trascendental importancia que vendría a determinar en gran medida el futuro económico y social de sus habitantes. La posesión definitiva de tierras y ganado aportaría a los insatisfechos colonos establecidos en los primeros años el estímulo necesario para un mejor desarrollo de la agricultura y la ganadería, actividades ambas esenciales para la subsistencia y continuidad de la colonia.

El modelo de agricultura establecido en Plymouth se basaría en la presunción de que las unidades familiares habrían de agruparse en asentamientos compactos debido a la necesidad de protección en caso de ataques indios, y a la suposición de que la convivencia en comunidades compactas fuertemente unidas habría de imponer necesariamente ciertas limitaciones en el comportamiento de los individuos, con lo que resultaría mucho más fácil el control y el gobierno de los mismos.

Al producirse el progresivo establecimiento de los colonos en los nuevos asentamientos, cada cabeza de familia recibiría

una determinada cantidad de terreno que podría variar entre 1 ó 20 acres de tierra, dependiendo de las ciudades y de las circunstancias de cada individuo. En dicho terreno el colono construiría su casa, normalmente una sencilla estructura de madera de pequeñas dimensiones, alrededor de la cual-levantaría una variedad de dependencias anejas tales como: corrales, graneros, gallineros, establos o pocilgas, donde se almacenarían las herramientas y se resguardarían los animales.³⁰¹ Detrás de dichas dependencias podrían encontrarse con frecuencia pequeñas huertas y terrenos dedicados al cultivo de árboles frutales. A parte del terreno en donde se asentara la casa, el granero y los cobertizos, cada colono recibiría en propiedad otras tierras situadas mas allá de los límites de cada ciudad, donde cultivaría las cosechas de trigo, maíz y centeno.

Como sucediera en Inglaterra la huerta sería básica en todas y cada unas de las granjas de Plymouth, al aportar buena parte de los alimentos indispensables para la vida diaria. Bajo el cuidado exclusivo de las mujeres de la casa, ésta ofrecería a los colonos productos muy similares a los encontrados en las huertas inglesas: cebollas, ajos, zanahorias, judías, alcachofas, etc. Muy pocos de las plantas autóctonas de la región: maíz, calabazas y judías indias se podrían encontrar en las huertas, siendo dichos productos normalmente plantados en los campos. Los tomates y patatas, productos ambos introducidos en el Viejo Continente con anterioridad a la colonización de Nueva Inglaterra serían cultivados en muy raras ocasiones por los colonos debido a las suspicacias y recelos suscitados entre estos, quienes considerándoles muy peligrosos llegarían a extender el bulo de

que quien comiera patatas todos los días no lograría vivir más de siete años.³⁰²

Las mujeres junto con el cuidado de la casa y de la huerta se preocuparían a su vez del cultivo de flores y hierbas, estas últimas utilizadas como sazonadoras de guisos o remedios medicinales.

El cuidado de los árboles frutales correspondería generalmente a los varones. De acuerdo con lo expresado por algún que otro visitante de la colonia, parece ser que la tierra americana resultaría más fértil y apropiada para los frutales que la de la propia Inglaterra, de donde originariamente procederían las numerosas variedades de árboles encontradas en la zona.

El viajante John Josselyn reflejaría en uno de sus escritos la gran variedad de frutales existentes en las colonias:

Our fruittress prosper abundantly, Apple-trees, Pear-trees, Quince-trees, Plum-trees, Barberry-trees. The Countrey is replenished with fair and large orchards.³⁰³

Según la tradición muchas de las semillas de dichos frutales habrían sido transportadas en el *Mayflower* y posteriormente plantadas en la colonia durante los primeros años, aunque algunos viajeros indicaran que el transporte posterior de las semillas sería el método utilizado para que idénticas especies a las inglesas creciesen años más tarde en suelo americano. Josselyn comentaría al respecto:

I have observed with admiration, that the kernels sown..., produce as fair and good

fruit, without graffing, as the tree from whence they were taken.³⁰⁴

Probablemente los huertos y lugares donde se sembraran los árboles frutales empezarían a ser cada vez más numerosos a finales de los años treinta y principios de los cuarenta, al hacerse más frecuente la compra de semillas procedentes de Inglaterra.³⁰⁵

Más allá de los límites de la granja, formados por la casa y sus distintas dependencias se encontrarían los campos de cultivo a menudo contiguos a la vivienda formando una granja en el sentido moderno de la palabra, y en otros muchos casos espaciados y diseminados varios kilómetros de distancia.³⁰⁶

De la totalidad de los terrenos poseídos por los colonos no todos serían cultivados. Muchos granjeros mantendrían libres parte de sus más alejadas propiedades, adquiridas a los indios o recibidas en la división de tierras llevadas a cabo por el gobierno, en espera de que sus hijos una vez casados hicieran uso de ellas, o de que se formasen nuevos asentamientos junto a dichos terrenos creándose con tal actitud un nuevo mercado de tierras que aportaría ciertas ganancias a sus dueños.

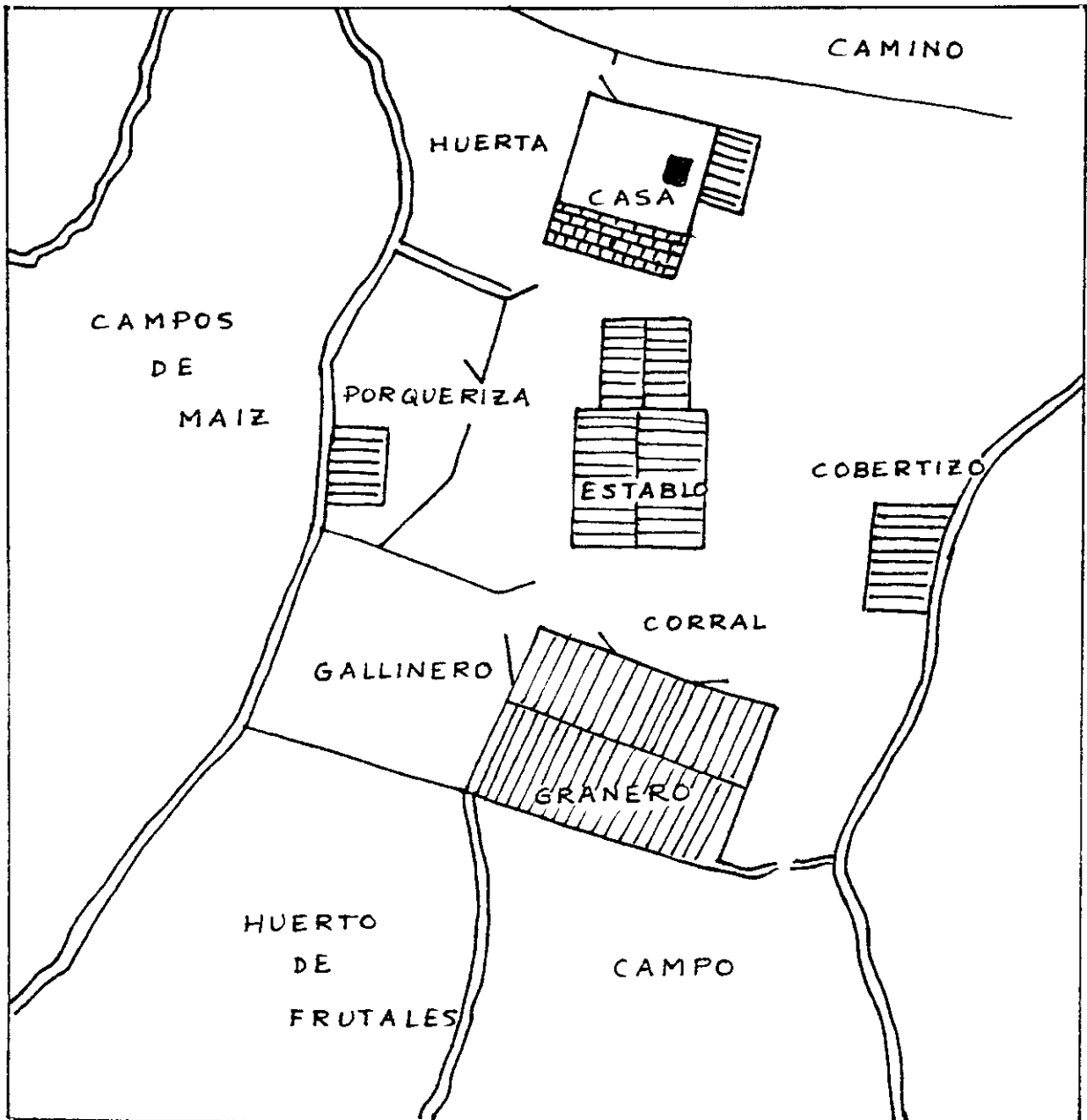
A veces en las parcelas cercanas a las casas algunas porciones de tierra, generalmente aquellas zonas boscosas y pantanosas, permanecerían sin cultivar por resultar inadecuadas para el arado, aunque no así para la obtención de madera necesaria tanto para la construcción de casas y barcos, como para la obtención de energía calorífica.

Invariablemente los primeros campos cultivados por los colonos serían aquellos pertenecientes a prados naturales, zonas previamente limpias de maleza o viejos campos de maíz abandonados por los indios. La ciudad de Plymouth sería un claro ejemplo de ello al ser establecida en un claro de tierra años atrás sembrada de maíz por los indígenas. La imagen estereotipada de los primeros colonos de Plymouth trabajando arduamente en la limpieza del terreno, arrancando de raíz las cepas de los árboles y arbustos resulta por tanto inexacta y exagerada.

La existencia de campos de maíz constituiría para los colonos una prueba evidente de la fertilidad de las tierras, por lo que al fundarse nuevas ciudades una gran mayoría de estos preferiría establecer sus granjas en terrenos anteriormente cultivados por los indios. Con el paso de los años la cantidad de terrenos utilizados para el cultivo iría aumentando progresivamente llegándose a labrar zonas madereras y pastos debido a la creciente disminución de tierras limpias desprovistas de vegetación.

Resulta difícil llegar a saber con precisión la proporción de tierras cultivadas y los productos mayoritariamente sembrados en Plymouth, ya que los inventarios conservados en la colonia apenas aportan datos referentes a las cantidades de acres trabajados, pese a que durante los años cuarenta y cincuenta se enumerara en muchos testamentos el volumen de los distintos tipos de granos en reserva en el momento de la defunción del granjero, especificándose su valor o su medida.

Las anotaciones hechas en los inventarios y testamentos conservados confirman que entre los granos más cultivados se



(GRANJA TIPICA DE LA COLONIA DE PLYMOUTH.)

encontraban el maíz indio, el trigo y el centeno, siendo la avena, la cebada o los guisantes productos mucho menos frecuentes.³⁰⁷

El cabeza de familia, los hijos varones y los criados en caso de existir, serían los encargados de llevar a cabo las tareas agrícolas, dependiendo su trabajo en el campo de las estaciones del año. En el mes de Marzo con el suelo aún blando se iniciaría el arado de la tierra con la ayuda de bueyes y rústicos arados. El gradado o nivelado de la tierra, tarea menos lenta y costosa que la anterior, sería realizada a continuación. El terreno en que se sembraran semillas de granos procedentes de Inglaterra sería normalmente arado y gradado en su totalidad, mientras que aquel en el que se sembrara maíz indio lo sería parcialmente, mezclándose de dicho modo métodos agrícolas ingleses con los utilizados por los indios. De mediados de Marzo a mediados de Mayo los colonos dedicarían su tiempo a la siembra de los campos. En los terrenos dedicados al cultivo de maíz se lanzarían las semillas sobre pequeños montículos creados por el arado cubriéndose más tarde las semillas con una azada, o arándose otros surcos para que de dicho modo la superficie de la tierra en donde habría de crecer el grano se encontrara situada en la zona alta de los surcos.³⁰⁸

En los primeros años de historia de la colonia el trigo y el centeno serían plantados en otoño en espera de que sus granos madurasen a finales de primavera, pero las duras condiciones climatológicas de Nueva Inglaterra con sus largos y crudos inviernos provocarían la destrucción de las semillas por lo que los agricultores pasarían a sembrar dichas variedades de grano

en primavera junto con la avena, la cebada y los guisantes.³⁰⁹

Julio y Agosto serían los meses del año dedicados a la recogida del heno, tras lo cual a finales del último mes o a primeros de Septiembre se daría paso a la recogida de la cosecha. El trigo, el centeno y los guisantes serían cortados con la hoz, y la cebada y la avena con la guadaña, siendo todos ellos posteriormente transportados al granero una vez recolectados. El arado de otoño y la siembra de la nueva cosecha constituirían los últimos quehaceres agrícolas del año.

Pese a las inclemencias del tiempo no habría respiro en el trabajo durante los meses de invierno; los granjeros dedicarían la mayor parte del día a la reparación de los útiles de labranza, a la tala de árboles, al abono de los campos o a la trilla.

La producción media de grano en la colonia de acuerdo con la información aportada por D. B. Rutman,³¹⁰ sería probablemente de unos 6 a 10 *bushels* por acre, medida de áridos equivalente a 36,367 litros en Inglaterra y a 35,237 en América, mientras que la de maíz podría llegar a alcanzar los 18 *bushels*, rendimientos ambos muy exiguos si se comparan no ya con las producciones actuales sino con las de la Inglaterra de la época, donde la media de grano recolectada a través de métodos similares a los utilizados en Plymouth sería de unos 16 a 20 *bushels* por acre.³¹¹

La causa principal de tan reducidos rendimientos agrícolas habría de atribuirse principalmente a las características del terreno de la colonia. El ácido y arenoso suelo de la región no sería el más adecuado para la agricultura, aun cuando algunos pocos cronistas ingleses como Thomas Graves opinaran lo

contrario:

I never came in a more godly contry in all
my life... for every thing that is heere
eyther sowne or planted prospereth far
better then in old England.³¹²

La tierra al igual que sucediera en las zonas boscosas productoras de madera, fértil y productiva en los primeros años se iría haciendo cada vez más estéril, convirtiéndose en inadecuada para la siembra.

William Wood quien llegara a presagiar grandes predicciones de grano en la región insinuaría pese a ello que los campos de Nueva Inglaterra nunca llegarían a alcanzar ni con mucho rendimientos similares a los obtenidos en Inglaterra:

It is neither impossible nor improbable
that upon improvenments the soile may be
as good in time as England.³¹³

La actitud mostrada por los propios colonos respecto a las tareas del campo y los métodos agrícolas utilizados por estos, influirían igualmente de forma muy determinante en la escasez y pobreza de las cosechas. Los colonos pese a trabajar de forma concienzuda en sus tierras sin tener apenas tiempo para el descanso, desdeñarían numerosas prácticas agrícolas en uso en Inglaterra que de haber sido puestas en práctica en la colonia con toda seguridad habrían producido mejores y mayores rendimientos. Los granjeros recurriendo a las prácticas más cómodas no llevarían a cabo la apertura de acequias y surcos, ni drenarían ni espigarían los campos. A diferencia de lo que

ocurriera en Inglaterra ningún terreno de la colonia permanecería en barbecho, originándose con ello el inevitable deterioro de la calidad de los productos cultivados.

La Inglaterra de aquellos años en los albores de una revolución agrícola que habría de ver sus primeros frutos en el siglo XVIII, mostraría una creciente preocupación por todos aquellos asuntos relacionados con la tierra y sus posibles mejoras. Los especialistas en agricultura del siglo XVII olvidando a sus antecesores dedicados tan sólo a idealizar las tareas agrícolas y la vida en las granjas, o a traducir las obras de los autores clásicos, centrarían su atención en aquellos asuntos puntuales que pudieran repercutir en beneficio de los agricultores y granjeros. Autores tan destacados como John Evelyn, Samuel Hartlib o Robert Boyle entre otros, dedicarían grandes esfuerzos a la mejora de la agricultura, la ganadería y la horticultura, y a la difusión a su vez de nuevos métodos de cultivo y fertilización de los campos, ofreciendo en sus obras un elevado número de consejos prácticos.³¹⁴

Poco o nada del creciente interés suscitado en Inglaterra por los temas agrícolas tendría efecto en los granjeros de Plymouth y del resto de las colonias de Nueva Inglaterra, por causa tanto del desconocimiento generalizado de las obras de los autores antes citados, como de la lejanía y el aislamiento experimentado por los colonos, resultando significativo el hecho de que entre los aproximadamente 200 inventarios conservados en la colonia, tan sólo en el listado de los libros pertenecientes al doctor Samuel Fuller se hiciera referencia a un libro relacionado con tales temas.³¹⁵

Con toda probabilidad la mayoría de la información referente a las nuevas técnicas agrícolas penetraría en la colonia de forma oral a través de los nuevos colonos llegados a América, siendo adaptadas en las colonias aquellas prácticas de cultivo consideradas como más útiles y convenientes, sin tenerse en cuenta las opiniones y teorías de los expertos en la materia.

El progresivo abandono de las prácticas agrícolas tradicionales: el barbecho, el espigado etc., y la falta de interés de los colonos por las reformas preconizadas en Inglaterra, provocaría un evidente retraso en la agricultura de la colonia. En Inglaterra las tendencias se encaminarían hacia la práctica de una agricultura intensiva, mientras que en Plymouth al igual que sucediera en el resto de las colonias vecinas se tendería al mantenimiento de un tipo de agricultura extensiva.

Aun cuando el sustento de la mayoría de los colonos proviniese directamente del cultivo de la tierra- sus campos y sus huertos les proporcionarían alimento y les permitirían a su vez comprar algunos productos manufacturados de difícil fabricación en la colonia- los granjeros intentarían conseguir máximos rendimientos con el mínimo esfuerzo, con lo que resultaría prácticamente imposible un avance sustancial de la agricultura de la colonia. Los hombres y mujeres de Plymouth valorarían la tierra en y por sí misma, más que por los productos obtenidos a través de ella, sintiéndose satisfechos con escasos rendimientos siempre y cuando estos fueran suficientes para su sustento. La máxima aspiración de la inmensa mayoría de los colonos se centraría en poseer un número cada vez mayor de tierras y

propiedades, sin que ello llevara necesariamente aparejado una mejora sustancial de la agricultura.

XII. 4. La ganadería.

El modelo agrícola desarrollado en la colonia de Plymouth incluiría junto a las tareas del cultivo del campo, el cuidado y la cría de ganado. La práctica totalidad de los inventarios de la colonia muestran la existencia de ganado de algún tipo en la mayoría de las granjas. Así por ejemplo en el inventario de los bienes poseídos por John Briggsen en 1641 aparecerían reflejados 3 vacas lecheras, 1 vaquilla, 1 buey, 1 cochinillo, 3 gallinas y algunos pollos; y en el perteneciente a James Bell, granjero mucho más modesto, se incluirían en 1677 junto a sus escasas posesiones 1 vaca y dos novillos.³¹⁶

Con frecuencia una cuarta parte del valor total de los bienes de los colonos estaría representado por la ganadería, aunque en algunas ocasiones la proporción llegase a alcanzar incluso la mitad, resultando significativa la notable diferencia existente entre los residentes en las antiguas y nuevas ciudades, en las últimas de las cuales la proporción de ganado respecto a la totalidad de los bienes resultaría bastante superior.

Las vacas, bueyes y novillos serían con mucho los animales más comunes en las granjas de la colonia. No existiendo una raza pura de vacas, la mayoría de estas serían el resultado de una mezcla de los distintos tipos de reses procedentes de varios condados de Inglaterra, caracterizadas todas ellas por sus propios rasgos distintivos. Las procedentes de Yorkshire,

Lancashire, Derby y Stafford se considerarían las razas más prolíficas, las de Lincolnshire serían las más adecuadas para el tiro, y las de Somerset y Gloucester resultarían valiosas por su elevada producción láctea. De acuerdo con la descripción del ganado distribuido en 1627 parece probable que cada una de estas razas sería transportada a la colonia durante los primeros años, sin embargo las distinciones antes apuntadas perdurarían poco tiempo al producirse una mezcla de razas que habría de dar lugar a la que finalmente sería considerada como la genuinamente autóctona de la región de Nueva Inglaterra.

El ganado vacuno que pastara libremente en las tierras no ocupadas sería destinado tanto al consumo interno como al externo, siendo enviadas las reses muchas veces a la ciudad de Boston para ser allí sacrificadas. El ganado guardado en casa: los bueyes, toros, terneros y vacas lecheras destinadas a proporcionar productos lácteos o ayudar en las tareas del campo, serían cuidadosamente atendidos en las granjas. En cierto modo dichos animales constituirían una parte muy importante de la granja siendo normalmente cuidados por los niños y los miembros más jóvenes de la familia.

El asentamiento de los colonos en nuevas ciudades llevaría aparejado el establecimiento en la colonia de un sistema de cría y cuidado de ganado diferente al utilizado por generaciones posteriores. Con frecuencia el pasto del ganado vacuno y el de los escasos caballos se basaría en una fórmula según la cual los animales pastarían en los campos comunales bajo el cuidado diario de un vaquero contratado por la totalidad de los granjeros de la zona.

Los caballos, animales menos frecuentes que las vacas, toros y novillos serían normalmente utilizados para la monta y en contadas ocasiones como animales de tiro. La cría de ovejas pese a ser alentada por las autoridades, sería muy limitada existiendo un escaso número de ejemplares en la colonia. La mayoría de las ovejas serían utilizadas por los granjeros con vistas a obtener lana y carne. Los cerdos mucho más comunes que las ovejas y las cabras valoradas estas últimas especialmente por su producción de leche, llegarían a alcanzar un número total muy similar al del ganado vacuno al ser animales fáciles de criar y estar fundamentalmente alimentados a base de maíz. Otra clase de animales abundaría igualmente en las granjas, destacando entre estos las aves de corral: patos, pollos, y algún que otro pavo, de cuya especial atención se harían casi siempre responsables las mujeres y niñas de las granjas.

La actividad ganadera desarrollada en Plymouth durante sus primeros años de historia sería relativamente escasa debido a la inexistencia de un mercado exterior. La carne y el resto de los productos obtenidos en las granjas: leche, lana, huevos, etc., se detinarían básicamente al consumo interno ante la carencia de mercados en los que se pudieran comercializar dichos productos.

No habría de ser hasta el inicio de la colonización de la Bahía de Massachusetts a principio de los años treinta, cuando la trayectoria comercial de la colonia se viera sustancialmente modificada. La constante afluencia de colonos ingleses decididos a establecerse de forma definitiva en la colonia vecina provocaría una creciente demanda de carne y de grano, que rápidamente sería absorbida por los colonos de Plymouth.

Durante el período álgido de la colonización de Nueva Inglaterra, 1630-1640, una gran cantidad de productos alimenticios serían comprados a Plymouth por los colonos de Massachusetts a precios bastante elevados que llegarían a alcanzar las 20 libras en el caso de una vaca o las 3 libras en el de una cabra.³¹⁷

La tendencia alcista del comercio del ganado originaría en Plymouth un importante cambio de actitud en lo que respecta a la actividad económica centrado en un progresivo descuido del cultivo de los campos en favor de un aumento de la cría del ganado. Los colonos conscientes de la importancia del nuevo mercado ganadero con Massachusetts preferirían dedicar sus tierras a los pastos con la finalidad de obtener mayores y más fáciles ganancias, provocando con dicha actitud la inevitable expansión territorial de los granjeros a lo largo y lo ancho de la colonia. A partir de la apertura del comercio con Massachusetts aquellas parcelas de terreno más distantes de la ciudad de Plymouth mantenidas sin cultivar desde que se realizase el reparto de tierras y ganado en 1627, pasarían a ser rápidamente utilizadas como pastos bajo el cuidado en un principio de criados o vaqueros y posteriormente de los propios dueños del ganado trasladados de forma definitiva a dichas tierras.

Pese a que el comercio con la colonia vecina resultara altamente beneficioso para Plymouth durante algunos años, éste pronto habría de verse debilitado al hallarse fundamentado en bases poco sólidas. Las ganancias derivadas de dicho comercio dependerían muy directamente del flujo de nuevos colonos a Massachusetts, y de la compra y del consumo de productos

agrícolas y ganaderos por parte de los recién establecidos, con lo que la prosperidad de los habitantes de Plymouth estaría únicamente asegurada en tanto en cuanto continuase la oleada migratoria a Nueva Inglaterra.

Hacia 1640 como consecuencia directa de una mejora del panorama político, económico y religioso de Inglaterra, la emigración a Nueva Inglaterra experimentaría un drástico retroceso que inevitablemente habría de afectar de forma muy negativa a las colonias de Plymouth y Massachusetts. La economía de la colonia de la Bahía basada en pautas similares a las desarrolladas en la de Plymouth estallaría en la primavera y verano de 1641 cuando los precios del ganado y del grano sufrieran una brusca caída. De las 20 ó 30 libras pagadas por una vaca se pasaría a 4 ó 5, el trigo reduciría su precio de 7 a 4 chelines por *bushel* y el maíz de 5 a 3 chelines.³¹⁸ Idénticos trastornos afectarían a la economía de Plymouth aun cuando inexplicablemente se mantuviera firme el precio del ganado durante algunos años, hasta que el verano de 1644 sufriera éste una estrepitosa caída.

La estabilidad de los precios del ganado mantenida en Plymouth durante un breve espacio de tiempo acortaría en buena medida el período de aguda crisis económica de la colonia, que no habría de verse superada hasta que en 1644 y 1645 los comerciantes de la colonia de la Bahía de Massachusetts descubrieran un nuevo mercado en ultramar basado en el envío de trigo a Madeira, las Azores y la costa española. El desarrollo de dicho comercio sería fundamental para la recuperación económica de ambas colonias, pues originaría una nueva elevación

de los precios del grano y supondría a su vez el envío a Boston de los excedentes agrícolas de Plymouth para ser exportados e intercambiados de nuevo por productos manufacturados importados de Inglaterra.³¹⁹

En base al reducido comercio exterior y la producción agrícola destinada al consumo propio, la *Vieja Colonia* iría lentamente prosperando. Ante la carencia tanto de capital, como de adecuados puertos marítimos y fértiles tierras pocos de los habitantes de la colonia llegarían a alcanzar a lo largo de sus vidas más que una moderada prosperidad económica. La economía basada como ya viéramos en los productos que el suelo de la colonia aportara a los granjeros, difícilmente podría resultar próspera.

El compromiso total y absoluto de los colonos a la tierra y al ganado haría de Plymouth un lugar atrasado en el que sus gentes raramente sobrepasarían del ordinario círculo del trabajo cotidiano. Pese a ello y aun cuando Plymouth nunca llegara a convertirse en un paraíso de riquezas ofrecería al menos a sus habitantes un cierto progreso que difícilmente habría podido ser conquistado por estos de haber permanecido en el Viejo Continente. Aunque básicamente pobres y atrasados los colonos de Plymouth podrían considerarse ciertamente agraciados por haber logrado obtener en tierras tan lejanas un considerable nivel de vida, y lo que fuera aún más importante para muchos de ellos: una amplia libertad civil y religiosa.

NOTAS AL CAPITULO XII.

293. W. BRADFORD, op. cit., pág. 288.
293. J. WINTHROP, *Winthrop Papers. 1631-1637*. III. Boston, 1943, pág. 167.
294. W. BRADFORD, op. cit., págs. 246, 256-61.
295. Carta enviada por Emmanuel Altham a su hermano Edward Altham. Septiembre 1623. Publicada en S. JAMES, op. cit.,
296. W. BRADFORD, *Governor William Bradford's Letter Book*. Boston, 1906, pág. 13.
297. *Calendar of State Papers*. op. cit., 1661-1668 # 1000, # 1103.
298. B. BAILYN, *The New England Merchants in the Seventeenth Century*. Cambridge, 1955, págs. 34-35.
299. El resto de las materias primas utilizadas en la construcción naval: cáñamo, lino, hierro, etc., resultaría de muy fácil adquisición en la región, lo que facilitaría la continuidad de dicha actividad industrial durante la corta historia de la colonia.
300. V.L. BRIGGS, *History of Shipbuilding on North River, Plymouth County, Massachusetts. 1640-1872*. Boston, 1882, pág. 284.
301. Para una más amplia y detallada información respecto a las viviendas de la colonia, consúltese el capítulo XIV, apartado 1.
302. Similares historias acerca del consumo peligroso de dichos alimentos se verían reflejadas en J. MITCHELL, *The Present State of Great Britain and North America*. London, 1767, pág. 72.
303. J. JOSSELYN, *An Account of two Voyages to New England*. London, 1675, reimpresso en *Massachusetts Historical Society Collections*, 3rd Ser., vol. III, 1933. pág. 337.
304. Ibid., pág. 39.
305. B. RUTMAN, *Husbandmen of Plymouth. Farms and Villages in the Old Colony. 1620-1692*. Boston, 1967, pág. 39.
306. La combinación de propiedades compactas y diseminadas ratifica en buena medida el hecho de que los pobladores de Plymouth proviniesen tanto de zonas agrícolas abiertas y cerradas en la propia Inglaterra. Zonas bien definidas

en S. C. POWELL, *Puritan Village: the Formation of New England Town*. Middletown, 1963.

307. El valor de los bienes raíces, el ganado y los productos cultivados en la colonia puede ser consultado en *Ply. Col. Rec.* op. cit., especialmente en los volúmenes *Deeds, 1620-1651, Court Orders, 1633-1640, Court Orders, 1641-1651*, y en el texto mecanografiado "Plymouth Colony, Wills and Inventories" Vol. I, 1620-1639, y Vol. II, 1641-1649 en Pilgrim Hall de Plymouth. Mass.
308. El ciclo de las tareas agrícolas resulta fácilmente reconstruible mediante la consulta de fuentes tales como MINER y STAVTON, eds. *Diary of Thomas Minor of Stonington, Connecticut, 1653-1684*. New London, 1899 y S. CLOGH, *New England Almanack*. Boston, 1702.
309. R. WALCOTT, "Husbandry in Colonial New England", *New England Quarterly*, Vol. IX, 1936, págs. 231-32.
310. D.B. RUTMAN, op. cit., pág. 52.
311. M.E. SEEBOHM, *The Evolution of the English Farm*. London, 1927 7; G.E. FUSSELL, "Four Centuries in Leicestershire Farming" en W.G. HOSKINS, *Studies in Leicestershire Agrarian History*. Leicester, 1949, pág. 164.
312. Carta de Thomas Graves escrita en 1629. en F. HIGGISON, *New Englands Plantations*. London, 1630, reimpressa en *Massachusetts Historical Society, Proceedings*, Vol. LXII, 1930. pág. 318.
313. W. WOOD, *New England Prospect, 1634*. Boston, 1865, pág. 14.
314. S. HARTLIB, *An Essay of the Advancement of Husbandry Learning or Proportion for the Erecting a Colledge of Husbandry*. London, 1651.
315. "An Inventory of the Goods and Chattels of Samuel Fuller...", January 2, 1633. "Plymouth Colony Wills and Inventories". op. cit.
316. "Plumouth Colony Wills and Inventories". Ca. June, 1641 y "The Inventory of the Estate of James Bell..." March 5, 1676-77. C. POPE, ed. *Plymouth Scrap Book*. Boston, 1918, págs. 124-25.
317. W. BRADFORD, op. cit., pág. 310.
318. D.B. RUTMAN, op. cit., pág. 16.
319. D.B. RUTMAN, "Governor Winthrop's Garden Crop: The Significance of Agriculture in the Early Commerce of Massachusetts Bay", *William and Mary Quarterly*, 3rd Ser., Vol. XX, 1963, págs. 396-415.

CAPITULO XIII: LA ESTRUCTURA SOCIAL Y FAMILIAR.

A la hora de intentar analizar en profundidad el entramado social de Plymouth surgen un buen número de interrogantes relacionados con la vida cotidiana, a los que necesariamente debe darse respuesta mediante el estudio cuidadoso de las relaciones de carácter doméstico establecidas por los pobladores de la colonia, al circunscribirse al entorno familiar el desarrollo tanto individual como colectivo de todos y cada uno de los miembros integrantes de la comunidad.

Cuestiones básicas centradas en la estructura interna de la familia: el número de miembros, sus relaciones, sus roles, status, etc., nos llevarán a explorar los círculos sociales y familiares de los colonos, permitiéndonos conocer aspectos significativos de la vida y costumbres de los mismos, sin los cuales el presente trabajo de investigación quedaría imperfecto e inacabado.

Las leyes, testamentos, escrituras legales e inventarios, constituirán como en otras múltiples ocasiones nuestra más importante fuente de información, aportándonos datos fundamentales acerca del comportamiento social y familiar de los habitantes de la colonia de Plymouth.

XIII. 1. La familia en el orden social.

Una de las primeras premisas del pensamiento político y social puritano se centraría en la idea de que nunca se habría hecho necesaria la creación de estamentos tan complejos como la iglesia y el estado en caso de que el hombre se hubiera comportado adecuadamente cumpliendo los mandatos divinos. En el mundo que originariamente Dios planeara para el hombre no existiría ningún tipo de organización social distinta a la de la propia familia, sólo después de que Adán y Eva probaran la fruta prohibida se haría necesaria la creación de instituciones más fuertes destinadas a ayudar a la familia en su lucha contra la creciente maldad de la naturaleza humana. Al crearse el estado y la iglesia no se aboliría la familia, ni se crearía con ello un nuevo estado de cosas, por contra la que fuera considerada unánimemente por los puritanos como la *primera sociedad* saldría fuertemente reforzada.

La iglesia, segunda de las instituciones creadas por el hombre, sería establecida en la tierra con el fin de restaurar la armonía entre el ser humano y su creador. Tras la pérdida de la gracia divina, el hombre siendo incapaz de comunicarse directamente con Dios necesitaría de un intermediario. La primera iglesia cristiana, surgida de acuerdo con las ideas puritanas del seno de la familia de Abraham, sería una institución puramente doméstica. Pronto la iglesia se extendería a la tribu de Israel, y tras la encarnación de Cristo, a todos aquellos creyentes unidos en su culto al creador del universo. Hasta el regreso de

Cristo a la tierra para salvar al mundo del pecado, la iglesia habría de mantener una forma congregacional, de ahí que un buen número de puritanos separatistas se denominaran a si mismos congregacionalistas.

La iglesia congregacionalista estaría constituída por un grupo de personas encaminadas a la búsqueda de la salvación y unidas en alianza voluntaria con el creador. De acuerdo con la interpretación puritana de la Biblia, la iglesia no sería una organización capaz de aglutinar y abrazar en su seno a todos los miembros de una comunidad, sino que habría de considerarse como una asociación de aquellos hombres y mujeres purificados por la acción directa del espíritu divino; únicamente los elegidos podrían participar y ser miembros integrantes de la misma.

Pese a su forma congregacionalista, la iglesia puritana de Plymouth mostraría claros signos de carácter doméstico al incluir en ella no tan sólo a los creyentes sino también a los hijos de estos. Cuando un hombre y un mujer entraban a formar parte de la iglesia sus descendientes se unían de igual manera a la congregación eclesiástica a través del pacto suscrito por los padres, disfrutando de idénticos privilegios a los gozados por sus mayores, debiendo renovar individualmente su alianza con Dios al alcanzar la madurez. Los puritanos formarían sus iglesias a partir de la unión de familias más que de individuos aislados, justificando dicha actitud mediante la referencia al origen de la iglesia en la familia de Abraham.

Aun cuando la iglesia congregacionalista se hiciera responsable de la organización pública de la instrucción religiosa, la familia continuaría siendo la principal encargada

de llevar a cabo dichas funciones de un modo privado. Cada mañana inmediatamente después de levantarse y cada noche antes de acostarse todo buen padre puritano conduciría a los miembros de la familia a la práctica de los deberes religiosos: la oración, la lectura de las Sagradas Escrituras y el canto de los salmos.³²⁰ La instrucción religiosa llevada a cabo en los hogares sería considerada imprescindible para el éxito de los servicios religiosos semanales, al ser la religión materia de trascendental importancia en la vida de todo buen puritano.

Si a través de la familia no se lograba que los miembros de la comunidad recibieran la adecuada educación religiosa, no se podría esperar que fuera el estado o la propia iglesia quienes pudieran conseguirlo, por lo que constantemente se alentaría desde el púlpito la puesta en práctica de los deberes familiares en materia religiosa.

El mantenimiento de la religión en la familia y la instrucción religiosa no constituirían sin embargo los únicos deberes domésticos supervisados por la iglesia. Puesto que los pactos de las iglesias puritanas incluían una promesa por la cual sus miembros se comprometían a caminar unidos en obediencia a Dios, la iglesia tendría tanto interés como el propio estado en el mantenimiento de otras leyes divinas, incluyendo entre estas aquellas que gobernarán los asuntos y las relaciones domésticas. De dicho modo mediante un reforzamiento diferente al impuesto por el estado, la iglesia reformaría los posibles desórdenes familiares a través de la censura, la amonestación o incluso la excomunión.

Pese al evidente poder e importancia de la institución

eclesiástica, la esfera de actuación de ésta sería en muchos casos limitada, al no poder ser excomulgados aquellas personas que no fueran miembros integrantes de la iglesia, y al resultar la censura y las amonestaciones de los responsables eclesiásticos escasamente convincentes para aquellas personas desconfiadas, por lo que se haría necesaria la imposición de una autoridad adicional mucho más fuerte y poderosa que vendría a estar representada por el estado.

El gobierno civil resultaría según las creencias puritanas absolutamente necesario tras la caída de Adán y Eva. Dicho gobierno vendría a aportar una ayuda adicional a la autoridad familiar, ya que sin su apoyo difícilmente podría lograrse la imposición de las leyes divinas en un mundo cada vez más viciado. Las leyes impuestas por el gobierno civil deberían abarcar de acuerdo con la interpretación puritana los más mínimos detalles de la vida personal, prohibiendo el trabajo en domingo, la ociosidad, la blasfemia, la mentira, la herejía, la idolatría, la usura, etc. Los oficiales civiles responsables de dichas leyes difícilmente podrían supervisar su correcto cumplimiento, aunque no así la familia, que de forma individual sí sería capaz de llevar un estricto control del comportamiento de sus miembros. Uno de los principales problemas del estado residiría en procurar que los cabezas de familia cumplieran con los deberes de control interno de las mismas. Como afirmara Cotton Mather "el orden familiar provocaría el orden en el resto de las organizaciones sociales".³²¹

El estado en su empeño por someter a los miembros de las distintas familias a la autoridad del padre, ofrecería a éste su

total colaboración. La Asamblea General de Plymouth estipularía en 1636 severas medidas restrictivas contra aquellas personas consideradas poco idóneas para asumir las obligaciones propias del cabeza de familia, prohibiendo a los sirvientes la formación de sus propios hogares sin el consentimiento previo de los amos y la aprobación de los responsables del gobierno de la colonia:

That none been allowed to bee housekeeper or build any cottages or dwelling houses till such time as they bee allowed by the Governor and Councill of Assistants or some one or more of them and that this order bee strictly observed;... that noe servant coming out of England or elsewhere; and is to serve a master for some time bee admitted to bee for himselfe; untill ha have a served out his time either with his master or some other; although hee shall buy out his time ; except hee have bin an housekeeper or master of a family or meet or fitt to be soe.³²²

Los concejales de las distintas ciudades inspeccionarían regularmente a las familias con la finalidad de comprobar el correcto cumplimiento de las obligaciones en materia de educación religiosa, llegándose a dar el caso de hijos separados de sus padres por causa de la probada negligencia de estos últimos en las tareas educativas.

Tanto en los asuntos económicos, eclesiásticos y políticos los pobladores de Plymouth, fieles seguidores de las doctrinas puritanas, asignarían a la familia un papel predominante dentro del marco social y religioso. En tanto en cuanto las familias permanecieran unidas respetando las leyes civiles y religiosas, la corrupción y las desviaciones doctrinales se verían limitadas,

pudiendo escapar la sociedad de dicho modo de los males propios de ésta. Los colonos de Plymouth basándose en tales creencias pondrían todos los medios a su alcance para que la familia se comportase de manera ordenada y pudiera cumplir fielmente las ordenanzas divinas.

XIII. 2. Los miembros de la familia.

De acuerdo con los más recientes estudios e investigaciones centrados en el entorno familiar de las primeras comunidades coloniales establecidas en Norteamérica, y en contra de lo que se viniera creyendo hasta hace muy poco tiempo, parece probado que la mayoría de los grupos familiares existentes en el área de Nueva Inglaterra estarían constituidos por padres e hijos, formando familias nucleares similares a las existentes en nuestros días, aun cuando en algunas ocasiones se pudieran presentar excepciones a dicha regla integrándose en el seno de la familia personas con distintos lazos de parentesco o incluso totalmente ajenas a ésta.³²³

La inexistencia en Plymouth de un patrón familiar compuesto por un amplio número de miembros y parejas unidas por vínculos de sangre o amistad, resulta fácilmente comprobable tras el escrutinio y estudio de los documentos legales conservados en la colonia. Los testamentos de numerosos miembros de la comunidad de Plymouth muestran claramente como los hijos e hijas de los granjeros abandonarían el hogar paterno una vez casados. La tendencia generalizada en la colonia de establecer nuevos hogares

tras el matrimonio quedaría igualmente reflejada en los contratos firmados por las familias de los futuros contrayentes, en los que se estipularía la cesión o compra de una casa separada para la nueva pareja, con lo que difícilmente podrían encontrarse en la colonia ejemplos de hogares constituidos por padres cōn hijos ya casados.³²⁴

En la mayoría de los casos el cabeza de familia dejaría su casa en herencia a uno solo de sus hijos, aunque para compensar a los restantes proveería a estos con dinero y otras posesiones, para que llegado el caso pudieran disponer de los medios necesarios para acceder a la construcción de sus propias viviendas. Así por ejemplo William Carpenter residente en la ciudad de Rehoboth, pese a legar a su primogénito la mayoría de sus bienes, no olvidaría en su testamento al segundo de sus descendientes, solicitando la ayuda de su propia viuda y el mayor de sus hijos en la construcción de una vivienda para el menor de estos.³²⁵

Algunos varones jóvenes abandonarían el hogar familiar antes del matrimonio con la intención de ocupar nuevas tierras alejadas de sus ciudades, o movidos simplemente por el deseo de vivir de forma independiente. Las jóvenes por lo contrario permanecerían con sus padres hasta la celebración de su matrimonio, abandonando definitivamente el hogar paterno a partir de dicho momento.

De acuerdo con las investigaciones realizadas por el prestigioso historiador americano John Demos, el número de hijos por familia en la colonia de Plymouth sería bastante elevado, alcanzándose un promedio de 7 u 8 vástagos, aun cuando con toda probabilidad el número total de nacimientos por familia superara

dicha cifra.³²⁶

El índice de mortalidad entre los recién nacidos, los niños pequeños y los más jóvenes -ligeramente superior a un 25 por ciento- no debería considerarse demasiado elevado si se tienen en cuenta las duras condiciones de vida existentes en la colonia, caracterizadas por la falta sistemática de higiene y la carencia de asistencia médica. La proporción exacta de fallecimientos en relación directa con las edades resulta difícil de calcular, puesto que con relativa frecuencia los datos aparecidos en los documentos legales referentes a las defunciones de menores serían muy escasos e incluso inexistentes.

Con relación a los adultos la información aportada por los registros de la colonia sugiere un sorprendentemente elevado nivel de salud y vigor físico entre los habitantes de Plymouth. Las expectativas de vida del varón serían de una media aproximada de 70 años, mientras que en el caso de las mujeres estas se verían reducidas normalmente unos 6 ó 7 años debido fundamentalmente a los riesgos inherentes al nacimiento de los hijos. Aquellas mujeres que lograsen superar felizmente los muchos peligros asociados a la gestación y al alumbramiento gozarían de mayores esperanzas de vida llegando incluso a superar a los varones, siendo frecuente que personas del sexo femenino y no del masculino fueran las que alcanzaran edades superiores a los 80 ó 90 años.

El número de hijos en las familias vendría determinado de una forma muy directa por la edad de los padres. El primero de los hijos nacería normalmente pasados apenas 12 ó 15 meses tras la celebración de la boda, produciéndose el resto de los

nacimientos en intervalos casi nunca inferiores a los dos años, aunque a medida de que la madre fuera envejeciendo tales períodos de tiempo irían progresivamente distanciándose.³²⁷

Al abarcar el período de fertilidad de la mayoría de los matrimonios unos 20 años, los hijos habidos en un gran número de hogares conformarían una pequeña comunidad compuesta por hermanos y hermanas de muy diversas edades, en abierto contraste con las pautas imperantes en nuestros días en los que se evidencia una clara restricción tanto del número total de hijos habidos en el matrimonio como en el período transitorio de concepción de los mismos, provocándose con ello un considerable distanciamiento generacional entre padres e hijos.

Pese a que el patrón familiar de la colonia fuera esencialmente nuclear incluyendo junto al padre y a la madre a un buen número de hijos, en determinados casos aislados la familia se vería ligeramente modificada con la inclusión de algún que otro miembro de la comunidad que viviría en la casa durante un limitado espacio de tiempo en condición de sirviente o aprendiz.

El término sirviente, equívoco y a veces impreciso en aquella época, englobaría un amplio sector de personas entre las que cabría destacar a aquellos obligados a prestar sus servicios en una casa como resultado de una conducta indisciplinada: robo, deudas, etc.; los contratados por un determinado espacio de tiempo quienes a cambio de su trabajo recibirían pequeñas compensaciones económicas; y aquellos quienes de manera voluntaria consentirían en trabajar temporalmente como sirvientes en casas ajenas con la finalidad última de recibir educación y

cuidados.³²⁸

El número total de criados sería relativamente escaso en la colonia, siendo mucho más elevado el porcentaje de jóvenes sirvientes quienes siguiendo una costumbre hondamente arraigada entre los colonos abandonarían sus hogares para trabajar y vivir con otras familias por motivos tan diversos como el deseo de acceder al aprendizaje de un oficio, la imposibilidad de residir con sus padres debido a la escasez de recursos económicos suficientes para poder vivir dignamente, o como apuntara el historiador Edmund S. Morgan, por la voluntad de algunos padres de confiar la educación de sus hijos a personas ajenas a la familia ante el temor de llegar a malcriar a sus hijos por un exceso de cariño:

In explanation I suggest that Puritan parents did not trust themselves with their own children, that they were afraid of spoiling them by too great affection.
329

Aun cuando el modelo básico de familias encontrado en la colonia englobara como ya viéramos fundamentalmente a padres, hijos y a veces a criados, en algunas ocasiones se podrían encontrar insertados en el seno familiar abuelos de edad avanzada incapaces de cuidarse por sí mismos, parientes solteros, y algunas personas destituidas y enfermas ajenas a la propia familia carentes de medios económicos y de parientes, de cuya manutención y cuidado se haría responsable el cabeza de familia bajo el control y la asistencia de las autoridades de la colonia, ante la inexistencia en la comunidad de instituciones sociales

adecuadas a dichas necesidades.

Pese a que con frecuencia la mayoría de las jóvenes contrajera matrimonio antes de cumplir los 30 años, a mediados de siglo el número de solteras existentes en Plymouth se vería ciertamente incrementado como resultado del aumento de mujeres en la colonia, y del traslado de un elevado número de hombres a zonas alejadas de los núcleos más poblados durante el proceso de expansión territorial llevado a cabo en Plymouth a lo largo de la década de los años treinta y cuarenta. Hacia finales de siglo algunas ciudades de la colonia contarían con una considerable proporción de solteras quienes invariablemente residirían junto a sus padres o hermanos.

Según los datos del primer recuento oficial de varones y hembras residentes en Plymouth, extraídos de un censo elaborado en la colonia de Massachusetts, la proporción de mujeres alcanzaría un 53.2 por ciento y la de los hombres un 46.8 por ciento, pudiéndose comprobar la existencia de una sustancial mayoría de mujeres en aquellas ciudades y regiones situadas en la zona occidental de la colonia mucho más próxima a los primeros asentamientos establecidos en Plymouth.³³⁰

Con relación a los jóvenes solteros cabría destacar que aun cuando algunos de ellos vivieran en sus propios hogares separados de sus parientes más cercanos, en su gran mayoría residirían con sus padres y hermanos, especialmente tras la entrada en vigor en la colonia en el año 1669 de una ley que obligaría a todas aquellas personas solteras mayores de edad a vivir bajo el directo control de una familia:

Whereas great inconvenience hath arisen by single psons in this collonie being for themselves and not betaking themselves to live in well govred families It is enacted by the court that henceforth noe single pson be suffered to live of himselfe or in any Family but such as the selectmen of the Towne shall approve of.³³¹

En los casos de aquellas personas residentes en la colonia que se encontraran en la más profunda miseria sufriendo graves apuros económicos como consecuencia de una enfermedad, la mala fortuna o la perdida o la incapacidad física del cabeza de familia responsable de su mantenimiento, sería el conjunto de los miembros de la comunidad, tanto a nivel familiar como municipal, quienes se responsabilizarían del bienestar de los mismos, participando directamente en la obtención de comida, vestido y cobijo para estos, llegando incluso a aceptarse en muchos hogares a huérfanos, lisiados, enfermos y ancianos incapaces de subsistir por sí mismos.

Una sentencia judicial fechada en Plymouth el 6 de Junio de 1683, estipularía legalmente la participación de todos y cada uno de los habitantes de la colonia en el auxilio a los más necesitados, bajo el control y la supervisión de los responsables del gobierno municipal de las respectivas ciudades:

That the poor may be provided for as nessesity requireth, this Court ordereth that the select men in each towne shall take care and see that the poor in their respective townes be provided for, and are heereby impowered to releive and provide for them, according as nessesitie in theire discretion doth require, and the towne shall defray the charge thereof.³³²

En una época de la historia de Norteamérica en la que no existirían hospitales, asilos y orfanatos, la familia asumiría un papel de gran relevancia al aportar protección y ayuda no sólo a los miembros naturales de ésta, sino a todos aquellos miembros de la comunidad desprovistos por un motivo u otro de sus propios hogares.

XIII. 3. Amos y criados.

Uno de los aspectos menos conocidos de la historia social de la primeras colonias establecidas en Norteamérica se centra con toda probabilidad en la distinción de clases presente en dichas comunidades. Como ya viéramos en anteriores capítulos existirían en Plymouth *hombres libres* con amplios poderes y atribuciones, y *hombres no libres* sin responsabilidades ni derechos políticos, pero sin lugar a duda la diferencia más notable entre los pobladores de la colonia, dejando a un lado las desigualdades centradas en la participación de estos en la política, se basaría en la presencia de dos grupos sociales bien diferenciados representados de un lado por amos o señores y por otro por sirvientes o criados.

Aunque la esclavitud no fuera introducida en Plymouth hasta el período final de su historia, la servidumbre estaría presente en la colonia desde sus primeros orígenes, como claramente quedara demostrado en la relación de pasajeros del *Mayflower* según la cual unas 23 personas viajarían al Nuevo Continente en calidad de sirvientes.³³³ Pese a que dicha cantidad representara tan sólo una cuarta parte del total de los colonos llegados a

Plymouth en 1620, se puede afirmar que una gran mayoría de los hombres y mujeres establecidos en la colonia a lo largo de su breve historia serían o habrían sido sirvientes, si en consonancia con los criterios vigentes en la Europa del siglo XVII se considerase como tales a todas aquellas personas que prestasen sus servicios a otras desarrollando cualquier tipo de actividad o tarea, bien fuera en el comercio, la agricultura o en el ámbito doméstico.

En la Inglaterra del siglo XVII la mayoría de las capas sociales con excepción de las más pobres y necesitadas dispondría de cierto tipo de servidumbre. Las condiciones de vida serían tales que las demandas de trabajo superarían con mucho a las ofertas por lo que no sería de extrañar que familias con patrimonios modestos tuvieran a su servicio a personas pertenecientes a estratos sociales más bajos, quienes a cambio de su trabajo recibirían ropa y alimento y en muy contadas ocasiones algún que otro dinero. La clase sirviente inglesa caracterizada por su pobreza, carencia de educación y falta de escrúpulos constituiría al menos en un primer momento la base principal del suministro de criado a la colonia, aunque en múltiples ocasiones fueran miembros de la propia comunidad procedentes en su gran mayoría de familias carentes de recursos quienes ejercieran las funciones de criados y sirvientes.

Los escasos esclavos indios y negros existentes en la colonia serían normalmente denominados sirvientes, con lo que parece evidente que dicho término englobaría a un amplio espectro de personas que podrían diferenciarse entre sí tanto por su status económico y social como por el hecho de prestar sus

servicios de un modo voluntario o forzado. La mayoría de los ejemplos aparecidos en los archivos de la colonia muestra que los negros al igual que los blancos ejercerían las funciones de criados bajo contratos de servidumbre y nunca de esclavitud. En casos aislados algunos pocos negros llegarían a ser considerados como tales, si se juzga el hecho de que estos a la muerte de sus amos pasarían a través de testamento a ser propiedad de los herederos, algo normalmente inusual en el caso de los criados blancos.

De acuerdo con los datos aportados por los documentos oficiales de la colonia parece ser que la mayoría de los criados existentes en Plymouth lo serían de forma voluntaria. Los sirvientes acordarían libremente prestar sus servicios a un amo durante un período de tiempo a cambio de protección, educación o una pequeña recompensa económica. En aquellos tiempos la subsistencia resultaría dura y difícil por lo que muchas personas sin recursos verían en la servidumbre una momentánea solución a sus problemas económicos.

Uno de los motivos más frecuentes que guiaría los más jóvenes a prestar sus servicios como criados sería la necesidad de cierta educación. Así un joven con el consentimiento paterno podría trabajar para una familia durante cierto tiempo realizando tareas domésticas con el propósito de aprender un oficio. Otra posible razón que llevaría a muchas personas a convertirse en criados sería la de poder cruzar el vasto océano. Cuando una persona deseaba viajar al Nuevo Mundo y no disponía de los recursos económicos necesarios para poder afrontar el pago del pasaje, consentía en muchas ocasiones en servir a una familia por

espacio de 7 años a cambio de que ésta costeara los gastos del viaje, convirtiéndose de dicho modo en un criado contratado.

La servidumbre involuntaria, poco frecuente en la colonia, estaría normalmente asociada a los indios y a los negros, aunque en determinadas ocasiones podrían verse involucradas en ella personas de raza blanca como resultado de la imposición de penas y castigos por causa de un reiterado mal comportamiento.³³⁴ Los prisioneros de guerra podrían ser castigados de acuerdo con las leyes de la colonia con la muerte o la esclavitud, pero los puritanos guiados por sus principio religiosos preferirían normalmente la segunda de las opciones. Muchos de los indios capturados en la guerra con los Pequots y en la tristemente famosa Guerra del Rey Philip serían enviados a las Indias Occidentales para ser vendidos o cambiados por esclavos negros mucho más dóciles y serviles que los indios Narragansetts, Mohawks o Pequots.

Delitos menos atroces que los originados por las guerras conducirían de idéntica manera a la servidumbre. En los casos en que un hombre robara o dañara a otro, y fuera incapaz posteriormente de restituir el daño causado, las autoridades de la colonia le obligarían a pagar su culpa mediante su propio trabajo. Los órganos de justicia acordarían normalmente el pago en concepto de compensación de una cantidad doble o incluso triple del valor del daño causado, con lo que muchas personas serían materialmente incapaces de restituir su deuda.

Otro tipo de ofensas frecuentemente penadas con la servidumbre sería la originada por las deudas. De acuerdo con las leyes de Nueva Inglaterra en aquellos casos en que una persona

fuera incapaz de pagar sus deudas, su acreedor podría exigirle legalmente la restitución de estas mediante su trabajo como sirviente.³³⁵

Las características diferenciadoras entre los distintos tipos de sirvientes provocarían sin lugar a dudas considerables variaciones en las relaciones establecidas entre amos y criados, siendo relativamente frecuente que el aprendiz y el criado contratado disfrutaran de mayores ventajas y mejores relaciones con sus amos que los esclavos de raza negra o india, o el resto de sirvientes involuntarios, aun cuando al menos teóricamente todos y cada uno de ellos deberían gozar de idénticos derechos y deberes.

Las obligaciones de los amos con sus criados y sirvientes se circunscribirían principalmente a la esfera física: alojamiento, manutención y vestido, aunque en el caso de los jóvenes aprendices tales responsabilidades se habrían de ver ampliadas con la enseñanza de un oficio y la aportación de un grado mínimo de educación, en el que la lectura, la escritura y el desarrollo espiritual del joven resultarían básicos. El amo debería cuidar de la salud espiritual de sus sirvientes al igual que lo hiciera con sus propios hijos. Todos los miembros de una familia sin distinción de status o rango serían susceptibles de ser miembros integrantes de la iglesia por lo que deberían vigilar su comportamiento:

All the Members in a Family are therein equal in that they have Souls equally capable of being saved or lost: And the Soul of a slave is, in its nature, of as much worth, as the Soul of his Master.³³⁶

El gobierno de la colonia urgiría tanto a padres como a amos a que catequizaran a los niños y jóvenes con independencia de que estos fueran hijos o criados, prohibiéndoles el trabajo en domingo y responsabilizándoles de la asistencia de todos ellos a los servicios religiosos.

Las responsabilidades básicas de los amos deberían continuar inalterables aun en el caso de que el sirviente sufriera cualquier tipo de incapacidad física como consecuencia de una enfermedad o un accidente, viéndose obligados los amos a cuidar del bienestar de sus criados hasta la expiración del contrato firmado por ambas partes. Las leyes en la colonia serían estrictas y explícitas al respecto:

In case... any servant or servants by Gods pvidences shall fall diseased lame or impotent by the way or after they come here, they shal be mayntayned and pvided for by their said masters etc during the terme of their services covenants, although their said masters release them out of their said service.³³⁷

Las compensaciones recibidas por los criados más allá de los cuidados materiales y espirituales aportados por los amos dependerían en buena medida del tipo de servidumbre y de las relaciones establecidas entre ambas partes. Los esclavos al igual que las personas que prestaran sus servicios por causa de deudas u otros delitos similares apenas recibirían nada; los criados contratados pese a no tener derecho a instrucción religiosa y a ningún tipo de aprendizaje obtendrían con frecuencia al final de su contrato pequeñas compensaciones a su posible lealtad y obediencia, en forma de útiles de trabajo, herramientas o ropa.

El la colonia de la Bahía de Massachusetts se estipularía legalmente lo que en Plymouth no pasaría de ser tan sólo una mera costumbre; el no permitir que los criados fieles y obedientes finalizaran sus contratos encontrándose con las manos vacías:

All servants that have served diligently
and faithfully to the benefit of their
Masters seven years shall not be sent away
emptie.³³⁸

Sin duda alguna los criados que obtendrían mayores beneficios a cambio de sus esfuerzos y trabajos serían los jóvenes aprendices menores de 21 años, quienes siguiendo una costumbre hondamente arraigada entre los colonos serían enviados por sus padres a otros hogares para ejercer tareas domésticas y acceder al aprendizaje de ciertos oficios. Dichos jóvenes pese a no recibir salarios como los sirvientes contratados, obtendrían a cambio de su trabajo una instrucción muy valiosa que mejoraría en buena medida el valor de su futura persona. Aun cuando los trabajos realizados por dichos jóvenes fueran menos valiosos que el de cualquier adulto, estos serían con frecuencia considerados lo suficientemente importantes como para que amos y señores pagasen de buen grado los costes derivados de la manutención de tales criados.

Los contratos por los que un joven se convertiría en un aprendiz por espacio de siete años se basarían tanto en su forma como en su contenido en los establecidos en los siglos XIII y XIV en el Viejo Continente, encontrándose en ellos referencia expresa y detallada a los derechos y obligaciones de amos y sirvientes durante el período de contrato.

El Almanaque de Boston correspondiente al año 1692 mostraría en sus últimas páginas el siguiente modelo de contrato en uso en la región de Nueva Inglaterra desde largo tiempo:

This Indenture witnesseth that....., sōn of....., in the county of..... hath put himself, and by these presents doth voluntarily put himself Apprentice to..... of.....; to learn his Art, after the manner of an Apprentice to serve him from the day of the date hereof, for and during the term of seven years, thence next following: During all which term, the said Apprentice his said Master faithfully shall serve, his secrets keep, his lawful commandments every where obey, He shall do not damage to his said Master...Heshall not waste his said Masters Goods, nor lend them unlawfully to any; he shall not commit fornication, nor contract Matrimony within the said term;... And the said Master shall use the utmost of his endeavour to teach or cause to be taught or instructed, his said apprentice in the Trade or Mystery that he now followeth, and to find and provide for him sufficient meat, drink, apparel, lodging and washing befitting an Apprentice during all the said term. And for the true performance of all and every the said Covenants and Agreements either of the said parties binds himself unto the other by the presents. In witness whereof, they have interchangeably set their hands the..... day of.....³³⁹

Diferentes tipos de restricciones limitarían los poderes y atribuciones de los amos. Los principios religiosos opuestos a conductas abusivas e inadecuadas, el miedo a la desaprobación por parte del resto de los miembros de la comunidad y las propias ordenanzas legales vigentes en la colonia, que estipularían las normas a seguir estableciendo a su vez la directa intervención de los responsables del bienestar comunal en los casos en que se

produjeran negligencias, abusos físicos o exceso de trabajo, serían sin duda alguna tenidas en cuenta por aquellos colonos que dispusieran de servidumbre.

Los deberes de los criados se centrarían sin excepción alguna en la obediencia, el respeto, la fidelidad y la reverencia máxima hacia el amo. Puesto que los sirvientes trabajaban en función de los intereses de sus amos y no de los suyos propios, estos deberían tener presente en todo momento el bienestar y el beneficio de aquellos. La reverencia del sirviente al amo sería sin duda alguna mayor que la que esposas e hijos mostrarán al cabeza de familia, al existir un importante elemento de temor en todos aquellos miembros de la comunidad pertenecientes a estratos inferiores.

La servidumbre dura y difícil en la mayoría de los casos, podría llegar a hacerse insoportable en algunas ocasiones al verse los criados forzados a trabajar duramente en las tareas encomendadas, al no disponer de vida propia, y al tener que solicitar constantemente el permiso de sus amos para la realización de las más insignificantes acciones. Las muchas penalidades sufridas por los criados serían mitigadas tan sólo por el hecho de que la servidumbre no tuviera normalmente un carácter indefinido, por las limitaciones impuestas a los amos a través de las normas civiles y religiosas vigentes en la colonia, y por las compensaciones recibidas en algunas ocasiones al final del contrato.

Al revisar la trayectoria de la vida de los primeros sirvientes establecidos en la colonia se observa una evidente movilidad y un progresivo ascenso de estos hacia las capas

superiores de la escala social. Pese a que algunos sirvientes murieran en los primeros años y otros abandonaran la colonia regresando a Inglaterra, o estableciéndose definitivamente en otras colonias vecinas, un buen número de los primeros criados llegados a Plymouth alcanzaría tarde o temprano la condición de *hombre libre* prosperando lentamente a base de mucho trabajo y esfuerzo.

El hecho de que una persona hubiera ejercido como sirviente durante algún período de su vida no representaría en ningún caso obstáculo alguno para su futuro ascenso en la escala social. Con relativa frecuencia jóvenes pertenecientes a familias respetables y honestas serían enviados como criados o aprendices a otros hogares durante la etapa de juventud.³⁴⁰ En dicho sentido la servidumbre tanto en Plymouth como en la mayoría de las colonias de Nueva Inglaterra no sería tan sólo un fácil recurso para la personas económicamente necesitadas, sino que constituiría a su vez una especie de escuela en la que se combinarían facetas tan importantes como el aprendizaje de un oficio, el trabajo, la disciplina, la relación con personas ajenas a los círculos familiares y la guía religiosa.

XIII.4. El marido y la mujer.

Con toda probabilidad ningún otro aspecto de la vida familiar en el ámbito de la sociedad puritana resulta ñn sí mismo tan vital e interesante como el centrado en la relación establecida entre marido y mujer, pilares básicos de la familia.

El estudio de dicha relación suscita rápidamente un buen número de interrogantes conectados con la posición de ambos sujetos, sus atribuciones, valoraciones y roles en el seno de dicha sociedad, a los que debe buscarse una respuesta si se desea alcanzar una visión certera y precisa del entramado social y familiar existente en la colonia de Plymouth.

El dominio masculino presente en la mayor parte del mundo occidental del siglo XVII tendría su continuidad al otro lado del océano en las primeras sociedades establecidas en Norteamérica. Aun cuando la mujer puritana compartiera con el hombre casi idénticos privilegios y deberes en la esfera eclesiástica y religiosa, se vería sin embargo despojada prácticamente de derechos y atribuciones en aquellos asuntos de carácter público de naturaleza civil, siendo tan sólo el hombre merecedor único de tales concesiones y privilegios.³⁴¹ En el ámbito interno de la familia, donde la mujer realizara una labor sumamente importante, la esfera de actuación de ésta sería mucho menos restrictiva debido fundamentalmente a razones de carácter práctico. Las mujeres en el hogar serían consideradas como una pieza valiosa e incluso indispensable debido a su inestimable participación en las tareas domésticas centradas tanto en el

cuidado de la casa, la huerta y los corrales, como en la crianza de los hijos. Pese a ello las leyes y la propia tradición relegarían a la mujer a un estadio inferior al ocupado por el varón, valorándose la presencia femenina tanto en el seno de la sociedad como en el de la propia familia en función directa de la existencia del hombre considerado por todos como la figura principal y la máxima autoridad de la familia.

En el seno de la sociedad puritana ninguna persona respetable cuestionaría en ningún momento que el lugar de la mujer como madre y esposa habría de encontrarse en el hogar y no fuera de éste. Cuando la mujer contraía matrimonio dejaba de existir automáticamente como persona libre e independiente para pasar a depender de la voluntad y autoridad de su marido, debiendo dedicarse en cuerpo y alma a las tareas encomendadas por éste, teniendo como deber fundamental " la guía del hogar y no la del esposo".³⁴² Aun cuando la mujer poseyera suficiente capacidad y habilidad para solucionar los problemas familiares, su supuesta carencia de inteligencia le impediría poder llegar a tomar decisiones en aquellos asuntos domésticos considerados única y exclusivamente de dominio y competencia masculina. Así pues la mujer considerada en cuerpo y alma como un ser inferior y débil, carente de capacidad e inteligencia suficientes, se vería relegada a un segundo término, esperándose tan sólo de ella sumisión y obediencia y un perfecto cumplimiento de las tareas tradicionalmente asignadas a su sexo.

La actitud propia de la mujer hacia el marido habría de ser en todo momento de reverente sumisión, pese a que de acuerdo con la visión particular de John Robinson, líder espiritual de los

separatistas de Scrooby, resultara perniciosa y errónea la consideración de las mujeres como males necesarios para la sociedad, no existiendo según él un mayor grado de degeneración en la mujer que en el propio hombre.³⁴³

El respeto y obediencia debido al marido habría de existir no sólo en función de la condición del hombre como máxima autoridad de la familia, responsable a su vez del bienestar y progreso de ésta, sino también como representante que fuera en la tierra de la figura divina.

Los puritanos pese a no incluir al matrimonio entre los sacramentos religiosos, no dejarían de considerarlo por dicho motivo como el estado más perfecto al que habría de aspirar todo hombre y mujer adulto.

Las obligaciones básicas de la pareja unida en matrimonio serían múltiples, centrándose las más importantes según las leyes puritanas en una regular y exclusiva cohabitación, en una relación pacífica y armoniosa, y en una exclusiva unión sexual. A ninguna mujer casada se le permitiría vivir separada de su consorte excepto en casos muy especiales. El abandono voluntario del hogar por parte de la esposa o el marido durante un largo período de tiempo sería causa justificada para la concesión del divorcio, aceptado en la colonia como la solución más adecuada a los graves problemas matrimoniales. Otros motivos que podrían inducir a las autoridades competentes a tan drástica medida serían la bigamia, el adulterio o incluso la impotencia sexual del marido. Pese a que no se llegaran a explicitar en ningún tipo de documento las razones aportadas por los colonos para justificar dicha medida en caso de producirse impotencia

masculina, todo hace pensar que estos se basarían para ello en el mandato divino referente a la procreación humana.

El adulterio de acuerdo con las propias palabras de John Robinson constituiría el más inmundo y detestable de los pecados, para el que la única solución posible se encontraría en el divorcio.³⁴⁴ Tan importante y frontal ataque a la institución del matrimonio aparte de originar un buen número de divorcios en la colonia sería causa a su vez de severos castigos. Las leyes declararían que todo aquel varón culpable de adulterio con su esposa, o la prometida de otro hombre habría de verse sometido a castigo físico por tal ofensa, debiendo llevar cosidas a sus ropas las iniciales A.D. para escarnio público:

Whosoever shall Commit Adultery with a Married Woman or one Betrothed to another Man, both of them shall be severely punished, by whipping two several times... and likewise to wear two capital Letters A.D cut out in cloth and sewed on their uppermost Gargments.³⁴⁵

Al examinar los casos específicos de acciones jurídicas llevadas a cabo en la colonia por causa de adulterio resulta significativo el hecho de que en todos ellos se vieran involucradas dos categorías de personas: hombres casados con mujeres casadas, u hombres solteros con mujeres casadas, pero en ningún caso hombres casados con mujeres solteras, lo que indica claramente como de acuerdo con la mentalidad puritana de los colonos, el elemento esencial de pecado en el adulterio estaría intrínsecamente asociado a la infidelidad de la esposa y no a la del marido, por lo que un varón casado acusado de adulterio

podría ser castigado por su directo ataque a la institución del matrimonio, más que por causa del mal que pudiera ocasionar a su esposa. El adulterio de una mujer sería considerado en la colonia como una ofensa a la comunidad por lo que sería causa de apertura de un proceso judicial, y como una violación al matrimonio, de ahí la justificación del divorcio como la más correcta solución al problema. Sin embargo idéntico comportamiento deshonesto por parte del varón constituiría única y exclusivamente un ataque a la institución del matrimonio.

El amor pese a ser uno de los deberes impuestos por Dios en todas las parejas no sería frecuentemente causa directa del matrimonio, sino que por lo general surgiría posteriormente como consecuencia de éste. La unión de dos jóvenes se produciría en la mayoría de los casos como resultado de la decisión de estos de formar sus propios hogares por motivos de índole social o económico más que por causa de un súbito enamoramiento. Las condiciones sociales y materiales intrínsecamente unidas a la institución del matrimonio harían que la elección de las parejas fuera una tarea encomendada normalmente a los padres de los futuros contrayentes. El consentimiento paterno sería requisito imprescindible para la consecución de toda unión matrimonial habida en la colonia, existiendo leyes específicas al respecto que penarían el incumplimiento de dicho requerimiento:

If any shall make any motion of marriage
to any mans daughter... not having first
obtaind leave and consnt of the parents
ao master so to doe (he) shall be punished
either by fine or corporall punishment or
both, at the discretion of the bench and
according to the nature of the
offence.³⁴⁶

La actitud de los padres hacia un determinado partido dependería de una variedad de consideraciones principalmente de carácter espiritual y material. En términos generales se desearía que los futuros contrayentes gozaran tanto de un elevado nivel moral y religioso, como de un cierto nivel económico que estaría representado por las tierras y demás posesiones recibidas de manos de los padres, y que aseguraría a la nueva pareja el establecimiento de sus hogares. A la celebración del compromiso matrimonial - ceremonia realizada en presencia de dos testigos en la que la pareja intercambiaría su promesa formal de futuro matrimonio- le seguiría un período de tiempo de varias semanas durante los que se haría pública dichas intenciones, para darse paso posteriormente a celebración del matrimonio llevado a cabo por magistrados civiles, en consonancia con la tradición puritana calvinista adoptada por los congregacionalistas de Plymouth durante su estancia en tierras holandesas.³⁴⁷

La desaparición de uno de los esposos a causa de la muerte daría lugar en multitud de ocasiones a nuevos matrimonios. El elevado índice de mortalidad existente en la colonia provocaría un considerable número de viudas quienes al heredar una tercera parte de los bienes de su difunto esposo atraerían hacia sí a numerosos varones solteros o viudos deseosos de gozar del apoyo material y laboral aportado por las esposas. Un alto porcentaje de viudas y especialmente de viudos volvería a contraer nuevas nupcias tras haber transcurrido muy breve espacio de tiempo desde la desaparición de sus consortes. A menudo dicho intervalo sería inferior a un año y en algunas ocasiones a los seis meses.³⁴⁸

Aun en el marco general de supremacía masculina vigente en

las comunidades puritanas, se advertiría sin embargo la existencia de leves prerrogativas femeninas al comparar la situación específica de las mujeres establecidas en las colonias con las de sus contemporáneas europeas. Como acertadamente pusiera de manifiesto Richard B. Morris en su interesante estudio sobre la historia de la legislación norteamericana, las mujeres de Plymouth al igual que las residentes en el resto de las colonias de Nueva Inglaterra gozarían de una envidiable posición social y familiar en un buen número de casos.³⁴⁹

En Inglaterra y en la mayor parte de los reinos europeos la mujer tras su matrimonio pasaría a formar parte integrante de la personalidad jurídica de su marido, viéndose privada a partir de dicho momento tanto del control de sus bienes personales, como de la posibilidad de participación personal y directa en cualquier tipo de acción legal, como fuera la firma de contratos, la presentación de demandas por daños y perjuicios etc.

En Plymouth la situación en dicho contexto variaría perceptiblemente al reconocerse de forma explícita en la legislación de la colonia el derecho de toda mujer a la acumulación de bienes tras la pérdida del marido. De acuerdo con las normas legislativas vigentes tanto en Norteamérica como en Europa referentes a la herencia, la mayoría de viudas podría acceder a una tercera parte de los bienes raíces poseídos por sus esposos en el momento de su muerte, sin embargo en Plymouth las leyes irían aún más lejos asegurando a la viuda la posesión adicional de una tercera parte del total de los bienes muebles de su marido, llegándose incluso a prescribir legalmente la posible alteración de testamentos en aquellos casos en que de

forma irracional e injusta se privara a una viuda de una mínima renta, toda vez que fuera probada la adecuada conducta de la esposa y su directa participación en la ampliación de las posesiones de la familia, bien mediante su personal aportación de bienes al matrimonio o mediante el trabajo y el esfuerzo realizado a lo largo de éste.³⁵⁰ Sirvanos como ejemplo de ello el caso específico de la viuda Naomi Silvester a quien la Asamblea General otorgaría en 1663 una parte mayor de los bienes legados a ella por su esposo, tras ser considerados injustos los términos del testamento firmado por éste y comprobarse igualmente la laboriosidad y capacidad de ahorro y economía de la mencionada viuda.³⁵¹

En la Inglaterra del siglo XVII las mujeres verían denegado generalmente su derecho a firmar contratos salvo en caso muy concretos y específicos. Por contra en la colonia de Plymouth - pionera en el proceso de equiparación legal de la mujer al hombre en la posesión de bienes materiales- existirían infinidad de ejemplos de contratos suscritos por mujeres, siendo los más frecuentes aquellos firmados por las viudas y sus futuros consortes con anterioridad a la celebración de un nuevo matrimonio y en los que se especificaría de forma clara y detallada la disposición legal de las propiedades respectivas. En dichos contratos se estipularía normalmente la retención del título de propiedad de los bienes pertenecientes a las viudas como resultado de una herencia, a la vez que se concedería a la viuda el derecho a disponer de todas sus propiedades a la hora de redactar su propio testamento, con el propósito final de poder legar a los hijos habidos en anteriores matrimonios aquellos

bienes recibidos en herencia.

El contrato prematrimonial firmado en 1667 por John Phillips residente en la ciudad de Marshfield y Faith Dotey residente en Plymouth sería buen ejemplo de lo anteriormente expresado. Dicho documento estipularía la capacidad legal de la esposa a disponer con entera libertad de los bienes por ella poseídos, y el derecho de los hijos habidos en anteriores matrimonios a recibir en su momento aquellas propiedades pertenecientes a sus padres naturales:

The said Faith Dotey is to enjoy all her house and land goods and cattles, that shee is now possessed of, to her owne proper use, to dispose of them att her owne free will from time to time, and att any time, as shee can see cause... that the children of both the said pties shall remaine att the free and proper and onely dispose of theire owne naturall parents, as they shall see good to dispose of them.³⁵²

Similares procedimientos legales aparecerían reflejados en infinidad de testamentos pertenecientes a hombres casados con viudas, como en el caso de Thomas Boardman de Yarmouth muerto en 1689, quien incluiría en la parte final de sus últimas voluntades una breve cláusula en la que de forma clara y contundente se haría referencia expresa a una separación de bienes, y a su deseo de no incluir en el inventario final de todos sus bienes las propiedades pertenecientes a su segunda esposa:

The estate of my wife brought me upon marriage be at her dispose and not to be Invintoried with my estate.³⁵³

Pese a que las mujeres de la colonia llegaran a gozar en determinadas ocasiones de ciertos derechos y prerrogativas inexistentes en Europa, relacionadas en su mayoría con asuntos referentes a la propiedad, en lo que respecta a la distribución de autoridad y poder dentro de la familia la balanza se inclinaría irremediabilmente a favor del marido. En dos áreas muy concretas de la vida cotidiana, como fuera el envío de los hijos a otros hogares, y la transferencia o venta de tierras, sería tan sólo en donde la opinión personal de la esposa sería tenida en cuenta, siendo frecuente que fuera compartida por los esposos la decisión final en ambos asuntos. De acuerdo con las evidencias reflejadas en muchos de los contratos de aprendices conservados en la colonia resulta probada la práctica generalizada en Plymouth del consentimiento formal no sólo del padre sino también de la madre en el envío de hijos a otras familias, pese a no existir prescripción legal alguna al respecto.

Con relación a la transferencia de tierras y propiedades conviene destacar como a partir del año 1646 la Asamblea General de la colonia exigiría por ley la obligatoriedad del conocimiento y posterior consentimiento de la esposa en todas y cada una de las transmisiones o ventas de tierras y propiedades llevadas a cabo por el marido:

It is enacted & c. That the Assistants or any of them shall have full power to take the acknowledgement of a bargaine and sale of houses and lands... And the wyfe hereafter come in & consent and acknowledge of a bargaine and sale of house and lands made before this day to remayne firm to the buyer notwithstanding

the wife did not acknowledge the same.³⁵⁴

Aun teniendo en cuenta los sustanciales y progresivos avances conseguidos por las mujeres de las colonias, la posición de estas tanto en el seno de la sociedad como en el de la propia familia, no dejaría de ser en ningún caso complementaria e inferior a la ocupada por el hombre, considerado tradicionalmente como un ser superior merecedor por tanto de la máxima obediencia y respeto. Habrían de transcurrir largos y duros años llenos de calamidades y no pocos sufrimientos, antes de que las mujeres de las colonias lograran conseguir no sin esfuerzo pequeñas pero a la vez importantes prerrogativas que les iría acercando poco a poco a los varones, y que serían prueba a su vez del reconocimiento general de una labor abnegada llevada a cabo en silencio.

NOTAS AL CAPITULO XIII

320. D. LAWSON, *The Duty and Property of a Religious Householder*. Boston, 1693, págs. 23, 26.
321. C. MATHER, *A Family Well-Ordered*. Boston, 1699, ~pág. 3
322. *Ply. Col. Rec.*, 11, pág. 191.
323. P. LASLETT, *The World we Have Lost*. New York, 1965, pág. 89; J. DEMOS, op. cit., pág. 62.
324. *Mayflower Descendant*, 1914, VIII, pág. 85, XVI, pág. 82.
325. Ibid, XIV, pág. 231.
326. J. DEMOS, op. cit., pág. 270.
327. A juzgar por los numerosos ejemplos reflejados en los archivos de la colonia el número de hijos concebidos con anterioridad al matrimonio sería relativamente elevado.
328. Para una más amplia y detallada información al respecto véase el apartado *Amos y Criados* aparecido en páginas posteriores en este mismo capítulo.
329. E.S. MORGAN, *The Puritan Family*. New York, 1966, pág. 77. La costumbre de enviar a los niños y jóvenes a otras familias existiría ya en Inglaterra en el siglo XVI. Los extranjeros que visitaran el país atribuirían dicha actitud a una evidente falta de cariño de los padres hacia los hijos, que sería justificada por los ingleses con la afirmación de que los niños aprenderían mejores modales al ser educados por personas ajenas a la familia.
330. J.H. BENTON, Jr. *Early Census Making in Massachusetts, 1643-1765...*, Boston, 1905.
331. W. BRIGHAM, op. cit., pág. 156. Los gobiernos de la Bahía de Massachusetts y Connecticut promulgarían de igual modo leyes que forzarían a aquellas personas solteras no vinculadas a ninguna familia por lazos de sangre o conexiones de servidumbre, a que se integrasen aunque de forma artificial a una familia, pudiendo sufrir castigo o persecución por parte de la ley en caso de no cumplir dicho mandato. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, pág. 223.
332. Ibid., 6, págs. 109-10.
333. Cf. Lista de pasajeros del *Mayflower* aparecida en el capítulo III.

334. E. S. MORGAN, op. cit., pág. 10. El número total de criados de raza negra en la colonia sería muy reducido. La primera mención de un hombre negro en Plymouth aparecería reflejada en el listado de hombres capaces de portar armas elaborado en el año 1646.
335. *Essex Court Records*. 1, pág. 311.
336. A. WILLARD, *A Complete Body of Divinity*. Boston, 1726, pág. 616.
337. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, pág. 40.
338. *Massachusetts Laws*, 1648. pág. 39.
339. B. HARRISON, *Boston Almanack for the year or our Lord God*, 1692. Boston, 1692.
340. Samuel Fuller al igual que otros muchos hombres ilustres de la colonia participaría en dicha tradición al enviar a su propia hija Mercy al cuidado de una familia extraña, recibiendo a su vez en su hogar a un sobrino y a dos jóvenes pupilos procedentes de familias establecidas en Charlestown y Sagos. *New England Historical and Genealogical Register*. IV, pág. 33.
341. En Plymouth tan sólo los varones podrían gozar plenamente de derechos y atribuciones políticas, siendo los únicos capaces de detentar el status de *hombre libre*.
342. *Boston Sermons 1671-1679*, manuscrito en *Massachusetts Historical Society*. Sept. 30, 1672.
343. R. ASHTON, op. cit., págs. 239-40.
344. *Ibid.*, pág. 241.
345. W. BRIGHAM, op.cit., págs. 245-46.
346. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, pág. 190.
347. C.L. POWELL, op, cit., págs. 323-34.
348. El primer matrimonio celebrado en Plymouth el 12 de Mayo de 1621 uniría a Edward Winslow viudo de siete semanas con Susan White, quien igualmente habría perdido a su esposo tan sólo tres meses antes de dicha fecha.
349. R.B. MORRIS, *Studies in the History of American Law*. Cap. III, "Women's Rights in Early American Law", New York, 1930.
350. W. BRIGHAM, op. cit., pág. 281.
351. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 4, pág. 46.

- 352. Ibid., págs. 163-64.
- 353. *Mayflower Descendant*, op. cit., X, pág. 102.
- 354. W. BRIGHAM, op. cit., pág. 86.

CAPITULO XIV : VIDA Y COSTUMBRES.

El camino más rápido y seguro para iniciar una aproximación a la vida y costumbres de los habitantes de la *Vieja Colonia* se halla sin duda alguna en el análisis y la exploración meticulosa de los vestigios materiales dejados por los miembros de dicha comunidad. Los escasos objetos que han sobrevivido los más de trescientos años que separan el inicio del establecimiento de la colonia de Plymouth de nuestros días, junto con los documentos conservados: testamentos, inventarios, escrituras, códigos legales etc., ofrecen al investigador actual una fuente de información de incalculable valor mediante la cual el proceso de reconstrucción del pasado resulta mucho más fácil, directo y seguro. Muebles, ropas, aperos de labranza, restos de edificaciones, etc, testigos mudos todos ellos del devenir histórico de sus dueños, nos ayudarán a dar respuesta a numerosos interrogantes permitiéndonos revivir fielmente la vida cotidiana y las costumbres de aquellas gentes.

XIV. 1. La vivienda.

Resulta difícil por no decir imposible imaginar una comunidad que no ofrezca a través de la vivienda una completa y adecuada visión de la personalidad e idiosincrasia de sus moradores, no siendo Plymouth una excepción a dicha regla. La historia de la arquitectura doméstica de Plymouth se caracteriza por ser una historia de una creciente diversidad en la que se pueden encontrar una importante variedad de viviendas en directa relación con las distintas fases del desarrollo histórico de la colonia.

La rapidez con que los habitantes de Plymouth fueron mejorando sus condiciones de vida con el transcurso de los años quedaría claramente reflejado en el entorno físico y de un modo muy especial en las viviendas, pudiéndose encontrar a lo largo de la corta historia de la colonia tres tipos fundamentales de construcciones con las inevitables características y variaciones aportadas por cada uno de los propietarios de las mismas.

El primer tipo de vivienda existente en Plymouth del que no se conserva resto alguno y de cuya existencia se tiene conocimiento a través de los primeros cronistas de la colonia, sería en esencia una pequeña y tosca cabaña de una única altura, construida con zarzos y tablones de madera, compuesta de una sola estancia con una rústica chimenea y muy escasas o quizá ninguna ventana.³⁵⁵ Los pasajeros del *Mayflower* pese a ser conscientes de que habrían de pasar meses o quizás años antes de que pudieran iniciar las tareas de construcción de otros tipos de alojamientos

más dignos y consistentes que los inicialmente levantados, adecuados a su vez a la cruda climatología de la fría región de Nueva Inglaterra, considerarían dichas cabañas como refugios temporales habitándolos tan sólo durante los primeros años de estancia en la colonia en espera de poder encontrar momentos más propicios para un posterior y definitivo traslado. Estos primeros refugios provisionales serían con el paso de los años progresivamente abandonados por los colonos convirtiéndose más tarde en graneros, cobertizos u otro tipo de dependencias destinadas a servir de cobijo a los escasos animales domésticos existentes en la colonia, o almacenar todo tipo de aperos de labranza y herramientas, siendo muy poco probable la destrucción de los mismos por rústicos y primitivos que estos fueran.

En 1623 uno de los primeros visitantes de la colonia, Emmanuel Altham describiría a Plymouth como un asentamiento colonial compuesto ya por una veintena de casas de entre las cuales unas cuatro o cinco presentarían un buen aspecto: "about twenty houses, four or five are very fair and pleasant".³⁵⁶

Cinco años más tarde otro ilustre visitante, el holandés Isaac de Rasieres, comentaría asombrado el esmero mostrado por los habitantes de Plymouth en la construcción y cuidado de sus casas:

The houses are constructed of clapboards with gardens also enclosed behind and at the sides with clapboards, so that their houses and courtyards are arranged in very good order.³⁵⁷

Ambas descripciones parecer querer insinuar una cierta

transición hacia una segunda fase de la arquitectura de la colonia caracterizada sin lugar a dudas por una mayor complejidad de las viviendas y una mayor resistencia de los materiales utilizados en la construcción de las mismas. Presumiblemente las casas descritas tanto por Isaac de Rasieres como por Emmanuel Altham serían ya estructuras sólidas, menos toscas que las primeras, construidas con armazones hechos de tablones de madera y techumbres recubiertas de paja.

A partir del año 1635 parece ser que la utilización de paneles y tablillas de madera en los tejados de las casas sería algo ya generalizado en la colonia, gracias a los repetidos esfuerzos de las autoridades por encontrar una posible solución al problema de los numerosos incendios originados en las techumbres de paja, siendo en 1627 cuando se acordaría finalmente la prohibición del uso de dicho material en los tejados de todas las construcciones de la colonia.³⁵⁸

Las ventanas, como fácilmente puede comprobarse en los escasos ejemplos de viviendas conservadas, serían muy escasas teniendo en la mayoría de las ocasiones un tamaño muy reducido con el fin de evitar en lo posible la pérdida del calor del hogar durante los crudos y largos inviernos. Hasta aproximadamente el año 1640 parece ser que los huecos de las ventanas estarían cubiertos en la inmensa mayoría de las casas con tela o papel aceitoso ante la escasez de paneles de cristal.³⁵⁹

Edward Winslow uno de los personajes más destacados de la vida política de la colonia recomendaría a los posible nuevos emigrantes a Plymouth en una de las muchas cartas enviadas a Inglaterra fechada el 11 de Diciembre de 1621, que estos llevaran

consigo junto a sus enseres y objetos personales papel aceitoso para ser usado como panel protector en las ventanas:

Now because I expect your coming unto us with other of our friend, whose company we much desire I thought good to advertise you of a few things needful... bring paper and linseed oil for your windows, with cotton yarn for your lamps.³⁶⁰

En el segundo tipo de viviendas encontrado en la colonia la habitación principal, en muchos casos la única existente, estaría presidida por un rústica chimenea imprescindible en todo los hogares de Nueva Inglaterra debido a la extremada dureza climatológica de los fríos y prolongados inviernos. Dicha estancia de pequeñas dimensiones albergaría a todos los miembros de la familia, sirviéndoles a estos tanto de comedor como de lugar de trabajo, cocina o incluso dormitorio.

Recientes investigaciones centradas en la arquitectura de la colonia han demostrado que un gran número de estas viviendas contaría con dos habitaciones en la planta principal una vez fuera llevada a cabo la división de la estancia central mediante la colocación de tablillas de madera.³⁶¹ El compartimento resultante denominado originalmente por los colonos *inner-room*, sería mayoritariamente utilizado de acuerdo con la información extraída de numerosos inventarios, bien como dormitorio o como despensa, convirtiéndose en algunos de los casos en alcoba principal a juzgar por la presencia de muebles encontrados en ella.

En la mayor parte de este segundo tipo de edificaciones que contara con una única altura, existiría sin embargo un diminuto

desván en la parte superior que sería utilizado con toda probabilidad como dormitorio. El acceso a dicha dependencia de la casa se realizaría seguramente a través de una diminuta escalera construida contra el hueco de la chimenea, aunque en algunos casos ante la escasez de espacio no sería de extrañar el uso de una simple y rústica escalera de mano.

La abundancia de masas boscosas en la región de Nueva Inglaterra proporcionaría a los colonos abundante madera con la que poder construir sus hogares, por lo que tanto el exterior como el interior de las casas estaría normalmente recubierto de dicho material, a diferencia de lo que ocurriera en Inglaterra donde las paredes interiores y los suelos de las casas serían en su gran mayoría de barro recubierto de una especie de yeso.³⁶²

El tercer y último tipo de casas construido en la colonia constituiría una mera ampliación de las construcciones antes descritas. La diferencia principal entre ambos hogares residiría tan sólo en el número de estancias, contando el último de estos con dos habitaciones en el piso principal distribuidas a ambos lados del hueco de la chimenea. Una de dichas estancias continuaría sirviendo a la familia como centro de la actividad cotidiana, mientras que la otra sería utilizada con toda probabilidad como alcoba. La parte superior de la vivienda dispondría igualmente de dos espacios convertidos en habitaciones a los que se podría acceder a través de dos escaleras, puesto que el hueco de la chimenea utilizado en las viviendas de estructura más simple como base para la construcción de la escalera serviría en este caso como divisorio de las dos estancias.

Ante la creciente necesidad de espacio en los hogares los

colonos pronto se verían obligados a construir cobertizos adosados normalmente a la zona posterior de la casa que habrían de servirles como lugar de almacenaje de herramientas y aperos de labranza, despensa, cocina o incluso alcoba.³⁶³

Conviene resaltar que aun cuando las viviendas más sólidas y estructuradas sustituyeran con el paso de los años a aquellas primeras toscas y básicas, en infinidad de ocasiones se produciría sin embargo una coincidencia en el tiempo de los tres tipos de construcciones antes mencionadas existiendo sin lugar a dudas pequeñas variantes de estas en función de los criterios propios de cada propietario.

Las viviendas de la colonia de Plymouth contempladas en conjunto desde la distancia de los años habrían de parecerle al hombre moderno del siglo XX tremendamente tristes, lúgubres y sombrías. Sus bajos techos, escasas ventanas y oscuras paredes intensificarían la sensación de opresión y confinamiento, aunque con toda probabilidad sus moradores lejos de experimentar tales sensaciones se sentirían muy satisfechos de poder habitar en ellas tras la numerosas calamidades sufridas fundamentalmente durante la etapa inicial de su estancia en la colonia.

XIV. 2. Los enseres del hogar.

Aunque existe la tentación de creer que las comunidades establecidas en Norteamérica a lo largo del siglo XVII fueron en su mayoría homogéneas e incluso indiferenciadas, lo cierto es que existiría entre ellas desde los primeros momentos notables diferencias tanto de status como de riqueza, pudiéndose comprobar en los hogares de los colonos apreciables desigualdades respecto a la posesión de objetos materiales tales como muebles, enseres, útiles de labranza, herramientas, etc., todos ellos sin duda alguna imprescindibles en la vida doméstica.

Al estudiar y analizar los numerosos inventarios conservados en Plymouth se observa una creciente tendencia a lo largo de todo el siglo XVII hacia una cada vez más amplia y diversificada posesión de objetos y bienes atribuible a todos y cada uno de los distintos estratos sociales existentes en la colonia. El lento pero a la vez progresivo avance de la comunidad hacia una mayor prosperidad económica quedaría reflejado no sólo en la mejora y aumento de las posesiones de los colonos, sino también en un evidente distanciamiento entre aquellos ciudadanos con menores medios económicos y los más prósperos.

Pese a que los inventarios de la colonia aporten una razonable aproximación a los bienes poseídos por los habitantes de Plymouth mostrando el nivel generalizado de pobreza existente en la colonia, conviene ser cauteloso en el análisis y estudio de los mismos debiendo tener en cuenta como con relativa frecuencia no se haría referencia expresa en ellos a los bienes

raíces poseídos por los colonos, y como en un buen número de casos estos últimos transmitirían gran parte de sus propiedades a sus herederos antes de su muerte.

Nadie en Plymouth poseería una gran cantidad de bienes o posesiones personales durante las primeras décadas de asentamiento de la colonia, pero a medida que fueran superados los graves problemas iniciales la situación de enorme pobreza iría paulatinamente cambiando acrecentándose el bienestar general de un cada vez mayor número de colonos, y evidenciándose a su vez un creciente contraste entre las distintas familias de la comunidad. Así por ejemplo en 1661 el inventario de Thomas Hatch de la ciudad de Barnstable estaría valorado en 14 libras y 18 chelines; el de Thomas Lucas en 141 libras y chelines, de la cuales 39 libras corresponderían a las posesiones de bienes raíces y 30 libras a utensilios de labranzas tales como azadas, palas, guadañas etc. Otro de los colonos de Plymouth Cristopher Winter legaría en su testamento a sus herederos propiedades por valor de 237 libras, y John Brown, residente en la ciudad de Rehoboth, uno de los pocos representantes de la clase más acomodada de la colonia, incluiría en sus últimas voluntades bienes valorados en un total de 655 libras.³⁶⁴

Al existir escasez de dinero en circulación la riqueza necesariamente implicaría en Plymouth cualquier clase de inversión. La posesión de tierras ocuparía sin lugar a dudas un lugar fundamental en las inversiones del escaso capital poseído por los colonos, existiendo una tendencia generalizada al alza del valor de la tierra. Otras alternativas no tan seguras como la adquisición de la tierra ofrecerían a los habitantes de

Plymouth la posibilidad de invertir sus exiguos ahorros. El ganado y muy especialmente aquellos artículos básicos para el normal desarrollo de la vida doméstica, que debido a sus dificultades de fabricación habrían de ser importados de Inglaterra, serían sin lugar a dudas los productos más codiciados por los colonos.

Infinidad de objetos diversos, algunos de ellos desconocidos para el hombre del siglo XX, aparecerían esparcidos a lo largo y ancho de la colonia en los hogares de los granjeros, resultando difícil para el investigador actual ofrecer una precisa y correcta generalización del equipamiento típico de los colonos debido a la amplísima gama de objetos y utensilios reflejados en los inventarios, mucho mayor por supuesto en el caso de aquellas familias con mayores recursos económicos.

Entre los utensilios propios de la cocina cabría destacar la existencia de objetos tan diversos como teteras, graseras, ollas, cazuelas, cuencos, etc., en su mayoría fabricados en latón u hojalata, traídos de Inglaterra o elaborados toscamente por los propios colonos, quienes habrían de utilizarlos de generación en generación pese a presentar normalmente un aspecto viejo y desgastado debido a su frecuente uso.

Entre los objetos de mesa las cucharas parece ser que constituirían un elemento esencial, los cuchillos serían muy escasos, y los tenedores prácticamente inexistentes.³⁶⁵ Todos ellos serían generalmente fabricados con aleaciones de metales nobles.³⁶⁶ Los platos en su mayoría hechos de madera tendrían muy diversas formas y tamaños. Las fuentes y bandejas, numerosas a juzgar por las frecuentes referencias a ellas aparecidas en los

inventarios, serían de barro, madera o estaño. Para el consumo y la conservación de los líquidos existiría una gran variedad de objetos: jarras, copas, cuencos, tazas, tazones, etc. de muy distintos tamaños, formas y materiales. Un gran número de saleros y de diversos tipos de frascas y botellas fabricadas generalmente en estaño debido a la escasez de cristal en la colonia, completarían el conjunto de objetos típicos de la cocina de acuerdo con la información extraída de los inventarios.

En contra de lo que pudiera parecer los manteles y las servilletas serían relativamente usuales en los hogares de Plymouth, encontrándose en los inventarios numerosas alusiones a ellos.³⁶⁷ Con respecto a la ropa de cama parece ser que la mayoría de las familias dispondría de un buen número de sábanas y fundas de almohadas preferentemente de lino elaborado en Holanda. Las mantas, alfombras y alfombrillas serían frecuentes en las casas, aunque las últimas en vez de ser usadas en el suelo parece ser serían utilizadas como cobertores de mesas y de camas.³⁶⁸ Las colchas y cortinas serían mucho más escasas encontrándose hacia mediados de siglo tan sólo en aquellas casas de los colonos más prósperos.

XIV. 3. El mobiliario y los útiles de trabajo.

Tras la revisión y el análisis de un amplio número de inventarios y testamentos pertenecientes a los habitantes de la colonia se observa que el mobiliario de la mayoría de los hogares de Plymouth era relativamente escaso, siendo frecuente tan sólo la existencia de aquellas piezas imprescindibles para la vida diaria como: camas, baúles, bancos, taburetes, etc. Tan sólo las familias más sobresalientes de la colonia poseedoras normalmente de mayores recursos económicos dispondrían de un discreto surtido de muebles. Así por ejemplo entre las posesiones del gobernador William Bradford se incluiría excepcionalmente un considerable número de piezas de mobiliario: 4 sillas de cuero, 2 sillas de madera, 2 banquetas y 2 carros de hilar, aparte de camas y otros pequeños cachivaches.³⁶⁹

En aquellos hogares en los que tan sólo existiera una única habitación en donde se llevaría a cabo como ya dijéramos antes la gran mayoría de las actividades domésticas en especial durante los largos y crudos inviernos, apenas habría espacio suficiente para el almacenaje de los útiles de trabajo y de cocina, con lo que el número de piezas de mobiliario se habría de ver necesariamente reducido. Entre los muebles más comunes en los hogares típicos de Plymouth se encontrarían cofres, baúles, arcas, taburetes, bancos, sillas, mesas, etc., todos ellos simple y toscamente fabricados por los propios colonos. Los cofres y baúles serían como bien muestran los inventarios los objetos más frecuentes. Estos aparte de servir a los colonos para guardar las

ropas y los enseres personales serían utilizados en numerosas ocasiones, especialmente por aquellas familias más pobres, como mesas o asientos ante la escasez o inexistencia en los hogares de dicho tipo de muebles. Las arcas y arquetas mucho más pequeñas que las piezas anteriormente mencionadas servirían para guardar pequeños objetos de uso diario: botones, agujas, etc., u objetos de cierto valor. En infinidad de inventarios se haría referencia a la existencia de un amplio número de pequeños cofres de madera destinados a guardar las Sagradas Escrituras.³⁷⁰

Las mesas y sillas, piezas básicas en la vida moderna, serían dos tipos de muebles relativamente escasos en la colonia durante los primeros años de asentamiento, siendo sustituidos en la mayoría de los hogares por piezas más toscas y simples como los bancos, banquetas y taburetes. Las escasas sillas existentes en las casas serían con toda probabilidad destinadas al cabeza de familia o a los huéspedes o invitados. Las camas constituirían sin lugar a dudas las piezas de mobiliario más corrientes y habituales en todos los hogares. Toscas y primitivas en un principio y algo más elaboradas y resistentes con el paso de los años, constarían tan sólo de unas tiras de cuerda entrelazadas a un marco de madera sobre el que se colocaría un simple jergón relleno de lana o pequeños trozos de tela, aunque en el caso de las familias más acomodadas se pudieran encontrar con relativa frecuencia colchones rellenos de plumas.³⁷¹

En aquellos hogares en los que se dispusiera de un número mayor de habitaciones se distribuirían en estas los escasos muebles existentes. La habitación interior denominada *inner-room* albergaría probablemente más de una cama, algún que otro baúl y

un buen número de arquetas.³⁷² El desván con toda probabilidad estaría igualmente poco amueblado encontrándose en él con relativa frecuencia junto a las rústicas camas, los baúles y los taburetes aquellos objetos propios del hogar que por falta de espacio no pudieran ser almacenados junto a la chimenea o la cocina.

En términos generales cabría afirmar que en los hogares de la *Vieja Colonia* ninguna habitación salvo la principal de uso cotidiano presentaría un cierto amueblamiento, debido principalmente a las reducidas dimensiones de las viviendas y a la escasez de medios económicos de sus moradores. Con el paso del tiempo dichas carencias materiales irían siendo progresivamente superadas por los colonos pudiéndose encontrar con mayor frecuencia ejemplos de hogares equipados de una gama cada vez más amplia de objetos y piezas de mobiliario.

Al igual que sucediera con los muebles el equipamiento utilizado por los granjeros de Plymouth en las tareas agrícolas y ganaderas sería en la mayoría de los casos bastante reducido. El mejor dotado de los colonos podría disponer entre sus posesiones de un arado, una grada y un carro, junto con un reducido número de herramientas entre las que cabría destacar: palas, guadañas, hoces, rastrillos, azadas, azadones, horcas, etc., todas ellas toscas y mal acabadas y en su mayoría fabricadas por los propios granjeros.³⁷³

En la Inglaterra de aquellos días existiría una gran variedad de arados, pero en la colonia de Plymouth los pocos existentes corresponderían normalmente a aquellos más rústicos y sencillos compuestos de una afilada cuchilla que trocearía la

tierra a medida que fuera avanzando la reja del arado sobre el terreno formando un surco. La reja y la cuchilla de los arados, generalmente importadas de Inglaterra, se acoplarían a una viga de madera tallada a mano, unida a su vez al yugo de los bueyes mediante una cadena sujeta a una anilla de hierro colocada al borde de la viga.³⁷⁴

La grada otro de los útiles fundamentales del granjero en las tareas agrícolas estaría formada por unas pesadas vigas de hierro unidas en forma de triángulo o rectángulo a las que se le habría incrustado un buen número de púas. Como sucediera con el arado esta herramienta sería fabricada toscamente por los colonos siendo los clavos y púas de hierro utilizadas en ella importados normalmente de Inglaterra.

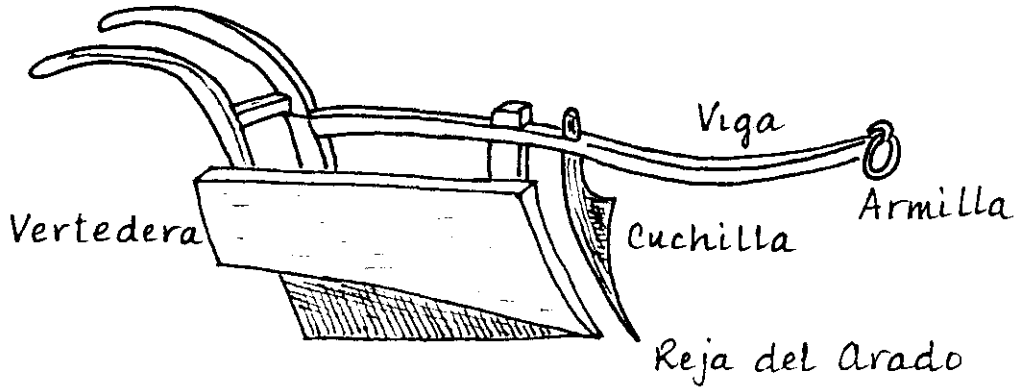
Al analizar los datos aparecidos en los inventarios conservados en Plymouth se observa como más de la mitad de los granjeros no dispondría de arados, siendo menor sin embargo el porcentaje de agricultores de la colonia que carecería de gradas al ser dichos útiles de labranza muchos más sencillos y fáciles de construir.

La última de las piezas fundamentales del equipamiento agrícola sería el carro, sin duda alguna un elemento básico y práctico para los colonos al resultar de gran utilidad tanto en las tareas de labranza como en el acarreo de los productos cultivados en los campos destinados a los pajares o mercados, o incluso en el transporte personal de los propios miembros de la familia. De escasas dimensiones y con dos únicas ruedas fabricadas en madera y hierro, el carro constituiría una de las piezas más valiosas de los inventarios de los granjeros de la

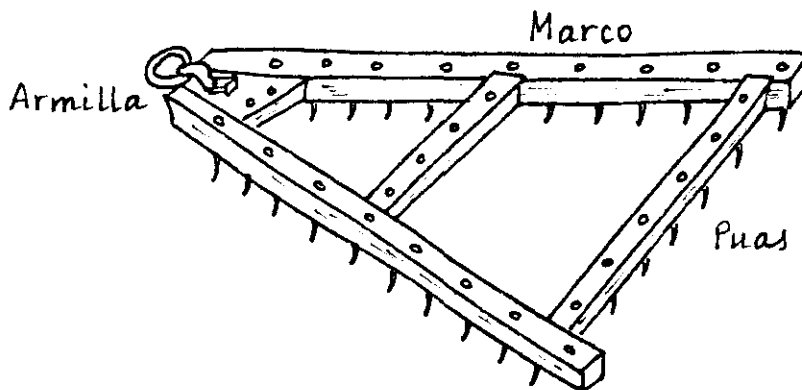
colonia.

La simplicidad de los útiles y herramientas destinadas a las tareas del campo, junto al reducido número de estas, es una de las múltiples pruebas existentes que muestra claramente el ínfimo nivel económico y de progreso alcanzado por los habitantes de la *Vieja Colonia* a lo largo de casi cien años de historia.

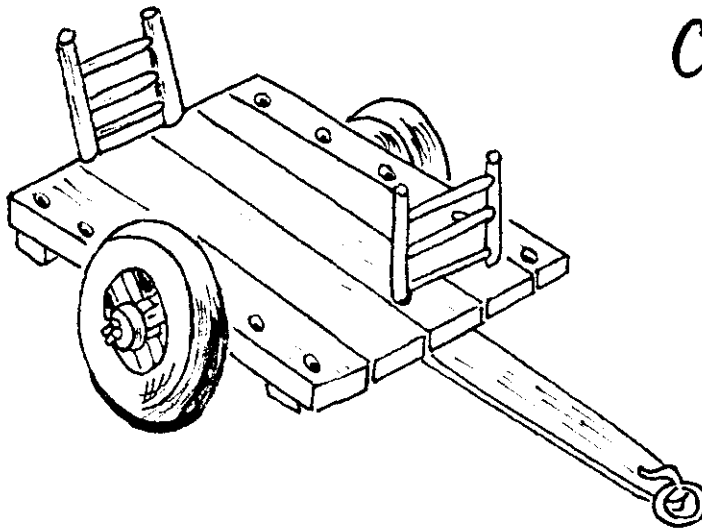
Arado



Grada



Carro



(UTILES DE LABRANZA)

XIV. 4. Las prendas de vestir.

Para completar la esquemática visión de conjunto del entorno físico de los pobladores de Plymouth terminaremos por fijar nuestra atención en las prendas de vestir utilizadas por los hombres y mujeres de dicha colonia, centrando nuestro interés en el análisis y estudio de la información reflejada en los inventarios conservados ante la inexistencia de otro tipo de evidencias aportadas tanto por retratos, como por cualquier otra clase de representación gráfica.

En contra de lo que se viniera creyendo hasta hace muy pocos años las prendas de vestir de uso común entre los colonos de Plymouth serían sorprendentemente variadas, tanto en lo que se refiere a la diversidad de diseños y materiales como a los métodos de fabricación y al valor de las mismas. La ropa como sucediera con las piezas de mobiliario y los útiles de uso doméstico, constituiría ante la escasez generalizada de dinero una especie de inversión para muchas de las familias de la colonia, siendo relativamente frecuente entre los miembros más acaudalados de la comunidad la acumulación de elevadas cantidades de prendas de vestir. Así por ejemplo el gobernador William Bradford, Samuel Fuller y un reducido número de destacadas personalidades dispondrían de un variado y amplio guardarropa valorado en algunos de los casos en cientos de libras.³⁷⁵

Pese a no existir en Plymouth normas legales similares a las vigentes en la vecina colonia de la Bahía de Massachusetts que establecieran cuales habrían de ser las prendas de vestir más

adecuadas en relación con las distintos estratos sociales, la fuerza de la opinión pública y las costumbres actuarían sobre los colonos de manera muy similar, imponiendo a estos de forma indirecta las pautas a seguir a la hora de utilizar o no determinadas prendas de vestir.³⁷⁶ En Plymouth al igual que en el Viejo Continente la ropa no se utilizaría tan sólo para cubrir y proteger el cuerpo de las inclemencias del tiempo, sino que serviría también para dejar clara constancia del status económico y social de los poseedores de las mismas.

Las prendas de vestir utilizadas por los colonos de Plymouth serían en esencia iguales o muy parecidas a las usadas por los pequeños terrateniente y granjeros ingleses del siglo XVII. En lo que respecta a los colores de las ropas conviene desterrar de una vez por todas las falsas y por otro lado deterioradas imágenes estereotipadas en las que se presentara a la mayoría de los habitantes de las colonias puritanas de Plymouth y de Massachusetts vistiendo únicamente prendas cuyos dos únicas tonalidades fueran el blanco y el negro.³⁷⁷

La información aportada por los numerosos inventarios consultados demuestra claramente que las prendas de uso diario presentarían una amplia variedad de colores, siendo el marrón anaranjado y el marrón rojizo los tonos más comunes, aun cuando existieran igualmente numeroso ejemplos de ropas en tonos azules, verdosos, amarillos y púrpuras. Algunas tonalidades parece ser llevarían asociados cierta significación social, así por ejemplo el negro tendría connotaciones de formalidad y responsabilidad, por lo que sería principalmente utilizado por aquellas personas de cierto rango, siendo a su vez el color más frecuente en las

prendas destinadas a ser llevadas en ocasiones especiales: ceremonias, festejos, etc. El color azul sería con frecuencia utilizado en las ropas de niños y sirvientes o aprendices, y el marrón anaranjado predominaría en el vestuario de los granjeros y agricultores.³⁷⁸ Las tonalidades de las prendas de los colonos, bastantes suaves en general si se comparan con las utilizadas en nuestros días, reflejarían claramente la diferencia de colorido existente entre los tintes vegetales en uso en aquella época y los químicos usados actualmente. Los tintes vegetales perderían el color con relativa rapidez ante una continua exposición al sol, con lo que la mayoría de las prendas aun siendo relativamente nuevas tendrían casi siempre colores muy tenues presentando un aspecto viejo y desgastado.

Los pobladores de Plymouth pese a aceptar una amplia gama de colores en su vestimenta rechazarían sin embargo cualquier tipo de elemento ornamental exagerado, así por ejemplo los trajes ricamente ornamentados usados por las damas acaudaladas inglesas serían considerados inadecuados para la totalidad de las mujeres de la colonia, incluso en aquellos casos en que estas dispusieran de medios económicos suficientes para poder adquirir dichas prendas. Las mujeres de Plymouth al igual que el resto de las mujeres puritanas vestirían de forma sobria y recatada evitando todo tipo de adornos y joyas, llegando incluso a rechazar las alianzas matrimoniales por considerarlas ostentosas.³⁷⁹ Prendas tales como los puntiagudos corpiños, las gorgueras y los ondulantes miriflaques, tan de moda entre las damas distinguidas de la Inglaterra de la época, difícilmente podrían ser encontradas en los desprovistos guardarropas de las mujeres de

la colonia concentradas más en las duras tareas domésticas que en su propia apariencia personal.³⁸⁰

Los materiales utilizados en la fabricación de las prendas de vestir abarcarían distintas variedades de lana, lino, cuero, sarga, franela y un sinfín de tejidos y materiales fabricados mayoritariamente en Holanda cuya terminología resulta a veces inusual o desconocida al hombre del siglo XX.³⁸¹ El lino y el algodón, tejidos caros en aquella época, no abundarían en demasía en una colonia como Plymouth habitada en su mayoría por personas desprovistas de recursos económicos. Los tejidos fuertes, toscos y resistentes serían los más usuales y harían que la ropa durase largos años, con lo que con frecuencia las prendas podrían ser en muchos casos usadas por distintas generaciones.

El valor de las prendas en términos monetarios sería considerable, especialmente en aquellos casos en las que estas no hubieran sido fabricadas en la colonia y procedieran ya bien de Inglaterra o de Holanda. Un traje de hombre o una simple enagua de mujer podrían llegar a costar 1 libra y 10 chelines, cantidad bastante elevada si se tiene en cuenta que con ese mismo dinero se podría adquirir de acuerdo con la cotización de los años cincuenta: un novillo, o media docena de cabras, ó 10 *bushels* de trigo.³⁸²

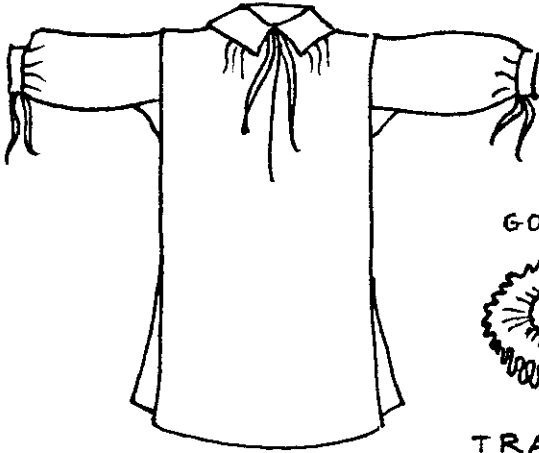
La vestimenta característica de los varones de Plymouth estaría compuesta por una serie de prendas básicas en su mayoría reconocibles en el siglo XX: la camisa o camisola, las calzas, el jubón, la capa, etc. La camisa generalmente mucho más larga y amplia que la utilizada por los hombres de nuestros días sería una de las prendas básicas del vestuario masculino. Las calzas

diseñadas en una gran variedad de estilos y materiales serían amplias y cómodas y se ajustarían a la pierna por debajo de la rodilla sujetándose a las medias fabricadas tanto de tela como de lana. Los zapatos relativamente usuales serían rápidamente desplazados por las botas como resultado de una moda impuesta en Inglaterra basada en el uso frecuente de dicho calzado por parte del monarca Carlos I, y por resultar a su vez mucho más cómodas y prácticas para los granjeros en la realización de las tareas agrícolas y ganaderas. Dicho calzado usado frecuentemente en invierno se fabricaría casi siempre en cuero flexible y se anudaría desde el tobillo hasta la pantorrilla para asegurar de dicho modo un mayor grado de confortabilidad. El jubón, una especie de chaqueta ajustada y acolchada que se colocaría encima de la camisa, sería la prenda más característica de los hombres existiendo normalmente conjuntos de idénticas tonalidades y materiales formados por jubones y calzas. En invierno tanto los hombres como las mujeres usarían como prenda de abrigo amplias y largas capas fabricadas en tejidos resistentes y calurosos, abiertas de arriba a abajo y anudadas en el cuello. Los sombreros y gorros fabricados en su mayoría en felpa, pese a no ser de uso obligatorio en el caso de los hombres, serían utilizados por estos con relativa frecuencia tanto en invierno como en verano para poder protegerse mejor de las inclemencias del tiempo.

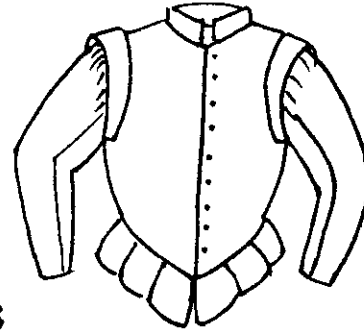
Los trajes de gala de los varones reservados para los domingos y las escasas celebraciones llevadas a cabo en la colonia, se diferenciarían poco de los utilizados diariamente siendo por lo general idénticos a estos en cuanto a diseño y calidad, aunque al ser menos usados presentarían generalmente un

aspecto más limpio y cuidado. La única diferencia apreciable en la vestimenta propia de las celebraciones se encontraría probablemente en el uso de zapatos de color negro en sustitución de las toscas y gastadas botas, y en el de un sombrero de idéntico color fabricado en fieltro. La toga, prenda larga y pesada fabricada generalmente en lana y diseñada para ser llevada encima del jubón en los meses de invierno, sería especialmente usadas por aquellas personas de edad y dignidad de la colonia.

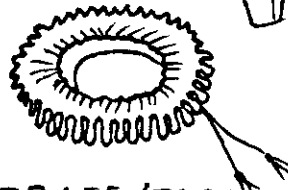
CAMISA



JUBON



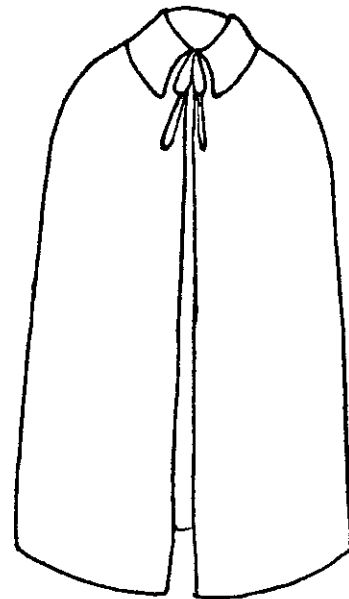
GORGUERA



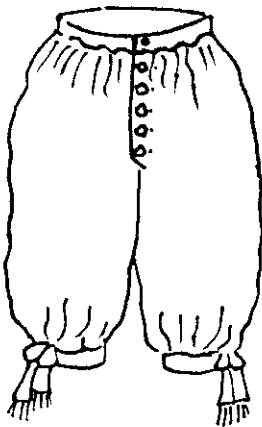
TRAJE / TOGA



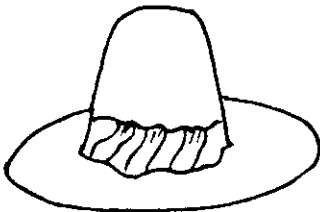
CAPA



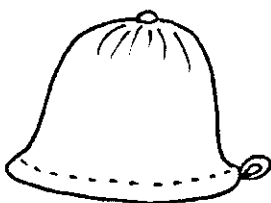
CALZAS



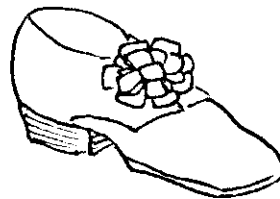
SOMBRERO



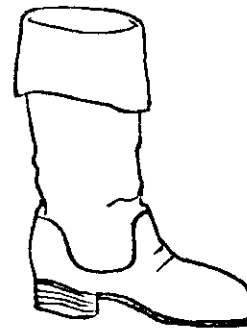
GORRA



ZAPATO



BOTA



(PRENDAS DE VESTIR MASCULINAS)

En lo que respecta al vestuario típico femenino, el vestido compuesto de tres piezas bien diferenciadas: la falda, el corpiño y las mangas sería sin lugar a dudas la prenda básica de todas las mujeres. La falda larga hasta los tobillos dispondría con frecuencia de una abertura en la parte frontal que dejaría ver una especie de enaguas blancas en su mayoría hechas de lino. El corpiño corto y ajustado, similar al jubón utilizado por los varones, sería llevado encima de una amplia y larga camisola que constituiría la prenda interior por excelencia de todas las mujeres. Las mangas separadas del corpiño se unirían a éste mediante finos lazos ensartados en ojales cubiertos por estrechas hombreras. Los mandiles o delantales, numerosísimos a juzgar por las reiteradas referencias a ellos aparecidas en los inventarios, serían llevados encima de las faldas para evitar en lo posible que estas se ensuciaran durante la realización de las tareas domésticas. En los pies las mujeres calzarían zapatos de cuero u otros materiales resistentes, aunque durante los crudos y fríos inviernos estos se verían normalmente protegidos del barro y del agua por zuecos de madera. Al considerarse inadecuado e inmodesto que las mujeres mostrasen sus cabellos incluso en sus propios hogares, el uso de la cofia sería prácticamente obligado, ésta cubriría la totalidad de la cabeza ocultando el pelo generalmente recogido en un moño. Las capas y prendas de abrigo serían básicamente similares a las utilizadas por los hombres, aunque al igual que sucediera con los ropajes reservados para las ocasiones solemnes presentarían en su conjunto un aspecto un poco más delicado y estarían en general mejor cuidadas. Tan sólo el tono oscuro y algún que otro discreto adorno en los puños y en

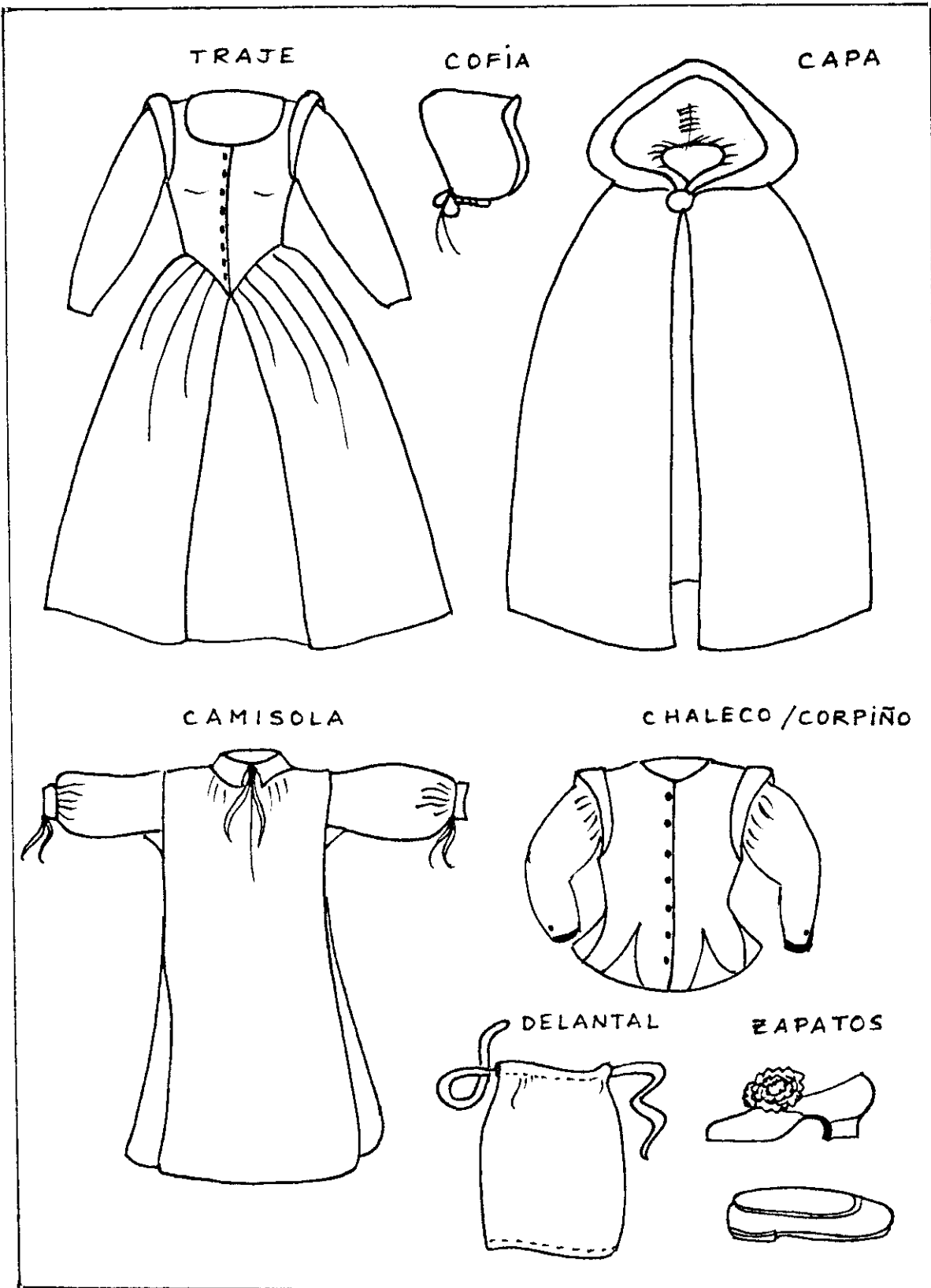
el cuello les distinguiría de las prendas de uso diario.³⁸³

Con relación a la ropa utilizada por los niños los inventarios conservados en la colonia resultan de escasa utilidad a la hora de permitirnos clarificar conceptos. De acuerdo con los especialistas en la materia,³⁸⁴ parece harto probable que los niños vestirían de forma muy parecida a sus padres, existiendo escasas diferencias entre las ropas de los niños y niñas menores de 7 años, edad a partir de la cual los más pequeños de las casas empezarían a llevar por primera vez calzas similares a las de sus padres. Hasta dicha edad por tanto los niños de ambos sexos se diferenciarían escasamente en el vestir, llevado todos camisolas y trajes largos hasta la altura del tobillo atados a la espalda mediante lazos, siendo normal a su vez entre los más pequeños el uso de cofias y gorros atados bajo el cuello. Los zapatos, las medias, las capas y pequeñas togas usadas por los niños serían prácticamente idénticas a los de los adultos.

Respecto al cambio o traspaso en las niñas a las prendas propias de las mujeres, parece probable que dicho proceso tendría lugar al acercarse las primeras a la edad de 10 ó 12 años. Los niños y jóvenes de ambos sexos serían considerados en Plymouth como una especie de réplica en miniatura de sus mayores: los niños un pequeño modelo similar al padre y las niñas una copia lo más parecida posible a la madre.

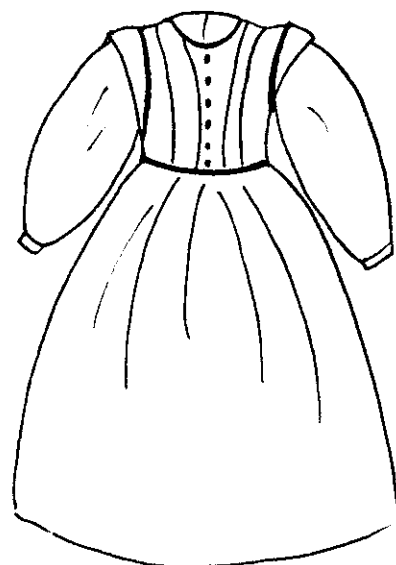
De acuerdo con lo visto hasta este momento parece evidente que en términos generales no se produciría en el seno de las familias de la colonia sustanciales modificaciones en lo que respecta a la vida y costumbres existentes en Inglaterra, con la única salvedad de aquellas inevitables innovaciones provocadas

por la directa influencia de un nuevo habitat desconocido para todos los colonos que aportaría sin embargo a una mayoría de estos la posibilidad de una nueva vida en un continente virgen aún por conquistar y explorar.

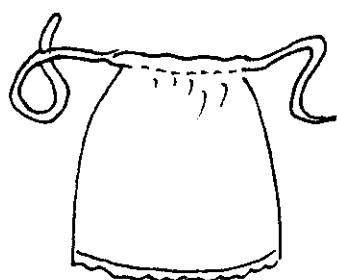


(PRENDAS DE VESTIR FEMENINAS)

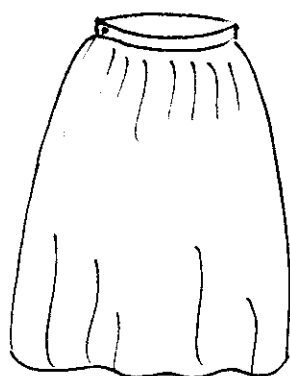
TRAJE



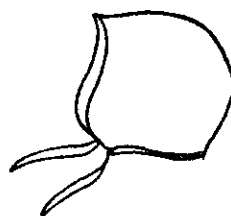
DELANTAL



ENAGUA



COFIA



(PRENDAS DE VESTIR INFANTILES)

NOTAS AL CAPITULO XIV

355. Las pruebas documentales de la existencia de dichas viviendas resultan extremadamente escasas, pudiéndose encontrar alguna que otra alusión a ellas en la crónica de William Bradford, op. cit., pág. 76. y D.B. HEATH, op. cit., pags. 43-45. Para un más detallado tratamiento del tema consúltase CARSON y CANDEE, "Report on Architecture", "Appendix I: Plymouth's Earliest Architecture, 1620-25", obra no publicada que puede ser consultada en los archivos de la Plantacion de Plymouth, Mass.
356. S.V. JAMES, op. cit., pág. 24.
357. Ibid., pág. 76.
358. *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 11, pág. 4; D.B. HEATH, op. cit., págs. 47-48. En 1621 el gobernador William Bradford estaría a punto de perder la vida cuando el tejado de la casa en que se encontraba reposando por hallarse enfermo se prendiera fuego.
359. La primera mención de la existencia en Plymouth de cristal emplomado utilizado en las ventanas aparecería en 1645 en el inventario de William Kemp residente en la ciudad de Duxbury. *Mayflower Descendant*. IV, pág. 81.
360. D.B. HEATH, op. cit., pág. 86.
361. CARSON y CANDEE, op. cit., pág. 11.
362. M.W. BARLEY, *The English Farmhouse and Cottage*. London, 1961, págs. 82-84.
363. J. DEMOS, *A Little Commonwealth, Family Life in Plymouth Colony*. New York, 1970, pág. 33.
364. *Mayflower Source Records*. Baltimore, 1986. pág. 529; *Ply. Col. Rec.*, op. cit., 4,1:14, 2:61; *Mayflower Descendant*, XVIII, pág. 18.
365. Las cucharas serían uno de los objetos más comunes encontrados en las diversas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la colonia, pudiéndose encontrar un gran número de ellas en la colección de objetos conservados en la Plantación de Plymouth existente en el actual estado de Massachusetts.
366. En el inventario de William Kemp de 1641 aparecerían reflejados 10 cucharas de plata, una jarra y una taza con remaches del mismo metal. Otro inventario fechado en 1654 perteneciente a las posesiones de Ann Attwood, una de las mujeres más acaudaladas de la colonia, enumeraría diversos

objetos de plata entre los que cabría destacar: cucharas, copas de vino, saleros, jarras de cerveza, platos, etc. *Mayflower Descendant*. XI, págs. 201-206.

367. R. B. BAILEY, "Pilgrim Possessions: 1620-1640" en L.D. GELLER, op. cit., pág. 38.
368. Ibid., pág. 37.
369. G.F. WILLISON, op. cit., pág. 338.
370. R.B. BAILEY, op. cit., págs. 34-35.
371. Ibid., pág. 36.
372. El inventario de Thomas Laphan mostraría el contenido de dicha habitación en el que se incluirían un buen número de objetos: 1 cama, 3 baúles, 2 cofres, 2 arquetas, 1 calentador de camas, 17 juegos de sábanas y 3 fundas de almohada. *Mayflower Descendant*. X, pág. 199.
373. E.N. HARTLEY, *Ironworks on the Saugus*. Norman, Okla., 1957, Pág. 257.
374. D.B. RUTMAN, op. cit., pág. 34.
375. *Mayflower Descendant*, II, págs. 223-34.
376. N.B. SHURTLEFF, ed. *The Records of the Governor and Company of the Massachusetts Bay in New England*. Boston, 1853-54, I, pág. 126.
377. La familiar y ampliamente difundida imagen del colono puritano enfundado en sobrios ropajes negros empezaría a ser fuertemente criticada a mediados de este siglo por el ilustre historiador Samuel E. Morison, quien en numerosas ocasiones advertiría de la falsedad de tales estereotipos. S.E. MORISON, "New Light Wanted on the Old Colony", *William and Mary Quarterly*. 3rd Ser. Vol. XV, 1958, págs. 359-64.
378. Cf. *The Thanksgiving Primer*. Plimoth Plantation, 1987. pág. 25.
379. Cf. R. BRIGGS, "Pilgrim Dress", pág. 2, Ensayo no publicado, archivado en el Pilgrim Hall de Plymouth, Mass.
380. Cf. J. ARNOLD, *Patter of Fashion: the Cut and Construction of Clothes for Men and Women, c. 1560- 1620*. London, 1985; P. CUNNINGTON, *Costume in Pictures*. London, 1981; C.W. CUNNINGTON y P. CUNNINGTON, *Handbook of English Costume in the Seventeenth Century*. London, 1955; J. WINTER y C. SCHULTZ, *Elizabethan Costuming for the Years 1550-1580*. Oakland, 1983.
381. Kersey, linsey, woolsey, lockram, Holland buckram, etc.

382. J. DEMOS, *op. cit.*, pág. 55.
383. Cf. A.M. EARLE, *Two Centuries of Costume in America. 1620-1820*. New York, 1970; R. BRIGGS, *op. cit.*
384. A.M. EARLE, *Child Life in Colonial Days*. New York, 1927; R. BRIGGS, *op. cit.*

CONCLUSIONES

Después del largo recorrido de los capítulos que integran este trabajo doctoral- que someto a la consideración del jurado académico- es preciso que resumamos en unos pocos párrafos las líneas generales de las conclusiones a que puede y debe llegarse, tras un exhaustivo examen de las fuentes consultadas y el contraste de las distintas opiniones vertidas en las diversas obras examinadas.

La inmensa mayoría de los historiadores coincide en afirmar que el análisis y el estudio del pasado posibilita un más sólido conocimiento de la evolución histórica del hombre, y contribuye a su vez a una mejor y más completa comprensión de los problemas del presente. En el desarrollo histórico de cualquier pueblo los hechos adquieren especial relevancia cuando por su empuje y resonancia ofrecen nuevos rumbos a la historia del mismo. En lo que hace referencia a la colonia de Plymouth se puede constatar como la acumulación de un amplio número de factores convierte a dicha colonia en merecedora de una destacada posición en el marco de la historia colonial norteamericana, por su directa e innegable influencia en el proceso de creación y fundamentación de buena parte de los pilares básicos de la cultura norteamericana.

La emigración a América del reducido grupo de separatistas ingleses protagonistas de la historia que hemos presentado y analizado a lo largo de este trabajo, y el posterior establecimiento de la colonia de Plymouth en la costa nororiental de Norteamérica, lejos de ser una más de las numerosas y no

siempre afortunadas aventuras coloniales en el Nuevo Mundo llevadas a cabo en los albores del siglo XVII por comerciantes y aventureros europeos ávidos de riquezas, constituye un acontecimiento de singular trascendencia en el ámbito de la historia colonial del Norteamérica, toda vez que representa el punto de partida del gran movimiento colonizador inglés en el Nuevo Continente y configura el origen mismo del establecimiento de una parte esencial de los fundamentos de la nueva civilización norteamericana.

La historia de la colonia de Plymouth, al igual que la de otras muchas colonias vecinas establecidas con posterioridad: Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, New Haven, etc., es una historia llena de elementos de tragedia y de gloria, de esfuerzos frustrados y de grandes logros, de amor y de odio, de la que los norteamericanos del siglo XX- sus últimos y más directos herederos- han recibido un valiosísimo legado espiritual fundamental para el desarrollo de cualquier pueblo, legado inspirado en lo que respecta a la colonia de Plymouth en la búsqueda constante de los fundamentos básicos para el establecimiento de una nueva sociedad mucho más democrática y justa que la existente en el Viejo Continente, en donde poder hacer realidad los ideales y anhelos de justicia, libertad e igualdad defendidos por cientos de hombres y mujeres.

En el contexto de la historia de los Estados Unidos de Norteamérica el papel desempeñado por la colonia de Plymouth no debe ni puede ser menospreciado en base a la insignificancia de la colonia en términos geográficos, políticos o económicos, al resultar determinante su influencia tanto en el proceso de

formación de muchos de los rasgos distintivos de un determinado sector del pueblo norteamericano, como en el desarrollo y la posterior consolidación de una parte importante de las instituciones políticas, religiosas y sociales en muchos casos aún vigentes en Norteamérica.

La colonia de Plymouth constituye un excelente laboratorio para el estudio y el análisis de la cimentación de los pilares básicos de la nueva cultura norteamericana durante la primera etapa de la era colonial, resultando por tanto de innegable trascendencia en la tarea de comprensión y acercamiento a una parcela básica de la realidad histórica de Norteamérica.

Una vez situados en el punto de encuentro de las dos corrientes críticas -la inglesa y la americana- que enjuician y presentan de forma contrapuesta tanto el desarrollo histórico de Plymouth, como la posible influencia de ésta en el futuro histórico de Norteamérica, minimizando en el primero de los casos la labor ejercida por el reducido grupo de emigrantes ingleses fundadores de Plymouth, o magnificando y mitificando en el caso opuesto la empresa llevada a cabo por estos, podremos realizar una evaluación objetiva del auténtico valor histórico de la *Vieja Colonia* y de su influencia sobre el resto de las comunidades coloniales vecinas, pudiendo situar a la colonia de Plymouth y a sus gentes en el lugar que en justicia le corresponde ocupar en el marco del desarrollo histórico y social de Norteamérica.

El movimiento migratorio de los Padres Peregrinos fundadores de la colonia de Plymouth lejos de basarse en aspectos de índole política o económica estaría motivado por cuestiones de carácter puramente religioso. Las fuertes divergencias existentes entre

el reducido grupo de congregacionalistas puritanos de Scrooby y las autoridades eclesiásticas de la Iglesia oficialmente establecida en el reino de Inglaterra, propiciarían de forma muy directa el inicio de una aventura migratoria a tierras holandesas, que habría de culminar años más tarde con el establecimiento del primer asentamiento colonial inglés de carácter estable en las costas nororientales de Norteamérica.

El resentimiento de los separatistas congregacionalistas hacia la Iglesia Establecida y la fuerte oposición de estos a las doctrinas defendidas por dicha iglesia, serían causa directa de la terrible persecución y el hostigamiento continuo a que se vieran sometidos los fieles disidentes de Scrooby, quienes en circunstancias tan poco favorables habrían de ponerse a salvo buscando refugio en el único país del Viejo Continente dispuesto a brindar en aquel entonces asilo y protección a aquellas personas perseguidas en sus países de origen por razones de índole religiosa.

A diferencia de lo ocurriera años más tarde con los miles de puritanos ingleses emigrados a Norteamérica durante la célebre Gran Migración Puritana, los congregacionalistas de Scrooby no abandonarían su patria de forma voluntaria con la esperanza de poder llevar a cabo una misión evangelizadora en el Nuevo Mundo, sino que cruzarían los cientos de kilómetros que separan los dos continentes con la finalidad última de llegar a alcanzar una auténtica y definitiva libertad religiosa.

Los disidentes separatistas de Scrooby pese a verse sometidos durante su estancia en Inglaterra a la incompreensión de sus propios convecinos y a la persecución de las autoridades

del reino, reaccionarían frente a dichas actitudes de forma positiva, mostrando en todo momento un fuerte sentimiento nacionalista y un alto grado de lealtad a la corona y a la propia Inglaterra a la que no dejarían de considerar ni por un instante como su única y auténtica patria.

Sería la fuerte vinculación al país de origen, el temor a una pérdida definitiva de las señas de identidad nacional tras la prolongada estancia en tierras holandesas y las graves penalidades económicas sufridas en ese país que tan gustosamente les brindara ayuda y asilo durante más de diez largos años, las causas fundamentales que propiciarían el último y definitivo traslado de los fieles congregacionalistas a tierras americanas.

El establecimiento del reducido grupo de emigrantes separatistas en el Nuevo Continente supondría así pues una especie de regreso a la madre patria. Las tierras del Nuevo Continente aun sin explorar y explotar, brindarían a los colonos recién llegados la oportunidad de levantar al otro lado del océano una nueva Inglaterra mucho más liberal y justa que la real donde no se podía hacer realidad los anhelos de libertad religiosa defendidos con tanta vehemencia por los fieles y seguidores de las doctrinas congregacionalistas.

Pese a que la mayoría de los estudios más recientes sobre la colonia de Plymouth tiendan a minimizar en un sentido u otro el alcance real de la aventura de los *Padres Peregrinos* respecto a los posibles influencias tanto espirituales como materiales ejercidas por estos sobre un determinado sector de la comunidad colonial de Norteamérica, siendo relativamente frecuente la presentación de la colonia de Plymouth como la más pequeña, débil

e insignificante de las colonias fundadas en el siglo XVII en territorio de Nueva Inglaterra, conviene resaltar ciertos aspectos fundamentales de la evolución histórica de dicha colonia que corroboran de forma clara la directa contribución de Plymouth al desarrollo de determinadas estructuras políticas, religiosas e incluso legislativas en diversas colonias vecinas.

Aun cuando los sencillos y humildes colonos de Plymouth no llegaron a alcanzar tras su traslado a América un mayor grado de riqueza material que el disfrutado años antes en Inglaterra, no convirtiéndose por tanto ni en grandes agricultores o pescadores, ni en prósperos comerciantes, y aunque no lograran establecer en el Nuevo Continente estructuras políticas y religiosas auténticamente libres y democráticas en el sentido moderno de la palabra, resulta innegable que muchos de los valores presentes en esos primeros colonos serían básicos para un buen número de emigrantes llegados a América en fechas posteriores.

El coraje y la valentía frente a los peligros, el ingenio y la habilidad frente a las dificultades y el espíritu de superación y la fortaleza de ánimo frente a las adversidades, cualidades todas ellas presentes en el ánimo de los *Padres Peregrinos*, serían un modelo a imitar por otros muchos colonos llegados a América. Pese a ello conviene recordar como la contribución de los colonos de Plymouth al resto de las comunidades coloniales vecinas no se basaría única y exclusivamente en aspectos de carácter espiritual. En la esfera política, social, religiosa y legislativa la influencia de los habitantes de Plymouth sería en muchas ocasiones más que significativa, repercutiendo de forma muy directa en círculos

cada vez más amplios de la población de la región de Nueva Inglaterra.

Los logros alcanzados por los pobladores de la *Vieja Colonia* a lo largo de sus cerca de ochenta años de historia serían muchos y muy variados, pudiendo resaltar entre los más destacados los siguientes:

Plymouth sería la primera comunidad colonial autogobernada que pese a carecer de un fuerte respaldo externo proveniente tanto de poderosas entidades financieras y comerciales, como de la propia corona inglesa, lograría felizmente superar las muchas dificultades ligadas al establecimiento de un asentamiento colonial en tierras lejanas, llegando a gozar posteriormente de la suficiente autonomía y el necesario coraje para hacer posible un lento pero seguro progreso. A tan importante logro habrían de sumarse otras muchas realizaciones que ineludiblemente influirían de forma muy directa en las comunidades coloniales vecinas establecidas en la región de Nueva Inglaterra.

A la colonia de Plymouth le cabe el honor de haber sido la primera comunidad colonial en haber establecido no sólo el primer código legal de Norteamérica, sino a su vez la que podría ser considerada como la primera constitución americana, en la que aun de forma ciertamente rudimentaria se delimitaría el esquema general del gobierno de la colonia y los requisitos exigidos a los ciudadanos de la misma para su participación en la vida pública, y en el que se explicitaría igualmente la primera declaración de derechos fundamentales de Norteamérica. Lo que demuestra ampliamente el alto grado de madurez política presente en los colonos de Plymouth y la enorme habilidad de estos para

establecer un sistema legal y gubernativo operativo acorde con las condiciones y los propósitos por los que la colonia fuera fundada.

Tanto el sistema legal establecido en Plymouth, como algunas de las estructuras gubernamentales y religiosas vigentes en la colonia servirían de modelo a cientos de colonos establecidos en tierras adyacentes. La influencia de los *Padres Peregrinos* en materia religiosa y política sería ciertamente destacada, debiéndose enjuiciar su contribución a la herencia nacional norteamericana en términos de total equidad.

La institucionalización del matrimonio civil, la abolición del derecho de primogenitura, la obligatoriedad del registro de las propiedades en escrituras legales o la implantación de ayudas económicas a aquellas viudas destituidas por sus propios maridos, serían algunas de las más directas contribuciones de los colonos de Plymouth a la nueva sociedad americana.

Así pues aunque se haya intentado a veces presentar una falsa y pobre imagen de los puritanos pobladores de Plymouth, resulta inevitable el reconocimiento en ellos de muchos de los valores y realizaciones atribuidos al pueblo norteamericano.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Charles F. *Three Episodes of Massachusetts History*. vol. 1. Boston, 1892.

ADAMS, James T. *The Founding of New England*. Boston, 1921.

ALLEN, David G. *In English Ways: The Movement of Societies and the Transferral of English Local Law and Custom to Massachusetts Bay in the Seventeenth Century*. Chapel Hill, 1981.

American Historical Review. VIII. 1902-3.

ANDERSON, Virginia J. "Migrants and Motives: Religion and the Settlement of New England, 1630-1640." *New England Quarterly*. Vol. LVIII, no. 3, Sept. (1985): 339-383.

AMES, Azel. *The Mayflower and her Log*. Boston, 1901.

ANDREWS, Charles M. *The Colonial Period of American History*. Vol. 1, New Haven, 1975.

----- . *The Fathers of New England. A Chronicle of the Puritan Commonwealth*. New Haven, 1975.

----- . *Our Earliest Colonial Settlements*. New York, 1933.

ARBER, Edward. ed. *The Story of the Pilgrim Fathers*. New York,
1933.

ARBER, Edward y A.G. BRADLEY. *Travels and Works of Captain
Smith*. Edimburgh, 1910.

ARNOLD, Janet. *Patterns of Fashion: The Cut and Construction of
Clothes for Men and Women c. 1560-1620*. London,
1985.

ASHLEY, Maurice. *England in the Seventeenth Century*. Middlesex,
1975.

ASHTON, Robert. ed. *The Works of John Robinson*. Boston, 1851.

BAILYN, Bernard. *Education in the Forming of American Society*.
Chapel Hill, 1960.

----- . *The New England Merchants in the Seventeenth Century*.
Cambridge, 1955.

BANCROFT, George. *History of the United States*. Boston, 1838.

BANGS, Jeremy D. ed. *The Pilgrims in the Netherlands- Recent
Research*. Leyden, 1984.

BANKS, Charles E. *English Ascentry and Homes of the Pilgrim
Fathers...* Baltimore, 1980.

- BANKS, Charles y S.E. MORISON. "Religious Persecution as a
Factor in Emigration."
*Massachusetts Historical
Society Proceedings*. LXIII,
(1930): 136-154.
- BARLEY, M.W. *The English Farmhouse and Cottage*. London, 1961.
- BARLOW, Claude W. "Richard and Elizabeth Warren." *Mayflower
Quarterly*. XLII,XLIII.
- BARNES, Viola. *The Dominion of New England*. New Haven, 1923.
- BARTLETT, W.H. *The Pilgrim Fathers*. London, 1854.
- BENTON, J. H. Jr. *Early Census Making in Massachusetts, 1643-
1765...* Boston, 1905.
- BINDOFF, S.T. *Tudor England*. Middlesex, 1976.
- BISHOP, George. *New England Judged by the Spirit of the Lord*.
London, 1703.
- BOLTON, C.K. *The Real Founders of New England*. Boston, 1929.
- BOLTON, E.S. *Inmigrants to New England*. Baltimore, 1966.
- Book of General Laws, 1685.*

"Boston Sermons 1671-1679." *Massachusetts Historical Society*.
Sept. XXX, (1672).

BOWMAN, George E. "Old Style and New Style Dating." *Mayflower
Descendant*. 1, (1899): 17-23.

BRADFORD, William. *A Dialogue or Third Conference Between Some
Young Men... and Some Ancient Men...*
Boston, 1870.

----- . *Governor William Bradford's Letter Book*. Boston, 1906.

----- . *Of Plymouth Plantation 1620-1647*. New York, 1984.

BREEN, T.H. y Stephen FOSTER. "Moving to the New World: The
Character of Early Massachusetts
Immigration." *William and Mary
Quarterly*. 3rd. Ser. XXX, (1973):
189-220.

BRIGGS, Vernon L. *History of Shipbuilding on North River,
Plymouth County, Massachusetts 1640-1872*.
Boston, 1882.

BRIGHAM, William. *The Compact with the Charter and Laws of the
Colony of New Plymouth*. Boston, 1836.

BROWN, R.D. *Massachusetts, a History*. New York, 1978.

BURGESS, H. *John Robinson, Pastor of the Pilgrim Fathers. A Study of his Life and Times.* London, 1920.

BURRAGE, Champlin. ed. *John Pory's Lost Description of Plymouth.* Boston, 1918.

----- . *The True Story of Robert Browne.* New York, 1906.

DEMOS, John. *A Little Commonwealth. Family Life in Plymouth Colony.* New York, 1970.

----- . "Notes on Life in Plymouth Colony." *William and Mary Quarterly.* 3rd. Ser. XXII, (1965): 264-86.

DEXTER, Elizabeth A. *Colonial Women of Affairs.* New York, 1924.

DEXTER, Harry M. *The Congratationalism of the Last Three Hundred Years.* New York, 1880.

DEXTER, Harry M. y Morton DEXTER. *The England and Holland of the Pilgrims.* New York, 1905.

DOYLE, J.A. *English Colonies in America.* New York, 1907.

EARLE, Alice M. *Child Life in Colonial Days.* New York, 1927.

----- . *Home Life in Colonial Days.* New York, 1989.

----- . *Two Centuries of Costume in America. 1620-1820.* New York, 1970.

Eastham Town Records.

EASTON, John. "A Relation of the Indyan Warre. Charles LINCOLN. ed. *Narratives of the Indian Wars 1675-1699.* New York, 1913.

EGGLESTON, Melville. *The Land System of New England Colonies.* Baltimore, 1886.

ELLIS, George W. y John E. MORRIS. *King's Philip War.* New York, 1906.

Encyclopaedia Britannica. Chicago, 1970.

Essex Court Records. Cap. XIII.

FEET, Joseph B. "Population of Plymouth Colony." *American Statistical Association, Collections.* I. Boston, (1845).

FRERE. W.H. *The English Church in the Reings of Elizabeth and James I.* London, 1904.

FUSSELL, G.E. "Social and Agrarian Background of the Pilgrim Fathers." *Agricultural History.* Vol. VII, (1933):183-202.

GALLMAN, Robert E. *Developing the American Colonies. 1607- 1783.*
Chicago, 1964.

GARDINER, Lion. *A History of the Pequot War.* Cincinnati, 1860.

GELLER, L.D. *They Knew they were Pilgrims.* New York, 1917.

GEMERY, Henry A. "Emigration from the British Isles to the
New World, 1630-1700: Inferences from
Colonial Population." *Research Economy
History*. VI. (1980): 180-212.

GEORGE, Timothy. *John Robinson and the English Separatist
Tradition.* Macon, 1982.

GOODWIND, John A. *The Pilgrim Republic.* Boston, 1888.

HALL, Ruth G. *Descendants of Governor William Bradford.* Ann
Arbor, 1951.

HANSEN, Marcus L. *The Atlantic Migration, 1607-1860.* Cambridge,
1940.

HARRIS, J. Rendel. *The Finding of the Mayflower.* Cambridge,
1920.

----- . ed. *Leyden Documents relating to the Pilgrim
Fathers.* Leyden, 1920.

- HARRISON, Benjamin. *Boston Almanack for the Year of our Lord God 1692*. Boston, 1692.
- HARTLEY, E.N. *Ironworks on the Saugus*. Norman, Okla., 1957.
- HARTLIB, S. *An Essay for the Advancement of Husbandry Learning or Propositions for the Erecting a Colledge of Husbandry*. London, 1651.
- HASKINS, George L. "The Legacy of Plymouth." *Social Education*. Vol. XXVI. no. 1. Jan. (1962): 7-12.
- HEALTH, Dwight B. ed. *Mourt's Relation. A Journal of the Pilgrims at Plymouth*. Boston, 1986.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario. *Historial Universal de América*. Madrid, 1963.
- HIGGISON, Francis. *New Englands Plantation*. London, 1630.
Massachusetts Historical Society Proceedings. Vol. LXII, (1930).
- HILL, Douglas. *The English to New England*. New York, 1975.
- HINCKLEY, Thomas. "The Hinckley Papers." *Collections of the Massachusetts History Society*. 4th Ser. Vol. V. Boston, 1861.

HOLLIDAY, Carl. *Woman's Life in Colonial Days*. Boston, 1922.

HOSKINGS, W.C. *Studies in Leicestershire Agrarian History*.
Leicester, 1949.

HUBBARD, William. *A General History of New England*. Cambridge,
1815.

----- . *A Narrative of the Indians Wars in New England*.
Danbury, 1803.

HUTCHINSON, Thomas. *The History of the Colony and Province of
Massachusetts Bay*. Cambridge, 1936.

JAMES, Sydney V. ed. *Three Visitors to Early Plymouth*. Plimoth
Plantation, 1936.

JAMESON, J.Franklin. ed. (Edward) *Johnson's Wonderworking
Providence 1628-1651*. New York,
1910.

----- . *Narratives of the New Netherland 1609-1664*. New York,
1909.

JERNEGAL, Marcus W. *The American Colonies 1492-1750*. New York,
1965.

JONES, M.A. *American Immigration*. London, 1960.

JONES, Rufus M. *The Quakers in the American Colonies*. New York, 1966.

JOSSELYN, John. *An Account of Two Voyages to New England*. London, 1676. *Massachusetts Historical Society Collections*. 3rd Ser. Vol. III, 1833.

KENNECUTT, L.N. *The Settlement of Plymouth Contemplated before 1620*. Washington, 1920.

LANGDON, George D. Jr. "The Franchise and Political Democracy in Plymouth Colony." *William and Mary Quarterly*. 3rd Ser. Vol. XX, (1963): 513-26.

----- . *Pilgrim Colony: A History of New Plymouth. 1620-1691*. New Haven, 1966.

LASLETT, Peter. *The World we Have Lost*. New York, 1965.

LAWSON, D. *The Duty and Property of a Religious Householder*. Boston, 1693.

LEACH, Douglas E. *Flintlock and Tomahawk- New England in King Philip's War*. New York, 1966.

LINCOLN, Charles H. ed. *Narratives of the Indian Wars 1675-1699*. New York, 1913.

MacLEOD, William C. *The American Indian Frontier*. New York,
1928.

Manuscripts in the Public Record Office. London, England,
Colonial Office 5.

Marshfield Town Records.

Massachussets Archives. Capitol Building. Boston.

Massachusetts Historical Society, Collections. Boston, 1846.

Massachusetts Laws, 1648. Boston.

MATHER, Cotton. *A Family Well-Ordered*. Boston, 1699.

Mayflower Descendant. 1899-1937.

Mayflower Source Records. Baltimore, 1896.

McINTYRE, Ruth A. *Debts Hopeful and Desperate*. Plimoth
Plantation, 1963.

McLEAR, Ann. *Early New England Towns*. New York, 1908.

MILLER, Perry. "Errand into the Wilderness." *William and Mary*
Quartely. 3rd Ser, X, (1953): 3-19.

MILLER, John C. *This New Man The American. The Beginnings of the American People.* New York, 1907.

MINER y STAVTON. eds. *Diary of Thomas Minor, of Stonington Connecticut 1653-1684.* New London, 1899.

MORGAN, Edmund S. "The Puritans and Sex." *New England Quarterly.* Vol. XV, (1942): 591-607.

----- . *The Puritan Family.* New York, 1966.

----- . *Visible Saints: The History of Puritan Idea.* Ithaca, 1963.

MORISON, Samuel E. *Builders of the Bay Colony.* Boston, 1958.

----- . "New Light Wanted on the Old Colony." *William and Mary Quarterly.* 3rd Ser, Vol. XV, (1958): 359-64.

----- . *The Story of the Old Colony of New Plymouth, 1620-92.* New York, 1956.

MORRIS, Richard B. *Studies in the History of American Law.* New York, 1930.

MORTON, Nathaniel. *New England's Memoriall.* Boston, 1903.

MORTON, Thomas. *New English Canaan. Containing and Abstract of
New England.* Boston, 1883.

MURDOCK, K.B. ed. Cotton Mather. *Magnalia Christi Americana.*
Cambridge, 1977.

MUZZEY, D.S. *The Heritage of the Pilgrims.* Washington, 1920.

NETTELS, Curtis P. *The Roots of American Civilization.* New York,
1947.

New England Historical and Genealogical Register. Boston.

NICKERSON, W. Sears. *Land Ho! 1620.* London, 1931.

NOTESTEIN, W. *The English People on the Eve of Colonization
1603-1630.* New York, 1954.

NUTTALL, G.F. *The Holy Spirit in Puritan Faith and Experience.*
London, 1946.

OSGOOD, H. L. *The American Colonies in the Seventeenth Century.*
New York, 1907.

PEEL, A. *The Brownists in Norwich and Norfolk about 1580.* New
York, 1920.

PERRY, Thomas W. "New Plymouth and Old England: A Suggestion."
William and Mary Quarterly. 3rd Ser. Vol.
 XVIII, (1961): 251-65.

PLACE, Charles A. "From Meetinghouse to Church in New England."
Old Time New England. Vol. XIII, Oct. 1922.

PLOOIJ, Daniel. *The Pilgrim Fathers from a Dutch Point of View*.
 New York, 1932.

PLOIJ, Daniel y J.R. HARRIS. *Leyden Documents Relating to the
 Pilgrim Fathers*. Leyden, 1920.

Plymouth Church Records. Baltimore, 1975.

Plymouth Town Records. Plymouth, 1889.

POPE, Charles ed. *Plymouth Scrap Book*. Boston, 1918.

POWELL, Chilton L. "Marriage in Early New England." *New England
 Quarterly*. I, 323-33.

POWELL, Samuel C. *Puritan Village: The Formation of New England
 Town*. Middletown, 1963.

POWICKE, F.J. *John Robinson*. London, 1920.

PRINCE, Thomas. *A Chronological History of New England*. Vol. 1,
Boston, 1846.

RADIN, P. *The Story of the American Indian*. New York, 1934.

RAYNER, Robert M. *A Concise History of Britain*. London, 1934.

RUSSELL, William S. *Guide to Plymouth and Recollections of the
Pilgrims*. Boston, 1846.

----- . *Pilgrim Memorials and Guide for Visitors to Plymouth
Village*. Boston, 1846.

RUTMAN, Darret B. "Governor Winthrop's Garden Crop: The
Significance of Agriculture in the Early
Commerce of Massachusetts Bay." *William and
Mary Quarterly*. 3rd. Ser. Vol. XX, (1963):
396-415.

----- . *Husbandmen of Plymouth: Farms and Villages in the Old
Colony, 1620-1692*. Boston, 1967.

----- . "The Pilgrims and their Harbor." *William and Mary
Quarterly*. 3rd. Ser. Vol. XVII, (1960): 164-82.

SAINSBURY y FORTESCUE. eds. *Calendar of State Papers, Colonial
Series, America and West Indies,
1574- 1696*. London, 1860-1903.

SAVAGE, James. *A Genealogical Dictionary of the First Settlers of New England*. Baltimore, 1986.

----- . *The History of New England from 1630 to 1649*. Boston, 1825.

SAVALLE , Max. *The Foundations of American Civilization. A History of Colonial America*. New York, 1942.

SCHUKING, Levin L. *The Puritan Family*. New York, 1964.
Scituate Book of Accounts.

SEEBOHM, M. E. *The Evolution of English Farm*. London, 1927.

SEMPLE, Ellen C. *American History and its Geographic Conditions*. Boston, 1933.

SHERMAN, Ruth W. y Robert S. WAKEFIELD. *Plymouth Colony Probate Guide*. Warwick, R.I., 1983.

SHURTLEFF, Harold R. *The Log Cabin Myth: A Study of the Dwelling of English Colonists in North America*. Cambridge, 1939.

SHURTLEFF, Nathaniel B. ed. *The Records of the Governor and Company of the Massachusetts Bay in New England*. Boston, 1853.

SHURTLEFF, Nathaniel B. y David PULSIFER. eds. *Records of the Colony of New Plymouth in New England 1620-1691*. New York, 1968.

SINNOTT, Edmund. *Meetinghouse and Church in Early New England*. New York, 1963.

SMITH, Bradford. *Bradford of Plymouth*. Philadelphia, 1951.

SMITH, Helen E. *Colonial Days and Ways*. New York, 1900.

SPARE, Elizabeth G. *Life in Colonial America*. New York, 1963.

STEARNS, Raymond P. "The New England Way in Holland." *New England Quarterly*. Vol. VI, Dec. (1933): 747-92.

STRATTON, Eugene A. *Plymouth Colony. Its History and People 1620-1691*. Salt Lake City, 1972.

Taunton Proprietor Records.

THACHER, James. *History of the Town of Plymouth*. Yarmouth, 1972.

The Thanksgiving Primer. Plimoth Plantation, 1987.

TREVELYAN, George M. *England under the Stuarts*. London, 1933.

----- . *The English Revolution*. Oxford, 1938.

----- . *Illustrated English Social History*. Middlesex, 1971.

----- . *A Shortened History of England*. Middlesex, 1971.

TUNIS, Edwin. *Colonial Living*. Cleveland, 1957.

TYACK, N.C. "The Humbler Puritans of East Anglia and the New England Movement: Evidence from the Court Records of the 1630s." *New England Historical and Genealogical Register*. 138, (1984).

----- . "Migration from East Anglia to New England before 1660." Thesis doctoral, London University, 1951.

ULRICH, Laurel T. *Goodwives: Image and Reality in the Lives of Women in Northern New England*. New York, 1982.

USHER, Roland G. *The Pilgrims and their History*. New York, 1918.

VAUGHAN, Alden T. *New England Frontier: Puritans and Indians 1620-1675*. Boston, 1965.

----- . "Pequots and Puritans: The Causes of the War of 1637."
William and Mary Quarterly. Vol. XXI, April, (1964):
 256-69.

WALCOTT, R.R. "Husbandry in Colonial New England." *New England Quarterly*. Vol. IX, July, (1936).

WEEDEN, W.B. *Economic and Social History of New England*. Boston, 1896.

WERTENBAKER, Thomas I. *The First Americans, 1607-1690*. New York, 1929.

WESTON, Thomas. *History of the Town of Middleboro*. Boston, 1965.

WHITE, John. "The Planters Plea," *Chronicles of the First Planters of the Colony of Massachusetts Bay from 1623 to 1636*. Baltimore, 1975.

WILLARD, A. *A Compleat Body of Divinity*. Boston, 1726.

WILLISON, George F. *Saints and Strangers*. New York, 1945.

WINSLOW, Edward. *Good Newes from New England*. London, 1623.

----- . *Hypocrisie Unmasked*. London, 1646.

WINSOR, Justin. *History of the Town of Duxbury, Massachusetts*. Baltimore, 1985.

WINTER, Janet y Carolyn SCHULTZ. *Elizabethan Costuming for the Years 1550-1580*. Oakland, 1983.

WINTHROP, John. *Winthrop Papers, 1631-1637*. Boston, 1943.

WISE, Parson. *A Vindication of the Government of the New England*. Boston, 1717.

WISLER, Clark. *The American Indian*. New York, 1922.

WOOD, Joseph S. "Village and Community in Early Colonial New England." *Journal of Historical Geography*. 8, no.IV, (1982): 333-46.

WOOD, William. *New Englands Prospect 1634*. Boston, 1865.

WOODWARD, E.L. *Historia de Inglaterra*. Madrid, 1974.

WORRAL, Arthur J. *Quakers in the Colonial Northeast*. Hanover, N.H., 1980.

WORRELL, Estelle A. *Early American Costume*. Harrisburg, 1975.

WRIGHT, Otis O. *History of Swansea, Massachusetts*. Swansea, 1917.

YOUNG, Alexander. ed. *Chronicles of the Pilgrim Fathers*.
Baltimore, 1974.

ZINER, Feenie. *The Pilgrims and Plymouth Colony*. New York, 1961.

ZUCKERMAN, Michael. "Pilgrims in the Wilderness: Community,
Modernity and the Maypole at Merry Mount,"
New England Quarterly. Vol. I, (1977):
265-67.